



JIM BOWERING

Trilogía Cometa Verde 2

**TITIRITEROS
PARÁSITOS**

FREE EBOOK / EBOOK GRATUITO

Créditos

Titiriteros Parásitos

Trilogía Cometa Verde: Libro 2

Obra Original: **Parasite Puppeteers, Green Comet Trilogy: Book Two** (Copyright © 2015 de **Jim Bowering**, CC-BY-SA) ISBN 978-0-9919532-4-0 (epub) ISBN 978-0-9919532-5-7 (pdf)

greencomet.org

arjaybe@greencomet.org

Traducción y Edición: Artifacts, junio 2020.

artifacts.webcindario.com

Diseño de Portada: Artifacts.

Imagen de la NASA y de dominio público.

Licencia Creative Commons

Esta versión electrónica de **Titiriteros Parásitos, Trilogía Cometa Verde: Libro Dos** se publica bajo Licencia CC-BY-SA 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode.es>

Si quieres hacer una obra derivada, por favor, incluye el texto mostrado de la sección de Créditos de este eBook.

Licencia CC-BY-SA

Este es un **resumen legible para humanos** (y no un sustituto) de la licencia

Advertencia

Usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente.
- El licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **CompartirIgual:** Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
- **No hay restricciones adicionales:** No puede aplicar

términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

- No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una excepción o limitación aplicable.
- No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como publicidad, privacidad, o derechos morales pueden limitar la forma en que utilice el material.

Sobre el Autor

Jim Bowering ha combatido incendios forestales y controlado tráfico aéreo y marítimo. Ahora escribe historias. Vive en el Valle Okanagan con su esposa, Carolyn.

Conecta con Jim

- Blog El Cometa Verde: greencomet.org
- Contacto: greencomet.org/contact/

Dedicatoria

Para Kevin.

Titiriteros Parásitos

Trilogía Cometa Verde: Libro Dos

por

Jim Bowering

Uno – Despiertan

"Veo la luz gris", dijo Elgin.

"Yo también", dijo Frances. "Te veo allí arriba".

Él perdió el contacto con ella en lo gris mientras cada uno hacía su propio ascenso. El cometa les estaba despertando de nuevo, así que debía ser la hora. Mientras Elgin navegaba por la confusión del regreso de las percepciones, fue capaz de mantener el hilo de su consciencia. Después de miles de años y muchos ciclos de hibernación, le había cogido el truco.

El descubrimiento de la consciencia en hibernación profunda era de gran ayuda en ello. Después de que Frances la descubriera, Elgin encontró que la práctica lo acercaba lentamente a la alerta continua. Ahora había un parpadeo de vacío cuando hacía la transición en cada sentido entre las dos escalas de tiempo diferentes. En hibernación, mientras su mente compartía la nano herramienta informática con Fran, ambos experimentaban el tiempo a razón de un minuto por cada veinte años de tiempo cometa. Esta vez ellos habían pasado unas buenas tres horas juntos.

La primera vez, aquellos tantos siglos atrás, cuando él había bajado para ver si ella estaba allí, solo habían tenido un minuto. Elgin no había querido desperdiciar nada de ello, pero había sabido que era mejor que ella lo escuchara de él, así que le había dicho que era una santa.

"¿Una santa?" preguntó ella.

"Sí", dijo él. "No quiero usar todo el minuto en ello, pero quería que estuvieras preparada".

"¿Solo tenemos un minuto?"

"Sí. Hay una diferencia entre los tiempos ", dijo él. "Es mucho más lento aquí abajo. Te lo explicaré todo cuando estemos allí arriba ".

"Está bien", dijo ella. Frances le miró a los ojos, marrones. "¿Qué es esto de los santos?" le preguntó.

Él suspiró. "Son los Francesianos", dijo. Acabo de conocerlos. Han nombrado su teología por ti y te han convertido en su santa".

Ella dudó. "¿Francesianos?" le preguntó. "¿Qué significa eso?"

"No está mal", dijo. "Son una pequeña secta". Elgin hizo una mueca. "Yo también soy un santo".

"¿Tú también? ¿Quién más? ¿Y cómo te sientes al respecto? "

"Nadie más que yo conozca". Él frunció el ceño. "Me temo que les disuadí".

"¿En serio? No sé si preguntarte." Ella estaba reprimiendo una sonrisa.

"Bueno..." dijo él a regañadientes. Ella le estaba mirando se modo que él tenía que terminar. "Creo que les dije que esperaran hasta que estuviéramos muertos para que no pudiéramos contradecirlos".

Las carcajadas de Frances seguían sonando cuando llegó la luz gris.

Dos – Té y Galletas

Cuando ellos se levantaron había tanto que hacer, tanto de qué hablar. Lo primero en la lista de todo el mundo era decirle a Frances que Buzzard había resuelto el problema y que ella debería estar bien esta vez. Naturalmente, el Doctor tenía que ratificarlo. Él coincidió en que probablemente estaba curada y que probablemente podía contar con tener un despertar completamente normal esta vez. Pero se vio obligado a agregar que no podían estar seguros hasta que ella lo lograra de verdad. De lo que no hablaron fue de que todos habían albergado ciertas dudas e incertidumbre durante muchos años, e incluso muchos despertares, porque había habido muchas decepciones en el pasado.

Fran no dejó que eso detuviera su placer de estar despierta y entre sus amigos una vez más, y Elgin tampoco dejó que su propia ansiedad nublara ese momento. Si esto no funcionaba y se la arrebataban de nuevo, ellos se encargarían de ello como lo habían hecho antes.

Mientras tanto, ambos acordaron tácitamente que actuarían como si ella hubiera vuelto a la normalidad. Regresarían a su departamento, en la pared amarilla junto a la naranja, y volverían a vivir sus vidas.

Tenían razón para ser optimistas. Tenían un pleno despertar de veinte años de buena salud, y eran capaces de hacer mucho y buen trabajo. Tenían mucho trabajo por hacer porque ellos y su compañero, Cometa Naranja, decidieron reducir sus poblaciones de despertados para conservar los recursos para el cruce. Como calcularon que tomaría siete mil años ingresar a la Nube de Oort de la estrella vecina, tenían que ser prácticos. La reducida población de solo doscientos despertados activos significaba que había mucho trabajo para todos.

En Cometa Verde, con su población de diez mil, el nuevo régimen significaba que ahora cada persona estaría despierta durante veinte años de cada mil, en lugar de cada cien. La población de Cometa Naranja era de solo cuatro mil, por lo que aumentaba durante veinte años de cada cuatrocientos. Nunca de los que perdían una oportunidad, podrían ver si la gente de Cometa Naranja envejecería y moriría antes que la gente de Cometa Verde. Ambas poblaciones

tenían el beneficio de las nano herramientas que operaban dentro de sus cuerpos en los hibernarios, pero esto mostraría si el tiempo extra de Green o el tiempo extra de Orange suponía alguna diferencia. Naturalmente, una vez que se demostró el procedimiento de telómeros de Fran, el potencial de longevidad indefinida agregó otro ángulo al experimento.

Una vez que ambos se instalaron y recibieron una agradable visita, los seis estaban sentados en el balcón con vistas a la Plaza, comiendo galletas y bebiendo té de baya helada. Fran dijo: "Me gusta que ahora sea cuadrado. Parece más natural".

"Sé lo que quieres decir", dijo Galatea. "Antes no parecía estar bien cuando tenía la forma de una caja de zapatos".

Emitieron cómodos ruidos de conformidad mientras disfrutaban de las grandes proporciones. Nadie habló mientras bebían y mordisqueaban. Todos apreciaban lo especial que era el momento, estar juntos nuevamente después de todo. Los Cinco originales. La mano que contuvo la aniquilación. Además de uno más, Galatea, quien por fin había conseguido que Stanton viera que sus rudas maneras eran signos de amor.

Pero no todos estaban allí. "Ojalá que Buzzard y María pudieran estar aquí", murmuró Fran. "Entonces sería perfecto".

Nadie intervino para explicarlo. Ella Sabía lo que le había costado a Buzzard ayudarla, y no necesitaba escucharlo de nuevo. Él necesitaba una buena hibernación para reparar el daño que había hecho con su obsesiva búsqueda de la cura para Fran, y María no iba a dejarle que lo hiciera solo.

Fran dijo: "Probablemente ambos están juntos ahora mismo, teniendo una buena conversación". Ella miró al Doctor. "Lo configuraste tú, ¿verdad?"

"Sí", dijo, "pero es demasiado pronto para saber si está funcionando".

"Supongo", dijo Fran, "pero no veo ninguna razón por qué no iba a funcionar". Miró al Doctor, cuya cabeza calva reflejó la luz celeste de la Plaza cuando él asintió. "Es la misma configuración que Elgin y yo teníamos, ¿verdad?"

"Así es", dijo el Doctor. "Debería funcionar, y si tuviera que adivinar

en este momento, diría que probablemente funcione". Se encogió de hombros sonriéndose a sí mismo. "Pero, ya sabes", dijo, "son solo probabilidades".

Se rieron con él. Conocían su naturaleza cautelosa y escéptica. "Lo sabemos, Doctor", dijo Nigel con risueños ojos brillantes y claros. "Las certezas son difíciles de encontrar en su negocio". Él parpadeó teatralmente, enfocándose en las personas y las cosas a su alrededor, haciendo obvia su visión recuperada. "¿Cuántas veces te he oído decir que probablemente yo recuperaría la vista, pero que no había garantías?"

"Bueno, eso era cierto", insistió el Doctor. "La probabilidad era alta, pero no era igual a uno". No pudo evitar sonreírles a todos. Lo conocían bien, pero él también. Era fácil burlarse de su fastidio en esta área, pero todos sabían que él nunca cambiaría. Era parte de su naturaleza tratar a sus pacientes y sus afecciones con clara honestidad y ellos no lo querían de otra manera.

"De todos modos, Doctor", dijo Fran, "¿cuánto tiempo crees que pasará antes de que Buzzard pueda levantarse?"

"Bueno", dijo él haciendo una pausa de efecto, "eso es difícil de saber". Después de las risas y las quejas, dijo: "Los despertares de Buzzard se estaban acortando y sus sueños se alargaban mientras trabajaba en su problema de telómeros. Lo que necesita ahora es un buen y largo hechizo en el Hibernarium. Miró hacia la Plaza y quedó pensando durante un momento, luego asintió. "Bien podría quedarse allí hasta la próxima vez que nos levantemos nosotros".

"¿Mil años?" preguntó Fran sorprendida.

"Probablemente no necesite mil años", dijo el Doctor, "pero necesita más de diez o veinte. Bueno, como estoy seguro de que todos queremos estar allí cuando él despierte", todos coincidieron enfáticamente, "bien podría quedarse abajo".

Stanton habló. "Echaré de menos al liante", dijo al contemplar un despertar completo sin él, "pero es para mejor". Galatea le dio unas palmaditas en el brazo mientras se despejaba la voz de repente. "Es mejor tenerlo sano", dijo. "Y tampoco es que vayamos a notar el tiempo que pasa una vez que estemos en hibernación".

"No hay mucho tiempo, de todos modos", dijo Fran pensando en la lenta consciencia que podían ahora esperar allí abajo. "Di, Doctor", dijo, "¿sería posible compartir con más de dos personas?"

El Doctor la miró con la boca abierta. "Oh, por el amor de Dios", dijo él, pero estaba pensando en ello.

Tres - Una Tarea a la Vez

Terminaron sus veinte años y estuvo bien. Hubiera sido mejor con Buzzard y María, pero no estuvo tan malo cuando supieron que los volverían a ver.

Había mucho que hacer. Tuvieron que rediseñar sus sistemas para atender a una décima parte de la población. Cerraron algunas áreas y se instalaron hacia el interior, reduciendo su aldea, preparándose para el largo cruce. Cometa Naranja estaba haciendo lo mismo y contactaban uno con el otro al menos una vez al día, intercambiando mensajes con un retraso de veinticuatro horas. La frustración por el retraso sin duda contribuyó al descubrimiento de una forma de comunicarse instantáneamente.

En cuanto la descubrieron, supieron que deberían haberlo visto de inmediato. Cuando usaron el método de los rayos cósmicos para hablar entre ellos sin ser descubiertos por el Visitante, todos los átomos de oro que usaron estaban vinculados mediante entrelazamiento cuántico. Cualquier cosa que le sucediera a uno de ellos sería observado al instante por el resto. En ese momento, el destinatario solo necesitaba recuperar un átomo para tener el mensaje completo, por lo que no se molestaba con los demás. Ahora, utilizando el Protocolo de Rosetta, enviaban un mensaje de rayos cósmicos a Cometa Naranja, reteniendo en confinamiento en Green algunos de los átomos de oro. Cuando Orange descifraba el mensaje, recogía tantos átomos como podían y los encerraban en su cometa. Ahora habían descubierto que podían enviar mensajes de ida y vuelta simplemente cambiando el estado de sus propios átomos. El otro cometa vería que sus átomos cambian de inmediato y podría surgir una conversación.

Esa fue la teoría al menos. En la práctica hubo muchos acertijos técnicos que tuvieron que resolver. Sus primeros detectores fueron demasiado simples para admitir un flujo de datos complejo, y sus métodos de entrada no fueron mucho mejores. Al principio, consiguieron una velocidad de datos que apenas habría acomodado a un operador de código Morse competente. Aunque aquello era mejor que esperar, y aún se podía enviar mensajes grandes y complejos por radio. Eventualmente, durante su primer despertar, lo mejoraron hasta el punto de poder mantener una conexión continua con audio y video

en tiempo real.

Se mantuvieron en estrecho contacto a lo largo de los años. Era sorprendente la diferencia que supuso aquello, el tener un compañero en el largo y lento cruce. Era un consuelo saber que no estaban solos en el frío vacío entre las estrellas. Tenían a alguien con quien hablar, compartir experiencias. En cierto modo, era como tener una aldea el doble de grande. Eso no solo era bueno para fines psicológicos, también era como tener el doble de recursos mentales para resolver problemas, así como dos formas distintas de verlos. Era el equivalente comenario de dos cabezas siendo mejores que una.

Los seis resolvieron su período de veinte años y luego bajaron durante novecientos ochenta años de hibernación. El cometa continuó, una pequeña aldea con habitantes en constante cambio, avanzando lentamente por el espacio interestelar. Cuando se levantaron de nuevo, Buzzard y María estaban allí. Buzzard estaba bien. El descanso y la rehabilitación le había hecho bien, y él era su antiguo yo nuevamente. Es decir, él era el feliz y sonriente Buzzard de antaño, su rostro a menudo se iluminaba por el deleite. Pero también había recuperado la confianza y la madurez que tenía después de derrotar al explorador del Visitante. María tenía una expresión de beatífica satisfacción.

Desde entonces, los ocho permacionaron en el mismo horario, durmiendo y despertando juntos. Su arreglo no fue único. Fue replicado por otros grupos que no querían separarse, ya fuesen familias u otros círculos de amigos como ellos. Era bastante común que el comité de planificación investigara para asegurarse de que ello no causara ningún problema. Abordaron el tema en una de las raras ocasiones en que Winston acordó presidir el comité de planificación. Podrían haber querido que él aceptara el trabajo en cada despertar, pero él insistió en que necesitaba hacer otras cosas. Quería evitar el peligro de asumir que la silla le pertenecía. Esa clase de pensamiento creaba problemas, al igual que cualquier camarilla permanente de despertados que se volviera demasiado grande.

Para evitar eso, el comité de planificación instituyó procedimientos que garantizaran una mezcla continua de la población. Pequeños grupos de amigos o familiares, no mucho más grandes que los ocho, estaban bien para mantenerse juntos, pero en todo momento la gran mayoría de los que se despertados sería heterogénea. Aún había problemas cuando dos o más camarillas se levantaban al mismo

tiempo, y los impulsos tribales podían conducir a la venganza y al conflicto, pero siempre había una gran mayoría de desinteresados ciudadanos para tranquilizar las cosas.

Fue ese tipo de ajuste fino lo que mantuvo la frescura, o al menos toda la frescura que podía haber en esas circunstancias. Cuando tu comunidad existe esencialmente siendo la misma durante miles de años, es fácil que las cosas se vuelvan obsoletas. Eso fue mitigado por el hecho de que nadie tenía que soportarlo durante más de veinte años cada vez, así como por la constante rotación de la ciudadanía. Sin embargo, necesitaban más, y una cosa que ayudó mucho fue la búsqueda continua de cometas que pudieran capturar para agregar a sus recursos.

Cuando recogieron el segundo, hubo un debate sobre cómo lo adjuntarían. ¿Deberían agregarlo al que ya tenían? Tal vez deberían pegarlo en el lado opuesto del gran cometa. Finalmente decidieron colocarlo a sesenta grados del primero, lo que resultó en una configuración similar a una molécula de agua, con un átomo de oxígeno grande y dos átomos de hidrógeno más pequeños. Dada la naturaleza primordial del agua, así como su ubicuidad en sus vidas y en la sustancia misma de su cometa, encontraron una profunda satisfacción en su elección.

Así era como cruzaban el espacio interestelar. No con la explosión de cohetes, sino en silencio, una tarea a la vez. Y esto era lo que Elgin y Frances esperaban encontrar cuando aparecieron después de su visita de tres horas. Esperaban encontrar a la gente en silencio preparándose para su próxima tarea, solo que esta era de las grandes. Esto sería lo más importante que había sucedido en Cometa Verde desde que derrotaron al Explorador y abandonaron su propia estrella. Elgin y Frances habían optado por la rotación de vigilia durante unos pocos ciclos, eligiendo permanecer en hibernación durante tres mil seiscientos años. Ahora el gran momento estaba aquí, y les habían llamado a ambos para participar en él.

Esperaban despertar en una atmósfera de propósito e impaciencia. Por eso lo encontraron tan confuso.

Cuatro - Vacío

Despertar de la hibernación era más fácil de lo que solía ser. Por una cosa, ahora requería dos días en lugar de cuatro. Sus técnicas fueron refinadas y sus tecnologías mejoradas de tal forma que, al final del segundo día, la mayoría de la gente estaba activa. Además de eso, las personas tendían a estar menos confundidas y desorientadas debido a su consciencia casi continua, gracias a las nano herramientas.

A pesar de las explosiones de color en la luz gris y los soniditos que se acumulaban en sus tímpanos, Elgin podía mantener una consciencia coherente en todo momento. Eso hizo que fuese más desconcertante al notar que faltaba algo, y aún más alarmante cuando al notar que no había supervisor. Estaba siendo atendido enteramente por máquinas.

El proceso de reanimación seguía involucrando entrar y salir del sueño en ciclos, y descubrió que podía percibir un poco más cada vez que despertaba. Poco a poco notó que estaba compartiendo la sala de recuperación no solo con Fran, sino también con otras tres personas. A través de sus sentidos desarticulados, y por sus diversos graznidos y gorjeos, pudo establecer que eran cinco. Eran los Cinco originales. La Mano. Por alguna razón estaban siendo despertados juntos. Y sin embargo, no había nadie aquí.

Elgin podía ver en su visión periférica que algo se estaba moviendo. No era Frances, en la cama junto a él. Ella yacía inmóvil y él, de alguna manera, sabía que su atención estaba enfocada en la misma dirección que la suya. Relajó su visión y permitió que captara una imagen general de todo su campo visual, y pudo ubicar el movimiento más allá del pie de su cama y en el suelo frente a él al fondo de la habitación. Era la cama de Stanton y, definitivamente, él se estaba moviendo.

Aunque despertar era más fácil de lo que solía ser, aún tenía problemas. El más persistente y más grave era el vértigo. Hacia el final del primer día de recuperación y bien entrado el segundo, en el momento en que iban recuperando la movilidad total, el vértigo tomaba el control. No era tan grave como solía ser. No era aterrador y

no era completamente debilitante, pero aun así hacía las cosas extremadamente difíciles. Por eso que le llevó a Elgin más de diez minutos girar los ojos y la cabeza, un milímetro a la vez, en dirección a Stanton.

Él no se estaba moviendo al azar o sin rumbo. Stanton tenía una pierna fuera de la cama, su pie se extendía y buscaba a tientas el suelo. Yacía boca arriba, con la cabeza sobre la almohada y los ojos cerrados. Lo único que se movía era la pierna, con su pie explorador.

Por sin este llegó al suelo, y una vez que tuvo una buena base, la otra pierna comenzó a moverse. En otra media hora, Stanton tenía los dos pies pegados firmemente al suelo, y después de un breve descanso, comenzó a sacar su cuerpo de la cama. Era un proceso doloroso de observar, ya que él sufría repetidamente vértigo violento.

Todo su progreso estaba casi deshecho cuando apareció uno de los robots supervisor e intentó ponerlo de nuevo en la cama. Él luchó con fuerza, empujándolo con brazos y piernas, gruñendo inarticuladamente, hasta que se detuvo. Después de unos minutos de rígida inmovilidad, con los ojos fuertemente cerrados, Stanton retomó su lucha.

Elgin notó que debía de haberse quedado dormido cuando, al parecer de un instante al siguiente, Stanton se movió de la cama hasta el centro de la sala. A Elgin le dio un desagradable ataque de vértigo cuando automáticamente giró la cabeza para mirar. Cuando pudo volver a abrir los ojos, vio que Stanton tenía la boca cerrada. Tenía las manos extendidas frente a él, tanteando a ciegas mientras que sus pies lenta y metódicamente, se despegaban y avanzaban con diminutos pasos.

Al final Elgin vio lo que estaba intentando. Se dirigía hacia la puerta y al panel de control y visualización al lado. A este ritmo, llegaría allí en una hora, a pesar de que tenía que zafarse de su supervisor cada vez que se detenía para descansar.

Era más fácil para Elgin mantener los ojos abiertos que para Stanton, porque no se movía. Cada vez que Stanton abría los ojos para navegar, se balanceaba vertiginosamente y tenía que parar, con los brazos extendidos, hasta recuperar el equilibrio. Elgin vio su oportunidad de ayudar, y cuando Stanton parecía que iba a tener que volver a mirar, dijo: "Derecha, diez", para hacerle saber que tenía que girar a la derecha diez grados. O al menos eso quería decir él: "Derecha, diez", pero salieron palabras tan confusas que ni siquiera él no pudo

entenderlas.

Siguió diciéndolo, obligando a su garganta y lengua a obedecerlo. Cada vez mejoraba un poco, y finalmente Stanton cerró un puño, con el pulgar erguido, y giró lentamente el cuerpo diez grados hacia la derecha. Luego reanudó sus lentos y pequeños pasos en la dirección correcta. Elgin continuó brindando orientación, y cuando Stanton se acercó a la puerta, dijo: "Dos metros", repitiéndolo hasta que sonó casi como pretendía.

Por fin Stanton llegó a la pared. Al tacto localizó el panel y puso las manos a ambos lados. Luego se quedó allí, con los pies separados y plantados en el suelo, las manos agarradas a la pared, mientras él respiraba con calma y se preparaba. Cuando estuvo listo, abrió los ojos e intentó leer el panel. Pasaron unos diez minutos antes de que pudiera establecer su visión para verlo, luego tranquilizar su cerebro lo suficiente para comprender. Intentó varias veces decirlo con suficiente claridad, pero finalmente lo escucharon decir: "Vacío".

"Oh", escuchó Elgin detrás de él. Era Frances, y apenas se contuvo antes de girarse para mirarla. Sin embargo, no necesitaba verla para entenderla. De alguna manera ella lograba pronunciar frases con significado en esa sílaba. Y él escuchó la música en ellas, así que sabía que ella tenía razón. El hecho de que hubiera vacío fuera de la puerta significaba que la situación en la que estaban siendo despertados iba a ser mala.

Stanton permaneció fijo en su posición hasta que estuvo listo para moverse nuevamente, luego llamó, "Supervisor". El robotito del que él se había estado zafando cuando se le echaba encima se acercó tentativamente, pero no trató de tocarlo. Extendió un brazo y dijo: "Cama", y su supervisor lo empujó suavemente hacia atrás por la habitación y lo metió dentro. Él dejó salir un gran suspiro y cayó en un sueño profundo.

Elgin había sido capaz de girar la cabeza casi tan rápido como Stanton era arrastrado por la habitación, y para cuando su amigo quedó dormido, había girado el resto del camino para mirar a Frances. Ella se tomó un tiempo para girar la cabeza hacia él después de mirar a Stanton, y cuando Elgin vio su expresión supo que estaba preocupada. Dada la constante precisión de la intuición de Fran, él también se preocupó.

A **medida** que transcurría el resto de su segundo día, también lo hacía el vértigo. Sus voces también mejoraron rápidamente, así que incluso antes de poder levantarse de la cama, podían hablar casi con normalidad. El hecho de que todos tuvieran las mismas preguntas y ninguno de ellos tuviera las respuestas no los detuvo. El Doctor lo resumió cuando dijo: "La falta de personas y la presencia de vacío no tiene buena pinta, pero no hay nada que podamos hacer al respecto ahora". Murmuraron su acuerdo y concluyó: "Lo que quiero saber es por qué nos han despertado. ¿Por qué a los cinco? "

Esa era una buena pregunta. ¿Por qué a ellos? Y, ¿fueron solo ellos? ¿Podría haber otras habitaciones con otras personas despertando? Si era así, ¿por qué no se les ha dicho? Cuanto más lo pensaban, más seguros estaban de que solo habían sido despertados ellos. Solo los cinco y, al parecer, no había nadie más aquí que pudiera hablar con ellos. Solo máquinas, y estas no tenían habilidades conversacionales

"Los Cinco", dijo Fran. En el atento silencio, agregó: "Una Mano contra la aniquilación". Ella les dejó pensar en eso, luego explicó. "La última vez que estuvimos juntos así fue cuando nos enfrentamos al Explorador. Ahora creo que Cometa Verde está en peligro otra vez, y alguien, o algo, nos ha elegido para lidiar con ello".

Eso hizo que a Elgin se le encendiera una bombilla. ¿Por qué si no iban a sacar a los cinco de la hibernación de esta extraña manera? Su sentido de la razón le decía que probablemente ella tenía razón. Pero había algo que no iba bien, y él lo comentó: "Pero ya no somos solo cinco, ¿verdad?"

"No", dijo ella, "no lo somos. Pero quien sea, o lo que sea, que tomó la decisión sigue pensando en nosotros de esa manera ".

"Entonces también tenemos que despertarlos", dijo Elgin. "A Buzzard, a Maria y a Galatea".

Ella estaba pensando en ello, y parecía que iba a estar de acuerdo con él, pero el Doctor intervino. "No", dijo él con firmeza. Todos le miraron y él continuó explicando. "Quiero decir que sí, deberíamos despertarlos. Pertenecen a nuestro grupo." Sin embargo, se mantuvo firme. "Pero no hasta que sepamos lo que está pasando".

Todos estuvieron de acuerdo con eso. Querían que sus amigos estuvieran con ellos, pero necesitaban saber qué había reservado para ellos primero. Necesitaban saber si tendría sentido hacerlo.

Cinco - Exploran

En cuanto fueron capaces, se levantaron y descubrieron lo que el resto de la habitación podía decirles. Si la puerta principal tenía vacío al otro lado, ¿había alguna otra salida, por ejemplo? Stanton se levantó el primero. En lugar de desanimarlo, su excursión parecía ayudar. Fue seguido por Nigel, luego Fran y Elgin juntos y finalmente el Doctor.

Stanton se concentró en el equipo de la sala, especialmente en el terminal, por lo que fue Nigel quien encontró la segunda salida. Siguió a uno de los robotitos hasta la alcoba, donde estos permanecían cuando no estaban en uso, y encontró una pequeña puerta en la parte posterior. Con su incomparable experiencia en excursiones de superficie, obtenida tras catorce años de búsqueda del espía del Explorador, escaneó rápidamente el panel de control para ver qué había al otro lado.

"Es una esclusa de aire", les dijo a los demás en la sala. "Más bien, no es una verdadera esclusa de aire como la que encontrarías en la superficie". Usó las manos para tratar de explicarles. "Creo que alguien ha configurado una ad hoc, usando una habitación al otro lado de esa puerta".

"Pero", dijo el Doctor, "¿por qué alguien haría una esclusa de aire en el medio del cometa?"

"No sé por qué", dijo Nigel, "pero podría significar que estas habitaciones son la única parte de Cometa Verde que no están al vacío".

"Entonces dónde..." comenzó el Doctor, pero no terminó la frase. Ya era obvio para todos que no había nadie ahí fuera.

Todos lo pensaban, pero ninguno de ellos quería decirlo. Elgin miró a Fran y vio tristeza en su rostro. Si no había estado seguro antes, lo estaba ahora. Tenían que suponer que algo terrible había sucedido y, de alguna manera, los doscientos despertados ya no estaban ahí.

Fue Fran quien habló primero. Les dijo: "No hay nada más que podamos descubrir aquí, creo". Miró a Stanton. "¿A menos que hayas

encontrado algo?"

Él había estado en la terminal ejecutando análisis de sistemas e intentando descubrir algo sobre el cometa mediante sensores remotos. Negó con la cabeza. "Nadie contesta mis llamadas en ninguna parte. Todos los sistemas que he verificado están apagados o no funcionan por alguna otra razón desconocida ". Mantuvo sus ojos en la pantalla frente a él. "No he encontrado aire en ninguna parte, y todas las lecturas de temperatura son frías. Espacio exterior frío. Es como si alguien lo hubiese desconectado todo y expulsado fuera". Señaló una luz roja en su lectura y dijo en un tono incrédulo: "La escotilla principal, la grande, está abierta de par en par". Sacudió la cabeza. "Nunca está abierta".

A nadie se le ocurrió nada que decir. Elgin miró a Frances y ella volvió la cara hacia él, pero no lo miró a los ojos. Estaba mirando en su dirección, pero estaba concentrada sobre su hombro izquierdo, más allá de la parte superior de la punta de su ala. Elgin miró por encima del hombro, pero no había nada allí que llamase su atención. Cuando él miró hacia atrás, ella había vuelto en sí y parecía haber pensado en algo. Miró a Stanton.

"¿Has verificado si funciona la radio? ¿O los rayos cósmicos?" Cuando se volvió hacia el terminal, ella dijo: "Necesitamos localizar a Orange. Tal vez ellos sepan lo que ha pasado".

Stanton dijo: "Tengo radio". Se concentró en sus lecturas y luego dijo: "Voy a tener que trabajar en ello. Está derivada y tengo que recalibrarla. Tiene que volver a apuntar bien".

"Eso es prometedor", dijo Fran. "¿Qué hay de los rayos cósmicos?"

Stanton volvió a negar con la cabeza. "Eso no lo puedo hacer desde aquí. Hay que estar allí mismo".

"¿Puedes saber si todavía está bien?"

"Bueno", dijo, "puedo saber que está apagado, pero eso es todo". La miró. "Sin embargo, debería estar bien. Los átomos de oro aún deben estar entrelazados. Es solo cuestión de hacer que el equipo vuelva a funcionar, pero tengo que estar allí para eso ".

"Está bien", dijo, "concéntrate en hacer funcionar la radio. Mientras tanto", se volvió hacia Nigel, "deberíamos averiguar qué hay al otro lado de esa puerta ".

"Ya puedo decirte un poco", dijo Nigel. "Tiene presión de aire normal, los porcentajes habituales de oxígeno y nitrógeno, y sin componentes tóxicos". Él frunció el ceño. "Al menos, ninguno que los detectores conozcan". Sacudió la cabeza y se encogió de hombros. "Supongo que no hay nada que podamos hacer con los desconocidos de todos modos".

"No", dijo Fran. "Todo esto es una gran incógnita. Cada vez que hagamos algo, estaremos corriendo riesgos".

"Correcto", dijo Nigel. "por lo que he podido ver, el aire allí fuera es el mismo que el aire aquí dentro. Y la temperatura también es normal".

Fran miró a Elgin y al Doctor. La cabeza de Stanton seguía inclinada sobre su terminal. "¿Qué pensáis?" preguntó ella. "¿Deberíamos abrirla?"

"Sí", dijo Elgin. "Definitivamente".

"Podría ser arriesgado", dijo el Doctor, "pero tenemos que averiguar qué está pasando aquí". Miró por la habitación. "No creo que nos hayan despertado para quedarnos aquí dentro".

"Yo tampoco", dijo Fran. "Nigel, ¿harás los honores?"

Nigel echó un último vistazo al panel, solo para asegurarse, luego puso la mano sobre el control. "Allá vamos", dijo, y presionó. La puerta se abrió suavemente hacia adentro y se encendieron las luces en la habitación contigua. Él liberó subrepticamente el aliento que estaba conteniendo y pasó por la puerta.

Los demás lo siguieron, luego miraron a su alrededor. La sala era pequeña. A su izquierda había otra puerta y, contra la pared a su derecha, había un gran armario de almacenamiento. Nigel fue hacia la puerta y estudió el panel. "Vacío", dijo, confirmando sus sospechas. Parecían estar en una pequeña burbuja de aire y calor, rodeados de frío y vacío.

La única otra cosa que mirar en la habitación era el armario. Elgin se acercó y lo abrió, abriendo las puertas del todo y retrocediendo para que todos pudieran ver con claridad. Colgando allí, tanto como cualquier cosa puede colgar en microgravedad, había cinco trajes a presión. Eso tenía sentido. Había cinco y esto era una esclusa después de todo. Pero sus ojos fueron atraídos por las bolsas que cubrían las manos y los pies de los trajes. Ninguno de ellos había visto algo así antes. Elgin se acercó y examinó la cinta negra y amarilla aplicada

generosamente para sostener las bolsas. Estiró la mano.

"No lo hagas", dijo Nigel. "Esa es una cinta de reparación de emergencia".

Elgin se inclinó y examinó detenidamente los trajes, pero no pudo ver ningún daño que justificara la cinta. "No hay nada malo en ellos", dijo. "¿Por qué alguien pegaría bolsas con cinta adhesiva sobre las manos y los pies?" Miró a Fran.

Todos la miraron, esperando instintivamente que la respuesta viniera de ella, si había una. Ella levantó las palmas de las manos. "No sé", dijo, "pero debemos asumir que hay una buena razón". Todos asintieron y ella agregó: "Alguien se tomó la molestia de preparar esto". Ella miró los trajes, pensando. "Pero lo hicieron a toda prisa". Apuntó. "Usaron mucha más cinta de la que debían si se hubieran tomado su tiempo".

Elgin dijo: "Tienes razón". Acercó la mano de uno de los trajes a su cara. "Esto es bastante descuidado. Simplemente lo compensaron con más envolturas".

"Aunque no es solo eso, ahora que lo pienso". Ella hizo un gesto para indicar no solo la cámara estanca y los trajes de presión, sino también su sala de recuperación. "Todo parece apresurado. Nos sacaron de la hibernación, o tal vez dispusieron que los robots lo hicieran. Prepararon estas dos habitaciones, pero nada más. Se puso los puños en las caderas. "Y no hay explicación. Ningún mensaje, aparte de esas bolsas".

"Y el vacío", dijo el Doctor. "Tal vez no tenían la intención, pero creo que el vacío también es un mensaje".

"Así es", dijo Fran. Todos miraron hacia la puerta de la esclusa de aire exterior, de aspecto mundano, salvo que parecía estar repleta de secretos. Ella dio la vuelta y regresó a la sala de recuperación, donde todos cerraron la puerta y se congregaron alrededor de Stanton en el terminal.

Cuando él levantó la vista, Fran preguntó: "¿Has averiguado algo?"

Sacudió la cabeza. "Sólo más de lo mismo." Hizo un gesto hacia las hileras de luces rojas en la pantalla. "Hasta donde yo sé, todas las puertas en Cometa Verde están abiertas".

"¿Todas?"

"Bueno, todavía no las he revisado todos", dijo, "pero hasta ahora sí. Parece que alguien ha abierto deliberadamente Cometa Verde. Como si quisieran estar seguros de que se purgara por completo".

"Así que el vacío definitivamente no es un accidente", dijo ella pensativa con ojos desenfocados. Ellos conocían las señales y esperaron. Muy pronto ella regresó. "Quienquiera que haya preparado esto", dijo, "tenía mucha prisa". Ellos asintieron "Tenían miedo de algo, o algo estaba sucediendo demasiado rápido para que lo hicieran correctamente". Miró alrededor de la habitación, deteniéndose en la puerta de la esclusa, la cual miró fijamente. Finalmente ella se movió. "Tenemos que salir", dijo. "Quienquiera que haya preparado esto quería que nos pusiéramos esos trajes y saliéramos". Ella asintió bruscamente. "Necesitamos explorar".

Seis - Nadie Allí

"Déjame ir primero". Nigel se movió hacia la esclusa de aire.

"Por supuesto Nigel", dijo Fran moviéndose para seguirlo.

"No", dijo Nigel, "quiero decir, déjame salir solo". Se detuvo y se volvió para mirarla. "Tengo mayor experiencia con traje a presión. Si hay algo ahí fuera, tengo mejores opciones". Todos se opusieron, argumentando que todos deberían ir juntos para apoyarse mutuamente, pero Nigel insistió. "Probablemente no haya nada ahí fuera. Dudo de que vaya a pasar algo. Pero si pasa, es mejor perder solo a uno de nosotros. Mejor para nosotros y mejor para Cometa Verde".

Fran estaba asintiendo. Todos lo estaban. "Tienes razón", dijo. "Ve primero. Esperaremos en la esclusa de aire con nuestros trajes, listos para acudir en tu rescate".

"Pero", dijo Nigel, "si algo me atrapa a mí cuando abra la puerta exterior de la esclusa de aire, también os atraparé a todos vosotros. Deberíais quedaros en la sala de recuperación".

"Si eso sucediera, estaríamos atrapados aquí sin acceso a nuestros trajes", dijo Fran. "No, es mejor enfrentar ese pequeño riesgo y poder ayudarte si es necesario".

No llevó mucho tiempo darse cuenta de que ella tenía razón. "Está bien", dijo Nigel, "nos vestiremos todos juntos, luego saldré y haré un reconocimiento".

Veinte minutos después, Stanton estaba cerrando la puerta de la esclusa de aire detrás de él, de pie con su traje junto a los otros tres. Es decir, habrían estado de pie si no hubiera sido por las bolsas en sus pies. Con las saetas en sus botas y guantes hechos ineficazmente, estaban a merced de cualquier inercia que ganaban, por lo que vagaban rebotando con las cosas hasta encontrar algo a lo que poder aferrarse.

"Acostumbrarse a esto va a llevar un rato", dijo Elgin.

"Sí", dijo Fran. "Y eso nos lleva de vuelta al asunto. Debe de haber una muy buena razón para estas bolsas".

Nigel habló desde el otro lado de la puerta. "Mejor será que la haya". Lo escucharon gruñir y murmurar. "No tenía idea de lo mucho que dependía del agarre de los guantes y las botas. Estoy por todas partes aquí afuera." Más sonidos débiles de lucha. "Voy a tener que volver a aprenderlo todo antes de que se me agote el propulsor". Finalmente, "Ah. Algo a lo que aferrarse".

Fran dijo: "¿Qué pasa, Nigel? ¿Qué hay ahí fuera?"

"Parece que algunos equipos se instalaron justo fuera de la puerta", dijo Nigel. "Parecen luces. No, no luces ordinarias. Estas son luces ultravioletas." Escucharon su respiración durante unos segundos, luego, "Parece una estación de descontaminación improvisada".

Fran miró las bolsas en sus manos. "Interesante", dijo. "¿Hay algo más?"

"No", dijo Nigel, "tampoco es que pueda verlo". Lo escucharon moverse. "Voy a avanzar por el corredor".

"¿Solo hay uno?" preguntó Fran.

"Sí", dijo Nigel. "Parece que estamos al final de un largo corredor". Escucharon su aliento, luego, "Caramba, está oscuro aquí".

"¿Más oscuro que fuera?", preguntó Fran, "¿cuando estuviste cazando al Espía?"

"Bueno, aquello también estaba bastante oscuro", dijo Nigel, "pero al menos había luz de las estrellas por ahí. Aquí hay paredes que reflejan mis luces, pero aún así parece más oscuro".

Fran se estremeció. "¿No puedes ver nada?"

"Solo el corredor", dijo Nigel. "No hay puertas a ambos lados, solo paredes en blanco. Ah, y la cellisca ocasional".

Stanton habló. "¿Hasta dónde crees que has llegado, Nigel?"

"A unos cien metros. Intento mantener baja la velocidad".

"Está bien", dijo Stanton. "Eso confirma nuestra ubicación, creo. O lo confirmará si el corredor sigue así. El Hibernarium está al final de un corredor de un kilómetro de largo. El único en el cometa así de largo".

sin aberturas laterales ".

“¿Un kilómetro?” dijo Nigel. “Vale, voy a aumentar la velocidad. Tengo la sensación de que no encontraremos nada aquí ".

"Pero ten cuidado, Nigel", dijo Fran.

“No te preocupes, Fran. Tengo mucha experiencia en apresurarme con cuidado ". Pudieron escuchar la sonrisa en su voz, luego lo escucharon respirar rítmicamente durante un par de minutos antes de que cambiara, presumiblemente cuando se detuvo. "Estoy saliendo a un corredor principal ahora", dijo. Después de un momento, agregó: "Aquí tampoco hay nada".

"Está bien", dijo Stanton, "si fueras a la izquierda, llegarías a la Plaza en unos cinco kilómetros".

"Muy bien", dijo Nigel.

"Espera", dijo Fran. "Vamos a salir ahora".

"Pero todavía no he encontrado nada", dijo Nigel.

"No", dijo Fran, "pero te estás alejando demasiado". Su voz sonaba normal, pero aún así oían la preocupación en ella. “Espéranos allí. Deberíamos mantenernos unidos de aquí en adelante ".

Nigel estaba en modo de exploración y quería continuar, pero veía la sabiduría en lo que ella decía. "Está bien", dijo. "Solo miraré por aquí mientras espero".

"Bien", dijo Fran. “Deberíamos llegar en unos minutos”. El aire ya estaba fuera de la esclusa, así que lo único que tenían que hacer era abrir la puerta y salir.

Echaron un rápido vistazo a las luces UV y decidieron que Nigel tenía razón. Alguien había instalado una estación de descontaminación improvisada justo al otro lado de su puerta. Una vez más, Fran miró las bolsas en sus manos y empezó a formarse una idea.

Hasta con cuatro juegos de luces, todos pudieron comprobar lo que Nigel había querido decir sobre la oscuridad. Esta parecía presionar desde los alrededores que no estaban directamente iluminados. Cuando se giraron para volar por el pasillo, pareció como si la negrura

se cerrara tras ellos. Nadie dijo nada al respecto. Simplemente volaron en silencio durante los dos o tres minutos que tardaron en llegar al cruce. Cuando emergieron, vieron a Nigel aproximarse desde su derecha.

"Pensé en echar un vistazo mientras esperaba", dijo. "He encontrado un pasillo lateral con algunas habitaciones en él". Sacudió la cabeza. "No había nada, aparte de trozos de nieve. Y todas las puertas estaban abiertas." Él enfatizó: "No solo las puertas exteriores. Toda puerta que vi estaba abierta. Hasta las puertas de los armarios".

Reflexionaron sobre ello por un momento, luego Stanton dijo: "Eso tiene sentido. Vimos que las puertas fueron abiertas, igual que la escotilla principal, como si hubieran intentado purgar el lugar hacia el exterior. Si eso es cierto, también tendría sentido abrir puertas interiores. E incluso las puertas de los armarios".

"La pregunta es", dijo el Doctor, "¿qué estaban tan desesperados por expulsar?"

"¿Veneno?" sugirió Stanton. "Tal vez tuvieron algún tipo de fuga de gas tóxico".

"¿Una infestación o una invasión?" Se giraron para mirar a Nigel y él explicó alegremente. "Tal vez cuando atrapamos al Espía y a los cangrejos, no fueron los únicos". Ellos parecieron escépticos. "Tal vez había otro factor de forma que no encontramos y que se ha estado replicando durante todos estos siglos".

Todos protestaron ante esa probabilidad, excepto Fran, quien dijo: "Es una posibilidad y hasta que lo sepamos, será mejor que la mantengamos como tal".

"Ella tiene razón", dijo Elgin, y eso zanjó la discusión. Luego, cuando giraron a la izquierda y se dirigieron en dirección a la Plaza, se mantuvieron alerta en busca de malévolos mecanoides.

En este corredor más grande, la oscuridad no parecía presionar tanto. Aunque sus luces tendían a perderse más en un espacio más grande, el efecto no era tan opresivo. Su aprensión dio paso a un simple estado de alerta durante los diez minutos que llevó volar hasta la bifurcación, donde podían ir a la izquierda hacia la Plaza o a la derecha hacia la galería de flashball.

"¿Qué camino?" dijo Fran.

"Plaza", respondieron todos juntos. Luego Stanton agregó: "Tenemos que echar un vistazo a la Plaza, pero creo que es urgente ir hasta la escotilla principal y averiguar por qué está abierta".

"Sí, deberíamos", dijo Fran, así que se fueron hacia la Plaza. Volaron en silencio, cada uno con sus propios pensamientos. Intuitivamente sentían que si iban a encontrar algo, cualquier evidencia, cualquier persona, estaría allí. Imaginar lo que eso podría ser sofocó el impulso de la conversación. ¿Habría algo allí? ¿Alguna escena espeluznante? ¿Cuerpos de sus conciudadanos muertos?

La realidad fue tanto un alivio como una decepción. No encontraron lo que temían, pero claro, no encontraron nada en absoluto. Las estatuas en el centro del vasto espacio les hizo contener el aliento ya que, por un momento, parecieron personas reales. Con la distancia y las sombras danzantes de sus luces, parecieron haberse movido. Los cinco se habían congelado y luego se habían reído de sí mismos nerviosamente mientras sus corazones batían y revoloteaban.

Aunque sus luces enfatizaban más la oscuridad que iluminar, no pasó mucho tiempo hasta convencerse de que no había nada de interés en la Plaza. Por supuesto, no podían estar seguros de que todas los locales y apartamentos también estuvieran vacíos, pero tenían la sensación de que probablemente lo estaban. Ya habían visto suficiente aquí y ahora era el momento de subir a la superficie y revisar la escotilla.

Volaron más o menos los cinco juntos mientras estuvieron en los corredores más grandes, pero a medida que ascendían y los pasajes se hacían más pequeños, se sintieron más cómodos yendo en parejas. Por consenso tácito, Nigel fue solo al frente, con Fran y Elgin después y Stanton y el Doctor en la retaguardia. Esta vez no sintieron dudas en hablar.

"¿A alguien se le ha ocurrido una explicación plausible?" preguntó Fran.

Nadie tenía una, pero Nigel hizo una observación. "Siento como si no hubiera nadie aquí", dijo, luego se rió de sí mismo. "Menuda obviedad, ¿eh? Como si alguien pudiera sobrevivir en este frío y vacío ". Trató de pensar en cómo podría aclararse. "Quiero decir", dijo, "me recuerda a los años que pasé buscando al Espía. La mayoría de las veces no sentí nada, pero durante las últimas semanas todo fue diferente. Tenía

la sensación de que había algo allí ". Voló en silencio durante unos segundos, luego terminó con: "Esto se parece más a esos años que a otra cosa".

No discutieron con él porque, cuando lo pensaban, sabían que ellos sentían lo mismo. Su búsqueda cambió sutilmente entonces. Ya no había ninguna pretensión de búsqueda. Ahora se trataba estrictamente de averiguar qué había sucedido.

Cuando llegaron al muelle de carga no se sorprendieron, por tanto, de encontrarlo desierto. Ambas esclusas de aire, la del pasillo y la de la bahía, estaban abiertas. La escotilla principal, según lo informado por los instrumentos, estaba abierta, dándoles una gran vista de la galaxia. Nigel voló hacia la abertura, pero el resto se quedó atrás. Había algo en tanta exposición, en esa falta de contención, que parecía peligroso.

Aunque eso no parecía molestar a Nigel. Él voló a través de la bahía cavernosa y salió de la escotilla, donde se detuvo y miró en todas las direcciones. "Nada", dijo sin dejar de girar lentamente. "Pero puedo ver la burbuja desde aquí". A un kilómetro de distancia podía ver una abultada cúpula de hielo sobre la superficie. Era la mitad superior de una esfera de hielo hueca, medio incrustada en el cometa. La burbuja de observación, diseñada y construida por Stanton. "Voy a echar un vistazo", dijo desapareciendo más allá del borde de la abertura.

"Espera", dijo Stanton. "Voy contigo".

La cabeza de Nigel volvió a aparecer en la abertura. "Vale", dijo.

"Yo también", dijo Fran. "Vamos, Elgin. Doctor. Sigamos juntos." Los tres siguieron a Stanton, el último, el Doctor. Cuando llegaron allí, el Doctor no podía salir. Pudo sacar medio cuerpo, pero solo agarrándose al borde.

"Lo siento", dijo. "Parece que estoy atrapado aquí". Él no quiso mirarles. "Vosotros seguid adelante".

Nigel se acercó y le envolvió con los brazos. "Suéltate, Doctor", dijo. "Te tengo." Cuando el Doctor logró soltarse, Nigel lo colocó en decúbito prono, se estiró y miró hacia abajo, luego lo sacó del suelo. "Vuela así", dijo, "cerca del suelo". Entonces lo soltó, y el Doctor instintivamente extendió las manos y pies. "Eso esta bien", dijo, "ahora vuela hacia adelante. Solo un pequeño aleteo. El Doctor, con las alas enlazadas cómodamente por el traje de presión, imaginó dar un pequeño aleteo y los propulsores del traje lo impulsaron hacia adelante. Nigel mantuvo la voz tranquila. "Así es, batir y deslizarse",

dijo. "Lo estás haciendo genial. Tú no mires hacia arriba y no te caerás del cometa".

"¡Ese es el problema!" dijo el Doctor. "Siento que voy a caer, pero hacia el cielo". Dio otro aleteo y todos comenzaron a moverse en dirección a la burbuja de Stanton.

"Lo sé", dijo Nigel. "Me pasó lo mismo a mí cuando comencé a buscar al Espía. Tuve que obligarme a venir aquí. Por suerte tenía a alguien que me enseñó este truco, y yo intentaba engañarme a mí mismo pensando que seguía dentro. Que había un techo sobre mi espalda".

El Doctor dijo: "Sí, eso ayuda". Pudo ser capaz de extender las manos y pies y asumir una pose voladora más elegante. "Aunque tú lo superaste, ¿no? Pareces bien ahora".

"No", dijo Nigel, "nunca lo he superado. No completamente." Se quedó cerca del Doctor, a su alcance, para ayudarlo a sentirse seguro. "Todavía siento una fuerte punzada de pánico cada vez".

"¿En serio?" dijo el Doctor. "¿Sentías este miedo cada vez que salías?" Después de un momento dijo: "Si tú puedes hacer esto durante catorce años, entonces seguramente yo puedo hacerlo durante quince minutos".

Nigel sonrió y dijo: "Ese es el espíritu, Doc".

Fran, Elgin y Stanton no tenían tales problemas. Volaban en posición vertical contemplando la vista. Lo más espectacular era la galaxia, por supuesto, con su centro brillante y denso a su izquierda y arriba. Era hermoso. El fuego helado contra el negro imposible, y los oscuros mantos de polvo que acentuaban el brillo de miles de millones de estrellas. Esto era espectacular, pero más interesante era la brillante cúpula de la burbuja de Stanton.

Les atraía repetidamente la vista desde el espectáculo del cielo hacia la más mundana apariencia de una bola de hielo de quince metros. La vista del cielo impresionaba, pero estaba muy lejos. La burbuja estaba aquí mismo y era más importante. Esta podría decirles algo sobre su situación, mientras que las estrellas permanecerían imperturbables durante milenios.

Sin embargo, no fue así. Cuando llegaron allí, la burbuja estaba vacía. No había nada allí que les dijera nada. Nada ni nadie. Ni un alma. Usando sus luces, pudieron ver que la puertecita en la parte posterior de la esfera estaba abierta.

"Esto no nos dice gran cosa, ¿verdad?" dijo Fran. "¿Ves algo que se destaque, Nigel?"

Él aprovechó su profunda experiencia para mirar a su alrededor, abriendo sus sentidos a cualquier cosa fuera de lugar. Al final dijo: "No. No veo nada".

"Mm-hm", dijo Fran nada sorprendida. "¿Alguien más?"

Todos dijeron que no.

"Eso pensaba", dijo Fran. Se quedó allí mirando hacia la burbuja vacía, luego dio la vuelta y examinó todo el horizonte. No había nada que ver aparte de la gran escotilla, abierta de par en par y tendida en el suelo. "No creo que encontremos nada aquí", dijo ella. "Deberíamos regresar y comenzar una búsqueda sistemática".

Regresaron a la apertura sin haber averiguado mucho más de lo que sabían antes de comenzar.

Siete - Laika

En el camino de regreso a la Plaza, Stanton dijo: "Esto no es lo que esperaba encontrar cuando me desperté esta vez".

Eso le valió una carcajada apreciativa, aunque apagada, de sus compañeros. "Sé lo que quieres decir", dijo Fran. "Elgin y yo pensamos que era el momento". Ella lo miró y él asintió. "Cuando vimos la luz gris, supusimos que las tres horas habían terminado".

"Yo también", dijo Stanton mientras Nigel y el Doctor hacían ruidos de estar de acuerdo. "Pero en retrospectiva parece menos tiempo".

"Fueron casi exactamente dos horas", dijo Nigel. Como nadie habló, dijo: "Me volví muy bueno estimando el tiempo cuando estuve buscando al Espía. Estos trajes tienen una capacidad limitada, tanto en los propulsores como en el soporte vital".

"Por supuesto", dijo el Doctor. "Habrías tenido que estar constantemente alerta de eso. No querrás quedarte sin aire en el otro lado del cometa".

"Así es", dijo Nigel. "Por supuesto que tenemos los indicadores y las alarmas, pero tiendes a desarrollar tu propio sentido. En este momento, por ejemplo, nos quedan unas diez horas." Captó la mirada del Doctor y le guiñó un ojo. "Sería más", dijo, "pero usaste un poco más de propelente del que necesitabas para salir de allí".

El Doctor se rió de sí mismo. "No solo propelente", dijo. "Creo que yo estaba hiperventilando también".

Eso provocó otra ronda de risas, luego Stanton dijo: "Dos horas, ¿eh? Eso significa que solo estuvimos en hibernación durante dos mil cuatrocientos años. Ni se acerca al tiempo previsto".

"No", dijo Fran cuando llegaron a la Plaza. "No es algo en lo que ni remotamente debemos pensar ahora". Se detuvieron justo dentro de la Plaza, flanqueados por dos enormes columnas rojas. Todos volvieron a mirar a las estatuas y sus luces giraron sobre estas y fueron buscando el extremo amarillo más alejado. Se reunieron justo encima de los talleres, a la izquierda frente a la pared naranja, en un apartamento

que todos conocían bien. Fran se aclaró la garganta y dijo: "Cuando esto termine, quiero sentarme en ese balcón y tomar té y galletas".

Después de un momento de silencioso acuerdo, ella dijo enérgicamente: "Deberíamos separarnos. Creo que hemos establecido que no hay nada aquí, así que podemos arriesgarnos y acelerar las cosas".

"De acuerdo", dijeron Stanton y Nigel juntos, y Elgin dijo: "Sí, eso suena bien".

"Está bien", dijo Fran, "Nigel y yo iremos a la sala de planificación. Stanton, tú y Elgin revisad la ingeniería. Y Doctor, vea lo que puede encontrar en el hospital".

Eso sonaba razonable para todos. Tres áreas importantes, y cada una adaptada a la experiencia de cada uno. Se estaban alejando en sus direcciones separadas cuando Nigel dijo: "Configurad los radios en local. Puede ser muy confuso oír a la gente hablar sobre cosas que no puedes ver".

Cuando se separaron unos cien metros, antes de que Elgin y Stanton llegaran a su salida, sus conversaciones se volvieron locales. Elgin dijo: "¿Estás preocupado por lo que vamos a encontrar?"

Stanton no lo escuchó correctamente, su mente ya estaba en el taller. "¿Perdón?" dijo él.

"No puedo dejar de pensar en lo que vamos a encontrar", dijo Elgin. "Esto no es como los otros lugares que buscamos. Esto es personal". Parcialmente se volvió hacia Stanton, volando estilo cangrejo, y dijo: "¿Y tú?"

Stanton dijo: "Sé lo que quieres decir. No estoy preocupado, en realidad, solo estoy ansioso por ver".

Elgin asintió y se quedaron callados el resto del camino. Volaron entre dos columnas verdes, avanzando por un pasillo hasta la puerta de su taller. Se miraron y Stanton fue el primero en cruzar la puerta abierta. La puerta de la oficina de Stanton también estaba abierta, igual que todos los compartimentos de la enorme mesa de dibujo y todos los cajones y armarios del lugar. Sin embargo, no había signo alguno de quién lo había abierto todo. No había más pistas sobre el misterio del cometa desierto.

Cuando cruzaron la habitación y entraron en la oficina de Stanton, él

dijo: "Esto es muy espeluznante". resopló y agregó: "Imagina cómo debe ser para el Doctor. A él le toca el hospital".

"Sí", dijo Elgin, dándose cuenta. "Y también está solo".

"Le ayudaremos cuando hayamos terminado aquí", dijo Stanton mientras buscaba en su oficina. "Y creo que estamos a punto de terminar. Vamos".

"Seguro", dijo Elgin volviéndose para irse. "Si no te importa que te pregunte, ¿qué estabas buscando?" Como Stanton no respondió de inmediato, dijo: "No solo echaste un vistazo rápido. Pensé que estabas buscando algo específico".

Stanton dijo: "Tienes razón, lo estaba. ¿Recuerdas esa bolita de cristal que yo tenía encima de mi escritorio?"

"Claro", dijo Elgin. "La amarilla pálido. Siempre me pregunté qué era eso".

"Era mi memorial personal al Cometa Amarillo", dijo Stanton. "Algo que podía mirar cuando los recordaba".

"Oh", dijo Elgin. "¿Alguien en particular?"

"Sí, pero prefiero no hablar de ello". Lo dijo en voz baja, pero con tanta firmeza que Elgin cumplió sin más preguntas. "De todos modos", terminó Stanton, "parece que no está aquí".

"Debe de haber sido absorbida cuando el lugar fue evacuado", dijo Elgin.

Lo que Stanton iba a decir fue interrumpido por la voz del Doctor, temblando de emoción cuando dijo: "Todos, venid al hospital".

"Estamos en camino, Doctor", llegó de inmediato la voz de Fran. "¿Qué es?"

"Acabo de llegar", dijo el Doctor, luego cambió su radio a local.

Elgin y Stanton salieron a toda prisa de su taller y avanzaron por el pasillo hacia la Plaza, donde vieron a Fran y Nigel atravesarla desde la izquierda. Ambos se dirigían a la abertura en el lado naranja, el opuesto al verde y más cercano al amarillo, que conducía a la oficina del Doctor y al hospital. Sus caminos convergieron y se encontraron a mitad de camino. Fran dijo: "¿Habéis encontrado algo vosotros dos?"

"No", dijo Elgin. "¿Tienes alguna idea de lo que está pasando?"

"No", dijo Fran. Se agruparon y volaron juntos. "Aunque debe de ser algo. Algo serio." Su voz se hizo más pequeña. "¿Lo has oído? ¿La forma en cómo sonaba? "

"Sí", dijo. "No como tú, pero aún así lo oí".

Se apresuraron entre las columnas naranjas, hasta el pasillo más allá de la oficina del Doctor, la cual miraron al pasar, hacia el hospital. Ya estaban lo bastante cerca como para hablar con el Doctor localmente. "Estamos en el hospital", dijo ella. "¿Dónde estás?"

"En la sala de aislamiento", llegó la sombría respuesta.

La localizaron rápidamente y volaron por los pasillos hacia los recovecos internos del edificio. Cuando le encontraron, el Doctor se volvió y levantó los brazos para que se detuvieran. Luego los hizo avanzar lentamente y se volvió para mostrarles algo tras un grueso panel de vidrio. Cuando sus luces llenaron el fondo de la habitación, vieron una caja de vidrio, y dentro de esta, una persona con un traje a presión.

El traje tenía bolsas cubriendo las manos y pies, como las de ellos, pero aparte de eso no podían saber nada al respecto. Podían ver a través de su visor frontal que había alguien dentro del traje, pero no podían reconocerlo. No podrían, la cara estaba muy hinchada, las facciones tan distorsionadas. Fran le preguntó al Doctor: "¿Tienes idea de quién es este?"

"No", dijo, "no hay ninguna indicación. Pero mira esto." Señaló algo pegado a la pared al lado de la ventana. Un pequeño dispositivo.

"Eso es una grabadora", dijo Nigel. "Las usábamos mucho afuera. Tienen un receptor de radio".

"¿Crees que...", Fran dudó un momento, luego, "... cualquiera que sea este nos ha dejado un mensaje?" Nadie lo había dicho en voz alta todavía, pero todos sabían que el ocupante del traje estaba muerto.

"Parece correcto", dijo Elgin. "¿Pero por qué aquí, y qué están haciendo en esa vitrina?"

"Esa vitrina es para la contención de materiales peligrosos", dijo el Doctor. "¿Ves los agujeros para meter los brazos?"

Podían verlos. Había agujeros en los que un operador podía meter las manos dentro de unos guantes para manipular cosas dentro del contenedor. "¿Materiales peligrosos?" dijo Stanton. "¿Alguien metió este cuerpo en un contenedor de materiales peligrosos?"

"Eso es lo que parece", dijo el Doctor.

Se quedaron mirando el cuerpo, preguntándose sobre ello, luego Fran dijo: "Bueno, si nos dejaron un mensaje, será mejor que lo escuchemos".

Estuvieron de acuerdo y Nigel fue a operar para sacar la grabadora. Era un poco incómodo con las bolsas en sus manos, pero eran lo bastante flexibles como para permitirle pulsar los botones, que de todos modos eran un poco grandes para usar en un traje de presión. "Todavía hay algo de carga", dijo. "Parece que funcionó hasta el final".

"¿Cuánto puede contener?" preguntó Stanton.

"Diez horas", dijo Nigel. "Yo solía usarlo como recordatorio para comenzar a pensar en entrar". Retrocedió la grabación y pulsó «play», pero se oyó el silencio. Retrocedió un poco más. Seguía en silencio.

"Creo que es mejor que comiences desde el principio, Nigel", dijo Fran.

"Vale", dijo, y así lo hizo. Todos dieron un brinco ante el estallido de la ruidosa y laboriosa respiración, y él bajó la ganancia en la salida. El volumen estaba ahora más bajo, pero seguía siendo incómodo escucharlo. El ocupante del traje estaba jadeando, como si acabaran de salir corriendo. Sin embargo, no era solo el sonido del agotamiento. Había pánico y miedo, y un matiz de tristeza en el jadeo.

La respiración disminuyó, hasta que estuvo bajo control. "No sé cuánto tiempo tengo", oyeron ellos. La voz era femenina y tensa, como si la hablante luchara por forzarla. "¡Estoy muriendo!" La perdieron de nuevo por un minuto o dos, pero ella se defendió hasta que pudo decir: "Soy Laika. Me estoy muriendo y hay mucho que necesito decirlos. "

"¡Laika!" Elgin, Fran y Stanton reaccionaron todos juntos. Fran dijo: "Entonces Van debe de estar... "

"Van no quería dejarme entrar", dijo Laika. "¡No quería dejarme entrar!" Ella sollozó en voz alta, pero se contuvo. "Lo siento", dijo. "Me he contenido durante tanto tiempo. No lloré No lloré ni una vez mientras estuve... "

Esperaron mientras ella lloraba ahora en largos sollozos. Elgin miró a Fran y vio que su tristeza empática la vencía. Él fue hacia ella y la rodeó con un brazo. "Lo sé", le dijo él.

Ella estaba parpadeando y sacudiendo la cabeza, tratando de quitarse las lágrimas de los ojos. "Sigue mi consejo", dijo ella, "y nunca llores con uno de estos trajes". Con su mano tratando ineficazmente de ayudar a través del visor frontal, se secó la cara con las almohadillas absorbentes a los lados del casco. Elgin le apretó en el hombro.

Laika regresó de nuevo. "Tengo que hacer esto", decía la mujer. "No he llegado tan lejos para derrumbarme ahora". Su voz se volvió severa y feroz, casi enfadada. "Esto es demasiado importante para perder tiempo con autoindulgencia". Respiró hondo un par de veces. "Bueno. Yo estaba afuera inspeccionando nuestras estructuras externas: el sello alrededor de la escotilla y demás." Ella sonaba como si estuviera hablando con la mandíbula apretada. "Estaba sola. Era un trabajo simple y terminé en unas seis horas". Hizo una pausa.

Nigel dijo: "Eso suena correcto".

Cuando volvió a hablar, Laika estaba más tranquila. "Cuando intenté regresar, no pude salir de la esclusa de aire. La puerta interior no se abría." Respiró hondo varias veces. "Van la había cerrado y no quería dejarme entrar". Su voz se quebró y la perdieron nuevamente por un tiempo.

"¿Podría él hacer eso?" le preguntó Fran a Nigel.

"Sí", dijo. "Es posible cerrar la puerta interior para que no se pueda abrir desde el exterior".

Laika había vuelto. "Sabía que él estaba allí. Escuchaba su voz. Pero al principio no decía nada con sentido." Ella tragó saliva, luego continuó con voz temblorosa. "Él no paraba de decir una y otra vez que me amaba", dijo ella. "Te quiero. Te quiero." Se desvaneció en un susurro, luego permaneció en silencio durante un momento. "Finalmente él tuvo un momento de claridad y me contó lo que había sucedido".

Aquello comenzó aproximadamente dos horas después de que ella saliera, por lo que ella pudo entender. Debía de haber sido en el hospital, porque los Doctores estuvieron entre las primeras muertes. Tal vez uno de ellos fue el primero en enfermar, o tal vez alguien se sintió enfermo y fue a buscar ayuda. La primera persona murió en tres horas, y todos los que habían estado cerca ya estaban muy enfermos. El patógeno obviamente estaba en el aire y era increíblemente

virulento.

"Van vio lo que estaba sucediendo y entendió pronto las consecuencias", dijo Laika. "Sabía que yo volvería pronto y corrió a la escotilla para encerrarme fuera". Su voz quedó ahogada por las lágrimas de nuevo y ellos tuvieron que soportar algunos minutos de su dolor.

Elgin dijo: "¿Es eso posible, Doctor? ¿Podría algo extenderse tan rápido? ¿Y matar tan rápido? "

"Teóricamente, supongo", dijo el Doctor. "No puedo saber mucho sin examinar a un paciente y poner algunas muestras bajo un microscopio, pero en un entorno pequeño y cerrado como este, sí, es posible que la mutación adecuada pueda hacer esto".

Laika volvió a recuperar el control. "Cuando llegué allí", dijo, "él estaba..." Tragó saliva varias veces. "Estaba cerca del final. En un instante él sabía lo que estaba sucediendo y al siguiente él no tenía idea. Quiso saber quién era yo y luego actuó como si me tuviera miedo".

Eso les hizo preguntarse qué les esperaba a ellos. ¿Serían testigos de un deterioro similar en Laika? ¿Sería ella capaz de terminar su historia antes de que ellos la perdieran? Fran se abrazó a sí misma y se apretó más fuerte bajo el brazo de Elgin.

"Yo podría haber salido y encontrado otra forma de entrar", dijo Laika, "pero yo no quería abandonar a Van. Me quedé allí en la esclusa, hablando con él a través de la puerta. Intenté convencerle de que me dejara entrar. Le prometí que me dejaría puesto el traje." Ella exhaló por la nariz un exasperado aliento. "Me encerró fuera para protegerme, pero para entonces él ya no confiaba en mí". Laika suspiró. "Esta enfermedad te hace algo en la mente. Puedo sentirlo yo misma". Todos se quedaron preguntándose qué estaba ella sintiendo. "¿Por qué Van no me llamó por radio? ¿Por qué esperó a que yo entrara? Ahora que puedo sentirlo, tiene perfecto sentido para mí".

Todos miraron al Doctor, quien asintió sombríamente con expresión pétrea detrás de su visor frontal.

Laika dio una carcajada. "¿Por qué no os dejé un mensaje en el Hibernarium? ¿Por qué no os dejé mejores pistas?" Ella volvió a reír, sardónica y amargada. "Primero, tenía mucho trabajo que hacer, de modo que eso podía esperar. Surgieron cosas más importantes, así que lo pospuse. Eventualmente, comencé a sentir que no debería decíroslo.

Como si eso saboteara algo de alguna manera." Una carcajada más. "Por fortuna tuve un momento lúcido y configuré esta grabadora".

Elgin miró a Fran y vio una sonrisita tratando de superar el dolor. Ella lo miró y él vio algo de alivio en sus ojos. Sintió que su propio rostro se relajaba.

"Van me dejó entrar al final". La voz de Laika sonaba cansada. "Me hizo prometer que me dejaría puesto el traje. Me hizo jurarlo en voz alta." Ella les contó toda la historia entonces. Que después de que haber salido al exterior, la gente comenzó a enfermar. Que morían a las pocas horas de mostrar síntomas. Todos. Van le habló del pánico y la desesperación que arrasaba el cometa junto con la enfermedad. "Luego él enfermó", dijo Laika. "Le llevó un tiempo notarlo y un poco más de tiempo admitirlo, pero luego se fue directo y me encerró fuera". Con tristeza y orgullo, ella dijo: "Pensó que era la única forma de salvarme a mí y al propio cometa."

"Pude abrazarle mientras se moría", dijo Laika en voz baja. "Le abracé y le prometí que haría lo que fuese necesario para proteger el cometa". Y ella lo hizo. Cuando su amante murió, puso su cuerpo en la bahía de carga y voló por el cometa a buscar otros. "Los encontré a todos", dijo. "Revisé el censo y me aseguré de no pasar por alto a nadie". Su voz se hizo aún más tranquila. "Algunos de ellos aún estaban vivos y los dejé para más tarde. Traté de consolarlos, pero no pude. Sentía que tenía que darme prisa, así que la mayoría de ellos que dejé murieron en soledad". Laika tuvo que dejar de hablar de nuevo.

Cuando pudo continuar, dijo: "Lo peor fueron los niños. Fue muy triste. Encontré algunos aferrados a los cuerpos de sus padres. Otros se escondían debajo de sus camas o en los armarios ". Respiró profunda e irregularmente y soltó el aire en un largo suspiro.

En un exhausto tono monótono, terminó rápidamente su historia. Cuando tuvo todos los cuerpos en la bahía de carga, ella se selló dentro de la esclusa de aire y abrió la gran escotilla, dejando que el aire los arrastrara y se los llevara. "Hablé con ellos primero", dijo ella. "Les dije que nunca les olvidaríamos y que sobreviviríamos y seguiríamos en su memoria".

Todo esto había durado unos días, lo que significaba que ella había tenido un lugar donde poder quitarse el traje de presión y reponer los consumibles del mismo. "Usé algunas habitaciones selladas del resto del cometa. Abajo, junto al Hibernarium, donde os habéis despertado." Laika había configurado la estación de descontaminación UV ad hoc y

entrado en la rutina de dormir allí y salir todos los días para cumplir con su espeluznante deber. "Todo iba bien", dijo ella. "Despejé todos los cuerpos y comencé una ordenada desconexión de los sistemas del cometa". Ella se dirigió directamente a Stanton. "Espero haberlo hecho bien", le dijo.

"Sí", dijo él. Se aclaró la garganta. "Sí, lo hiciste".

"Luego comencé a sentirme enferma. Al principio pensé que era solo agotamiento, que estaba trabajando demasiado. O tal vez estaba teniendo una reacción al estrés ". Oyeron su risa sardónica de nuevo. "No hubo suerte. Yo había quedado infectada". Su respiración se aceleró y su discurso se tornó apresurado y en frases cortas. "Sabía que no tenía mucho tiempo. Desinfecté completamente vuestras habitaciones y luego recorrí todo el lugar asegurándome de que todo estuviera bien. Maldije mi necedad cuando descubrí cómo me había contagiado yo sola".

Fueron las saetas de las botas y los guantes de su traje de presión. Por casualidad, algunas bacterias se metieron entre ellas y quedaron protegidas de la radiación UV. "Fue entonces cuando me puse las bolsas", dijo ella. "Y en vuestros trajes". Su voz se volvió seria, casi enfadada. "¡No os las quitéis!" dijo ella. "Ni se os ocurra".

Fran volvió a mirar las bolsas en sus manos. "No te preocupes, Laika", dijo, "no lo haremos".

"Cuando hice todo lo que pude pensar, vine aquí. Configuré la grabadora y la puse fuera de esta habitación para no poder acceder a ella en caso de que me volviera paranoica como los demás ". Ahora ella hablaba profesionalmente, relatando simplemente los hechos. Ella le dijo al Doctor: "Pensé que sería buena idea que tuvieras un espécimen para trabajar. Nuestros Doctores murieron antes de poder hacer nada ".

El Doctor, impresionado por el ingenio y conmovido por el coraje de Laika, dijo: "Es buena idea. Hiciste lo correcto ".

"Os desperté a los cinco porque vosotros nos salvasteis una vez antes". Podían escucharla sonriendo ante la idea. "Si hubiera podido pensar, probablemente podría haber elegido una mezcla de personas más lógica, pero para entonces yo estaba funcionando por pánico e instinto". Su voz se estaba debilitando y su respiración era más superficial. "Creo que me voy ahora", susurró. "Ya no puedo ver y en realidad ni sé si estoy hablando en voz alta". Con un estallido de

urgencia, dijo: "Cuando termines conmigo. Con mi cuerpo. Envíame fuera Envíame con Van. Por favor. Por favor." Ella se desvaneció y no pudieron oír nada más que su dificultosa respiración, cada vez más débil.

Ellos podrían haber apagado la máquina, pues era obvio que ella había dicho todo lo que podía. Sin embargo, no quisieron hacerlo. Se quedaron y escucharon mientras ella moría, sabiendo que era su deber para con ella. Ella había estado sola entonces y lo menos que ellos podían hacer era mostrar su respeto ahora y honrar su valentía.

Ocho - Las Estatuas

"**Bueno**, lo volvimos a hacer", dijo el Doctor pasándose la mano por la cabeza como si estuviera asombrado.

"Comprobando si tu cabello está creciendo de nuevo, Doc?" preguntó Galatea.

Ocho voces se rieron, incluida la del Doctor, aunque él estaba sonrojado. Se puso la mano sobre la cabeza de nuevo, imitando la búsqueda de su cabello perdido, y les dio permiso a todos para reírse un poco más. Le guiñó un ojo a Galatea.

Aunque él tenía razón. Lo habían vuelto a hacer. Después de escuchar la grabación de Laika, lo primero que hicieron fue despertar a los otros tres: Galatea, Buzzard y Maria. Luego, siguiendo las instrucciones del Doctor, despertaron a dos de sus mejores microbiólogos y a dos personas más para que trabajaran como técnicos de laboratorio. Él hizo el trabajo preliminar, tomando muestras del cuerpo de Laika y cultivándolas, preparándolo todo para los expertos. Estaba seguro de que era una bacteria normalmente inofensiva convertida en patógena por una combinación de mutaciones, pero de ellos dependería encontrar el problema exacto y decidir qué hacer al respecto.

Hasta que lo hicieran, nadie más sería despertado. Hasta que identificaran el problema y prescribieran una solución, nadie más estaría en peligro. Luego, mientras los cuatro científicos trabajaban en el laboratorio, los ocho trabajaron lenta y metódicamente, desinfectando una habitación cada vez. Sabían por experiencia que el microbio era susceptible a la radiación UV. Es lo que solían usar para descontaminar sus trajes de presión y, excepto por el problema de las saetas que había matado a Laika, era más que adecuadamente efectivo.

Cerraron la gran escotilla, lo que dio a todos una irracional sensación de alivio. No era peligroso para ellos estar abiertos al espacio y no se lograba nada con mantenerla cerrada. Tampoco es que hubiera algo ahí fuera que pudiera entrar por la escotilla abierta. Y tampoco era necesario proteger nada de dentro. Presurizaban cada habitación

mientras la limpiaban, aumentando gradualmente su espacio vital, pero no iban a poner aire en ningún otro lugar hasta que se hubiera resuelto el problema. Aun así, cerrar la escotilla hizo que todos se sintieran mejor.

El Doctor miró desde el balcón a un grupito de personas reunidas frente a una pantalla en la pared naranja. "Fue una buena idea", dijo él refiriéndose al vínculo público permanente con su cometa hermano. "Ha hecho maravillas con la moral".

"Sí", dijo Fran. "No sé por qué no pensamos en eso antes. Hemos tenido la capacidad durante mucho tiempo ahora".

"Creo que fue exactamente como pensamos sobre ello", dijo Nigel. "Como dispositivo de comunicación, como la radio. Algo que tiene lugar en su propio espacio de fondo ". Él inclinó su cabeza hacia la pequeña multitud. "Se requirió algo extraordinario permitirnos verlo como una conexión más social".

Quedaron en silencio contemplando su nuevo futuro y lo que se necesitaba para hacerlo posible. Cuando Cometa Verde por fin quedase desinfectado y fuese otra vez apto para habitar, la gente tendría esta conexión abierta con la Plaza de Cometa Naranja. Efectivamente, se convertirían en una aldea. Solo podían imaginar lo que saldría de eso.

El trabajo de desinfección del cometa estaba avanzando a un ritmo satisfactorio. Una vez que los microbiólogos identificaron las mutaciones genéticas en el patógeno, se intentó idear una forma de matar las esporas que habían sobrevivido a la purga. Luego tuvieron que sugerir un plan para preparar sus sistemas inmunitarios ante la aparición de organismos similares, y una forma de probar el microbioma del cometa en busca de signos de mutaciones futuras.

La erradicación del patógeno se logró con un bacteriófago especialmente diseñado. Este virus artificial infectaría la célula bacteriana, alterando su ADN para volverla bioluminiscente. Luego se multiplicaría dentro de ella antes de matarla al hacerla estallar en busca de más bacterias.

La bioluminiscencia facilitaba la búsqueda de los puntos que necesitaban limpieza. Principalro, presurizaban la habitación y liberaban al fago para hacer su trabajo. A continuación, lo trataban con UV. Luego, el equipo de limpieza, con trajes a presión completos

con bolsas, por si acaso, podría entrar y eliminar los restos brillantes. Después consideraban el espacio apto para habitar. Por ahora, la Plaza y todas los talleres y apartamentos en ella estaban terminados y ellos desinfectaban hacia afuera. Ya tenían una población de cien, y los ocho comenzaban a pensar en volver a bajar.

"Los biólogos que elegiste funcionaron bien, ¿no es así, Doctor?" dijo Elgin. "No les llevó mucho tiempo resolverlo".

"Seguro que lo hicieron", dijo el Doctor, "pero lo único que hice yo fue elegir a los que tenían las mejores credenciales". Su atención fue captada por un grupo de personas que entraban en la Plaza a través del extremo rojo, riendo y empujándose. Asumió que era un equipo de limpieza saliendo del turno. "Me encantó tu idea de despertar a las personas que debían su veinte por ciento para el equipo de limpieza. Fue brillante".

"Gracias", dijo Elgin, sonriendo. "Sé lo bien que se siente uno al cumplir con esa obligación". El Doctor se refería a la regla de que todos debían pasar el veinte por ciento de su tiempo trabajando en trabajos indeseables. "Yo solo los ayudé a lograrlo, eso es todo". Él los había entrevistado cuando despertaron. "La mayoría de ellos se alegraron de hacerlo. Deseaban haberlo hecho antes, dijeron. Los que no lo eran, les hice jefes de equipo, bajo mi mando".

"¿Cómo resultó eso?" preguntó Stanton con una sonrisa.

"Ni tan mal", se rió Elgin. "Algunos de ellos incluso se presentaron, eventualmente. Cuando vieron lo serio que era, bueno, ellos mismos se lo tomaron en serio".

"¿Qué hay del resto?"

"Solo hubo dos o tres que no lo entendieron. Los degradé y puse al mando a alguien que sí lo hacía". Negó con la cabeza. "Uno de ellos tuvo el descaro de quejarse al respecto. Me dijo: 'Yo no firmé para esto'. Ocho cabezas negaban ahora.

En el otro extremo de la Plaza, el equipo de limpieza levantó la vista hacia el apartamento, como lo hacían las personas cuando entraban. Al ver que el balcón estaba ocupado, dejaron de dar vueltas y se dirigieron a su destino de una forma ordenada.

"Es una lástima", dijo Fran cuando lo notó. "Era agradable ver un poco de exuberancia al fin. Ha sido bastante difícil".

"Sí", dijo Nigel. "Necesitan una oportunidad para relajarse".

Elgin estaba mirando al grupo asintiendo minuciosamente. "Tienes razón", dijo él. "Encontraré una manera de hacerles saber que está bien". Él sonrió. "Quizá necesitemos un poco de flashball. ¿Qué tal un juego informal aquí en la Plaza? "

"¡Esa es una gran idea!" dijo Fran.

"No sería como un partido real", dijo Elgin. "Sin coraza para mantener dentro la Bola, claro". Miró por la Plaza evaluando las posibles áreas de juego. "Podría ser un partido de selección, sin parar, con personas que se unen y abandonan todo el tiempo".

Fran lo vio buscando un lugar para instalarlo y dijo: "¿Qué tal aquí? En este rincón." Él miró el área y a ella especulativamente. "Claro", dijo ella. "Son unos sesenta metros desde la esquina hasta los primeros corredores. Estoy segura de que podría servir con eso".

Él estaba asintiendo ahora. "Está bien", dijo. "Será un poco como usar las chanclas como postes de portería, pero eso es lo que queremos de todos modos. Solo un poco de diversión informal".

"Cierto", dijo ella. "Y también tendremos los mejores asientos de la casa".

Él se rió de ella. Todos lo hicieron. "Solo por coincidencia, por supuesto", dijo Elgin.

"Por supuesto", les aseguró ella a todos, su rostro irradiaba una patente y falsa sinceridad.

Todos disfrutaron el momento, luego María dijo: "Buzzard tiene algo de lo que quiere hablar". Eso les hizo darse cuenta de lo callado que había estado. Normalmente se habría unido a la charla, especialmente cuando trataba de flashball, por lo que despertó su curiosidad. Se centraron en Buzzard.

Le resultaba complicado comenzar a hablar, abría y cerraba la boca, sus ojos se movían rápidamente. Miró a los ojos oscuros de María en busca de orientación.

Ella le tomó de la mano y dijo suavemente: "Estabas explorando".

Eso le estabilizó y le dio un punto de partida. "Estaba explorando", dijo él. "Salí al reservorio. El Agujero de Natación. Escuché que tapaba

el corredor. El agua. Tapando el corredor." Durante la evacuación, cuando el aire había salido del cometa como un torrente , la masa de agua de cuarenta metros se dirigió hacia la abertura y, mientras se congelaba, entró dentro del pasillo. "Fue interesante", dijo Buzzard. "Supongo que el agua estaba siendo empujada desde atrás mientras se congelaba. Patrón de fractura muy interesante. Planos de fractura".

María le apretó la mano y lo llevó al asunto de la historia.

"Cierto, lo siento", dijo tímidamente. "Encontré algo más". Su voz era tranquila. "Encontré un nido de colibríes. ¿Recordáis que hicimos protuberancias para que construyeran nidos?" Todos dijeron que sí. "Bueno, encontré uno y el nido seguía allí. Debíq de haber sido construido realmente bien para mantenerse con todo ese viento".

María volvió a apretarle la mano.

Con su rostro serio, Buzzard dijo: "Había un pájaro en él. Un colibrí. Todavía en el nido." El tragó. "Estaba congelado. Sus patas colgaban tías. Tenía ... " Hizo una pausa, tragando de nuevo. "Tenía dos polluelos debajo. Estaba protegiendo a sus bebés".

"Auh, Buzzard", dijo Fran, diciendo en voz alta lo que todos sentían.

"Era algo tan valiente", dijo él. "Me recordó a Laika".

"Sí", dijo Fran, "Laika. Ella fue valiente." Se levantó e hizo rondas con té y galletas. "Como dijo el Doctor, parece que nuestro trabajo aquí ha terminado. Deberíamos pensar en volver al Hibernarium." Se volvió y miró a la Plaza, particularmente a su centro, donde estaban agrupadas cuatro estatuas. Los tres originales de ella, Elgin y Nigel se habían unido a una de Buzzard, la forma fluida de él estaba capturada tan bien que parecía a punto de salir volando. "Pero hay una cosa más que necesito hacer antes de bajar". Apuntó ella. "Necesitamos otra estatua".

"Muy cierto", dijo Elgin. "Laika".

Nueve - La Asamblea

Elgin y Frances saltaron de su balcón y planearon por la Plaza. Un zumbido pasó sobre los ciudadanos reunidos cuando los dos volaron sobre sus cabezas. Todos podían ver el reloj, así que todos sabían cuánto tiempo quedaba, pero su llegada lo hizo oficial.

Aterrizaron en el centro de la Plaza, al pie de las estatuas, donde se encontraron con el resto de los ocho. Podrían haberse encontrado en cualquier lugar porque la vista sería igualmente buena desde cualquier posición, pero la gente los quería allí, en el medio. Además de los ocho, este lugar de honor también estaba reservado para otros que habían desempeñado un papel decisivo en la planificación y ejecución de este evento. Entre ellos estaba Winston, una vez más como jefe del comité de planificación.

Cuando Elgin y Frances aterrizaron, Winston estaba allí para recibirlos, tanto con palabras como con cálidos abrazos. Tal era el ambiente de este lugar en este momento que incluso el normalmente reservado Winston se conmovió para expresarlo. Elgin se sentía un poco incómodo, no por la abierta exhibición, sino por su recuerdo de lo que le hizo a Winston tantos siglos atrás al intentar lidiar con la llegada del Visitante.

Frances había tenido entonces un plan que requería un sacrificio radical, y Winston se había opuesto a él. Los esfuerzos de Elgin en nombre de Fran, se daba cuenta él ahora, podrían haber sido un poco intensos. Le habían dicho que su rostro había hecho algo. Algo aterrador. Winston era solo una de varias personas a las que Elgin asustó hasta el punto de desear la hibernación temprana, y una vez que él se dio cuenta de eso, siempre se sentía incómodo en presencia del hombre.

Con su gran boca ancha sonriendo, Winston estrechó la mano de Elgin y dijo: "Puedo ver por la expresión de tu cara que aún estás preocupado por mi hibernación temprana".

Elgin, sin palabras, miró a Fran y luego a sus propios pies.

"Bueno, no te preocupes por eso", dijo Winston. "Todo salió bien". Él

podía ver que no estaba ayudando mucho, por lo que agregó: "Además, fue tanto por mí como por ti". Se animó cuando Elgin levantó la vista, curioso. "Si. Creo que sabía instintivamente que Frances tenía razón, pero mi mente racional sabía con la misma firmeza que estaba equivocada. Creo que yo estaba huyendo de ese conflicto tanto como de cualquier otra cosa".

La expresión de Elgin se aclaró un poco y asintió. "Gracias, Winston", dijo. "Eso ayuda mucho, pero todavía me siento mal". Negó con la cabeza. "Lo que me molesta es que no sabía lo que estaba sucediendo. Que yo pudiera causar tantos problemas sin siquiera darme cuenta".

"Bueno", dijo Winston, "eso es entre tú y su conciencia. Yo no puedo hacer nada al respecto, pero solo quiero que sepas que no te culpo en absoluto".

Elgin asintió de nuevo, aceptando eso, y estrechó la mano de Winston nuevamente. "Gracias", dijo, "eso ayuda mucho". Winston sonrió y Fran enhebró el brazo por el de Elgin con una mirada de tranquila satisfacción en su rostro. Se alegró de ver que aquello se resolvía por fin.

Todos se encontraron mirando las estatuas. La mueca de Elgin al ver la suya ya era habitual, y ya no tenía mucha emoción. Cuando él miró a Fran, vio que ella estaba mirando su estatua con un pequeño ceño fruncido. Ella lo vio mirando y preguntó: "¿De verdad se parece a mí?"

"No", dijo él. "Bueno, sí, pero está mal". Miró a su alrededor en busca de ayuda.

La risa de Winston le salió retumbando del pecho. "Elgin tiene razón", dijo. "Se parece a ti pero está mal por la situación".

"¡Eso es!" dijo Elgin. "Se supone que deberías estar debatiendo aquí y no tenías este aspecto durante los debates".

"¿En serio?" dijo Fran.

Winston volvió a reírse. "Eso no se parece a la mujer contra la que yo estuve debatiendo. Esto es demasiado blanda y amable para eso".

Fran se sorprendió. "¿Fui mala contigo?"

"¡No!" dijo Winston. "Solo estabas determinada. Sabías que tenías razón y que tenías que salvarnos".

"Así es", dijo Elgin. "Determinada es una buena palabra. Estabas resuelta y llena de energía. Tu cara era dura como el hielo y llena de fuego al mismo tiempo".

"¿Por qué no mostraron eso en mi estatua, entonces?"

"No lo sé", dijo Elgin. "Quizá no querían asustar a los niños".

Fran le dio a Elgin un puñetazo en el hombro y Winston se echó a reír.

Elgin miró la estatua de Nigel a continuación, erigida a un lado de la de ellos y mirándoles. A Fran, se recordó Elgin. La estatua de Nigel miraba a la estatua de Fran con devoción y deber, lo cual Elgin finalmente había notado que era exactamente correcto. Él asintió y sintió que Fran le apretaba el brazo.

Juntos se giraron para observar la estatua de Buzzard, al otro lado de la de ellos, y ambos rompieron en grandes sonrisas. Escucharon el retumbar de Winston detrás de ellos, y sabían que él también estaba mirando. No se podía evitar. Cuando mirabas la estatua de Buzzard, te sentías más feliz. Su cara, con su sonrisa de deleite, estaba levantada. Sus alas apenas comenzaban a abrirse y parecía estar a punto de salir volando. Era Buzzard, sin duda.

Finalmente, a unos metros detrás de los demás, estaba la estatua de Laika. Tenía los pies plantados firmemente en el suelo y una expresión sencilla y sin tonterías en el rostro. Habían surgido una discusión, mediante un debate real, sobre si ella debía llevar un traje de presión. Al final decidieron no hacerlo. Algo en lo que sí estuvieron de acuerdo, como sugirió Buzzard, fue el colibrí posado en su hombro.

Elgin y Frances se quedaron allí con Winston y el apagado rugido de la multitud que los rodeaba mientras ambos pensaban en el pasado y en el futuro próximo.

Diez - Adiós Naranja

Después de que Laika salvara Cometa Verde, y terminaron su estatua, los ocho volvieron a bajar para terminar su gran sueño. Mientras dormían, tanto antes como después de Laika, los caminos de los dos cometas estaban divergiendo. Habían decidido que sería más eficiente, y que aumentarían sus posibilidades, si se dirigían a dos estrellas diferentes.

Eligieron a las dos vecinas más cercanas a su antigua estrella de origen, una de las cuales estaba más o menos en la dirección en la que ya se dirigían, mientras que la otra estaba a unos noventa grados. Su razonamiento era que el Visitante, una vez que terminara con su estrella, partiría hacia otra. No sabían cuál sería, pero la lógica sugería que sería la más cercana, todo lo demás era igual. El Visitante podría incluir otros criterios en su decisión, como el tipo de estrella o su proximidad a otras estrellas, pero sus opciones eran limitadas. Aquí es donde estaban y estas eran las estrellas a su alcance.

Tenían que hacer suposiciones sobre las intenciones de los creadores del Visitante, y sobre cómo esas intenciones estaban siendo llevadas a cabo por la trastornada creación en el presente. No podían estar seguros de cuán precisos eran estos supuestos, pero podían estar seguros de una cosa. A juzgar por el tamaño del Visitante, su estrella no había sido la primera en ser visitada, y no sería la última.

Era como si los estuvieran perdiendo. Podían sentir a Cometa Naranja alejarse, inexorablemente, todos los días. Así que resultaba sorprendente el poco efecto que había tenido en su relación. Todavía tenían la misma comunicación abierta y en tiempo real a través de las pantallas en sus Plazas, donde la gente podía ir a hablar cara a cara cuando quisiera. Pero mientras antes podrían haber cruzado el espacio entre ellos en veinte años o menos, ahora sabían que eso pronto sería impracticable.

Por eso les dieron a todos la oportunidad antes de que fuera demasiado tarde. En el transcurso de un ciclo de hibernación, todos en Cometa Verde tenían la opción, durante su vigilia, de emigrar a

Orange. Establecieron un límite de tres mil, lo que habría igualado sus poblaciones a siete mil, pero al final solo fueron dos mil. Tenían muchas razones para querer ir, pero la más popular era estar con alguien que habían conocido a través de la conexión de rayos cósmicos. Algunos de los emigrantes eran Francesianos, quienes iban por sus propios motivos, pero fueron tan bienvenidos como todos los demás.

Ahora sus caminos divergían y la distancia entre ellos aumentaba. Cualquier vínculo formado a través de la ventana, como llegaron a llamarla, sería para siempre virtual. La conexión entre los cometas no cambió, pero cambió para siempre.

La ventana creció con los años. Lo que comenzó como una pantalla de no más de dos metros de ancho ahora tenía sesenta metros de ancho y cinco de alto. Llenaba el espacio entre los dos conjuntos de columnas naranja, desde justo encima de los talleres hasta los frisos que recorrían la pared en la parte superior de las columnas. Se convirtió en una ventana muy grande en la Plaza de Orange, que fue replicada en su lado. Las dos Plazas se convirtieron en un gran espacio, en todos excepto en un sentido. En realidad no podías cruzarlo, aunque la ilusión era fuerte.

Las pantallas estaban hechas de máquinatas del tamaño de milímetros. Se autoensamblaban, se colocaron en posición y se unían para formar una superficie continua. Daban una muestra funcional en cada etapa de la construcción, simplemente creciendo lentamente en el área con el tiempo. Era una imagen de muy alta fidelidad, tan cercana a la realidad que dos personas que conversaban por la ventana podían olvidarlo momentáneamente. Lo que realmente ayudó a hacer eso fue que ambos podían verse directamente a los ojos, como lo harían en persona.

Las microherramientas, que proyectaban luz para crear una imagen, también podían recibir luz. Todas eran a la vez un pequeño proyector y una pequeña cámara. Al convertir las pupilas negras de los ojos de la imagen de cada persona en cámaras, fue fácil producir la ilusión de hablar con alguien cara a cara.

Cometa Verde llegó primero a su destino. Las décadas de funcionamiento de un gran propulsor alteraron su trayectoria y los detuvieron en el límite de las Nubes de Oort de su vieja estrella y la nueva. En relación con el resto de la galaxia, ellos seguían

moviéndose, igual que las dos estrellas. En relación con esas estrellas, estaban fijos en una posición en una línea recta a medio camino entre ellas. Orange tuvo que viajar unos pocos miles de años antes de poder establecerse en una posición similar en el camino a su estrella.

Una vez establecido, Green comenzó la siguiente fase, que consistía en recolectar cometas. Se volvieron muy buenos detectándolos, especialmente después de recuperar el primero, y pudieron establecer una red de telescopios de línea de base muy larga. Ayudó que estuvieran buscando más o menos en dirección al denso centro de la galaxia, y tenían un fondo brillante contra el cual podían ver sus objetivos en movimiento. Cuando los cartografiaron, descubrieron que los cometas no estaban distribuidos al azar. Detectaron tenues bandas de densidad ligeramente más alta separadas por volúmenes de espacio ligeramente más vacío. Eso hizo que fuese un poco más fácil predecir dónde los encontrarían.

Acumularon cometas gradualmente, principalmente en el rango del kilómetro. Cometas muy grandes, en la escala de Verde y Naranja, no parecían crecer aquí. La mayoría eran pequeñitos y de formas extrañas, pero había suficientes de los que ellos querían para poder recoger uno o dos por siglo. Su colección de cometas creció y alguien la denominó Ciudad Nube. El nombre pegó.

Continuaban observando a su vieja estrella durante todo este tiempo. Siempre había al menos un telescopio apuntado a ella y muchas personas preparadas para trabajar en el instrumento y los datos que recopilaba. Observaron cómo su estrella se atenuaba, perdiendo aproximadamente el uno por ciento de su brillo al verse oscurecida por una acumulación de polvo. Atribuyeron eso al Visitante que saqueaba el sistema y levantaba una nube de polvo mientras partía lunas y molía asteroides.

"Eso hace que te preguntes qué estará pasando allí, ¿no?" dijo Stanton mientras él y Elgin trabajaban en un turno en el telescopio.

"Seguro que sí", dijo Elgin. "No me importaría ir allí y echar un vistazo".

Stanton se echó a reír. "Sí, aparecer se repente y echar un vistazo, ¿eh?"

Elgin también se rió, pero dijo: "Lo digo en serio. Una vez que estemos en condiciones de dedicar tiempo y recursos, creo que deberíamos

enviar una misión. Aunque solo sean robots".

"Cuidado", dijo Stanton. "Sabemos lo que pasa cuando alguien envía un robot así".

Ciertamente lo sabían. Su planeta, toda su especie, salvo los de los dos cometas, estaban siendo destruidos por uno. Estaba devastando su antiguo hogar tan severamente que levantaba suficiente polvo para atenuar su estrella. Elgin examinó sus sentimientos al respecto y se sorprendió al descubrir que eran menos intensos que antes. Seguía habiendo arrepentimiento e ira poderosos, pero se estaban difuminando, como si se tratara de algo histórico que le había sucedido a otra persona. Le preguntó a Stanton: "¿Todavía te sientes igual al respecto?"

"¿Respecto a qué?" preguntó Stanton. "¿La máquina sin sentido que destruyó nuestro mundo y nos alejó de nuestra estrella?" Estaba siendo humorístico, pero había un matiz duro en la voz.

"Bueno, sí", dijo Elgin.

"Míralo de esta manera", dijo Stanton. "Si tuviera en mis manos a los ingenieros que construyeron esa máquina, probablemente no los mataría ahora".

"¿Probablemente?" dijo Elgin.

"Sí, pero no prometo nada", dijo Stanton. "Antes probablemente los habría matado, pero ahora no es probable. Así que no, supongo que no siento lo mismo".

Esa era una forma diferente de verlo, pero esencialmente la misma sensación. "Yo tampoco", dijo Elgin, pero seguía estando perplejo. "Pero ¿cómo puede suceder esto? Sigue siendo igual de malo".

"Sé lo que quieres decir", dijo Stanton. "Probablemente sea un mecanismo de autodefensa. Si llevamos todos nuestros sentimientos siempre con toda su intensidad... " Se encogió de hombros. "No creo que duráramos mucho".

"No, supongo que tienes razón. Eso sería como una especie de locura". Elgin frunció el ceño. "Pero mis sentimientos por Fran son tan fuertes como cuando nos conocimos. Más fuertes, incluso".

Stanton le guiñó un ojo. "El Visitante sucedió hace mucho tiempo. Fran sigue sucediendo".

"Cierto", dijo Elgin sorprendido nuevamente por la suerte que tenía.

Cometa Verde se había separado de Cometa Naranja, cruzado el espacio interestelar, estacionado entre su vieja estrella y la nueva y comenzado a recoger cometas, construyendo Ciudad Nube. Todo el tiempo los telescopios estaban apuntados a su antiguo hogar, manteniendo vigilado al Visitante lo mejor que podían. Por eso fueron tan rápidos en detectar los sutiles cambios y, en consecuencia, estuvieron preparados para los menos sutiles.

Sus telescopios estaban programados para responder a la aparición de luz láser, por lo que cuando detectaron una frecuencia conocida de fotones coherentes, hicieron sonar la alarma. Esta era la señal que estaban esperando. El Visitante estaba en movimiento, y como la luz se acercaba, también lo hacía este. Dado lo que sabían sobre el poder del láser y la tecnología de la vela luminosa del Visitante, estaría encima de ellos en meras décadas.

Once - Preparando el Mensaje

La **mayoría** de la gente en la Plaza tenía cuatro brazos, y la mayoría de ellos tenían rubores bioluminiscentes. El biofulgor era más frecuente que las extremidades alteradas, a pesar de que ambos eran casi universales cuando las personas hacían los cambios por primera vez. Una minoría considerable terminó cambiando y reemplazando sus segundos brazos con piernas, mientras que una minoría mucho más pequeña revirtió la bioluminiscencia. Aunque los brazos inferiores eran mucho más útiles y prácticos que las piernas, algunas personas simplemente no podían acostumbrarse a ellos. Cuando se les preguntaba, a menudo racionalizaban su elección diciendo: "¿Y si encontramos un planeta? Necesitaré piernas entonces." Sin embargo, solo estaban racionalizando, la elección ya estaba hecha por sus emociones. La verdad es que nunca se sintieron cómodos con su nuevo perfil.

La diversidad resultante implicó que Elgin y Frances y el resto de los ocho no destacaran como inusuales. Ninguno de ellos tenía segundos brazos o luces en la cara, pero esto no era algo que llamara la atención. Tal vez fuese en contra de la probabilidad, que de ocho personas ninguna tuviera una mejora, pero no era tan extraño como para resultar notable.

Galatea todavía pensaba en hacerse los brazos. Serían útiles en su trabajo de acabado y pulido en sus obras de hielo, pero sobre todo le gustaba burlarse de Stanton por ser capaz de abrazarle el doble de fuerte. Funcionó todo el tiempo. Buzzard y Maria a veces hablaban sobre hacerse el biofulgor para compartir mejor sus sentimientos, pero nunca se decidieron. No querían ser los únicos. El Doctor y Nigel no tenían una buena razón para ello, y el Doctor, con toda la piel expuesta de su calva, no necesitaba que su rubor se iluminara.

Estaba ruidosa la Plaza con tanta gente compartiendo la expectativa. Por fortuna había suficiente espacio allí para acomodar la presión del sonido, y si los presentes se hubieran repartido de manera uniforme, no habría parecido ruidosa en absoluto. Pero todos estaban en el suelo apiñados para el espectáculo, y ocho mil personas pueden resultar

muy ruidosas. La conversación normal puede crear bastante vibración, y las voces levantadas por la emoción pueden crear un estruendo.

Los ocho, diez ahora con Winston y otro viejo conocido, Supervisor, tuvieron que formar un círculo y juntar las cabezas para mantener una conversación sin gritar. Supervisor, que había sido el supervisor de Elgin durante lo que podría haber sido su despertar más crucial, había mantenido tanto la bioluminiscencia como los brazos inferiores. Elgin se propuso saludarlo y ponerse al día, preguntándose ambos cómo podrían haberse topado tan raramente en varios milenios. Entonces Galatea intervino queriendo hablar sobre las segundas manos, y Buzzard y María se acercaron para poder ver el biofulgor de Supervisor. Con toda esa atención, él pudo demostrarlo repetidamente.

Un suave gong sonó y el rugido de la conversación se detuvo abruptamente cuando la gente se giró para mirar las pantallas y el temporizador sobre ellos. El sistema de megafonía dijo: "Diez minutos para la transmisión. Diez minutos." El gong volvió a sonar.

El círculo de amigos se miraron unos a otros, sus caras mostraban impaciencia y aprensión, luego todos se giraron para mirar a Buzzard. Él reaccionó con una sonrisa nerviosa, acercándose a María, quien deslizó su brazo entre los suyos y le tomó la mano. Él estaba a cargo del equipo encargado de apuntar y sincronizar los transmisores, y todos querían estar seguros una vez más de que todo estaba listo.

Frances le sonrió y habló por todos. "¿Tienes pensamientos de última hora?"

"Unos tres por segundo", bromeó él devolviéndole la sonrisa, "pero son sobre todas las cosas de las que ya nos hemos ocupado". Miró alrededor del círculo. "No os preocupéis", dijo. "Todo está preparado. Perfecto. Todo de diez".

Se tranquilizaron. Esa era la fórmula, el método que Buzzard usaba para verificar la corrección de las cosas. Analizaba los planos y los números con una profundidad de detalle que los demás solo podían imaginar, repasando las cosas más importantes diez veces antes de declararlos hechos. Esto era después de haber pasado bajo los ojos de Elgin para ver si estaban bien. Sencillamente no era posible probarlos más rigurosamente.

El equipo de Buzzard tenía un trabajo complicado. Cada uno de los

treinta y un cometas que habían recolectado era parte del sistema que usarían para enviar su mensaje. Todos tenían que estar sincronizados para que todo llegara al mismo lugar al mismo tiempo. Ahí es donde entraban los treinta y un telescopios. Con todos los cometas dispuestos dentro de un radio de un grado de la línea central de la ruta de vuelo del Visitante, tenían lo que efectivamente era un único telescopio con una enorme apertura. Era lo bastante bueno como para que, incluso con solo la luz de las estrellas, pudieran visualizar al Visitante para mostrarlo en la Plaza. No era una imagen perfecta, pero era bastante buena, especialmente considerando que aún estaba a unos doscientos millones de kilómetros de distancia.

Además, también estaba el mismo Cometa Verde, con sus instrumentos, esperando a dos millones de kilómetros a un lado. Con treinta y dos en total distribuidos como estaban, y el objetivo de su mensaje moviéndose a un décimo de la velocidad de la luz, este era un cálculo muy complicado. Por suerte no tenían que preocuparse por el momento. Con cada cometa conteniendo su parte de átomos de oro entrelazados, todos vibrando exactamente al mismo ritmo, tenían el mejor reloj jamás visto. Era como si todos los cometas fueran partes de la misma máquina.

Parecía muy complejo, pero Buzzard podía estar confiado porque sus datos eran buenos y su equipo era preciso. "Al final", dijo él, "todo se redujo a números simples, y solo era cuestión de resolverlos".

Todos asintieron sabiamente y Stanton dijo: "Ajá".

"Bueno, se resolvió", insistió Buzzard. "Pudo haber sido complicado, pero en el fondo fue simple". Le estaban sonriendo, obviamente no dispuestos a aceptar su palabra sin más. "En serio", dijo. "Cualquiera podría haberlo hecho. Cualquiera. Simple".

Fran finalmente se compadeció de él cambiando de tema. "¿Cuándo comenzaron a llamar a los cometas Ciudad Nube?"

"No lo sé", dijo Buzzard aliviado. "Sé a quién se lo escuché por primera vez, pero él no recuerda dónde lo oyó. Y nadie se atribuye el mérito de inventarlo".

"Una lástima", dijo Fran, "porque es perfecto".

"Bueno", dijo Elgin, "tal vez sea mejor de esa manera".

"¿Cómo es eso?" preguntó Fran.

Elgin no pudo responder de inmediato. Tenía la sensación de que era correcto, pero no había pensado en cómo justificarlo. Se encogió de hombros.

"Quizá algunas cosas deberían ser un misterio", aventuró Supervisor, quien se sonrojó prodigiosamente cuando todos los ojos se volvieron hacia él.

Elgin asintió. "Creo que a eso me refería. Me suena bien".

Fran estuvo de acuerdo. "Sí", dijo.

El gong volvió a interrumpir la discusión. La voz dijo: "Un minuto para la transmisión. Un minuto".

El estruendo se acalló un poco, pero aún había un zumbido de tensa conversación. Todos se giraron para mirar el reloj y las pantallas: una grande que mostraba una imagen borrosa del Visitante y treinta y una más pequeñas para los cometas de Ciudad Nube. Algunas personas ya estaban haciendo la cuenta regresiva, y se podía oír al otro lado de la ventana, en la Plaza de Orange, haciendo lo mismo.

Desde el lado naranja podían ver la Plaza de Green a través de la ventana de sesenta metros, y el círculo de amigos reunidos entre las estatuas en el centro. Todos conocían a Fran, quizá más de lo que a algunos quisiera, gracias a los Francesianos, y todos sabían sobre los Cinco, aunque no todos podían nombrarlos. Solo los aficionados más entusiastas podían nombrar los ocho completos, y prácticamente nadie sabía quiénes eran Winston y Supervisor.

No era posible que los seis mil observar a través de la ventana, por lo que tenían las mismas pantallas en la pared y un reloj que marcaba la hora perfecta con el de Green. Mientras el reloj contaba los segundos, la gente de Orange seguía el tiempo con él y con la gente cantando en el lado Verde. Más se sumaron al llegar a los treinta segundos, y al comienzo de los diez, todos estaban gritando los números al unísono con fuertes ecos llenando las Plazas.

Cuando el reloj marcó cero, el único cambio visible fue la aparición de treinta y dos luces verdes que indicaban que todos los transmisores habían funcionado como debían. Muchas risas nerviosas rompieron el expectante silencio.

Doce - Enviando el Mensaje

El Visitante todavía estaba a diez minutos luz de distancia, o más exactamente, once minutos luz. A una décima parte de la velocidad de la luz, cubriría esos dieciocho millones de kilómetros en los diez minutos que había tardado su mensaje en llegar. Era ese tipo de cosas lo que complicaba los cálculos de Buzzard. Él y su equipo tenían que asegurarse de que el Visitante, moviéndose a una décima de velocidad de la luz, y su mensaje, casi a la velocidad de la luz, llegaran al mismo lugar al mismo tiempo. Incluso en una milésima de segundo, el Visitante cubriría treinta kilómetros en la duración del mensaje.

Tuvieron confirmación de que el mensaje había sido enviado con éxito. Las treinta y una partes de Ciudad Nube y la de Cometa Verde informaron que funcionaban exactamente según lo planeado, con una precisión de catorce cifras decimales. Eso debería mantener los resultados dentro de los márgenes que se habían permitido, pero no lo sabrían con seguridad hasta dentro de otros veinte minutos. Pasarían diez minutos antes de que el Visitante recibiera el mensaje, y otros diez antes de que se enteraran de cualquier reacción.

Todos estaban preparados para esto. Las ocho mil personas en Cometa Verde y las seis mil en Orange estaban fuera de hibernación y reunidas en sus Plazas para presenciar su primera respuesta del Visitante. Lo único que habían podido hacer antes, cuando el Visitante había estado destruyendo su mundo y matando a su gente, había sido esconderse y rezar que no los encontrara. Habían tenido que sofocar su dolor y rabia porque era la única forma en que podían sobrevivir, y para entonces la supervivencia era la mayor victoria que podían esperar.

Ahora no. Ya no. Esta estúpida y loca máquina no podía destruir más mundos. Estaban hartos de esconderse. Los cometas Verde y Naranja iban a detenerlo, de una forma u otra. Tenían un mensaje para el Visitante: sus exploraciones debían parar. Habían interceptado lo suficiente de sus comunicaciones para analizar y descifrar su lenguaje. Ahora sabían que era un verdadero lenguaje y no solo información que pasaba de una máquina a otra. Era tosco, sin muestra de

s sofisticación alguna. Su vocabulario era limitado. Si las necesidades inmediatas de la misión del Visitante no estaban involucradas, probablemente no existía una palabra para ello. Aun así, exponía la naturaleza egocéntrica y ciega de su pensamiento.

Los lingüistas pudieron rastrear sus raíces como simple comunicación de información. Casi pudieron deducir las instrucciones dadas al pequeño robot cuando fue enviado a explorar las estrellas. Vieron cómo crecían y evolucionaban las instrucciones, a medida que el Visitante se convertía en un gigante de veinte kilómetros de largo que se movía de estrella en estrella, su misión original se transformaba en un ciclo eterno de descubrimiento y destrucción. Ahora iban a hacer que ello contara, directamente entre el Visitante y su próxima víctima. Iban a decirle, en su propio lenguaje, que tenía que parar.

Una vez más, el gong sonó en ambas Plazas y sus sistemas de megafonía perfectamente sincronizados dijeron: "Un minuto para contacto. Un minuto".

Hubo otra cuenta regresiva, pero no fue tan entusiasta como la primera. Esta vez, Elgin pudo escuchar más voces de niños según estas continuaron a todo volumen mientras que muchos de los adultos no participaban. Él y sus amigos entre las estatuas simplemente miraban el reloj, ninguno de ellos, aparte de Buzzard, contaba, e incluso él solo entró a los diez segundos y no muy alto.

Cuando el reloj dio cero y reempezó con los últimos diez minutos, Elgin se encontró mirando las pantallas de los cometas. Cada una tenía un nombre debajo. Treinta y un nombres para las treinta y una personas que se habían rendido a la desesperación cuando el Visitante había destruido su hogar. Los treinta y un suicidios. Elgin sintió su desesperación, y una vez más sintió la ira hacia el Visitante que la había causado. Y un orgullo mórbido cuando sus cuerpos sirvieron en su apuesta por la supervivencia. Pero también sentía otra cosa. ¿Era culpa? ¿Por qué se iba a sentir culpable?

Fran vio la pregunta en su rostro. "¿Qué pasa?" preguntó ella.

Él señaló con la barbilla. "Son esos nombres", dijo. "Las personas que murieron".

"Sí", dijo ella asintiendo. "Siempre me entristece pensar en ellos". Ella suspiró. "Ojalá pudiéramos haber hecho más para ayudarles".

"Eso es", dijo Elgin. "Me siento mal porque se suicidaron y yo no hice nada para detenerlo".

"Pero lo hicimos", dijo Fran. "En cuanto vimos lo que estaba sucediendo, nos dispusimos a detenerlo". Ella miró a Winston, quien había hecho campaña con ella para detener la ola de suicidios.

"Cierto", dijo Winston. "Hicimos todo lo que pudimos".

"Sé que lo hicimos", dijo Elgin, "pero aún así me siento mal. Me siento...", se encogió de hombros, "culpable".

"Oh, no", dijo Fran. "No tienes nada de qué sentirte culpable". Miró a su alrededor en busca de confirmación.

El Doctor se aclaró la garganta. "Si puedo", dijo. Con su permiso, continuó. "Hay algo llamado culpa suicida. Las personas que estaban cerca de una víctima de suicidio a menudo terminan culpándose a sí mismas de no evitarlo, aún cuando no pudieran hacer nada".

"Pero yo no era particularmente íntimo con ninguno de ellos", dijo Elgin.

"Sin embargo te acercaste a sus familias cuando transportaste sus cuerpos". Él levantó las palmas de las manos. "Sé que no tiene ningún sentido, pero así es como funciona la mente".

Elgin asintió porque eso le sonaba correcto, pero aún se sentía culpable. "Desearía haber hecho más. Si hubiera podido hablar con ellos".

Winston se rió. "Eso podría haber funcionado", dijo con un guiño. "Eres un orador muy persuasivo".

Elgin se sonrojó al recordar su falta de sutileza. "Está bien, tal vez no podría haber hecho nada". Se encogió de hombros, de hombros y alas. "Es que tan desperdicio".

Fran le puso la mano en el brazo y le dijo: "Si nos sentimos tan mal, imagina cómo será para las personas que eran cercanos a ellos". Hizo un gesto hacia los cometas y hacia los nombres en lo alto de la pared. "Por eso estamos honrando a sus muertos. Para ayudar a los que dejaron atrás".

Todos asintieron y murmuraron su conformidad. Mientras miraban los nombres, pensaron en la tragedia de las vidas truncadas. Estos treinta y un nombres representaban la calamidad impensable de perder todo su mundo y toda su gente. Y ahora, a través de estos nombres, iban a enviar un mensaje a su asesino. El Visitante descubriría que no los

había matado a todos y, si era capaz de tales emociones, iba a desear haberlo hecho.

Un milisegundo no es un mensaje muy largo, pero contenía todas las intenciones, todos los sentimientos de las catorce mil personas en ambos cometas. Hablaban por los treinta y uno y por los miles de millones que murieron en su planeta. Hablaban por todos los mundos destruidos por el Visitante antes que los suyos, y todos los que vendrían después. Este mensaje de milisegundos podía ser el más importante que hayan enviado. Sin duda era el más importante que recibiría el Visitante.

Los altavoces de ambos cometas se activaron y la voz dijo: "Un minuto para confirmación. Un minuto".

Esta cuenta regresiva fue tan buena como la primera, y la mayoría de ellos comenzaron de inmediato. Se hizo muy sonora a los treinta segundos y ensordecedora a los diez. Todos miraban la imagen del Visitante mientras cantaban la cuenta atrás. Todos menos Elgin. Estaba mirando a Frances. Ella no estaba contando. Ella estaba mirando al Visitante, con una severa sonrisita en los labios. Su aura de luz clara era dura como el diamante cuando dijo: "Bienvenido a Ciudad Nube".

Un instante después de que el reloj llegara a cero, la imagen del Visitante cambió sutilmente. Estaba borroso antes, pero las líneas eran certeras. Ahora su contorno parecía fracturarse y la imagen comenzó a expandirse perceptiblemente. Se levantó una ovación que rápidamente se convirtió en un vigoroso rugido. Toda su pena y rabia acumuladas se derramaron en un largo aullido de lograda venganza.

El mensaje se transportó en treinta y dos haces de moléculas de hierro, girados en aceleradores de partículas a casi la velocidad de la luz. Atravesaron los veinte kilómetros de longitud del Visitante y las docenas de módulos de ataque incrustados como percebes. Miles de millones de billones de partículas de hierro transfirieron sus energías relativistas a su estructura en un instante.

No fue tan satisfactorio como podría haber sido. No fue lanzado en pedazos en una gran y desgarradora bola de fuego, con fragmentos disparados en todas las direcciones, como hubieran preferido. Tenían que estar satisfechos con los sutiles cambios en la forma de su imagen

en la pantalla y el conocimiento de que lo habían mutilado fatalmente.

El análisis de los datos mostró que hubo al menos una docena de explosiones inmediatamente después de que los rayos de partículas impactaran al Visitante. Nada lo bastante grande como para hacerlo volar en pedazos, pero sí lo suficiente para reventarlo y abrirlo. Dedujeron que debía haber transportado volátiles, o bien como combustible o por alguna otra razón. En la nube de escombros en expansión, detectaron gases, incluidos oxígeno, hidrógeno y metano. Sus espectroscopios también encontraron minerales, como hierro y aluminio, como si transportara minerales valiosos.

El campo de escombros se estaba expandiendo, pero lentamente en relación con los treinta mil kilómetros por segundo de su impulso hacia adelante. En los cien minutos que tardaron los restos del Visitante en pasar a los cometas deshabitados, las partes más ligeras y de expansión más rápida estuvieron muy lejos como para chocar con ellos, mientras que las partes más masivas pasaron inofensivamente entre ellos. Algunos de los cometas más pequeños fueron completamente destruidos por las enormes energías en el material que los golpeó, pero la mayoría de ellos sobrevivieron y se recolectó mucho salvamento ese día. Cometa Verde mismo estaba a salvo fuera del largo y estrecho cono de peligro.

Incluso con la enorme diferencia en las masas del Visitante y los haces de partículas, estos todavía transportaban suficiente energía para retrasar su impulso muy, muy levemente. La vela de luz de mil kilómetros de ancho, por otro lado, no se desaceleró. El rayo láser todavía la empujaba, causando una asimetría en las fuerzas que resultó en el comienzo de una caída larga y lenta que el Visitante no pudo corregir. Cuando pasó junto a los cometas, cien minutos después de recibir el mensaje, ya había girado aproximadamente un grado.

Con el Visitante y su campo de escombros en expansión pasando de forma segura y sin ninguna señal de que fuese a recuperarse, era hora de pasar al asunto final. Tenían otro mensaje que enviar, solo que este usaría la radio y transmitiría significado en lugar de destrucción. El significado sería simple para garantizar que no había malentendidos.

Tuvieron una serie de debates oficiales para decidir su redacción. Hubo argumentos elocuentes y apasionados, y al final la mayoría estuvo de acuerdo en que algo corto y claro sería lo mejor. No podían

estar seguros de que hubiera algo allí dentro que recibiera el mensaje. Que ellos supieran, el Visitante que acababan de destruir era él, y todo lo que quedaba en su vieja estrella era un láser automatizado para proporcionar su propulsión. Podrían estar enviando su mensaje en vano, y el Visitante navegaría a través del espacio vacío para siempre nunca siendo escuchado por nadie. Pero aún así tenían que enviarlo.

No iba a ser un mensaje de súplica. Sabían que el Visitante no respondía a nada de eso. No habría acusaciones, ni justificaciones, ni razones de ningún tipo. Incluso resistieron el impulso de ser inteligentes, con ingenio y sarcasmo, porque estaban seguros de que el Visitante ni siquiera sabría que estaban siendo ingeniosos o sarcásticos. Estaban bastante seguros de que no había capas extra de significado en su lenguaje.

El mensaje se redujo a ocho palabras, dirigido con un haz enfocado con la mayor precisión posible al origen del haz láser. Decía: "Hemos destruido tu nave. No envíes ninguna más".

Luego fue cuestión de esperar seis años, tres para que llegara el mensaje y tres más para recibier cualquier respuesta. Mientras tanto, tenían una fuente de alimentación gratuita en la luz láser, la cual sabían que permanecería encendida al menos hasta que su origen descubriera que ya no era necesaria.

La tensión en las Plazas se relajó con un suspiro comunal. Frances miró a Elgin y se asintieron el uno al otro, sonriendo satisfechos.

Trece - Umbra y Penumbra

"Eso es algo que nunca he visto antes", dijo Elgin.

"Yo tampoco", dijo Fran. Ambos miraron a Stanton, quien se encogió de hombros y negó con la cabeza, con el panecillo en una mano y el café en la otra. Fran dio un mordisco a su propia magdalena, saboreando la explosión de mermelada de baya helada.

Stanton tragó saliva y dijo: "Nunca lo habríamos visto si no hubiéramos tenido la idea de enmascarar el Sol". Hizo un gesto hacia el monitor que mostraba la imagen de los telescopios. Donde habría estado el Sol, había un círculo negro que eliminaba su deslumbrante fulgor. Con eso desaparecido, pudieron ver el brillo mucho más débil del polvo que llenaba su antiguo sistema planetario.

"En realidad no tuve yo la idea", dijo Fran. "Yo solo pregunté si había una manera de ver mejor el polvo".

"Así es", dijo Elgin. "Técnicamente tú tuviste la idea, Stanton".

"No", dijo Stanton. "Lo único que yo hice fue encontrar una manera de hacer que la idea de Fran funcionara". Se metió el último panecillo en la boca como para mostrar que no había más que decir sobre el tema.

Fran se echó a reír. "De todos modos", dijo, "funciona como por encanto. Esto es justo lo que esperaba ver ". Ella se corrigió a sí misma. "Tampoco es que esperara verlo así".

Usaban los telescopios todos los días. Era parte de la rutina desarrollada durante el cruce, observar la estrella que antaño fue su Sol. Los cambios fueron incrementales, hasta el punto de que sus observaciones tendieron a volverse superficiales. Como siempre se veía igual que el día anterior, era difícil encontrar algo nuevo que decir.

Entonces, un día cambió. El día anterior estuvieron mirando una estrella y de repente este día estaban mirando su Sol. Todos lo sintieron. Todos lo vieron de inmediato, una vez que se les señaló,

aunque nadie pudo dar una explicación completamente satisfactoria del cambio. Unos meses antes, la imagen de la estrella en su monitor había pasado de ser un solo punto a tener un cierto ancho. Durante los días siguientes, lentamente se resolvió en un disco, pero aún era solo una estrella. Sin embargo, en algún momento entre entonces y ahora, se había convertido en su Sol.

A medida que se acercaban, la imagen mejoraba. Comenzando con los grandes gigantes gaseosos, pudieron seleccionar los planetas en sus órbitas cuidadosamente calculadas. Se parecía mucho al hogar todo el tiempo, excepto por el polvo. Fue entonces cuando Fran tuvo la idea de que le gustaría ver mejor el polvo. Cada paso condujo inevitablemente al siguiente, y aquí estaban viendo algo notable.

Los planetas proyectaban sombras en el polvo. Elgin no fue el único que nunca había visto eso. Nadie lo había visto.

A esta distancia, no podían ver las sombras en realidad. Era más una disminución estadística en la iluminación en esas áreas del campo de polvo que la computadora podía ampliar para ellos. Podía hacer coincidir las anomalías con las posiciones conocidas de los planetas y mostrarles cómo sería si pudieran verlo.

"Es hermoso", dijo Fran en voz baja.

Ellos no respondieron, solo pensaron en lo que había sucedido para crear esta belleza.

Cuando la mente de Elgin volvió al presente, se encontró mirando hacia el frente de la Bola, como si pudiera ver a través del hielo y la vela de luz hasta su viejo mundo. No podía, por supuesto. Ni siquiera podía ver el hielo en la parte delantera de su nave, tan ingeniosamente estaba diseñado y decorado su interior.

La Bola era una esfera de hielo de doscientos metros de diámetro, con un caparazón de dos metros de espesor. Su vela de luz, que podía aumentar hasta un tamaño de diez kilómetros, estaba unida por seis cables ajustables independientemente para la dirección y el control. Había un mínimo de hielo estructural dentro de la Bola, la mayoría de este se lograba con tela.

Dado que la vela estaba directamente delante de la Bola, tirando de ellos como un grupo de caballos, eso significaba que la parte posterior de su nave estaba continuamente bañada por luz láser. En lugar de ser

un problema, hicieron de ello parte de su plan. Con la refracción y la modulación podían iluminar cualquier parte de la Bola en cualquier color e intensidad requeridos. Utilizando conductos de luz y rejillas, podrían convertir la noche en día en cualquier parte de la nave, y al almacenar el excedente acumulaban un gran depósito de energía preparada. Las doscientas diez personas en esta misión, treinta y cinco fuera de hibernación en todo momento, estaban cómodas y bien cuidadas.

El frente, si se puede decir que una esfera tiene un frente, fue donde colocaron la cancha de flashball. Treinta y cinco personas podían formar dos equipos completos, con tres sobrantes para los árbitros, pero generalmente había la mitad de ese número o menos involucrados en sus partidos. Con su horario, alguien tenía que estar de guardia y siempre había alguien durmiendo. Sin embargo, no importaba. El flashball era hermoso, no importa si jugaban pocos. Dos personas jugando a atrapar eran algo que valía la pena ver. Incluso una persona, siendo bastante hábil, podría hacer rebotar la Bola contra la pared y crear una rutina entretenida.

La cancha de flashball cumplía una doble función. Además de proporcionar entretenimiento y una salida física, también servía como mampara. Se colocó en la parte delantera para dar ese pequeño margen de seguridad adicional en caso de que se toparan con algo. Si chocaran con algo lo bastante grande para romper su capa exterior de dos metros de espesor, la cancha de flashball podía cerrarse para retener su atmósfera. En realidad, si algo los golpeaba con suficiente energía como para hacer un agujero a través de dos metros de hielo duro, probablemente estaban acabados de todos modos. Pero tenían que ponerla en algún lugar, por lo que la bola dentro de una bola podría ser útil, aunque fuese improbable.

No era del todo preciso decir que el casco era de hielo, a pesar de que era agua congelada. Técnicamente, el hielo es cristalino, y por la forma en que se la Bola se había construido, por la temperatura y el procedimiento, no se había permitido que se formaran cristales. Era más apropiado llamarlo agua sólida amorfa. Siendo un sólido amorfo, en realidad era vidrio. La Bola era una esfera de vidrio de agua.

Viajar entre las estrellas en una Bola de vidrio de doscientos metros, mirando las sombras de los planetas proyectadas en el polvo levantado por una loca máquina que había consumido su antaño sistema solar. Y ninguno de ellos sentía que era demasiado extraño para ser verdad.

Catorce - Galería de Susurros

La burbuja de Stanton, asomándose a la mitad sobre la superficie del cometa, era un excelente punto de observación para observar la construcción de la Bola. Flotando en la burbuja, Elgin y Frances, junto con el propio Stanton, podían verlo posada en la superficie como una gigantesca bola de cristal. Estaba conectada al cometa por la gran escotilla, permitiendo a los trabajadores un fácil acceso. Podían purgarla cuando necesitaban trabajar en el vacío, o presurizarla y trabajar cómodamente. Normalmente estaba llena de actividad, pero ahora, a altas horas de la noche con solo la luz de reserva proveniente de la bahía de carga, parecía silenciosa y portentosa.

"¿Le leo el futuro señor?" dijo Fran, sus ojos dorados miraban profundamente a los de color marrón oscuro de Stanton.

Los hombres se rieron y Stanton dijo: "No, a menos que incluya un largo viaje a través del espacio interestelar en una gran bola transparente".

Ella les mostró su mejor mirada de ofendida vidente y dijo: "Se burla de lo que no entiende. Típico de los de mente estrecha." Negó con la cabeza. "Verá cosa en ese viaje a las estrellas que nadie ha visto antes. Me pregunto si se reirá entonces." Ella arqueó una ceja.

"En realidad", dijo Stanton, "dado que nos estaremos acercando a una estrella en particular, sería mejor llamarlo un viaje desde las estrellas que hacia ellas. Pero ni siquiera eso es correcto".

Fran mantuvo su postura arrogante, con la barbilla levantada desafiante, pero no pudo pensar en una réplica. Aquello concluyó con todos ellos riéndose.

Llegaron a mirar la Bola a medida que su construcción se acercaba a su finalización. Acababan de estar dentro inspeccionando el interior, luego habían salido a los pasillos y venido aquí para tener esta vista. Aproximadamente a un kilómetro, podían ver todo el diámetro de doscientos metros de la Bola de un vistazo. En la parte superior, que sería el frente en vuelo, estaba la bola dentro de una bola. La repetición de líneas, los arcos y las curvas de diferentes tamaños,

hacían que la complejidad y la simetría fueran muy satisfactorias.

En la parte inferior, o la posterior, la transparencia de la esfera se interrumpía por un grupo de paredes y cubículos. Este sería el extremo ocupado de la nave. Aquí estarían sus sistemas de control, la mayoría de sus equipos, procesamiento para soporte vital y un hibernarium para ciento setenta y cinco personas. Llegaron a llamar a ese extremo de las cosas el extremo del mantenimiento del hogar.

El gran volumen de espacio intermedio se usaría para diversas actividades y se resolvería a medida que las cosas evolucionaran con el tiempo. Aquí es donde usarían la tela para divisores fácilmente movibles, cambiando el diseño a medida que descubrieran lo que funcionaba mejor.

Alrededor del ecuador de la esfera se encontraban los seis grandes cabrestantes que controlarían las maromas unidas a su vela de luz. Como la Bola no estaría girando, no tendría un eje ni un ecuador en sentido técnico, pero con la forma en que estaba dispuesta y con el círculo de cabrestantes a su alrededor, era natural pensar en ello de esa manera.

Estaban en la burbuja de Stanton, una esfera de quince metros que él había construido como prototipo conceptual. Después de eso, había construido la cancha de flashball de Cometa Verde, una esfera de cien metros que se llamó Bola de Stanton. Cuando destruyeron la cancha de flashball para esconderse del Visitante, y la reconstruyeron, todavía se llamaba Bola de Stanton, aunque algunos la llamaban la segunda Bola de Stanton. Ahora tenían esta esfera de doscientos metros, también construida por Stanton. No podían simplemente llamarla la Bola de Stanton porque ese nombre ya estaba escogido. No podían llamarlo la tercera Bola de Stanton porque sonaba tonto. Se decidieron por la Gran Bola de Stanton, y se habría llamado así, si a Stanton le hubiera molestado mucho cada vez que lo escuchaba. Eso hizo que todos se sintieran tan incómodos que el nombre se convirtió rápidamente en la Bola, y eso lo resolvió definitivamente.

"¿Qué queda por hacer?" preguntó Fran.

Stanton y Elgin comenzaron juntos, hablando el uno sobre el otro, luego se detuvieron juntos. Elgin cedió rápidamente a Stanton, como ingeniero jefe. "No mucho", dijo Stanton. "Toda la construcción principal está completa. Todos los sistemas críticos están instalados.

Lo que queda es terminar el interior y comprobar que todo funciona".

"¿Para que el equipo de prueba pueda embarcar el próximo mes a tiempo?"

"No debería haber ningún problema. Calibración y pruebas de tensión en condiciones reales ". Stanton tenía una sonrisa de complicidad. "Esta es la parte donde la rompemos, cuando aún podemos arreglarlo".

"Entiendo", dijo Fran, "por qué tenemos que probar su punto de ruptura. Mejor aquí que a tres años luz de distancia." Stanton y Elgin asintieron. "Sin embargo, ¿de verdad se requiere un año? Parece mucho tiempo, cuando podríamos estar en camino antes".

Stanton negó con la cabeza. "Preferiría disponer de ciento veinte años", dijo, "la duración total de la misión, pero alguien", él la miró, "hizo campaña contra eso". Ella se sonrojó, con aspecto inocente. Él le guiñó un ojo. "Un año es mi oferta final".

Ella sonrió. "Valió la pena intentarlo". Miró a Elgin, que habría salido al día siguiente mismo si ella hubiera querido. "Creo que tendremos que esperar".

Estaban de vuelta al cometa, listos para dar por concluída la noche, cuando Fran les preguntó: "¿Alguien aparte de mí ha notado que estamos envejeciendo?"

Elgin miró a Stanton, que parecía tan perplejo como él. A Fran le dijo: "Por supuesto que sí. Nos hacemos veinte años mayores cada vez que estamos fuera de la hibernación".

"Ya lo sé", dijo, "y luego, cuando volvemos a bajar, se invierte y somos rejuvenecidos".

"Así es", dijo Stanton, "así que tenemos unos cuarenta años fisiológicos".

"Ahí está la cosa", dijo Fran. "Ya no creo que sigamos teniendo la misma edad".

Se miraron tímidamente, tratando de ver a qué se refería. Elgin y Stanton se encogieron de hombros. Ellos pensaban que su aspecto era el mismo de siempre. La miraron con preguntas en la cara.

"Lo sé", dijo. "Es difícil de ver. Ha sido tan gradual que no notamos nada".

"Entonces, ¿cómo llegaste a ello?" preguntó Elgin. "¿Parezco viejo? Ciertamente tú no".

"Como he dicho, no es obvio". Pensó durante un momento mientras volaban automáticamente. "Supongo que comenzó cuando escuché a alguien en la Plaza. Se disculparon por un poco de confusión y dijeron: «Debo de estar perdiendo memoria por la vejez»".

"La gente dice eso a todas horas", dijo Elgin. "No significa nada".

"Lo sé", dijo Fran, "pero debe de haber tocado un acorde porque me hizo pensar. Y una vez que comencé a pensar de esa manera, comencé a ver más y más señales ". Se rio de sí misma. "Fue entonces cuando comencé a preocuparme de que estaba trabajando con una idea autocumplida".

"Sí", dijo Stanton, "Sé lo que quieres decir".

"Bueno, en lugar de continuar mi investigación solitaria, mirando las patas de gallo de la gente, etc., decidí pedir ayuda. Llamé al Doctor".

"Buena elección", dijo Elgin.

"Sí", dijo Fran, "siempre. Y cuando le dije lo que yo estaba pensando, admitió que él estaba empezando a notar lo mismo".

"¿En serio? ¿El Doctor?"

"Sí, pero también era una sospecha para él. Así que comenzó a examinarlo en serio haciendo pruebas adicionales en sus pacientes cuando le visitaban".

"¡Ey!" dijo Stanton. "Así que se trataba de eso". Los miró a ellos. "Me hizo un par de pruebas adicionales en mi último chequeo. No pensé nada al respecto en aquel momento".

"Lo ha estado haciendo con todos", dijo Fran.

"¿Y qué encontró?" preguntó Elgin.

"Justo lo que sospechábamos", dijo Fran. "Nos estamos haciendo mayores. Nuestra edad fisiológica ahora parece ser de unos cincuenta años, en lugar de cuarenta".

Estaban callados cuando salieron a uno de los grandes corredores arteriales. Era uno de los orbitales, las rutas principales que conectaban partes distantes del cometa. Estaban curvados, desapareciendo siempre hacia abajo. La curva tenía un radio constante desde el centro del cometa, y cualquiera que viajara a la velocidad correcta seguiría naturalmente la curva, orbitando el centro. De ahí el nombre.

A Elgin siempre le traían el recuerdo de cuando había conocido a Frances. Él había estado en una reunión del comité de planificación, reemplazando a Stanton, quien lo había enviado allí, cuando ella había propuesto la idea de los orbitales. La idea estaba a punto de ser descartada cuando Elgin espetó que ella tenía razón. Su sentido de lo correcto estaba seguro de eso, por lo que había tenido que hablar, avergonzándose a sí mismo y al parecer encariñándose con él. Todavía pensaba en eso como el día más afortunado de su vida.

Ahora, pensando en eso y en lo que acababa de saber acerca de que todos envejecían, estaba en un estado mental tranquilo, abierto a percepciones silenciosas. En la tenue iluminación de la mitad de la noche, sin nadie alrededor, sin sonidos, el aire en sí mismo suave y silencioso, escuchó el sonido de una voz distante. Era débil, casi por debajo del umbral de audición, pero era clara y pura.

Se miraron el uno al otro, encantados y entusiasmados. Este era la misteriosa cantante. Legendaria ya, rara vez escuchada, casi mítica, la cantante a veces se podía escuchar en la parte más tranquila de la noche, una voz que se escuchaba a kilómetros por los largos y curvos corredores. En el aire tranquilo, con las superficies duras y lisas, los sonidos se transmitían como por un lago tranquilo. Solo que incluso mejor. Sobre un lago había todo un cielo que atenuaba el sonido, mientras que en los orbitales solo había corredores ramificados para desangrarlo.

"¿La has visto alguna vez?" preguntó Fran en voz baja.

"No", dijo Stanton, "y esta es la primera vez que la escucho". Miró a Fran. "¿Cómo sabes que es ella?"

Ella se encogió de hombros. "No lo sé, pero todos piensan que es así".

Escucharon durante un rato. Era tan distante, tan silencioso que no podían distinguir ninguna palabra, pero el tono parecía tener el significado. Sonaba melancólico, pero respaldado por una base de esperanza. Parecía una mujer, pero podría ser un niño o incluso un

hombre con un buen falsete.

Se desPlazaron lentamente hacia uno de los lados del túnel, mientras sus oídos buscaban instintivamente el sonido más claro. Se oía mejor más cerca de la superficie. Esto le recordó a Elgin la primera vez que había estado en la cancha de flashball, cuando Stanton le había mostrado su susurrante efecto galería. Esto era lo mismo, solo que a una escala mucho mayor. La misteriosa cantante estaba usando la galería de susurros más grande jamás hecha. Elgin se preguntó cuán lejos estaría y, naturalmente, se preguntó cuán lejos podría llegar. Si continuaran uno de estos corredores orbitales alrededor de Cometa Verde, ¿se podría escuchar a la cantante en el lado opuesto? ¿Podrían cantar una nota y casi un minuto después escucharse a sí mismos cuando completara el círculo?

Elgin estaba haciendo cálculos mentales de la cantidad de presión de sonido con la que tendrías que comenzar, y cuánto podrías perder con los corredores ramificados, tratando de estimar si una persona podía cantar con suficiente potencia para ser escuchada por todo alrededor del cometa, cuando cesaron los cantos. Esperaron, sin hablar, apenas respirando, pero no comenzó de nuevo. Después de esperar otro minuto, siguieron su camino hacia la Plaza, la casa y la cama. Sus mentes estaban llenas de la cantante, y la Bola casi terminada, y envejeciendo.

Quince - Otra Sombra

Fran encontró a Elgin mirando a la nada. Él estaba junto a Buzzard, quien ya estaba en el telescopio, pero su mente obviamente estaba en otra parte. Cuando ella se acercó, él levantó la vista y le sonrió, pero ella pudo ver que él seguía lejos. Al mirar la espalda de Buzzard y una esquina del monitor del telescopio, no vio indicios allí, así que preguntó: "¿Qué pasa?"

Él estaba a punto de decirlo cuando sus ojos se alejaron con una mirada de conflicto en ellos. Ella sintió un escalofrío. "¿Debería preocuparme?" le preguntó ella.

Eso lo sacó del trance. "Oh, no", dijo él. Podía soportar casi cualquier cosa menos preocuparla innecesariamente. "No es nada serio".

Ella se relajó. Ahora era solo una cuestión de curiosidad en lugar de posibles problemas. Su curiosidad se despertó, pero no había urgencia. Podía descubrir lo que él tenía en mente a su debido tiempo. Tendrían unos minutos antes de que el resto de los ocho llegaran aquí, y de todos modos más tiempo del que supieran qué hacer con él. Estaban a solo un cuarto del camino de la misión y nadie se iba a ir a ninguna parte.

Sin embargo, Elgin no iba a esperar. Comenzó a tratar de explicarlo. "¿Alguna vez has tenido momentos en los que de repente recuerdas dónde estamos?"

"¿Dónde estamos?" repitió Fran.

"Sí", dijo. "Estar aquí. Haciendo esto." Él barrió sus brazos, indicándolo todo.

"Bueno", dijo, "Soy bastante consciente de dónde estamos la mayor parte del tiempo".

Los hombros de Elgin cayeron y él miró a su alrededor en busca de inspiración. "Vale", dijo, "Buzzard y yo solo estábamos jugando flashball, y ahora vamos a echar un último vistazo a algunas sombras en el polvo de nuestro sistema solar de una sola vez, luego vamos a subir en nuestra vela de luz, voltear la Bola y atrapar un rayo láser

que Cometa Naranja comenzó a transmitir hace cuatro años ". Levantó las palmas de las manos y las cejas.

"Creo que lo entiendo", dijo ella. "Cuando lo piensas, esta es una situación extraña".

"Eso es", dijo él, "pero eso no es todo". Él la miró a los ojos y le puso la mano sobre el plexo solar. "Cuando Buzzard encendió el monitor y vi esas sombras, de repente sentí que la Bola y todo desaparecía y que estaba solo aquí afuera. Era una sensación muy fría".

Fran extendió la mano y lo abrazó, tratando de calentarlo. "Sí", dijo ella, "tengo esos momentos. Sé exactamente a que te refieres." Ella lo apretó con fuerza. "Siempre vengo a buscar un abrazo".

Elgin pensó que era una buena idea, y le devolvió el apretón. "Sé exactamente lo que voy a hacer la próxima vez", dijo.

"¡Ey!" Era Buzzard en el telescopio. "¡Ey!" dijo de nuevo.

"¿Qué pasa Buzzard?" dijo Fran mientras se acercaban deprisa.

Buzzard no lo dijo. Simplemente se hizo a un lado para dejarles ver el monitor, luego miró expectante a Elgin.

Elgin lo vio al instante. Inmediatamente se hizo evidente que algo iba mal con la imagen, pero aún no podía ver de qué se trataba. "¿Qué tiene de malo, Buzzard?"

Buzzard asintió bruscamente. Sabía que Elgin lo vería. "Demasiadas sombras", dijo. "Demasiadas".

Eso fue todo. En cuanto lo escuchó, lo supo. Se acercó a la pantalla. "¿Cuál es?"

Buzzard señaló, su largo dedo indicó una sombra extra en las órbitas de los gigantes gaseosos.

"Ah", dijo Elgin, "pero ¿por qué no lo vimos antes?" Se inclinaron sobre el monitor, juntando las cabezas, y comenzaron el rápido intercambio de siempre cuando comenzaban con un nuevo problema. Fran sonrió, mirándolos. Cuando llegaron los demás, ella explicó lo que estaba sucediendo. Todos fueron a echar un vistazo, luego volvieron a esperar con Fran. Todos excepto Stanton, quien agregó su cabeza a la de ellos frente al monitor.

No les tomó mucho tiempo. Lo primero que hicieron fue ejecutar el registro para ver cuándo había aparecido la sombra. En sus comienzos débiles, esta se descartó fácilmente como una anomalía, pero creció hasta que la computadora tuvo que incluirlo en su simulación. Podían ver que definitivamente era algo que orbitaba el Sol, en la misma región y al mismo ritmo que los gigantes gaseosos. Y pudieron ver que pasó de no proyectar ninguna sombra, a hacer una cada vez más grande. Los tres hicieron girar un pequeño ciclón de discusión, luego se detuvieron, asintiendo. Eligieron a Buzzard, como el descubridor, para explicarlo.

"Es un disco", dijo, "lo que provoca la sombra. Un disco".

Hubo una conversación de sorpresa al escuchar eso. No era lo que esperaban. "Es artificial entonces", dijo Fran.

"Sin duda", dijo Buzzard. "Definitivamente artificial". Lo demostró con sus manos. "Cosas de este tamaño, la naturaleza las convierte en esferas, no en discos".

"¿Es muy grande?" preguntó María, que acababa de llegar.

"Difícil de saberlo", dijo Buzzard. "Necesitamos más información. Más datos ". Se encogió de hombros. "Como primera aproximación, peá, cinco mil kilómetros de diámetro". Miró a Elgin, quien asintió.

"¡Cinco mil!" exclamó María. "Ese es el tamaño de una gran luna".

"La más grande", dijo Buzzard, "pero esto solo es un disco delgado. No es tan grande como una luna".

Fran dijo: "El único otro disco grande que hemos visto así fue la vela de luz del Visitante, pero solo tenía mil kilómetros".

Elgin se echó a reír. Cuando ella lo miró, él dijo: "Solo".

Ella también se rió. "Lo sé", dijo, "pero esto es veinticinco veces ese tamaño". Ella miró a Stanton. "No supondrás que esto es otra vela de luz, ¿verdad?"

"Esa sería la suposición más lógica". Echó un vistazo a la pantalla del telescopio. "Nunca hemos visto algo así, además de la vela del Visitante".

Eso los dejó en silencio, pensando en lo que podría necesitar una vela tan grande. La respuesta obvia era unas veinticinco veces el tamaño del Visitante, pero sus mentes se resistían a contemplar eso. A veinte kilómetros, el Visitante ya era demasiado grande para ser razonablemente una nave espacial.

"Bueno", dijo Fran, "habrá tiempo de sobra de pensar en esto. Será mejor que sigamos con la maniobra".

El láser en Cometa Verde los había estado empujando, no directamente hacia su destino, sino en un ángulo en dirección a Cometa Naranja, que se encontraba a unos noventa grados a un lado. Ahora, una vez que se hubieran girado, tomarían un rayo de Orange que los ralentizaría y los empujaría hacia el curso correcto. Necesitaban viajar a alta velocidad tanto como pudieran, para acortar la duración de la misión, pero necesitaban reducir la velocidad lo suficiente como para que su viejo Sol pudiera lanzarlos de regreso a su punto de partida. Una vez que giraran alrededor de la estrella, podrían atrapar nuevamente el rayo de Orange y, con una vela en ángulo, aumentar su velocidad para el tramo de regreso. Luego darían la vuelta de nuevo y frenarían con el láser de Green. Finalmente, ciento veinte años después, volverían adonde comenzaron.

Era simple en principio. La teoría era clara e inequívoca. Los cálculos, aunque grandes y complejos, daban como resultado respuestas definitivas. No había ninguna razón por la que no debería funcionar, y no les incomodaba el hecho de que nadie había hubiera algo así antes.

Dieciséis - La Tonsura

Frances y **Elgin** se dirigieron a la Plaza. Ellos y **Stanton** bajaron volando desde la escotilla, donde hicieron una inspección final previa a la partida. Fue como esperaban, todos los sistemas funcionando bien dentro de sus rangos óptimos. El vuelo de prueba de un año había salido bien, con solo unos pocos fallos, en su mayoría menores. Eso no impidió que **Stanton** le mostrara a **Fran** una mirada significativa mientras su instinto de precaución se confirmaba. Ella reconoció amablemente que él había tenido razón, aunque señaló que todas los fallos se habían encontrado en los primeros meses y el resto del año fue navegación suave. **Elgin** simplemente sonrió y negó con la cabeza.

Se detuvieron donde un año atrás habían escuchado a la cantante, solo por si acaso. Esperaron, respirando suavemente, dejando que el aire se calmara, pero no escucharon nada. No se sorprendieron. Era la hora equivocada del día para tal cosa. El cometa estaba vivo con una actividad que ponía tensión y alguna perturbación inevitable en la atmósfera. Si escuchabas atentamente, podías escuchar débiles ecos de los sonidos de la concurrida Plaza. Las notas de la cantante nunca llegarían lejos en esas condiciones. Y además, estaban seguros de que ella no estaría cantando en mitad del día, con tanta gente alrededor. Solo lo hacía tarde por la noche cuando las posibilidades de descubrimiento eran bajas. Ellos compartieron una tímida mirada, conscientes de su locura, pero no quedaron disuadidos. Se sentían afortunados de haberla escuchado una vez y esperaban escucharla de nuevo, así que se quedaban callados y escuchaban cada vez que pasaban por este lugar.

Estaban a punto de seguir adelante cuando un grupo de Francesianos cruzó con ellos camino a la Plaza para la ceremonia. Todo el grupo, como uno solo, se volvió para encarar a sus santos mientras estos pasaban volando. Ignoraron a **Stanton** pero hicieron signos de reverencia y adoración ritual hacia **Elgin** y **Frances**. **Elgin** sabía que todo estaba destinado a **Fran** y que lo que se le indicaba era solo porque él estaba con ella. Estaba bastante seguro de que ellos lamentaban haberle santificado. Sabía que solo lo hacían porque estaba muy cerca de su santa principal, y debían sentir disgusto dado que todos sabían lo que él sentía por ellos. Ellos habían intentado reclamarla por su cuenta en un momento en que él no estaba seguro

de si alguna vez la recuperaría, y habían sentido el filo de su ira.

Cuando los Francesianos se giraron y siguieron volando, Elgin notó que algo iba mal. Miró a sus compañeros y vio de inmediato que ellos también se habían dado cuenta. Fran parecía triste y decepcionada, y Stanton parecía indignado.

"¿Qué pasa?" dijo él. "Algo va mal. ¿Qué es? "

Fran no iba a hablar. Él podía ver eso. Entonces miró a Stanton, cuya boca estaba comprimida en una delgada línea. "¿Stanton?" le dijo.

"Esos...", Stanton luchó por encontrar una palabra apropiada, "personas", dijo finalmente, "se están burlando de Fran".

"No, no se burlan, Stanton", dijo ella en voz baja. Ella le puso la mano sobre su brazo. "No quieren burlarse de mí". Elgin la estaba mirando, su rostro era una gran pregunta, por lo que ella dijo: "No pretenden hacer ningún daño, Elgin".

"¿Entonces qué?" dijo él. "Sé que algo iba mal, pero no sé el qué".

Ella dijo: "Llevaban una especie de tonsura".

"¿Tonsura?"

"Sí", dijo ella. "Es una forma idiosincrásica de cortarse el pelo. Usualmente se usa para indicar la membresía en un grupo exclusivo".

"Bueno", dijo Elgin, "todos son Francesianos y todos se han cortado el pelo de la misma manera". ¿Eso es todo? "

"No del todo", gruñó Stanton.

Elgin lo miró y volvió a mirarla a ella, todavía perdido, por lo que Fran levantó una mano hacia la cabeza y usó un dedo para trazar la línea del cabello sobre su frente. "¡Oh!" dijo Elgin, cuando todo le quedó claro.

"Sí", murmuró Stanton, "todos se han afeitado el cabello para imitar el de ella". Parecía como si quisiera escupir.

Ahora que lo veía, Elgin no sabía cómo podía haberlo pasado por alto. Fran tenía un ligero pico de viuda. Dos curvas que se encuentran en un punto poco profundo sobre el centro de la frente. Todos los Francesianos se habían afeitado para coincidir lo más posible. Con esa comprensión, la frente de Elgin comenzó a nublarse.

Fran lo vio y dijo: "No, por favor. No dejes que esto estropee nuestro día." Ella miró a Stanton. "Los dos, por favor. No empeoremos las cosas".

Los hombres se miraron. Sabían que ella tenía razón. Enojarse no serviría de nada. Si le hicieran algo a los Francesianos, solo les daría la persecución que necesitaban para reafirmar sus acciones. Por duro que fuera, se detuvieron en su indignación y asintieron con acuerdo.

"Bien", dijo. "Gracias." Ella sonrió esperanzada. "Tal vez si los ignoramos, se cansarán de eso. En realidad es una tontería, ¿no? ¿Cuánto tiempo podrían seguir con ello? "

"Correcto", dijo Stanton. "Quizá la moda haya terminado para cuando regresemos".

"Sí", dijo Elgin. "Es una tontería, como dice Fran. Quizá se acabe".

En esa nota de esperanza, reanudaron su vuelo a la Plaza. Exteriormente proyectaban un aire esperanzador, pero interiormente sabían que no sería tan simple.

Pasó un destello de color y Elgin vio a un colibrí volar por una zona de arándanos en la pared amarilla. Estaba en una tarima junto a Fran, Stanton y otros, frente a la pared verde, un par de pilares de hielo verde claro detrás de ellos. Fueron honrados antes de embarcarse en su misión y se pronunciaron discursos. Ciento setenta y cinco de su tripulación ya estaban en hibernación en la Bola, y la mayoría de los treinta y cinco que comenzarían en servicio activo estaban allí haciendo los preparativos finales. No tenían mucho que hacer aparte de revisar las listas de verificación por enésima vez, pero tenía que hacerse, al igual que esta ceremonia.

Elgin se alegró de la distracción. El pájaro estaba tan lejos ahora que solo podía verlo cuando se movía de una baya a la siguiente. Pero eso le permitió apartar los ojos de la multitud, donde los Francesianos estaban reunidos justo enfrente del estrado. Ahora que Elgin lo sabía, sus tonsuras destacaban como caricaturas de dibujos animados, y corría el peligro de olvidar la advertencia de Fran de pasarlas por alto. Así que apartó la vista, ignorándolos y dejando que los discursos lo inundaran sin ser escuchados.

No es que él no apreciara la ceremonia. Sabía del honor por lo que era, y era consciente de la necesidad de ello. El propósito al que esta

servía, marcar la ocasión y resaltar la importancia de lo que estaban haciendo, no se le escapaba. No podía evitarlo si los discursos le daban sueño y le impulsaban a divagar.

Sin embargo, logró prestar atención a un par de ellos. Siempre se aferraba a cada palabra que decía Fran, y el hecho de que Stanton estuviera hablando lo hacía interesante. Él odiaba hacerlo y agradecía cualquier excusa para evitarlo, pero no iba a salir de esta, así que Stanton estaba parado en el estrado dando a la gente su informe final antes de la partida. No era un discurso conmovedor, sino un informe frío y seco.

"Como saben", dijo, "hemos pasado el último año probando todo". Todos asintieron. Cualquiera podría haber hecho este discurso. O podrían haber obtenido la información de la base de datos del cometa en cualquier momento, pero escucharla del propio Stanton hacía que pareciese más oficial. "Aparte de algunos problemas técnicos y algunos casos de encontrar mejores formas de hacer las cosas, todo salió bastante bien como se esperaba". Asintieron nuevamente.

Con la Bola atada al Cometa Verde por cables de diez kilómetros de largo, probaron repetidamente el despliegue y la recuperación de la vela. "Las bocanadas de nitrógeno gaseoso inflaron la vela exactamente como queríamos, y luego se puso rígida cuando la luz la golpeó, dándonos una superficie plana y agradable". Cabeceo. "Hicimos la maniobra de voltear muchas veces, creo que yo podría hacerlo en hibernación". Risas y asentir. "Estoy listo para firmar". Le dieron un buen aplauso mientras dejaba paso a Fran.

El público estaba relajado y feliz. De pie en la Plaza, pegados al suelo por las saetas en sus pies, sus cuerpos eran libres de balancearse en la microgravedad. Fran pudo ver algunas pequeñas olas y ondas pasando, pero nada como las de hacía mucho tiempo cuando fueron barridas por grandes olas. Sin embargo, ese era un momento crítico, peligroso e incierto, cuando la gente tenía que decidir algo que podría significar aniquilación o supervivencia. Se estaban concentrando tanto en ella que olvidaron sus cuerpos, que quedaron libres para balancearse como la hierba del mar.

Esta ceremonia no fue nada de eso. Si bien la misión era ciertamente importante y potencialmente peligrosa, no iba a significar la vida o la muerte de Cometa Verde. La gente no había tenido que tomar una decisión importante y desagradable. Lo único que tenían que hacer era desearles bien a los doscientos diez miembros de la tripulación y despedirlos en su viaje. Y estaban aquí hoy para escuchar discursos y

despedirse personalmente de los cinco y, por extensión, de los ocho, que serían parte de los primeros treinta y cinco miembros de la tripulación.

Habían escuchado a Winston, un buen orador. Habían escuchado a Stanton, no tan buen orador, sino su ingeniero jefe y el que les daba los hechos. Ahora iban a escuchar a Frances, que podía saber cómo se sentían al respecto. Ella no les diría cómo deberían sentirse, sino que expresaría los sentimientos que se estaban formando dentro de ellos, pero que aún no habían reconocido.

"No tenemos que hacer esto", les decía. "Podríamos quedarnos en casa y ahorrar todo el tiempo y recursos". Tenían miradas inciertas en sus rostros, como si temieran que ella se los quitara. "Pero no estamos haciendo esto porque tenemos que hacerlo, ¿verdad?" Sacudieron sus cabezas, algunos murmurando, "No". Ella sonrió. "No", dijo ella. Sus labios se convirtieron en una sonrisa atrevida, que les animó a compartir con ella. "Estamos haciendo esto porque queremos". Sus espaldas se enderezaron y sus caras comenzaron a reflejar su sonrisa. "Estamos haciendo esto porque podemos". Su energía encendió el entusiasmo de la gente. Avanzaron con gritos de "¡Sí!" elevándose entre ellos. "¡Vamos a hacer esto", finalizó ella con una oleada de afirmación, "porque somos Cometa Verde, y esto es lo que hacemos!"

En medio de un torrente de vítores y aplausos, descendieron del estrado para unirse a la gente. Estaban rodeados por una emocionada multitud que quería estar cerca de la fuente de su inspiración, tocarlos, tomar y dar energía vital. Estas buenas sensaciones los llevarían bien a la misión.

Diecisiete - Cambio de Planes

"**Tenemos** cien por ciento de cobertura". Elgin podía escuchar vítores de fondo de ambos cometas, Orange y Green. La misma alegría que había estallado en la Bola momentos antes. "Vamos a engancharnos y centrarnos en el rayo en cuanto confirmemos que todos los sistemas lograron pasar bien la maniobra".

"Enhorabuena", dijo Winston quien, como los ocho, había dispuesto estar fuera de hibernación para las fases críticas de la misión. "Buen trabajo a todos", dijo, incluidas las personas en Cometa Naranja que estaban atendiendo el láser.

"Nosotros solo apuntamos este chisme donde nos dijeron", dijo su representante. "Creo que el honor debería ser para quien haga los cálculos". Recibió ruidos afirmativos detrás de ella. "Se han reducido a un detalle tan fino que tenemos que interpolar los últimos decimales".

"Ese sería Buzzard", dijo Elgin inclinando la cabeza en dirección a Buzzard.

Ella comenzó a aplaudir cortésmente a Orange, lo cual se extendió a Green y de regreso a la Bola. Buzzard estaba avergonzado pero no podía dejar de sonreír. "Son solo números", protestó. "Una vez que tienes los números, funciona bastante bien". Pasó un brazo alrededor de María, que se había acercado sonriendo y negando con la cabeza al mismo tiempo. "Números".

La maniobra había tenido todo el éxito que podrían haber esperado. Interceptar un haz de luz proyectado cuatro años antes, ya que su propia trayectoria lo cruzaba en ángulo, no era un problema trivial. Fue posible gracias a su capacidad de predecir la posición de la Bola con gran precisión, y pudieron hacerlo porque compartían el reloj más preciso de la galaxia, que ellos supieran. Con sus átomos de oro entrelazados y todos vibrando al mismo ritmo, todos los otros cálculos de tiempo y posición los siguieron.

La Bola emitía un pulso electromagnético cada minuto. Todos sabían exactamente cuándo era eso, por lo que el tiempo que tardaba el pulso en llegar a los cometas daba una buena posición conocida para ese

tiempo. A medida que los pulsos y las posiciones se acumulaban, la trayectoria de la Bola se hacía cada vez más precisa y su posición prevista era más fácil de calcular. Como dijo Buzzard, para entonces solo eran números.

El láser de Orange seguía el curso de la Bola unos cuatro años en el futuro. Eso sonaba complicado, y lo era, pero ahora que la Bola estaba dentro del haz era mucho más fácil. Podrían trabajar activamente para mantenerse sobre ella con pequeños ajustes de su vela. Si comenzaban a desviarse del rumbo, simplemente inclinarían la vela y dejarían que el láser los volviera a colocar. Tendrían que hacer más uso de esa estrategia de lo que planeaban ahora. El plan original era girar alrededor del Sol cerca de la órbita de su antiguo planeta, para verificarlo. Ahora tenían que cambiar esa parte.

Elgin les habló de la sombra extra. "Lo único en lo que podemos pensar es que debe de ser una vela de luz", dijo.

"Pero ¿cinco mil kilómetros?" dijo Winston. "¿Cómo de grande debe ser el barco para necesitar una vela tan grande?"

"Unos cien kilómetros, según Buzzard". Elgin les dejó digerir eso y luego les dijo: "Nosotros también nos quedamos atónitos. Por eso esperamos hasta que se realizara la maniobra, luego volvimos a mirar para estar seguros antes de decírtelo".

Winston encontró su voz primero. "Pero ¿que ...? " Dudó antes de terminar. "Sea lo que sea, ¿para qué sirve?" Su amplia boca se abrió y se cerró. "¿Va a seguir al Visitante?" Parecía alarmado. "¿Tenemos suficiente potencia de fuego para destruir algo tan grande?"

"Eso es lo que queremos descubrir", dijo Elgin. "Queremos cambiar el rumbo, así que giraremos alrededor del Sol junto a él, en lugar de por nuestro planeta".

La mujer en Cometa Naranja dijo: "Pero todo está programado. Y todo con cuatro años de anticipación ". Ella se encogió de hombros, palmas hacia arriba.

"Está bien", dijo Elgin. "Buzzard dice que podemos hacerlo, especialmente porque ya estamos en el haz. Si se comienzan los cambios ahora, podemos hacer los ajustes dentro de cuatro años ". Miró a Buzzard, quien asintió, y de nuevo a la mujer, quien todavía parecía dudosa. "Deja que Buzzard hable con tu gente. Si no les gusta, de acuerdo, pero creemos que les gustará". Esto no era Cometa Verde donde todos conocían a Buzzard. Sabían que había algo especial en él,

por supuesto, pero no tenían la experiencia directa que lo había convertido en una leyenda sobre su propio cometa. Elgin le sonrió. "Él dice que son solo números", dijo. Eso la hizo sonreír, recordando quién les había dado los números de su reciente éxito.

"Por supuesto", dijo. "Ciertamente vale la pena investigar, al menos". Ella miró de reojo. "También tenemos una especie de mago de los números aquí. Haré que hable con Buzzard".

"Bien", dijo Elgin. "Pueden hacer que la bola ruede sobre ello, y..." Fue interrumpido por gemidos en los tres lugares. "¿Qué?" dijo él, ajeno.

Se rieron, pensando que estaba bromeando, antes de que Winston viera que no. Él dijo: "¿Hacer quebala bola ruede? ¿La bola?" moviendo las cejas.

Elgin lo entendió y se sonrojó tímidamente. "Está bien", dijo, "pueden, eh, comenzar con eso, mientras terminamos el ajuste fino de la maniobra". Reconoció la risa bien intencionada.

Buzzard pasó gran parte de los próximos tres días con el mago de los números de Orange. "Es bastante inteligente", les dijo. "Muy inteligente. Se llama Archie".

"¿Archie?" dijo Stanton. "¿Es la versión corta de algo?"

"No sé", dijo Buzzard. "¿Debería preguntarle?"

"No, no importa. Es que parece un nombre de la abreviatura de algo, eso es todo".

"Lo es", dijo Buzzard, "ahora que lo pienso". El asintió. "Le preguntaré a él de qué es la abreviatura".

"Muy bien", dijo Stanton, sonriendo. "Mientras tanto, ¿le has convencido de que nos ayude a cambiar el rumbo?"

"Sí", dijo Buzzard. "Lo entendió de inmediato. Puede ver que también son solo números".

"Oh, ¿y de qué has estado hablando? "

"Del proyecto. Estamos trabajando en la mejor manera de hacerlo ". Parecía que tenía más que decir.

"¿Qué más, Buzzard?"

"Bueno", dijo Buzzard, buscando obviamente una manera de decirlo, "él también ve cosas". Negó con la cabeza. Eso es erróneo. "Ratios. Relaciones. La forma en que las cosas encajan". Frunció el ceño con creciente frustración. Cada vez que pensaba que tenía el comienzo de una explicación, resultaba estar equivocado.

Fran irrumpió, para alivio de todos. "Es la forma especial de ver las cosas, ¿no?", Dijo ella. Cuando él asintió, ella agregó: "Archie entiende. Él sabe lo que quieres decir".

"Así es", dijo Buzzard, alentado. "Basta con que yo diga algo y él lo entiende. No tengo que intentar explicarlo." La expresión de su rostro les hizo preguntarse cuán exasperante debía de ser tratar de hablar con ellos a veces. El alivio y el placer irradiaron de él, pero nadie se ofendió. Nadie tenía envidia de Archie, ni estaba celoso del placer de Buzzard. Ni siquiera María. Ella le apretó el brazo y le besó la peluda mejilla con una feliz sonrisa iluminando su rostro.

Elgin se alegró de ver a su amigo tan feliz. Era algo así como su propia relación, donde Buzzard se había conmovido a decir: "Elgin lo sabe", cuando él lo estaba entendiendo. Esto era diferente. Era cuestión de pillarlo, en lugar de entenderlo. Esto estaba antes de comprender, o debajo, y Elgin se alegró de que la mente peculiar de Buzzard hubiera encontrado un compañero. "Bueno", dijo, "¿cuándo vas a tener algo para que yo lo vea?"

"Mañana", dijo Buzzard. "Tendremos un borrador aproximado mañana. Puedes mirarlo y ver si está bien. Luego lo repasaremos. Diez veces." Él sonrió. "Archie también lo hace diez veces". Miró a Stanton. "Luego te lo daremos a ti".

"Suena bien, Buzzard", dijo Stanton. "Tomaos vuestro tiempo. No hay prisa".

"Nos tomaremos nuestro tiempo", dijo Buzzard. "Nos aseguraremos. Tenemos que hacerlo bien. Pillarlo bien".

A Elgin le parecía bien. Su primera mirada le decía que estaba correcto, pero se aferró a ello para poder verlo bien. No solo era hermoso en su simetría y exquisitos detalles, sino que era la primera vez que veía algo de Archie. Estaba acostumbrado al trabajo de Buzzard y al sólido y cómodo sentimiento de rectitud que obtenía de

él. Ahora tenía la oportunidad de compararlo con esta nueva persona que, en palabras de Buzzard, era "bastante inteligente".

Gran parte del documento era indistinguible, con sus dos estilos superpuestos en uno, pero partes de él eran puro Buzzard y otras partes eran otra cosa. Los dos estilos, el de Buzzard y el de Archie, eran notablemente similares. Ambos tenían la hermosa simplicidad de algo que se ha reducido a lo esencial, pero con una complejidad intrigante. A pesar de eso, Elgin descubrió que podía distinguirlos. Le habría resultado difícil explicar la diferencia, pero podía verla. Y tenía que estar de acuerdo con Buzzard. Archie había hecho un buen trabajo.

Cuando apareció Elgin, tenía una sonrisa de satisfacción. Como siempre, se sentía bien después de sumergirse en el trabajo de Buzzard, y hoy tuvo el placer adicional de descubrir una nueva mano. Le entregó la permahoja a Buzzard y le dijo: "Tienes razón acerca de tu nuevo amigo. Es bueno".

Buzzard sonrió. "¿Está todo bien?" dijo él. "¿Todo bien?"

"Todo bien", dijo Elgin. "Más que todo bien".

"Bien", dijo Buzzard asintiendo. "Ahora Archie y yo podemos hacer nuestras comprobaciones finales y luego dárselo a Stanton".

"¿Diez veces?" preguntó Elgin.

"Diez veces", dijo Buzzard. "Diez cada uno. Diez yo y diez Archie. Veinte veces".

"Correcto", dijo Elgin. "Hablando de Archie, ¿descubriste que abrevia?"

"Oh, sí, es cierto." Buzzard sonrió. "Adivina".

"Oh", dijo Elgin, "está bien. Uh Archibald?"

Buzzard se echó a reír. "No."

"¿Archer?"

Buzzard negó con la cabeza.

Elgin frunció el ceño. "Esto es difícil. No hay muchos".

"Es uno que sabes", dijo Buzzard como una pista.

"Uno que sé", reflexionó Elgin. "Uno que sé".

"Piensa en la historia", dijo Buzzard. "Historia antigua".

"¿Historia antigua?" El ceño se profundizó. Elgin se encogió de hombros y dijo: "¿Archeano?"

Buzzard estalló en carcajadas. "No es tan antiguo", dijo.

"Me rindo", dijo Elgin. "Ten piedad de mí".

"¿Estás seguro?" preguntó Buzzard. "Porque te vas a patear a ti mismo".

"Sí, estoy seguro. ¿Qué es? "

"Es Arquímedes".

Elgin se llevó la mano a la frente. "Por supuesto", dijo. "Un gran matemático. ¿Qué si no? "

"Sí", dijo Buzzard. "Él también me hizo adivinar".

"Supongo que lo acertaste a la primera".

"No", dijo Buzzard. "También supuse Archibald primero. Pero después de eso fue obvio".

"Obvio para ti, tal vez".

"Obvio para mí", coincidió Buzzard. Él le sonrió a Elgin. "¿Arqueano?"

"Bueno, dijiste historia antigua".

Compartieron una risa amigable y especularon sobre lo que podrían encontrar en su nueva ruta a través de su antiguo sistema solar.

Cuando hubieron dejado su hogar miles de años antes, los cometas estaban en órbitas que se elevaban por encima de la eclíptica, el plano en el que todos los planetas orbitaban el sol. Ahora la Bola se acercaría al sistema desde arriba y terminaría cortándolo en un ángulo de unos treinta grados, alrededor del misterioso disco en órbita. Su trayectoria los mantendría dentro del alcance del telescopio durante varios meses, tiempo suficiente para descubrir lo que necesitaban saber.

Dieciocho - No Dispares

"Entonces, ¿qué tiene este envejecimiento?" preguntó Stanton, quien estaba recibiendo algunas inyecciones de plata en su pelaje. A él no le importaba verlas entre el pelaje marrón oscuro y Galatea decía que le hacían parecer distinguido, pero eran un recordatorio de que sus cuerpos estaban envejeciendo nuevamente. Después de que Buzzard resolviera el problema de los telómeros de Fran, y pudieran aplicar la técnica a todo el mundo, todos se establecieron en una edad fisiológica aparente de aproximadamente cuarenta años. Últimamente, sin embargo, el envejecimiento parecía comenzar de nuevo y la mayoría de las personas ahora se presentaban aproximadamente a la edad de cincuenta años.

"Estamos progresando", dijo Buzzard, quien estaba a cargo de ello por defecto. Después de su éxito anterior, esto parecía natural. "Creemos que tenemos resuelto el problema del hipotálamo. O al menos bien encaminado".

"¿Hipotálamo?" preguntó Galatea.

"Sí", dijo Buzzard. "Es una parte del cerebro".

"Ya lo sé", dijo Galatea, "pero ¿qué tiene que ver con el envejecimiento?"

"Oh", dijo Buzzard, mirando al Doctor. Buzzard sabía lo que hacía el hipotálamo, hasta el más mínimo detalle, pero sabía por experiencia que no se le daba bien explicar las cosas de una manera útil para la mayoría de las personas.

El Doctor intervino. "Es parte de nuestro sistema regulador", dijo. "Produce hormonas que se almacenan en la glándula pituitaria hasta que se necesitan. Buzzard ha descubierto cómo afecta al envejecimiento".

"No solo yo", dijo Buzzard. "No solo yo." Miró a María y ella le dio un asentimiento de aprobación.

"Me alegra escuchar eso", dijo Fran. Buzzard había trabajado casi hasta la muerte para salvarle la vida, y ella se sentía responsable de

ello. "Espero que te estés cuidando a ti mismo".

"Sí, lo estoy", dijo. "Cuidar de mí mismo". Miró a Maria otra vez. "No me concentro demasiado en una cosa, y no lo hago por mucho tiempo a la vez. No se me permite".

Maria asintió nuevamente, su expresión era severa. "Ya me aseguro yo de eso", dijo ella. Todos se rieron. Conocían la posición de Galatea al respecto. "La última vez", le dijo a Fran, "cuando eras tú, yo no pude hacer nada. En verdad, no creo que quisiera detenerlo. No en el fondo." Todos lo entendieron. El amor por Fran era evidente. "Pero fue difícil. Demasiado duro. No estaba segura de si alguna vez lo iba a recuperar ". Ella lo miró con los ojos llenos de lágrimas y él la miró con una sonrisa tímida. Ella respiró hondo. "No volverá a suceder", prometió ella.

"No", dijo Fran. "No podemos dejar que eso suceda". Mirando a Buzzard, dijo: "Entonces, ¿cómo lo haces?"

"No soy solo yo", dijo. "Somos un equipo. Dividimos el trabajo ". Él sonrió. "Archie también, ahora".

"¿Archie?" dijo Fran. Eso la hizo preguntarse. "¿También están envejeciendo en Orange?"

"Sí", dijo Buzzard. "No se dieron cuenta hasta que yo lo mencioné. Cuando le pregunté a Archie si quería ayudar".

"¿Se trata de la misma etapa, entonces?"

"Sí. Casi idéntica".

"Ya veo", dijo ella. Después de un momento, dijo: "Archie se parece mucho a ti, ¿no?"

"Sí. Casi idéntico", bromeó.

Ella se rió, luego se puso seria otra vez. "Eso significa que podría ser susceptible al mismo sobreenfoco que te atrapó, ¿verdad?"

"Así es", dijo Buzzard. "Yo pensé en eso y se lo dije". Frunció el ceño. "Él lo sabe, pero en realidad no lo sabe". Miró a Maria otra vez. "Archie no tiene a nadie como María que lo ayude, así que trato de hacerlo yo". Hizo un movimiento de estirar el brazo y agarrar. "No es fácil, pero pude hacer que algunas personas de allí lo vigilaran". Se encogió de hombros y sus manos cayeron laxas. "Creo que va a estar

bien".

En el silencio, todos miraron el monitor del telescopio. Este mostraba el objeto unido a la gran vela. La nave. Buzzard tenía razón sobre el tamaño. Tenía unos cien kilómetros de largo. Además de tener un perfil más delgado, se veía tal como podrían haber esperado. Parecía una versión más grande del Visitante. Otra sección de la pantalla mostraba todo el disco de la vela, con la nave unida a ella como una piedra de reducido tamaño en un anillo. Una tercera sección mostraba una pequeña luna, de no más de quinientos kilómetros de diámetro, que mostraba cicatrices de construcción. A medida que avanzaban y su ángulo de visión cambiaba, pudieron deducir que esta debía de ser la fuente del láser gigante. Probablemente fue lo que había impulsado al Visitante antes de que lo destruyera, y parecía que se usaría para empujar esta otra cosa.

El extremo ocupado de la luna apuntaba en dirección a la gran vela, a aproximadamente un millón de kilómetros de distancia. Era difícil saber hacia dónde apuntaba la vela porque no era perpendicular a la nave, sino que se curvaba hacia atrás a popa.

"Presión de luz", dijo Buzzard. "Una presión de luz lo enderezará".

"Así es", dijo Elgin. "Estará bajo tensión en modo operativo. Para ver hacia dónde apunta, debemos mirar... la nave." Se dio cuenta de que todavía no tenían un nombre para ello.

Todavía lo consideraban como el Visitante, porque habían estado usando el nombre durante mucho tiempo, pero el Visitante había sido destruido. Aunque toda la amenaza mecánica podría referirse generalmente como el Visitante, ya no parecía correcto llamar así a esta parte en particular. Para ellos, el verdadero Visitante siempre sería el que había destruido su mundo y matado a su gente. Lo que pensaban que era la fuente principal de sus problemas, antes de saber de este otra cosa aún más grande. Ahora parecía que el primer Visitante era un mero derivado de este.

"¿Qué tal Visitant Principal?" sugirió Frances.

Todos asintieron. "Eso suena bien", dijo Elgin.

"Me gusta", dijo Stanton.

"Sí, es bueno", dijo Nigel, "a menos que haya otro aún más grande".

"¿Y si este es solo uno y hay otros que fueron a otras estrellas?" dijo

Galatea.

"Si ese es el caso", dijo Fran, "cualquiera de esas cosas, entonces tenemos mucho más trabajo para nosotros". La perspectiva podría haber sido horrible, pero su reacción no fue la desesperación. Como siempre, fue reevaluar y prepararse.

Todos asintieron de nuevo, la determinación se asentó en sus rostros. "Visitant Principal entonces", dijo Stanton, y todos estuvieron de acuerdo. Naturalmente, lo abreviaron casi inmediatamente a Uve Principal, y lo acortaron aún más a V. Y aunque se convirtió en una práctica normal usar V en notación, en el discurso se redujo a Principal.

"¿Qué crees que va a hacer?" preguntó Galatea.

"Es difícil de saber", dijo Stanton. "El único precedente que tenemos es el Visitante, y ya debe saber que lo hemos destruido".

"Así es", dijo Nigel. "¿Seguiría si no tuviera el Visitante para preparar el camino?"

"¿Quizá por venganza?" se aventuró Galatea.

"No sé si tendría sentimientos de venganza", dijo Fran. "Ninguna parte del Visitante ha demostrado algo similar a una emoción".

"Eso es", dijo Galatea. "No lo sabemos. Podría estar preparándose para ir a la próxima estrella, tal como estaba planeado, y no tendríamos forma de saberlo".

"O podría haber decidido ir a la estrella de Orange, ya que la nuestra fue apagada", dijo Nigel. "Incluso sin el Visitante, el Principal podría continuar como antes". Señaló el monitor. "Tiene módulos y exploradores, como el Visitante. No hay razón para que no pudiera". Nigel había pasado catorce años buscando una de las unidades de vigilancia del Visitante. Tenía una buena idea de su persistencia.

Hubo una pausa, luego el Doctor habló. "Tal vez va a volver a casa", sugirió. No obtuvo respuesta, salvo algunas sonrisas divertidas. "En serio", dijo. "Tal vez después de que decirle en su propio lenguaje que habíamos destruido al Visitante", se encogió de hombros, "bueno, tal vez simplemente se vaya a casa". No parecía muy convencido a sí mismo.

"Eso estaría bien", dijo Stanton. "Estaria muy bien." Él tampoco parecía

convencido.

"Bueno", dijo Fran, "aquí están las opciones". Ella le guiñó un ojo al Doctor. "Podría irse a casa". Él asintió ante la improbabilidad de eso. "Podría continuar hasta la estrella de Green. Podría ir a la estrella de Orange. Podría ir a otra estrella totalmente diferente." Ella estaba levantando cuatro dedos. "O podría simplemente quedarse aquí". Ella dejó caer su mano. "¿Suenan eso correcto?"

Elgin dijo: "Sí, lo hace".

"¿Alguna de ellas suena más correcto?" preguntó Fran.

"En realidad no", dijo Elgin, "aunque alguna otra estrella aleatoria suena menos probable".

"Estoy de acuerdo", dijo Fran, "así que reduzcamos a cuatro posibilidades".

"En realidad", dijo Nigel, "si va a continuar, no creo que se desvíe del plan original. No creo que tenga ese tipo de flexibilidad".

Fran miró a Elgin, quien asintió. "Está bien, tres", dijo. "Verde, a casa o aquí".

Eso estaba mejor. Ahora tenían una pequeña cantidad de situaciones reales para las que prepararse. Cometa Verde podría continuar acumulando cometas y equiparlos con aceleradores de partículas para usar si el Principal decidiera seguir su camino. Por supuesto, Cometa Naranja haría lo mismo, por si acaso. Si se iba a casa, no tendrían que hacer nada. Y si se quedaba aquí, eso les dejaba algo interesante en qué pensar. ¿Tratarían de idear un plan para destruirlo, o lo dejarían en paz? Estaba el asunto de la venganza, y luego estaban todos los recursos que había empaquetado en un paquete denso. Atacarlo sería arriesgado. Tenía todos esos módulos y exploradores y una historia de eficiencia mortal. Pero las recompensas podrían ser enormes.

Eso no debería haberlos visto. Eran pequeños y el espacio es grande. Nunca iban a llegar a menos de diez millones de kilómetros del Principal, y Buzzard había calculado que las probabilidades de descubrimiento fortuito eran insignificantes. Ellos eran prácticamente transparentes, después de todo.

Buzzard estaba observando el Principal, tratando de averiguar hacia

dónde apuntaba. Tampoco es que pensarán que eso tendría algún significado. Lo más probable es que solo estuviera en una órbita de estacionamiento alrededor del Sol y su actitud fuera aleatoria. Sin embargo, su curiosidad se modificó cuando Elgin lo mencionó, y su instinto fue descubrirlo. Recopiló una serie de imágenes tomadas mientras la Bola se balanceaba a través del perihelio, dándole diferentes ángulos sobre este. A partir de ahí, fue un procedimiento sencillo trazar la posición absoluta de la nave en el espacio. Estaba en ángulo para apuntar ligeramente por debajo del plano de la eclíptica. Un ángulo que a Buzzard le hizo encender una bombilla. "Ey", dijo. "Ey".

Cuando llamó su atención, les dijo: "El Principal está apuntando a la última estrella".

"¿La última estrella?" preguntó Fran.

"Sí", dijo Buzzard. "La última de donde vino. Antes de llegar aquí. La última".

"¿Está apuntando hacia donde vino?" preguntó ella.

"No", dijo. "Apuntando a eso. A eso." Miró a Stanton en busca de ayuda. "Se mudaron", dijo.

Stanton lo entendió. "Todas las estrellas se han movido desde entonces", le explicó a Fran. "Las estrellas siempre se mueven. Principal está apuntando hacia dónde está esa estrella ahora. ¿Cierto, Buzzard? "

"Así es", dijo Buzzard. Él mostró una sonrisa de deleite. "Tal vez el Doctor tenga razón", dijo. "Quizá se vaya a casa. Cuando haya terminado aquí".

Esa perspectiva era tan tentadora que inmediatamente desconfiaron de ella. Si fuera cierto, sería la mejor de todas las posibilidades, por lo que se resistieron. Era demasiado específico para ser un accidente, pero sabían que podría haber muchas otras razones para el ángulo del Principal.

"Eso estaría bien", dijo Stanton, "pero ¿cuáles son las probabilidades?" Era obviamente escéptico. "Eso contradice completamente lo que sabemos de su patrón".

"Sí", dijo Buzzard desinflando. "Probablemente tengas razón".

"Pero", dijo María, saltando en defensa del optimismo de Buzzard, "tal vez ha cambiado su patrón. Tal vez cambiamos su patrón cuando destruimos al Visitante".

"Así es", dijo el Doctor siempre esperanzado. "Y enviamos ese mensaje, en su propio lenguaje. ¿Quién sabe lo que pudo haber provocado? "

Stanton asintió, pero no estaba convencido. "Podría haber mil razones por las cuales apunta de esa manera. Tal vez es algo que siempre hace. ¿Ir a casa?" Negó con la cabeza. "Lo creeré cuando lo vea".

Fue entonces cuando Buzzard vio el explorador. Estaba estudiando el Principal muy de cerca, absorbiendo cada detalle mientras trabajaba en la simple cuestión de hacia dónde apuntaba. Su cerebro asimilaba toda la información, clasificándola y organizándola automáticamente, por lo que cuando algo cambió, se dio cuenta de inmediato. No era un gran cambio, pero era suficiente para Buzzard. Se concentró y aumentó la ampliación, llenando la pantalla con la mayor parte del cuerpo del Principal. Era principalmente un borrón de sombras y reflejos a la lejana luz del Sol, pero uno de los reflejos se movía. Algunas mediciones y cálculos rápidos le dieron a Buzzard su tamaño aproximado en relación con el Principal. Era pequeño en comparación. Treinta metros no es mucho comparado con cien kilómetros, pero fue suficiente para decirle que se trataba de una nave de la clase explorador. Un poco más de observación y cálculo y pudo adivinar la dirección del movimiento.

"Ey", dijo. "Ey".

El pelaje de Fran se erizó por el modo en que eso sonó. "¿Qué pasa, Buzzard?" dijo ella en voz baja.

Él indicó el monitor y dijo con la misma tranquilidad: "Creo que nos están siguiendo".

Esto inició un par de horas de intensa actividad mientras trabajaban para confirmar o negar su conclusión. Stanton dijo: "Buzzard, mantente atento. Si ves algo más en movimiento, hazlo saber." Mientras tanto, analizaron lo que había encontrado, confirmando que se estaba moviendo, separándose del Principal. Determinaron su tamaño, que era de treinta metros como él había dicho, y trazaron su trayectoria. Estaba un rumbo para interceptarlos.

"Aproximadamente una semana", dijo Nigel. "A este ritmo, con la forma en que se acelera, debería estar dentro de alcance en una semana".

"¿Dentro de alcance?" preguntó Fran.

"Sí", dijo Nigel. "Por lo que sabemos de sus capacidades destructivas, pasará aproximadamente una semana antes de que esté lo bastante cerca como para destruirnos".

La visión de Fran se tornó introspectiva y el silencio se estableció entre los ocho, seis de los cuales recordaban su encuentro más peligroso con un explorador, cuando este destruyó por completo un gran cometa. En ese momento pensaron que habían perdido a Buzzard y casi pierden a Fran. No tenían dudas del resultado si este explorador los alcanzaba.

Stanton rompió el silencio. "¿Hay algo más en movimiento, Buzzard?"

"No", dijo. "Eso es todo. Solo este".

Eso fue un alivio, al menos. Al menos solo tendrían que lidiar con una máquina mortal y asesina.

No estaban completamente indefensos. Tenían un cañón de riel que podía acelerar los gránulos de hierro a velocidades de miles de metros por segundo. Habían calculado que mil bolas de hierro de medio centímetro empaquetando tanta energía podría desactivar un explorador de treinta metros, o incluso uno de los módulos de cien metros. Comenzaron a prepararlas de inmediato, a pesar de que el explorador no estaría dentro del alcance hasta dentro de una semana. En ese momento creían que toda preparación era poca.

Aunque solo podían ver esta nave persiguiéndoles en ese momento, no podían estar seguros de que no se acercaran otras también. Buzzard había visto esta porque se estaba concentrando en el lugar correcto en el momento adecuado. Cualquier cosa que se acercara desde cualquier otra dirección aleatoria podría ser invisible hasta estar mucho más cerca. Lo único que podían hacer era configurar sus telescopios para cubrir toda la esfera del espacio a su alrededor y programarlos para que escogieran cualquier cosa que se moviera ante ella. Mantuvieron uno de los seis telescopios principales apuntados en su perseguidor, junto con su telescopio de localización más pequeño.

El valor de una semana de datos iba a hacer que apuntar con el cañón del riel fuese fácil. Después de que el explorador se puso al día y estableció el rumbo, quedó fijo en su campo de visión. Se movía delante del fondo de estrellas, pero en relación con la Bola, lo único

que estaba cambiando era la distancia entre ambos. A medida que se acumulaban los datos, Buzzard pudo trabajar con los números hasta el punto en que su precisión excedió la capacidad del arma. Después de eso, solo era cuestión de esperar hasta que su objetivo estuviera lo bastante cerca para un asesinato seguro. Al menos, tan seguros como podrían estar dadas las circunstancias.

Cuando llegó el momento, los ocho estaban allí junto con el resto de los treinta y cinco miembros de la tripulación. Decidieron que la Bola podría manejarse sola por un tiempo, y todos podrían estar allí para esta importante confrontación. Consideraron despertar a los otros ciento setenta y cinco miembros de la tripulación en hibernación, pero decidieron no hacerlo por razones logísticas. Un mayor número no ayudaría, y podría obstaculizar sus acciones.

No hubo tanta acción como pensaban. El explorador se acercó a ellos durante una semana, encerrado en el centro de su visor, creciendo imperceptiblemente. Lo observaban atentamente, preguntándose si alguna vez iba a cambiar, y de repente pareció más grande, más cercano, más peligroso, en un salto rápido. Si mirabas hacia otro lado, allí estaría cuando miraras de nuevo.

Continuaron observando todo el cielo, anticipando que otras naves se unirían a la búsqueda. No deberían haber sido descubiertos en absoluto, pero ahora que estaban localizados, no vieron ninguna razón por la que más naves no se unieran al ataque. Estas no habían mostrado dudas antes cuando estaban eliminando la vida del sistema, ¿por qué iban dudar ahora? Pero no apareció nada. El cielo permaneció vacío, excepto por este perseguidor obstinado. Aunque ellos no dejaron de observar.

A falta de unos dos días, el explorador comenzó a escanearlos con el radar. Eran cuarenta gigahercios, lo mismo que antes, pero la potencia era mucho menor. Ya no corrían peligro de resultar dañados, pero aún así despertaba recuerdos incómodos, especialmente para Elgin y Fran. Pero esta vez no los estaba rastrellando con rayos ionizantes, sino con pequeños pulsos más corteses.

Si había alguna esperanza antes, ahora había pocas dudas. Aquello sabía que ellos estaban allí. No era una coincidencia que el explorador estuviera yendo hacia el mismo camino que ellos. Y después del radar era poco probable que los confundieran con un objeto natural. Era imposible quedarse callado y que este desapareciera. Siendo así,

activaron su propio radar. No tenía sentido fingir más, por lo que podrían reunir tantos datos como pudieran. Caprichosamente, igualaron la potencia y la duración de sus pulsos, la diferencia era que su radar era de treinta y nueve gigahercios, en lugar de cuarenta.

Finalmente, la distancia entre ellos fue lo bastante pequeña como para que pudieran estar bastante seguros de un disparo exitoso. Desafortunadamente, sabían que también estaban casi al alcance de las armas de energía del explorador. No podían demorarlo más.

Stanton dio la orden de cargar el cañón del riel y hacer que las pastillas de hierro giraran a su velocidad de lanzamiento. Mientras eso se subía por la rampa, le preguntó a Buzzard: "¿Todo listo?"

En el monitor, con las manos de dedos largos sobre los controles, Buzzard dijo: "Todo listo".

"¿En el objetivo?" preguntó Stanton.

"Fijado", dijo Buzzard. "Fijado sobre siete nueves".

"Bien", dijo Stanton. Una parte en diez millones debería estar lo bastante bien. "Avísame si hay algún cambio".

"Sin cambios", dijo Buzzard. "Los números no se han movido".

Stanton asintió. "Mm-hm. ¿Está cargada el cañón? "

"Justo alcanzando la carga completa", dijo Buzzard. "Todavía oscilante". Inconscientemente se inclinaron hacia él. "Estabilizando". El asintió. "Listo para disparar. Listo".

"Gracias", dijo Stanton. "Prepárate para disparar".

"Listo para disparar", dijo Buzzard. "Listo".

Contuvieron la respiración, inclinándose aún más hacia el monitor. Este sería un momento histórico en su confrontación con el Visitante. Antaño se escondieron para escapar. Una vez lo emboscaron. Ahora estaban a punto de participar en una acción directa y abierta. No sabían si su arma sería adecuada ni, si lo era, cuáles serían las repercusiones. ¿Su valiente gesto traería consigo una tormenta de destrucción? ¿Era esto un acto de futilidad? No podían saberlo, pero sabían que tenían que hacerlo. La alternativa era esperar hasta que el explorador se acercara lo suficiente como para destruirlos.

Stanton respiró hondo, a punto de dar la orden, cuando Buzzard dijo: "¡Espera! ¡No! ¡Esperad! ¡No, espera!

Stanton dejó escapar el aliento, junto con todos los demás. "¿Qué pasa, Buzzard?" dijo él pacientemente.

"Está cambiando", dijo. "Se está moviendo. Los números están cambiando. Se están moviendo ". Sus manos todavía estaban sobre los controles, pero los dedos estaban curvados hacia arriba.

Stanton no sabía cómo interpretar eso. "¿Que esta pasando?" dijo él. Los números no habían cambiado en días.

"Está cambiando", dijo Buzzard, extendiendo un largo dedo para señalar los números.

En el silencio, oyeron el zumbido agudo del cañón del riel transmitido a través del casquillo de la Bola. "Bueno", dijo Stanton, "¿está tomando medidas evasivas?" Eso sería desastroso. No podrían obtener un tiro limpio si tenían que cambiar constantemente su puntería.

"No sé", dijo Buzzard, inclinándose para mirar la pantalla cambiante. "¡No!" dijo, de repente viéndolo. "No. Se está separando".

"¿Separando?"

"Sí", dijo Buzzard, viéndolo claramente ahora. "Se está separando. Apartándose. Ya no nos persigue".

Tenía razón. Mientras observaban, el explorador se marchaba, volvía hacia su amo. Ya no los perseguía y no había nada que representara una amenaza. Poco a poco aceptaron el hecho de que podrían estar a salvo.

Diecinueve - Yendo a Casa

"¿Se separó?" Winston estaba asombrado, su boca ancha abierta.

"Sí", dijo Stanton. "Estábamos a punto de llenarle de agujeros cuando dio la vuelta y regresó". Podía escuchar conversaciones emocionadas detrás de Winston, así como de fondo por parte de Cometa Naranja. "No sabemos por qué", dijo. "No tenemos idea de lo que significa esto".

Winston cerró la boca. Junto con todos los demás en los cometas, él había estado pegado a la ventana, conteniendo la respiración mientras la Bola se preparaba para disparar al explorador. Lo habían visto todo, incluida el vídeo de los telescopios del la Bola, por lo que sabían lo que Stanton y el resto de los treinta y cinco sabían. Sin embargo, estaba tan fuera de lugar, con todo lo que sabían sobre el Visitante, que pensaron que debían haberse perdido algo. Debía de haber algo que la gente en la Bola había visto que pudiera explicarlo.

"¿Estás seguro de que no hay nada?" Sus ojos se agrandaron. "¿Estás seguro de que no viene otra nave?" Tal vez el explorador fue cancelado porque había un gran módulo cerca, con más potencia de fuego.

"No que nosotros hayamos podido ver", dijo Stanton. "Tienes las noticias de nuestras observaciones de todo el cielo. Allí no hay nada".

Winston asintió. Por muy extraño que le pareciera, tenía que admitir que la conclusión más plausible, dada la información que tenían, era que el explorador había sido cancelado. Él quería aceptar esa conclusión, pero en realidad no la creería. No sería capaz de relajarse hasta que la Bola estuviera bien alejada del sistema y de camino a casa. El Visitante, el Principal, sabía exactamente dónde estaban, así como su trayectoria. Podría atraparlos cuando quisiera. Él dijo: "Espero que esto sea lo que parece. Buena suerte y regresad pronto a casa. Nuestros pensamientos están con vosotros".

"Gracias", dijo Stanton. "Todos apreciamos eso. Nos vemos dentro de sesenta años".

No les persiguió. No sabían por qué, y no podían estar seguros de que no fuera así, así que no bajaron la guardia. Si bien todavía sentían que estaban dentro de su dominio, mantuvieron sus telescopios en una vigilancia de todo el cielo. Una vez de regreso, los apuntaron todos detrás de ellos. Ni una sola vez vieron algo amenazante, ni siquiera sospechoso. Estaba el Principal, que nunca se movía. Estaba la luna láser, que mostraba cierta actividad, como era de esperar con la cantidad de construcción que se está llevando a cabo allí. Y captaban ocasionalmente la nave más pequeña que se movía; exploradores, hasta que estuvieron demasiado lejos para ver algo tan pequeño, y módulos durante algún tiempo. En ningún momento a ninguno de ellos pareció importarles la Bola.

Por consenso tácito, se mantuvieron en modo de alerta, aunque con una disminución de la urgencia, hasta que captaron el rayo láser del Cometa Naranja. Una vez que estuvieron en el haz de cien kilómetros de ancho, sintieron que esa parte de la misión había terminado. Ahora que estaban realmente de vuelta en el espacio interestelar, a salvo del Principal y de todos sus secuaces, volvieron su atención hacia el regreso a casa.

Durante los próximos cuatro años, el rayo láser se reduciría gradualmente a diez kilómetros para darles toda su potencia. Luego, con la vela en ángulo, cambiarían su trayectoria mientras aumentaban su velocidad. Su curso se curvaría hasta que se dirigieran directamente hacia Cometa Verde. Luego era navegación despejada hasta que llegara el momento de girar nuevamente, atrapando el láser de Green que usarían para frenar.

Todo eso tomaría dos ciclos de vigilia más para cada miembro de la tripulación antes de volverían adonde comenzaron. Misión cumplida. Ahora sabían lo que estaba sucediendo en su antiguo sistema solar, y eso es lo que se habían propuesto descubrir. Sin embargo, como con la mayoría de las respuestas, esta les presentaba más preguntas. El Principal obviamente se estaba preparando para algo, pero ¿qué?

Había más trabajo por delante, sin duda.

Veinte - Más Inteligente Aquí Abajo

"**Me siento** más inteligente aquí abajo". Elgin estaba compartiendo hibernación con Frances.

"¿Cómo es eso?" preguntó ella. Su rostro se iluminaba y se aclaraba cuando hablaba, luego comenzaba a desvanecerse lentamente.

Eso fascinaba a Elgin. Casi entendía cómo su cerebro, o la réplica de nano herramienta del mismo, creaba esta realidad para él. Y cómo necesitaba una entrada específica antes de poder mostrarle imágenes específicas. Si Fran no hablaba por un momento, su rostro se desvanecía en el fondo de rosa y oro que él sabía que era su presencia. El resto de su entorno era principalmente luz blanca sin rasgos distintivos, con toques de color y forma dependiendo de lo que estaban hablando.

Esta vez estaban solo ellos dos. Aunque el Doctor había resuelto cómo permitir que tres o más personas compartieran la hibernación, como había solicitado Fran, lo reservaban para sueños más largos. Los cortos como este eran más problemáticos de lo que valía la pena. Con solo unos tres minutos de tiempo subjetivo, era mejor quedarse con dos y ahorrarse la confusión.

"¿Elgin?"

"¿Hm?" dijo él. "Oh, cierto." Se preguntó si ella podría verlo sonrojarse. "Si. Me siento más listo aquí abajo. Puedo ver cosas y entender cosas que simplemente no consigo allí arriba".

"¿Qué clase de cosas?"

"Oh, bueno, toma tus genes impresos, por ejemplo. No importa cuán cuidadosa y pacientemente lo haya explicado el Doctor, lo mejor que obtuve fue una comprensión vaga." Se imaginó su mano indicando su entorno en un gesto de barrido. "Aquí abajo casi puedo ver lo que él estaba tratando de explicar".

"Ya veo", dijo ella con la cara ruborizada. "¿Te gusta?"

"Sí", dijo. "Me encanta." Él le sonrió, otra vez preguntándose qué había

visto ella realmente. "¿Entender las cosas de las que habláis a veces? Sí, me gusta".

"Si te gusta", dijo ella, "podríamos pasar más tiempo aquí". Ella le habló directamente con el corazón. "Podríamos pasar todo nuestro tiempo aquí, si quieres". Su rostro se enfocó completamente, mostrando su plena profundidad de compasión.

Eso era tentador, pero no tan tentador. "Eso estaría bien", dijo él, "especialmente si pudiera pasar el tiempo contigo". Él la miró a la cara mientras esta se fundía con el fondo. "Pero prefiero estar contigo de verdad, aunque eso signifique tener una bombilla más tenue".

Ella no pudo evitar reírse, pero insistió: "Tú no tienes una bombilla tenue, Elgin".

"Bueno, al parecer no es tan brillante como debería, si puede ser más brillante aquí abajo".

"¿Pero qué se necesita para obtener ese brillo adicional?" preguntó Fran. "Si se requiere veinte años de tiempo real por cada minuto aquí, ¿es realmente más brillante?"

"Eso no lo sé", dijo él. "No sé cómo se mide eso, ni siquiera si se puede. Lo único que sé es que me siento más inteligente".

Fran sonrió. "Me alegra que te sientas así. Y me alegra que te guste. Y me alegra aún más que prefieras que estemos juntos de verdad allí arriba." Ella frunció pensativamente el ceño. "Me pregunto si al pensar en algo aquí abajo puedes recordarlo allá arriba".

"Eso me pregunto yo", dijo él.

"Probémoslo", dijo. "Piensa en algo que entiendas aquí, pero no allí".

"¿Como qué?"

Ella se rió de nuevo. "¿Cómo voy a saberlo?"

"Cierto". dijo él: "Por supuesto". Ahora era su turno de fruncir el ceño. "Oh, ya sé. Lo del envejecimiento".

"¿El envejecimiento?" dijo ella. "¿Lo has resuelto eso?"

"Resuelto no", dijo, "pero creo que sé qué parte de ello es. Si pudiera hablar con Buzzard, podría resolverlo".

"Habla conmigo", dijo ella, "luego podemos comprobarlo cuando subamos".

"Está bien", dijo, tomando un momento para ordenar sus pensamientos. "Bueno. Me di cuenta de eso cuando nuestro equipo electrónico y fotónico funciona mal... "

Esta vez, cuando la cara de Fran se desvaneció, se desvaneció en la luz gris. Sus tres minutos habían terminado. Era hora de subir.

Veintiuno - El Par de Stanton

"¿Y bien?" dijo Fran.

"¿Y bien qué?" dijo Elgin.

Estaban trabajando en el aparato de reintegración propioceptiva, comúnmente llamado la "bici", a pesar de que no tenía pedales como tal. Era una máquina isométrica, donde empujabas con los pies mientras tirabas con las manos, alternando de lado a lado. Era un poco como pedalear en bicicleta, y era mucho más fácil decirlo que hacerlo. Desde el descubrimiento de Stanton durante el incidente de Laika, incluyeron el ejercicio en la rutina de recuperación posterior a la hibernación. La sabiduría común era que reintroducía las partes del cuerpo entre sí, ayudándolas a reintegrarse. El resultado era que el proceso de recuperación se reducía a no más de un día, que era mucho mejor que los cuatro días necesarios cuando Elgin se había despertado por primera vez en esta sala.

"¿No te acuerdas?" Preguntó Fran. Ella estaba sudando un poco y su respiración estaba acelerada.

"¿Recordar?" Elgin se estaba concentrando en el ejercicio. Izquierda-derecha. Izquierda-derecha.

"Sí", dijo Fran. "En hibernación dijiste que habías descubierto parte del envejecimiento".

"Oh, sí", dijo Elgin disminuyendo la velocidad. Parecía que iba a detenerse del todo, pero cuando vio que Fran seguía ejercitando, él volvió a aumentar. Le preguntó: "¿Te acuerdas tú de lo qué dije?"

"No lograste decir mucho antes de que nos despertaran", dijo ella, "pero estabas empezando a decir algo sobre el mal funcionamiento de nuestro equipo electrónico". Ella pedaleó un par de latidos. "Y equipo fotónico".

"Ah", dijo Elgin. "Recuerdo haber dicho eso". Frunció el ceño con tanta fuerza que pareció estar de mal genio. Negó con la cabeza y soltó un suspiro exasperado. "No me viene. ¿Ves?" dijo él. "Bombilla tenue".

"Deja de decir eso", dijo Fran. Ella no iba a renunciar a ello. "Cuando estuviste hablando de eso, tuve la impresión de que era algo que observabas aquí, no allá abajo donde te sientes más inteligente".

"Oh", dijo Elgin. "Bueno, hay algo que noté cuando tenemos un fallo en el equipo, pero no veo cómo podría tener eso algo que ver con el envejecimiento".

"Prueba a contármelo".

"Vale. Muy a menudo es una fuente de alimentación defectuosa ". Él la miró y se encogió de hombros.

"Fuente de alimentación", dijo Fran también encogiéndose de hombros. "Tampoco eso significa nada para mí, pero sigo pensando que deberías probar con Buzzard".

"¿Fuente de alimentación?" Buzzard miró a Stanton y luego a Elgin y Frances.

"Sí", dijo Fran. "Mientras estábamos en hibernación, Elgin dijo que había descubierto parte del envejecimiento, pero nos despertaron antes de que pudiera contármelo".

"Me siento más inteligente allá abajo", dijo Elgin.

"¿Pero tenía algo que ver con las fuentes de alimentación?" preguntó Stanton.

"Sí", dijo Elgin. "Como cuando tenemos un fallo en el equipo, a menudo es una fuente de alimentación emperrada". Miró a Buzzard. "Ya no sé lo que eso significa, pero Fran pensó que debería comentártelo a ti de todos modos".

"Fuente de alimentación", dijo Buzzard mirando al espacio. Negó con la cabeza. "Todavía no me viene nada. Seguiré pensando en ello." Miró a Elgin. "¿Te sientes más inteligente ahí abajo?"

"Sí", dijo Elgin.

"Qué curioso", dijo Buzzard. "Yo me siento menos inteligente". Miraron a Fran y Stanton.

"Yo me siento como siempre", dijo Stanton.

"Yo también", dijo Fran.

Todos se giraron para mirar al espacio. Estaban en la burbuja de Stanton, una esfera de hielo de quince metros medio enterrada en la superficie del cometa. Afuera había una de un par de esferas de doscientos metros, y ellos estaban aquí para echarles un vistazo a medida que se acercaba su finalización.

Estaba posada en la gran escotilla a un kilómetro de distancia de ellos. La otra mitad del par estaba a unos sesenta kilómetros de distancia, en la superficie de otro cometa. Técnicamente, ese cometa era parte de Cometa Verde ahora, como los dos pequeños cometas que ya estaban unidos. Aunque esta nueva adición era grande. Más cercana en tamaño al propio Cometa Verde. Y no estaba pegado como los demás. En cambio estaba separado a un kilómetro, unido por un tubo de hielo transparente. El Cometa Verde más grande ahora era un dímero: dos moléculas unidas que formaban un objeto más grande.

La Bola original estaba sentada allí, luciendo hermosa, grandiosa y portentosa como antes. Parecía igual, pero sabían que había cambiado para incorporar las mejoras y modificaciones necesarias que su primer viaje había evidenciado. La segunda bola, sobre una escotilla similar a sesenta kilómetros de distancia, fue construida desde cero para incorporar los cambios. Eran funcionalmente idénticas, pero como el ingeniero a cargo le dijo a Stanton mientras le informaba sobre los cambios, siempre se prefiere tenerla integrada. Stanton, de un ingeniero a otro, sabía lo que quería decir.

"¿Habéis visto todos suficiente aquí?" preguntó Stanton. "Vamos a ver la otra".

Descendieron al interior del cometa, a través de pasadizos más pequeños que conducían a los más grandes, pasaron la Plaza a través de uno de los orbitales y finalmente llegaron al corredor que los llevaba afuera. El primer kilómetro todavía estaba dentro del cometa, por lo que era como cualquier otro corredor grande. Sin embargo, una vez que pasaron el mamparo, con su puerta de presión de emergencia empotrada, salieron al espacio. Delante podían ver el masivo volumen del otro cometa, pero en el medio, a través de la claridad casi perfecta del hielo, había un vertiginoso hueco.

Fran dudó un poco, pero siguió avanzando. Había hecho esto antes y estaba cómoda con eso, al menos intelectualmente. Bajo la superficie,

una parte más conservadora de ella aún no estaba lista para aceptar que estaba segura, pero sofocó sus protestas y la arrastró hasta allí. Después de menos de un minuto, cuando estaban a medio camino, ella se detuvo.

Elgin, que la había estado observando secretamente desde que ella había dudado, se detuvo de inmediato. Stanton y Buzzard volaron unos metros y tuvieron que regresar. "¿Qué pasa?" preguntó Elgin solícito.

"Nada", dijo ella. "Solo quería echar un vistazo". Se giró lentamente, asimilándolo. Su vista estaba dominada por los cometas, que bloqueaban la mayor parte, pero en el medio era espectacular. Aparte de aventurarse fuera con un traje de presión, esta era la mayor exposición al vacío que podían conseguir. Aunque podían conseguir un cielo más pleno en la burbuja de Stanton, seguían inmersos en el cuerpo del cometa. Aquí, a pesar de que los cometas se alzaban a ambos lados, era más como estar fuera.

Mirando los cometas, Fran podía saber por la forma en que se alejaban de ella que el nuevo era más pequeño que el original. "¿Han decidido lo que van a hacer al respecto?" le preguntó a Stanton.

"¿La diferencia de tamaños, quieres decir?" dijo él. Negó con la cabeza. "Todos tienen algo que decir al respecto. Creo que el consenso es que deberían ser del mismo tamaño".

"Para el equilibrio y la simetría", dijo ella.

"Sí", dijo, "pero también hay buenos argumentos en contra". Como el esfuerzo requerido y el peligro potencial".

"Pero nunca nos hemos preocupado por el esfuerzo y el peligro, ¿verdad?"

"No", se rió él. "No si has tenido algo que ver con ello".

Todos se rieron de ella, luego Buzzard dijo: "Espero que decidamos construirlo con el mismo tamaño".

"¿Para que parezca correcto?" preguntó Elgin.

"Sí", dijo Buzzard. "Si va a ser un dímero, las dos moléculas deberían ser idénticas. Las mismas. Las moléculas de agua son iguales". Miró el horizonte del cometa más pequeño, asintiendo. Luego sonrió.

"Además", dijo, "significaría mucho trabajo para María operar su

destructor".

Todos se rieron al imaginarla caminando por la superficie del cometa en su exoesqueleto de cinco metros de altura. A ella le encantaba operar los destructores, y eso hacía que a Buzzard también les gustara.

"Podrían comenzar tomando los dos átomos de hidrógeno y extendiéndolos hacia afuera", dijo Stanton.

Como Cometa Verde, el nuevo cometa tenía dos cometas más pequeños unidos, que representan los dos átomos de hidrógeno en una molécula de agua.

Buzzard dijo: "Sí, eso parece bien. Esa es casi la cantidad correcta de material".

Estuvieron callados por un momento, pensando en eso. Stanton estaba pensando en los problemas de ingeniería, visualizando cómo haría para resolverlos. Casi lamentaba no estar allí para eso, pero tenía otras cosas que hacer. Los desafíos de ingeniería de Cometa Verde estarían en manos de otra persona por ahora. Se giró y miró por el tubo hacia la abertura en su cometa. Estaba sorprendido por la repentina sensación de pérdida y abandono. Y se quedó preguntándose cómo serían las cosas cuando volvieran. ¿Seguiría siendo él el ingeniero jefe de Cometa Verde? Se dio la vuelta, sacudiéndose esos pensamientos y sentimientos. Tenía otra misión ahora. Podría lidiar con estas cosas más tarde. "Vamos", dijo. "Vamos a echar un vistazo a la Bola Dos".

Los cuatro se pusieron en marcha nuevamente, volando a través de la brecha entre dos enormes cometas. Esa imagen hizo que Fran se preguntara por otro miembro de su tripulación. Ella preguntó: "¿Alguien sabe si el Doctor ya ha estado aquí?"

"No", dijo Elgin. "Nigel ha estado trabajando con él y él se siente más cómodo saliendo a la superficie con un traje de presión, pero Nigel no puede lograr que venga aquí".

"¿Por qué no?" preguntó Stanton. "Esto no es tan malo como estar en la superficie". Hizo un gesto hacia la estructura a su alrededor. "Está completamente cerrado y protegido. Ni siquiera necesitaría un traje".

"No creo que sea eso", dijo Elgin. "Según Nigel, al Doctor no le gusta la sensación de vulnerabilidad y fragilidad".

"¿Fragilidad?"

“Sí. Dos cosas masivas y un trocito de vidrio que las mantiene separadas.” Elgin levantó las manos para demostrar. “Nigel dice que siente que la menor cosa podría partir este tubo”.

“¿Partir este tubo?” dijo Stanton. “Eso no va a suceder”.

“Ya lo sé”, dijo Elgin.

“Este tubo es más fuerte que los cometas”.

“Lo sé”.

“Este tubo y todos los sistemas contruidos a los que está conectado, tienen más integridad estructural que el material del cometa en el que están incrustados”.

“Que ya lo sé”, dijo Elgin. “Los corredores se ramifican como raíces. No hay motivo racional para sus temores.” Se encogió de hombros y extendió las manos.

Mientras contemplaban esta irracionalidad, Fran dijo: “Quizá Nigel debería hacer que intente venir aquí con un traje”.

Nadie dijo nada por un minuto, luego Stanton negó con la cabeza y dijo: “Siempre se te ocurre la respuesta que a nadie se le ocurriría”.

Elgin estaba sonriendo con orgullo. “Y la que es correcta”.

Buzzard se echó a reír. “Usar un traje espacial en el interior”, dijo cuando entraron en el cometa.

El primer kilómetro era idéntico en el otro lado. Era un tramo de corredor nuevo que recorría sin costuras desde el interior de un cometa hasta el interior igualmente profundo del otro. Aunque este era diferente a partir de ahí. Salieron hacia una sección de orbital, pero a pocos kilómetros este se acababa y ellos entraron en túneles utilitarios durante el resto del camino.

Llegaron a la Plaza, pero no pudieron entrar porque seguía en construcción. Se detuvieron donde una sección de la pared de su corredor les permitía ver, y vieron a la gente trabajando. La Plaza era tosca y la mayor parte estaba sellada con hielo, pero eso era todo. Los trabajadores llevaban en trajes, obviamente todavía trabajando en el vacío. No había aberturas, ni columnas, ni acabados finales de ningún tipo.

Fran le preguntó a Stanton, "¿Cuánto tiempo hasta que sea utilizable?"

"Al menos un mes", dijo. "Tienen que terminar de sellarla, luego está la prueba de presión. Y tendrán que hacer al menos una entrada y conectarla a un pasillo funcional ". El la miro. "Nos habremos ido antes de que terminen".

Continuaron por el corredor, que recorrió algunos kilómetros sin más ramas o salidas, y luego simplemente se detenía en seco. Aquí había un pasadizo de conexión que se dirigía hacia arriba, la única razón por la que el corredor principal había sido llevado tan lejos, y subieron. Este pequeño pasaje no tenía ramas tampoco y solo tenía un destino. En minutos llegaron a su fin, donde había una puertecita. Buzzard la abrió y salieron a otra burbuja. Allí esperándolos estaban Galatea y María.

"Os habéis tomado vuestro tiempo", dijo Galatea mientras María saludaba a Buzzard con un rápido abrazo y un beso.

"Hicimos un poco de turismo", dijo Stanton. "El tubo y la nueva Plaza". Sus ojos fueron atraídos hacia afuera, donde la segunda bola estaba posada en la superficie a un kilómetro de distancia. Se parecía a la Bola, una esfera de doscientos metros hecha de hielo. Más exactamente, tenía una cáscara de vidrio de agua. No se había permitido que se formaran cristales durante su construcción, por lo que no podría llamarse correctamente hielo. Pero era agua y parecía hielo, por lo que todos lo consideraban como de hielo.

Estaba dispuesta igual que la Bola, con el desorden de construcción en el extremo inferior y la cancha de flashball en la parte superior. Stanton movió la cabeza ciento ochenta grados para comparar esta bola con la original, pero a sesenta kilómetros, incluso un objeto de doscientos metros es demasiado pequeño para distinguir los detalles. Solo podían verlo por las luces. "¿Cuánto habéis estado esperando?" preguntó él.

"No mucho", dijo María antes de que Galatea pudiera burlarse de él. "Unos diez o quince minutos". Ella miró la bola. "Estábamos hablando sobre el procedimiento", dijo. Tomando el brazo de Buzzard, ella le preguntó: "¿Podrías repararlo una vez más por favor? ¿Mientras la miramos? "

"Claro", dijo, "está bien". Miró a Stanton. "Cierto. Bueno, puedes ver uno de los dos cohetes de nitrógeno ". Ella asintió. "Hay otro. Dos." Ella le apretó el brazo. "Bueno. Esos funcionarán al principio. Durante

unos pocos días. Para ponernos en marcha." Y así iba, con los cohetes que fueron descartados después de unos días, luego con el motor de iones, que funcionaría durante meses. Después de eso, sería solo la vela de luz hasta que llegaran allí.

Sería igual que la última vez. Se inclinarían hacia Cometa Naranja, luego darían la vuelta y atraparían su haz. Este los empujaría hacia su destino mientras los ralentizaba lo suficiente como para que la gravedad de la estrella los lanzara de regreso a casa. La diferencia era que esta vez habría dos bolas viajando juntas, y una de ellas se quedaría allí.

La Bola Dos, como la llamaban provisionalmente, llevaría un complemento de ochocientas personas. Su misión era establecerse en los confines del sistema de la estrella, donde estaban seguros de que encontrarían un suministro abundante de pequeños cuerpos en órbita. Asegurados de recursos adecuados, instalarían el láser que transportaban y proporcionarían a la Bola una buena fuente de energía para el viaje de regreso. Establecerían el primer sistema de transporte interestelar verdadero.

Cuando Buzzard estaba terminando su historia, la puerta en la parte posterior de la burbuja se abrió y salieron Nigel y el Doctor, quien vestía un traje a presión. "Hola a todos", dijo este sonriendo con su visor frontal abierto.

Todos lo saludaron y lo felicitaron por su logro. Él se volvió hacia Frances y le dijo: "Nigel me dice que tengo que darte las gracias. Que esto fue idea tuya".

Ella asintió amablemente y dijo: "Podrías habértelo pensado Doctor, pero lo hiciste".

Sobre un coro afirmativo, el Doctor dijo: "Sigue siendo idea tuya. Gracias. Sin ti nunca hubiera visto esa vista increíble ". Se rio nerviosamente. "Aterradora como el infierno, pero increíble".

Todos se rieron con él y sus ojos volvieron a la Bola Dos. Mientras todos contemplaban en silencio su próximo viaje, Fran dijo: "Muy pronto veremos lo que hemos salvado del Visitante".

Veintidós - Faros

"Esto ya es otra cosa", dijo Elgin entrelazando los dedos detrás de la cabeza y recostándose en la silla. Levantó los pies y cruzó los tobillos, lo cual era fácil de hacer en microgravedad.

"¿Qué pasa?" preguntó Stanton. Estaban en el centro de control de la Bola, o más bien, casi en él. Estaban lo bastante cerca como para que si algo sucediera, estarían allí mismo. Pero estaban fuera, donde tenían una buena vista del partido de flashball que estaba en marcha ante ellos, y donde podían ver la ventana. Había algo satisfactorio en la ventana, con sus vistas prominentes de las Plazas en los cometas Verde y Naranja, y del interior de la Bola Dos.

Elgin se relajó y su cuerpo volvió a su actitud normal. Tomó un poco de esfuerzo lograr esa pose "relajada" en la que había estado, pero estaba bien eso de estirarse de vez en cuando. Señaló en la dirección general de la Bola Dos, a sesenta kilómetros de distancia en su haz de estribor. "Es bueno viajar de nuevo en pareja. Tengo que admitir que no me sentía completamente cómodo estando solo en ese último viaje".

"Ah, cierto", dijo Stanton. "Sé lo que quieres decir. Es mejor tener compañía".

A unos sesenta metros de distancia, la bola de flashball atravesó la mayor parte del ancho de la cancha, con un destello blanco intenso en pleno vuelo. Se animaron un poco. "Muy buena, Buzzard", dijo Elgin. Incluso a esta distancia podían reconocer su estilo y físico únicos. Pero aunque no pudieran, lo habrían sabido por el destello blanco. Buzzard no era el único que podía hacer que el balón hiciera eso, pero era el único aquí en la Bola.

Stanton dijo: "¿Ya te ha hablado de las mitocondrias?"

"No", dijo Elgin, "en realidad no". La hibernación entre lanzamiento y virada era lo bastante larga para que él recordara lo que quería decir con fuentes de alimentación, y él se lo dijera a Fran. Cuando subieron para la maniobra de virada, Fran pudo decírselo a Buzzard, pero él aún no había podido hacer nada al respecto. "Él dice que el ADN

mitocondrial está bien. No ha podido encontrar nada malo en ello".

"Eso es lo que me dijo a mí también", dijo Stanton. "Me preguntaba si te había contado algo más".

"¿Te dijo lo que está planeando a continuación?"

"No creo. ¿Qué te dijo?"

Elgin dudó. "Quizá no debería decírtelo. Si no te lo ha dicho, tal vez tiene sus razones".

Stanton le lanzó una de sus miradas.

"Es poco convencional", dijo Elgin. "Es posible que no quiera contártelo hasta que algo salga de eso".

Stanton siguió mirando y Elgin comenzó a ponerse nervioso.

"Está bien", dijo Elgin, "tampoco es que me haya pedido que no te lo dijera".

Stanton asintió con la cabeza animándolo a continuar.

Elgin dijo: "Se figuró que si yo pensaba en las mitocondrias como una fuente de alimentación, entonces tal vez él debería hacerlo también. Entonces, ¿qué es lo primero que haces cuando sospechas de la fuente de alimentación? "

"Verificas los voltajes", dijo Stanton.

"Eso es. Así que Buzzard está tratando de descubrir cómo hacer esa prueba dentro de una célula".

Stanton levantó las cejas. "No soy biólogo", dijo, "pero no creo que puedas mirar un dial sin más".

Elgin se echó a reír. Buzzard está trabajando con el Doctor. Están hablando de unir fragmentos de ARN a las nanoherramientas". Observó la mirada burlona de Stanton. "Lo sé", dijo, "pero parecen pensar que podría funcionar".

Stanton asintió. "Probablemente esos saben lo que están haciendo".

"Si alguien puede, son ellos".

La ventana pitó, llamando su atención. "Bola Uno, al habla Faros,

cambio", dijo esta.

Elgin y Stanton se miraron. "¿Faros?" dijeron simultáneamente mientras se acercaban. Podían ver que era solo Sol Ra de Bola Dos. "Hola Sol", dijo Elgin. "¿Qué pasa?"

"Hola, Elgin. Hola, Stanton ", dijo Sol Ra radiante. Estaba lleno de felicidad y emoción. "Bueno, ¿qué os parece?"

"¿Que nos parece qué?" preguntó Elgin.

"Faros", dijo Sol Ra. "Nuestro nuevo nombre. ¿Qué os parece? "

"¿Nombre nuevo? Habéis cambiado el nombre de Bola Dos a... Faros, ¿es eso? "

"Faros", dijo Stanton. "Eso es. El faro." Él asintió con la cabeza a Sol Ra. "Es un nombre excelente. Me gusta. Felicidades".

"Gracias", dijo Sol Ra. "Queríamos que vosotros fuerais los primeros en saberlo".

Elgin lo entendió. "Ah. El faro de Faros. Por supuesto ", dijo. "A mí también me gusta. Es muy apropiado".

"Pensamos que sí", dijo Sol Ra. "Tuvimos un debate y una votación, pero fue obvio de todos modos. Ah, y Faros es el nombre de la isla".

"¿La isla?"

"Sobre la que estaba el faro", dijo Sol Ra. "Se llamaba Faros, no solo el faro".

"¿En serio?" dijo Stanton. "No lo sabía".

Hubo una breve ronda de asentimientos, y luego Elgin preguntó: "¿Qué llevó a esto, por cierto? ¿Por qué decidisteis de pronto cambiar de nombre? "

"Oh, no fue repentino", dijo Sol Ra. "Lo decidimos hace años, mucho antes de la virada, pero pensamos que sería mejor hacerlo oficial después. Para ser más simbólico".

"¿Simbólico?"

"Sí. Simbólico del cambio de nuestras viejas vidas a las nuevas ". Él les sonrió, posiblemente un poco avergonzado por sonar tan grandioso.

"Ya sabes", dijo. "Antes nos alejábamos de Cometa Verde, pero ahora nos acercamos a nuestro nuevo mundo. Nuestras nuevas vidas ". Puede que estuviese avergonzado de decirlo, pero se notaba que también estaba orgulloso.

"Ya veo", dijo Elgin, mirando a Stanton. Notaron que esto no se les había ocurrido. Si bien sabían que las personas en Bola Dos, Faros, instalarían un sistema láser en la nueva estrella, no habían pensado que fuera permanente. Sabían que sí, por supuesto, pero una parte de ellos seguía asumiendo que no lo era. Que Faros estaría en una misión como la Bola y regresaría como ellos. Fue entonces cuando notaron que estaban entrando en una nueva era. Ahora se iban a separar y a expandir. "Ya veo".

Cuando llamaron a Cometa Verde para decírselo, les respondió Winston. Cuando lo escuchó, dijo: "Ah, el faro. Buena elección".

Elgin, Stanton y Sol Ra comenzaron a la vez. Se rieron y dejaron que Sol Ra hiciera los honores. "En realidad es la isla", dijo.

"Oh, cierto", gruñó Winston. "Ahora recuerdo. Faros era la isla en la que estaba el faro. El asintió. "Sin embargo, sigue siendo una buena opción".

"Creemos que sí", sonrió Sol Ra. "Cuanto más nos acostumbramos, más nos gusta".

Recibieron la misma reacción cuando llamaron a Cometa Naranja, aunque la primera persona con la que hablaron allí nunca había oído hablar de Faros. Consiguieron a alguien que sí, y esta vez Elgin y Stanton dejaron que Sol Ra explicara lo de la isla él solo.

Justo en ese momento Buzzard llegó de la cancha de flashball, energizado por sus esfuerzos físicos. Su reacción fue: "La isla. Con el faro Eso está bien. Sois algo así. Como una isla con una luz encendida. Está muy bien".

Elgin y Stanton se miraron. Por supuesto que el sabría algo así. Si Sol Ra estaba decepcionado de no poder explicarlo otra vez, no lo mostró. Les agradeció sus amables palabras, incapaz de reprimir una sonrisa feliz, luego cerró la sesión y salió de la ventana.

Fran se apresuró a preguntar: "¿Sigue aquí?"

"No", dijo Elgin. "Se acaba de ir".

"Sol Ra", llamó ella apresurándose hacia la ventana. Acercó la cara y miró a ambos lados. "¿Sol Ra?" Ella lo vio y llamó de nuevo, finalmente llamando su atención. "Ah, bien", dijo ella cuando él se giró y regresó. "Me alegro de haberte encontrado".

"Hola, Fran", dijo mientras reaparecía en la ventana. "¿Qué pasa?"

"Acabo de oírlo", dijo, "y quería felicitaros".

"Gracias", dijo.

"A todos. Toda tu comunidad. Este es un gran día para vosotros".

"Sí", dijo pensativo. "¿Sabes?, sabía que era algo especial, pero hasta ahora, hasta que lo has dicho, no me he dado cuenta de lo especial". Él le sonrió. "Gracias de nuevo".

"De nada", dijo ella. "Vamos a decir todo esto nuevamente cuando enviemos una nota oficial, por supuesto, pero quería decir algo personalmente". Ella cambió ligeramente, en su voz y su postura, y sabían que estaba hablando por todos ahora. Ella dijo: "Enhorabuena por vuestro nuevo nombre, Faros. Siempre seréis un faro en nuestras mentes".

Sol Ra también había cambiado, casi dando la impresión de estar atento. Sonrió ante la referencia del faro, consciente de lo apropiado que era. Él dijo: "Gracias, Fran. Siempre sabes lo que decir." Todavía sonriendo, asintió. "Tengo la sensación de que esta será más oficial que todas las notas oficiales que podamos obtener".

"Eso no lo sé", dijo ella. "Solo quería destacar el día".

"Bueno", dijo, guiñándole un ojo, "considéralo destacado".

Ella se rió y observaron las formalidades antes de que él saliera de la ventana nuevamente. Cuando ella dio la vuelta, vio a Elgin mirándola con adoración, a Stanton asintiendo sabiamente y a Buzzard con una gran sonrisa de satisfacción. "¿Qué?" dijo ella. "Solo quería que supieran cómo me sentía".

"Correcto", dijo Stanton, "y de alguna manera lograste decir lo que todos sentimos. Decir lo perfecto en un puñado de palabras".

"Disparates", dijo. "Solo he dicho lo que habría dicho cualquiera".

"¿Disparates?"

"Sí", dijo ella, sonrojándose. "Bueno, ¿de qué estabais hablando antes de todo esto?"

Stanton recordó. "Elgin y yo estábamos hablando sobre el envejecimiento".

"Así es", dijo Elgin. "Acerca de lo que Buzzard y el Doctor estaban haciendo con nanoherramientas".

"Y ARN", agregó Stanton.

Fran se volvió hacia Buzzard. "¿Nanoherramientas y ARN?" preguntó ella.

"Sí", dijo él. Estaba jadeando por el ejercicio y la estimulación. "Necesitamos comunicarnos con el ADN mitocondrial, y el Doctor cree que el ARN hará eso".

"¿Crees que algo va mal en el ADN?"

"No", dijo. "No tiene nada de malo. Parece completamente normal. Solo necesitamos medir su producción de energía".

"¿Y puedes usar ARN para eso?"

"El Doctor dice que el ADN usa ARN para hacer lo que hace. Y tiene razón. Lo consulté".

"Así que estás pensando que puedes usar el ARN en las nanoherramientas para medir lo que está sucediendo".

"Así es", dijo Buzzard. El se encogió de hombros. "Esa es la teoría de todos modos".

"No suenas esperanzado".

"No, no", dijo, "lo conseguiremos, eventualmente. Es que no es tan sencillo como el reloj circadiano y el núcleo supraquiasmático en el hipotálamo".

"Me alegro de que sea sencillo para ti", dijo Fran. Todos se rieron.

Veintitrés – Epifenómeno

Los ojos de Frances eran siempre los primeros en aparecer y los últimos en desaparecer. "¿Elgin?"

Él vio aparecer su rostro, primero los ojos. "¿Sí, Rannie?"

Ella sonrió. "Me encanta cuando me llamas así".

"Y mí me encanta que me dejes llamarte así". Observó su rostro fundirse con el indistinto fondo. Cuando solo quedaron sus ojos dorados, dijo: "¿Había algo?"

"Oh, sí", dijo ella con la cara floreciendo de nuevo. "¿Tienes alguna idea sobre el tema de las mitocondrias?"

"Sí", dijo. "Dado que Buzzard dice que el ADN está bien, debe de ser otra cosa. Algo que interpreta lo que dice el ADN y lo pone en práctica".

"¿Te refieres al ARN y las enzimas?"

"No. Bueno, quiero decir, sí. Pero no tan específico".

"Pero ¿qué otra cosa hay?"

"No sé", dijo, "pero sé que hay algo. Alguna capa entre el código hereditario y los resultados físicos".

Ella frunció el ceño. "La biología nunca fue mi punto fuerte, pero estoy bastante segura de que no hay otra estructura ahí en medio".

"Lo sé", dijo, "pero hay algo ahí. Algo que media entre el genoma y el organismo individual ". Ahora también él fruncía el ceño. "No es el genoma... "

Sus ojos brillaron, destellando en oro. "¡El epigenoma!" dijo ella. "El epigenoma. Es cómo se expresa el genoma en cada individuo".

"¡Eso es!" dijo él mientras todo encajaba en su lugar. No conocía el término ni exactamente cómo se suponía que debía funcionar, pero en cuanto ella lo dijo, supo que era correcto.

"Eso es lo que podemos decirle a Buzzard, entonces", dijo ella.

"Y yo debería recordarlo", dijo él. "Epigenoma. Fácil." Después de pensarlo un poco, agregó: "Probablemente no pueda explicarlo, pero debería poder recordarlo".

Ella le sonrió. "Si hay un problema, yo estaré para ayudar, señor Bombilla Tenue".

Él se estaba riendo cuando llegó la luz gris.

Veinticuatro - Haces Separados

"Elgin, ven y mira esto". Fran estaba en el monitor del telescopio, mirando su destino.

Elgin dejó la ventana donde había estado observando la Plaza en Cometa Verde. "¿Qué pasa?" preguntó él mirando la imagen. "¿Qué tiene de malo?" dijo cuando lo vio. "¿Está desenfocado?"

"No", dijo ella, "eso es lo mejor que puedo conseguir".

El impulso de Elgin fue intentar ajustar la imagen, pero no lo hizo. Sabía que debía de verse tan bien como era posible. Fran pasaba mucho tiempo en los telescopios y era poco probable que él pudiera mejorar sus resultados. Aún así, era tentador extender la mano y ajustarlo.

Lo que veía era un punto borroso. Estaba viendo uno de los planetas que orbitaban su estrella destino. Era la segunda que habían encontrado, una segunda gigante gaseosa casi tan masiva como la primera. Cuando encontraron la primera, sabían que sería sencillo encontrar el resto. Con el innato sentido de gravitación integrado en ellos al tener al menos dos cometas en su cielo durante los últimos cien mil años, imaginar las órbitas de estos planetas era instintivo.

Por la forma en que estos dos se movían, y por la forma en que estrella estaba siendo atraída a su alrededor, sabían que había al menos otra gigante de gas en una órbita más lejana. Eso en adición a la población esperada de cuerpos más pequeños. Dentro de la órbita de la primera y más grande gigante había otras órbitas potenciales, pero podían o no estar ocupadas, dependiendo de la historia de este sistema.

Llevaría tiempo y mucha observación resolverlo, y lo harían. Tenían la ventaja de estar acercándose a lo que observaban cada día que pasaba. Sabían que eventualmente tendrían el sistema completamente mapeado, al menos para los planetas principales, y seguramente también para muchos de los cuerpos menores. Pero todo eso vendría después. Por ahora tenían este punto borroso, y los puntos brillantes borrosos a ambos lados de este.

"¿Es eso un problema técnico?" preguntó Elgin.

"No", dijo Fran. "He realizado un diagnóstico completo en todo el sistema del telescopio. Todo está dentro de las tolerancias".

Elgin se inclinó más cerca. El punto borroso parecía bien. Era justo lo que debería ser a esta distancia. Pero los patrones confusos que lo limitaban estaban mal. "No pueden ser lunas", dijo. "Son tan grandes como el planeta".

"No, definitivamente no son lunas. No a menos que las lunas crezcan".

"¿Creczan?"

"Sí. Esos parches son más grandes que ayer cuando los vi por primera vez".

Ahora Elgin estaba intrigado de veras. Mientras miraba la imagen, se dio cuenta de otra cosa. Los parches estaban en lados opuestos del planeta, pero no directamente opuestos. "Eso no pueden ser lunas de todos modos. Bueno, no a menos que las hayamos captado en un momento especial de sus muy extrañas órbitas". Señaló él. "Si fueran lunas reales, tendrían el centro del planeta entre ellas. Estas están descentradas".

"Sabía que algo estaba mal", dijo Fran. "Parecía desequilibrado de alguna manera. Yo lo estaba achacando a la distancia y a la calidad de la imagen".

"Definitivamente están descentradas", dijo Elgin.

Ambos quedaron en silencio observando la imagen, pensando en su misterio. Con tono divertido, Fran dijo: "Parecen alas".

Elgin entornó los ojos, mirando a través de las pestañas. "Sí", dijo riéndose. "Tal vez hemos descubierto un duendecillo gigante que vive en el espacio exterior".

Fran se rió a carcajadas. "Oh, Dios mío", dijo ella. "Espero que no coma naves espaciales".

Estaban dispuestos para la divergencia. La Bola y Faros planeaban ir a diferentes partes del sistema. Faros se dirigía hacia el sistema exterior para establecerse entre los pequeños cuerpos que sabían que estarían

allí. Decidirían su destino a medida que reunieran más información. Podían ser los pequeños planetesimales rocosos y helados que sabían que estarían más allá de las grandes gigantes gaseosas. O, si encontraban una o más gigantes más pequeñas, podían tener una buena colección de recursos en sus áreas troyanas. De cualquier manera, Faros montaría su tienda y prepararía su láser de transporte.

La Bola tomaría ángulo hacia el sistema interno. Había espacio dentro de la gran gigante para unas cuantas órbitas más, y tenían la intención de entrar allí y ver si esas órbitas estaban pobladas. Si lo estaban, entonces podrían encontrar algo análogo a su propio planeta. Si había un planeta húmedo y rocoso allí donde era lo bastante cálido como para tener agua líquida en la superficie, entonces tenían que verlo. Si no lo había, si todo allí estaba perturbado por la gravedad de las gigantes y, o bien era arrojado al interior de la estrella o expulsado del sistema, entonces les interesaría saber eso también.

"¿Crees que encontraremos algo?" preguntó Elgin.

"¿En el sistema interno, quieres decir?" dijo Fran.

"Sí".

"Creo que es probable", dijo, "que haya uno o más planetas allí. Pero sospecho que quieres especular sobre la existencia de vida, ¿verdad? "

Él asintió. "Sí. Puede ser interesante encontrar otros planetas, pero sin vida eso sería todo lo que hay".

"Sé lo que quieres decir", dijo. "Estamos en esta misión para ver qué hemos salvado al destruir al Visitante. Sería menos satisfactorio si eso no fuera más que un montón de planetas sin vida".

"Eso es exactamente", dijo. "Es satisfactorio saber que el Visitante no destruirá este sistema, ni ningún sistema nunca más. Solo eso hace que haya valido la pena el esfuerzo ". Echó un vistazo a la pantalla del telescopio, luego levantó los ojos hacia el frente de la Bola, como si pudiera ver la estrella y sus planetas. "Pero si hay vida allí... si hemos salvado un sistema vivo, significaría mucho más".

Fueron interrumpidos por una llamada. "Bola, al habla Faros, cambio". Era Sol Ra otra vez.

"Hola Sol", dijo Fran.

"Hola Fran. Elgin." Él estaba tranquilo y amigable, pero su expresión

era seria.

Fran lo captó de inmediato. "¿Qué pasa, Sol?"

Él miró por encima del hombro donde parecía haber una cantidad inusual de actividad de fondo. "Hemos tenido un incidente", dijo él.

"¡Oh, no!" dijo ella. "¿Qué ha pasado? ¿Estáis todos bien? "

"Todos estamos bien", dijo él levantando tranquilizadoras manos. "No es nada de eso. Es que..." Hizo una pausa, parecía avergonzado. "Bueno, parece que nos hemos caído del haz".

"¿Caído del haz?" Fran y Elgin se miraron y luego volvieron a mirar a Sol Ra.

Él parecía mortificado. "Lo sé", dijo. "Nosotros tampoco podemos creerlo".

Fran se mordió todas las preguntas obvias. No era este el momento para satisfacer su curiosidad ni para buscar dónde echar la culpa. Ella dijo: "¿Cómo podemos ayudar?"

Su rostro se relajó con gratitud. "Necesitamos algo de ayuda para calcular los vectores de impulsión necesarios para volver al haz".

"¿No debería ser eso sencillo? Quiero decir, conocéis vuestra trayectoria y sabéis dónde está el haz." Ella vio su rostro flaquear. "Por supuesto que os ayudaremos", dijo ella. "Solo preguntaba".

"Lo sé", dijo Sol Ra. "Debería ser sencillo, pero hay complicaciones y necesitamos a alguien que pueda hacerlo rápidamente". Frunció el ceño y apartó la vista, distraído durante un momento por el bullicio a su alrededor. La miró de nuevo. "Podemos hacer los cálculos nosotros mismos, pero nos alejamos del haz cada vez más, y preferimos hacerlo lo antes posible". Parecía esperanzado. "Estábamos pensando en Buzzard, y quizá en Archie".

"Por supuesto", dijo Fran. "Envíanos un volcado de todos los datos y nos pondremos a ello de inmediato".

"Correcto", dijo él comenzando a enviar datos que obviamente ya estaban reunidos. "¿Y se los pasarás a Buzzard?"

"Le hablaremos de ello", dijo Fran. "Si lo hace o no, dependerá de él". Ella vio la alarma en su rostro y agregó: "No te preocupes. Nunca ha

decepcionado a nadie todavía. Es que él y Archie están bastante ocupados con el tema del envejecimiento".

"Ah, ya", dijo él. "¿Cómo va eso?"

"Bastante bien, creo. Pudieron medir la producción de energía de las mitocondrias, y descubrieron que es un poco errático. Lo compararon con algunas células de referencia que han estado en almacenamiento refrigerado todo el tiempo".

"¿Serán capaces de reparar eso?"

"Deberían poder hacerlo. Ahora están estudiando el epigenoma para ver si hay alguna correlación." Ella sonrió a Elgin.

"Bueno", dijo Sol Ra, "si alguien puede hacerlo, son ellos".

"Así es", dijo Fran. "Ahora, ¿por qué no me cuentas lo que ha pasado? Cuanto antes lo hagas, antes podremos empezar".

"Está bien", dijo Sol Ra. "No notamos nada hasta que fue demasiado tarde. Lo primero que vimos fue cuando alguien miró la vela. Estaba demasiado oscura".

"Así que ya os estabáis resbalando fuera del haz".

"Correcto. Así que, naturalmente, comenzamos de inmediato a intentar volver a virar hacia él, pero la vela no estaba respondiendo correctamente".

"¿Cómo es eso?" preguntó Fran.

"No estaba tomando la forma ni el ángulo que le decíamos". Sol Ra negó con la cabeza. "Fue entonces cuando nos dimos cuenta de que tenía la forma incorrecta. Estaba mal incluso antes de que hiciéramos nada".

"¿Pero cómo puede ser eso? ¿No te habrían dicho eso tus instrumentos? "

"Ese es el asunto", dijo él. "Nuestros instrumentos no nos dijeron nada. Informaban que todo era óptimo todo el tiempo".

"¿Sus instrumentos son defectuosos?" Fran miró a Elgin, quien inmediatamente comenzó un diagnóstico completo de sus propios instrumentos.

“Sí, y en cuanto nos percatamos de eso, hicimos una serie completa de mediciones visuales en la vela. Resulta que uno de los cables ha dejado de funcionar”.

"Y los instrumentos tampoco informaron de eso".

“¡No! No teníamos idea hasta que fue demasiado tarde”.

"¿Habéis ejecutado los diagnósticos?"

"Sí, y eso es lo que lo hace tan difícil. No han encontrado nada".

Esta vez, cuando ella miró a Elgin, él puso los ojos en blanco y entró en el sistema de megafonía. Elgin dijo: “Stanton, acude al centro de control. Stanton al centro de control, por favor.

La Bola cambió. Todos los sonidos de actividad se detuvieron. Todos los ruiditos que habían estado escuchando, los gritos en la cancha de flashball, las conversaciones y las risas en otros lugares, se detuvieron. La Bola estaba tan silenciosa como era posible, con solo el sonido de fondo de su maquinaria en funcionamiento.

Entonces la gente comenzó a aparecer. Elgin podía haber llamado solo a Stanton, pero todos habían acudido. Todos los miembros de la tripulación de treinta y cinco que estaban despiertos y que podían abandonar su puesto llegaron al centro de control. No convocas a tu ingeniero jefe a menos que esté pasando algo, y todos querían averiguar qué era.

Cuando Stanton llegó allí, Galatea estaba con él. Buzzard y Maria los habían precedido, y Nigel y el Doctor entraron con los rezagados. Stanton se unió a Elgin, quien le habló de lo que había sucedido hasta ahora, mientras Fran avisaba a Buzzard con la mano para que hablara con Sol Ra.

Buzzard revisaba los datos enviados por Sol Ra mientras le escuchaba relatar la secuencia de eventos. En poco tiempo él estaba asintiendo, y para cuando la historia de Sol Ra hubo terminado, Buzzard tenía una recomendación preliminar para un vector de impulso.

"Podré ser más específico en cuanto haya tenido tiempo de repasar los números, pero esto te ayudará a ir en la dirección correcta", dijo Buzzard asintiendo tranquilizadamente. "Haremos que Cometa Naranja amplíe su haz, y para cuando este llegue aquí, deberías estar deslizándote directamente hacia él".

Stanton se acercó, mirando a la multitud de espectadores en el camino. Se unió a Fran y Buzzard para poder hablar con Sol Ra. "Hola", le dijo. "He oído que has tenido algunos problemas".

"Sí, un poco", dijo Sol Ra, quien ahora estaba completamente relajado. Con Stanton allí, tenía a casi todos los que él había listado de las personas que más quería en una crisis. Examinó las caras detrás de Stanton y vio a Nigel y al Doctor. Estaban todos allí. Los Cinco, quienes los habían salvado del Visitante. Una mano contra la aniquilación. Más Buzzard. Comparado con lo que habían enfrentado antes, esto no era nada. Él sonrió. "Estoy seguro de que no hay nada de lo que preocuparse".

Stanton frunció el ceño. "Por supuesto es algo de lo que preocuparse", le dijo. "Si no podemos hacer que vuelvas a ese rayo, entonces no sé qué vamos a hacer". Miró por la Bola. "Luego está la cuestión del fallo de vuestro equipo", dijo mirándolo a los ojos. "Tenemos el mismo equipo. Por supuesto que es un problema".

La cara de Sol Ra se ensombreció. "Lo siento", dijo él. "No quise decir..."

Stanton lo despachó moviendo la mano. "No importa eso", dijo. "Vamos a necesitar la mayor cantidad de datos posible. Tenemos que encontrar y aislar el problema. Necesitaremos un volcado completo de todos vuestros sistemas ". Se contuvo y lo suavizó. "Vamos a superar esto", dijo. "Lo haremos juntos. Vosotros y nosotros. Verde y Naranja. Encontraremos el problema y, si es posible, lo solucionaremos".

Fran y Buzzard se habían alejado mientras Stanton hablaba con Sol Ra. Cuando se unieron a Elgin, Buzzard dijo: "Es bueno mantener el ánimo, pero no será tan simple. No es algo seguro. Nada seguro".

Veinticinco - El Espacio Es Grande

"¿Qué ha sido eso?" dijo Buzzard.

"El qué?" dijo Archie. "No he visto nada".

Estaban en la ventana con un modelo del problema entre ellos. El modelo no era solo del cable defectuoso en la vela de Faros. Incluía el sistema de sensores y el sistema de diagnóstico. Tenía líneas y símbolos que mostraban dónde iban esos sistemas y cómo interactuaban, con el cable, entre sí y con el resto de los sistemas de la nave. Estaba completamente anotado y codificado por colores. Podían explorar la vista sobre cualquier parte o hacerla transparente si querían. Estaban usando todos los asistentes para hacerlo lo más simple posible, pero aún así era complicado. Se podría decir que era un nido de ratas, y Buzzard pensaba que había visto una.

"En el cable no es", dijo. "En los números".

Junto al modelo había un bloque de números que representaban las lecturas mientras ejecutaban el modelo a través de la grabación del sistema real. No era la primera vez. Habían ejecutado la simulación muchas veces para intentar ver dónde habían salido mal las cosas. Era un ejercicio difícil, y no se hacía más fácil al saber que la grabación contenía datos falsos. Esta continuaba informando «sin error» cuando era obvio que no era cierto. El fracaso era la prueba de ello.

Buzzard retrocedió hasta donde había visto el problema, luego lo dejó avanzar de nuevo. Asintió cuando lo vio, luego marcó un bloque de tiempo. "¿Ves?" le dijo a Archie.

Archie negó con la cabeza, perplejo, y luego abrió mucho los ojos. "Lo veo", le dijo. "Lo veo".

Archie y Buzzard eran tan diferentes como se puede imaginar. El cuerpo largo y sinuoso de Buzzard y su rostro abierto y expresivo mostraban continuamente a todos lo que estaba sintiendo. Incluso quieto en un sitio, siempre parecía estar moviéndose de alguna manera, o al menos a punto de hacerlo. Era abierto y amigable y generalmente sonriente. Los niños lo amaban instintivamente, y no eran los únicos.

Archie era pequeño y compacto. Mantenía el cuerpo y el rostro bajo control. Sus expresiones, cara y cuerpo, estaban contenidas, casi tensas. Raramente sonreía o mostraba mucha emoción en su rostro. La gente no aguantaba eso. No es que fueran antagónicos o desanimados. Te dirían que él era una buena persona y que no era mala compañía. Simplemente no tenían inclinación alguna a buscar su compañía.

Tan diferentes como eran, Archie y Buzzard eran iguales en una forma, al menos. Ambos tenían un don para reconocer y recordar patrones, y eso es lo que tenían aquí. Buzzard tomó los números en el bloque de tiempo que le estaba mostrando a Archie e hizo una búsqueda en ellos. Efectivamente, recibieron una coincidencia de inmediato. Mientras se realizaba la búsqueda, recibieron una pista tras otra. Resultó que la secuencia se repetía una vez al día. Buzzard amplió la búsqueda para incorporar un día completo de datos y una vez más obtuvo una serie de resultados perfectos. No era de extrañar que la gente de Faros no hubiera notado que algo iba mal. Continuaron obteniendo los mismos buenos datos en un lento bucle.

"¿Por qué nadie se dio cuenta de esto?" preguntó Archie.

"Es bastante difícil de ver", dijo Buzzard.

"Pero nosotros lo hemos visto".

Buzzard levantó una ceja hacia él.

"Vale, lo viste tú", dijo Archie. "Pero una vez que lo señalaste, yo lo vi de inmediato".

"Por supuesto que sí, porque eres como yo". Buzzard señaló los números. "La mayoría de la gente no lo vería, o al menos no por mucho tiempo".

"Creo que tienes razón", dijo Archie. "No todos son como nosotros".

"Así es", dijo Buzzard. "Y además, no habrían estado mirando estos números de todos modos. Habrían revisado las lecturas y los indicadores, y este patrón podría no aparecer en absoluto".

"¿Por qué no?" Las cejas en la cara lisa de Archie se acercaron ligeramente.

"Un indicador podría no cambiar en todo el día", dijo Buzzard. "Podría estar en verde todo el tiempo, mientras que los números reales pasan por el ciclo entero".

La frente de Archie se aclaró. "Por supuesto", le dijo. "No habría nada que buscar porque no habría un patrón en absoluto".

"Así es", dijo Buzzard comenzando a revisar los números en detalle. "Eso es".

Archie se unió a él y juntos, en lados opuestos de la ventana, estos muy diferentes dos hombres comenzaron a separar los números.

"**Está justo** aquí dentro", dijo Buzzard indicando el modelo. Él y Archie les mostraban a todos lo que habían encontrado.

Desde su lado de la ventana, Archie dijo: "El sistema del sensor entró en un ciclo de un día en este punto y comenzó a mostrar lo mismo todos los días".

Winston estaba en la ventana de Cometa Verde. "Pero ¿por qué?" dijo él. "¿Habéis descubierto lo que causó que entrara en este ciclo?" Estaba profundamente preocupado. "¿Va a suceder de nuevo? ¿Quizá a la Bola? "

"No lo sabemos", dijo Buzzard, "pero no podemos ver ninguna razón por la que no debería". Al ver la alarma en la cara de Winston, agregó rápidamente: "No creemos que vaya a pasar. Creemos que la combinación de circunstancias fue muy... rara . . . ¿única?" Quedó estancado tratando de encontrar la palabra exacta. Miró a Archie en busca de ayuda.

"Fue una casualidad", dijo su diminuto amigo. "La posibilidad de que vuelva a ocurrir lo mismo de la misma manera es tan pequeña que bien podría ser cero. Al menos en escalas de tiempo relevantes para seres efímeros como nosotros".

Winston asintió distraídamente, luego miró a Buzzard, quien dijo: "Por supuesto, queremos complementar los datos del sensor con mediciones visuales, al menos hasta que los programadores aíslen el código que causó el problema". Winston comenzó a parecer más feliz. "No esperamos más problemas", dijo Buzzard, "pero es mejor prevenir que curar. Lo siento".

Winston asintió con firmeza ante eso. "Por supuesto", dijo. "Abundancia de precaución en todo momento". Mirando atrás y adelante entre los dos, frente a él desde sus secciones separadas de la ventana, preguntó: "¿Habéis encontrado la causa?"

"No", dijo Buzzard al tiempo que Archie dijo "Sí". Todos se rieron, aunque en Archie solo apareció un ligero pliegue de sus mejillas a ambos lados de la boca. Él defirió a Buzzard, quien dijo: "Creemos saber lo que sucedió, lo que hizo que comenzara a repetirse, pero solo lo que lo activó. No sabemos qué fallo en el código lo causó ". Miró a Archie, quien asintió económicamente.

"Ya veo", dijo Winston. "¿Puedes decirnos qué lo activó, entonces?"

"Sí, eso creemos", dijo Buzzard, y entre ellos y su modelo, explicaron cómo creían que los sensores informaban de un fallo en el cable justo cuando comenzaba un diagnóstico diario. "Y, por casualidad como dice Archie, el sistema se confundió y comenzó a enviar los datos del sensor del día anterior en lugar del informe de fallo".

"Eso suena altamente improbable", dijo Winston.

"Lo es", dijo Buzzard. "Lo era. Improbable. Altamente. Altamente improbable".

Archie lo rescató. "Intentamos calcular la probabilidad con los datos que tenemos", dijo. "Es tan pequeña que se pierde en el redondeo y las estimaciones". Intentó una analogía. "Es como si estuvieras calculando el peso y el equilibrio de la Bola, y una de sus motas de polvo se moviera". Al ver las caras en blanco habituales, se encogió de hombros.

Buzzard se hizo cargo de nuevo. "Lo que dice Archie es que la posibilidad de que vuelva a ocurrir es muy pequeña. Muy pequeña".

Winston dijo: "Ah". Luego, "¿Quieres decir que es improbable que vuelva a suceder?"

"Altamente improbable".

"¿Y no tiene sentido seguir el rastro el fallo?"

"¡No!" dijo Buzzard. "Quiero decir: sí. Quiero decir que definitivamente necesitamos corregir el código. No podemos dejar un error conocido así ". Parecía horrorizado ante la perspectiva. "Pero no creemos que debemos preocuparnos en volver a iniciar el sistema antes de que se solucione".

"Oh", dijo Winston, "para que Faros pueda usarlo mientras intentamos solucionarlo".

"Sí", dijo Buzzard. "Un reinicio simple debería servir, según nuestro modelo".

Winston miró a las personas que lo rodeaban, los que estaban con él en Cometa Verde y los que estaban en la ventana, y dijo: "¿Hay alguna objeción a eso?" Como no hubo ninguna, miró a Sol Ra en la ventana. "Depende de la gente de Faros, Sol Ra. Vosotros sois los que vivís allí".

Sol Ra dijo: "Creo que estamos preparados. Si Buzzard y Archie dicen que está bien, estamos preparados. Miró atrás y fue apoyado por una sonora afirmación.

"Muy bien", dijo Winston. "Solucionadlo con Buzzard y Archie, y buena suerte. Tenéis nuestros mejores deseos".

"Gracias, Winston", dijo Sol Ra. "Tu apoyo significa mucho para nosotros".

Winston asintió enérgicamente y emitió un suave carraspeo. Él dijo: "Por supuesto. Por supuesto. Mientras tanto, trabajaremos para rastrear ese error en el software. Tengo una idea al respecto." Luego dijo: "Buenos días", dio la vuelta y se alejó volando de la ventana.

"Y ahora", dijo Fran, "por fin, podemos volver a las alas". Ella comenzó a instalar los telescopios para observar su misterioso planeta.

Faros estaba en funcionamiento, con todos sus sistemas operando normalmente. Habían reparado el cable defectuoso con su sensor comprometido. Su vector de impulso fue calculado teniendo en cuenta la forma y la actitud de la vela cuando había sido empujada fuera del haz. Ahora era solo cuestión de esperar y rezar que alcanzaran el haz expandido en cuatro años, y pudieran continuar con su vuelo. Y para entonces, el código de software defectuoso debería haberse encontrado y reparado. La idea de Winston había sido hacer un concurso, dividir el código y distribuirlo entre los concursantes para un análisis profundo. No hubo escasez de ansiosos participantes.

Así que aquí estaban, los ocho reunidos para un análisis posterior a la crisis, y cuando eso hubo terminado, Fran disparó los telescopios. La imagen estaba mejorando y, a medida que el planeta orbitaba su estrella, las alas se hacían más grandes. Ella afinó el foco.

Buzzard se acercó volando. "Eso no son alas", dijo. "Son anillos".

En cuanto lo dijo resultó obvio para todos, pero no era la primera idea obvia. Su antiguo sistema solar tenía un ejemplo de un planeta con anillos, pero era solo uno y era pequeño y sin complicaciones. Su gigante gaseoso menor tenía una pequeña colección de débiles anillos, probablemente debido a que una de sus lunas se había fragmentado bajo estrés gravitatorio. Ellos entendían el mecanismo y sabían que probablemente se repetía en otros sistemas estelares, pero no habían esperado algo tan impresionante.

"Buzzard tiene razón", dijo Elgin, "eso definitivamente son anillos".

"Sí", dijo Fran, "pero mira el tamaño que tienen".

Todos miraban en silencioso asombro. Incluso a esta baja resolución, ya podían ver que el diámetro de los anillos sería muchos múltiplos del diámetro del planeta. Y durante los siguientes cuatro años, mientras esperaban para ver si Faros encontraba su camino de regreso al rayo láser, aprendieron mucho más. Cuanto más se acercaban, y cuanto más el planeta giraba alrededor de su estrella, más veían. Afortunadamente, el planeta y sus anillos giraban en un eje inclinado, y eso les daba una cambiante perspectiva sobre ellos mientras se movían.

El diámetro de los anillos seguía aumentando a medida que construían su base de datos de observación, y estaban seguros de que continuaría a medida que se acercaran. Además, comenzaron a ver evidencia de posibles huecos en los anillos. Espacios vacíos entre anillos concéntricos de material. Plantearon la hipótesis de que estos mostraban una brusca interrupción en la distancia orbital de materiales de diferente densidad, o que una luna estaba barriendo el carril.

"Me pregunto de qué están hechos", dijo Fran observando su planeta anillado mientras vigilaban.

"Podría ser de cualquier cosa, supongo", dijo Elgin. Él estaba mirando alternativamente el reloj y los números que mostraban las posiciones estimadas de la Ball, Faros y su haz de luz. También tenía una pantalla visual, que mostraba a Faros acercándose metódicamente a el haz, mostrando justo lo que habían planeado. No es que nadie creyera que fuese tan fácil. Sabían que aquello solo era su mejor estimación. Incluso el momento en que se esperaba que su vela hiciera el primer contacto con el haz se extendía sobre el margen de un día, y ahora estaban en ese margen.

"En realidad me lo pregunto", dijo Fran, "porque, dependiendo de qué estén hechos, estos anillos pueden ser interesantes para Faros".

Eso hizo a Elgin girar la cabeza. "¿Te refieres a un lugar para ir?"

"Sí", dijo Fran. "Todo está expuesto allí, tal vez incluso separado en diferentes materiales. Y luego un planeta de ese tamaño también tendrá muchas lunas. Abundantes recursos".

"Tienes razón", dijo él. Miró nerviosamente a su pantalla y luego preguntó: "¿Has probado el espectrómetro?"

"Sí", dijo ella, "unas pocas veces". Se encogió de hombros. "Muestra que casi todo es agua".

"¿Casi?"

"Más del noventa y nueve por ciento. Pero aún no sé qué es el resto".

"El agua está bien. Siempre les puede venir bien el agua".

"Sí. Y podría haber suficiente de otras cosas buenas allí también".

"Tienes razón. Creo que deberíamos guiarles hacia ellos." Echó un vistazo a su pantalla de nuevo. "Después".

"Por supuesto que después", dijo ella. Después de un momento, agregó: "No es muy buena idea, ¿verdad?"

"No, es buena", dijo. "Está bien. Deberíamos decírselo a Faros".

"Pero no está bien, ¿verdad?"

Él lo admitió. "Los anillos no están tan bien como los puntos troyanos. Lo siento", dijo él.

"No lo sientas. Me alegra tenerte para filtrar mis malas ideas".

"No es una mala idea", dijo. "Solo que no es muy buena".

"Eso es lo que quise decir", dijo con una sonrisa burlona.

Él se rió con ella y luego volvió a su pantalla.

Ella le observó durante unos segundos y luego preguntó: "¿Preocupado?"

Elgin alzó la vista. "No", dijo. "Preocupado no, en serio". Echó un vistazo a la pantalla. "Los números están bien. El plan es bueno. Todo pinta bien ". Mirándola de nuevo, dijo: "Pero hasta Buzzard dice que no es algo seguro".

La primera mitad del día no fue tan mala. El margen para hacer contacto con el rayo era de un día entero y nadie esperaba que sucediera de inmediato. Pero a mitad de camino eso cambió. Ahora la mitad del tiempo había pasado y lo que quedaba se estaba acabando. Nadie dijo nada al respecto, por supuesto. Todos mantenían una sonrisa de confianza en los rostros. Todos alentaban a Faros y Faros tranquilizaba a todos los demás.

"Todavía queda mucho tiempo", dijo Sol Ra sonriendo. "No estamos preocupados".

"Por supuesto que no". Elgin y Winston y todos los demás en la Bola y ambos cometas le devolvieron la sonrisa y asintieron. Todos, es decir, como una primera aproximación. Peá, todos llevaban una cara valiente, pero en realidad no todos lo eran. Buzzard, por ejemplo, era incapaz de proyectar una falsa emoción. Y Archie rara vez expresaba emoción alguna, y ciertamente no simularía una. Ellos, y algunos otros, usaban expresiones neutrales en el mejor de los casos.

Todo esto era difícil para Fran y su afinado sentido de empatía. Estaba acostumbrada a lidiar con la disonancia entre lo que la gente sentía y lo que mostraba. Esa era su normalidad. Aquí había una acumulación de ansiedades subyacentes que la afectaban. Existía el temor natural de las personas en Faros, que podría perderse para siempre si esto no funcionaba. Había un sentido de responsabilidad en todos los que trabajaban para resolver el problema. Y, posiblemente lo peor, era la desvalida impotencia mientras observaban y esperaban.

Tenían planes de contingencia en caso de fallo. Con los recursos que tenían disponibles, pensaban que sería posible organizar una expedición de rescate y salvar a algunas de las personas en Faros. Pero dada la falta de una flota adecuada de botes salvavidas y el hueco rápidamente creciente entre las dos bolas, solo podrían salvar a los despertados en el mejor de los casos. Todos los que estuvieran actualmente en hibernación se perderían.

A medida que avanzaba el día, ella esperaba que esto empeorara. La ansiedad aumentaría a medida que el tiempo disminuyera. La falsa esperanza se tornaría más quebradiza y frágil a medida que sus verdaderas esperanzas se desvanecieran. Los más pesimistas ya

estaban anticipando el amargo sabor del fracaso y la pérdida. Estaban casi decepcionados.

"¡Ahí está!" gritó Sol Ra. "¡Se está haciendo más brillante! ¡La vela se está volviendo más brillante! "

El silencio llenó ambas bolas y ambos cometas cuando todos contuvieron la respiración. Sabían que Sol Ra informaba lo que mostraban sus lecturas, porque nadie podía haber detectado ningún cambio visual todavía. Años atrás, cuando confiaban más en sus instrumentos, esto podría haber sido suficiente. Ahora esperaban en suspicaz silencio.

"Está aumentando", dijo Sol Ra emocionado pero cauteloso.

Hubo una agitación en Faros, luego alguien gritó: "¡Lo veo! ¡Ya lo veo!" Pronto todos gritaron y vitorearon, y rápidamente esto se extendió a otros lugares. La gente se daba la mano y se abrazaba y se daba palmadas en la espalda, celebrando el éxito. En realidad, celebrando un simbólico regreso de los muertos.

"Estoy liberando el cohete", dijo Sol Ra lanzando un pequeño cohete que volaría cien kilómetros por delante antes de explotar. Su carga de cristales de hielo iluminaría el rayo láser, facilitando colocarse centrado en él.

"Enhorabuena, Sol Ra", dijo Fran.

Él giro media vuelta para encararlos, su rostro brillaba con feliz emoción. "Gracias", dijo. "Gracias a todos".

Ella señaló con la cabeza. "Reúnete conmigo en la ventana", dijo Fran.

Él dijo: "Está bien", y se dirigió a su derecha. Fran también fue a su derecha, todavía divertida por cómo, al parecer, podían ir en direcciones opuestas y terminar en el mismo lugar.

Ella encontró un lugar tranquilo en su ventana, que estaba prácticamente llena de gente de todas partes, y se puso en contacto con Sol Ra. Al igual que ella, él apenas tenía espacio para la cabeza y los hombros, pero estaba claro que no le importaba la aglomeración ni los empujones. Estaba sonriendo mientras chocaban con él y le comprimían. "¿Qué pasa?" dijo él.

"¿Has notado el planeta con los anillos?" preguntó ella.

"¿Te refieres al de las alas?" dijo él.

"Sí", dijo ella con solo un pequeño sonrojo.

"Sí", dijo él. "Es hermoso".

"Sí, lo es", le dijo, "pero nos preguntábamos si podría interesarnos como destino".

"Ah", dijo. "En lugar de los troyanos. Ni siquiera habíamos pensado en eso".

Entonces ella le habló de los anillos de mayormente agua, y las muchas lunas. Más lunas cada vez que miraban, parecía. Y él escuchó, el ruido a su alrededor se desvanecía mientras ella hablaba.

Veintiséis - Más Cerca del Fuego

"Probablemente sea mejor que hayan elegido los troyanos", dijo Stanton. "Tienen muchos recursos ahí fuera".

"Lo sé", dijo Fran.

"Ya han encontrado ese planetesimal", dijo Buzzard. "Tiene casi trescientos kilómetros de diámetro".

"Lo sé", dijo Fran.

"Está estratificado y todo", dijo Buzzard. "Tiene un núcleo y una corteza". Con aspecto esperanzado, dijo: "Es esférico".

Fran se echó a reír. "Lo sé, chicos. Me alegro de que hayan elegido los troyanos. De verdad." Ella pareció melancólica. "Es solo que el planeta anillado es tan hermoso".

"Eso seguro", dijo María. "Yo hubiera elegido los anillos antes que los troyanos solo por esa razón". Volteó casualmente una mano. "Estoy segura de que habrá bastantes recursos allí, con todas esas lunas". Habían encontrado cuarenta y seguían contando.

Buzzard dijo: "Y yo iría contigo". Él sonrió. "Apuesto a que la mayoría de esas lunas son esféricas. Con cortezas. Y núcleos".

Todos se rieron. Sabían cuando Buzzard se estaba burlando de sí mismo. Los ojos volvieron a la pantalla del telescopio. Esta mostraba una mancha borrosa que sabían que era otro planetesimal, aunque ese nombre diminutivo casi no se aplicaba aquí. Este objeto tenía mil kilómetros de diámetro. Ciertamente estaba estratificado, con una corteza y un núcleo. Y probablemente estaba cubierto de hielo. Por no hablar de los recursos.

Ellos estaban buscando un planeta. Su sentido de la gravedad les decía que debería haber un planeta allí. Entre los gigantes gaseosos y la estrella, había espacio para cinco órbitas estables. Con los cuatro gigantes ya descubiertos, este sistema podría tener nueve planetas en total. Ya habían encontrado tres de los cinco interiores. Los tres del medio. Aún no habían visto al más cercano a la estrella y concluyeron

que o bien faltaba o que era muy pequeño. Pero habían encontrado algo en la quinta órbita, más cerca del enorme gigante interior. El problema era que este era demasiado pequeño. Sabían instintivamente que el planeta de esta órbita debería ser mucho más masivo.

Todos miraron a Buzzard, quien se acercaba inconscientemente a María. "¿Qué?" dijo él.

Fran vio lo que estaba sucediendo y se echó a reír. "Eso es lo que obtienes por ser tan inteligente", bromeó ella.

Buzzard sabía que era inteligente, pero aún no sabía por qué lo estaban mirando. "¿Qué?" dijo de nuevo.

"Vale", dijo Fran, "todos sabemos que el pequeño planeta debería ser más grande. Naturalmente, esperamos que tú puedas decirnos por qué no lo es".

Buzzard ya había pensado en algunas posibles razones. No lo había hecho deliberadamente. Simplemente sucedía automáticamente en cuanto surgían cosas así. No se le ocurría que esto podría no haber sucedido en sus mentes de la misma manera. No había dicho nada porque no quería decir lo obvio.

"Bueno", dijo, "se me ocurren algunas. Pocas." Lo miraron expectantes, por lo que dijo: "Principalro, es posible que se haya formado un objeto del tamaño correcto en esta órbita, pero fue expulsado por alguna razón. Luego, más tarde, este pequeño fue capturado".

María asintió con la cabeza.

Fran dijo: "Eso suena razonable".

"Segundo", dijo Buzzard, "tal vez esta zona estaba empobrecida de material por alguna razón, por lo que solo había suficiente para hacer esta cosita".

Todos parecían escépticos, pero Galatea dijo: "Podría suceder".

"En tercer lugar, tal vez solo tuvo el tiempo suficiente para llegar a ese tamaño, y luego todo el resto del material fue retrado de alguna manera".

Esta vez incluso Galatea parecía dudosa.

"Está bien", dijo Buzzard, "No creo que sea muy probable tampoco. La

primera, tal vez. Las otras dos, en realidad no".

"Entonces", dijo Fran, "¿qué crees tú de verdad?"

"Creo que algo del tamaño correcto intentó formarse aquí, pero fue perturbado por la gravedad de los gigantes, especialmente el más grande en la siguiente órbita exterior".

Eso hizo «clic» en todos. Satisfacía su sentido de la gravedad. Fran dijo: "Removieron tanto las cosas que nunca pudieron disponerse para formar un planeta".

"Así es", dijo Buzzard. "Así que creo que esto solo es una parte de él. Quizá la mayor parte. Creo que deberíamos buscar un anillo de escombros".

Lo hicieron, y encontraron abundancia de ellos en un amplio anillo alrededor de la estrella. No encontraron nada más grande que el primero, aunque había algunos que eran lo bastante grandes como para destacar. Aunque mayormente eran escombros poco notables. Por cada uno con un diámetro de cientos de kilómetros, había miles muy por debajo de un kilómetro. Aún así los mapearon cuidadosamente, prestando especial atención a las órbitas de los más grandes. No iban a perder la oportunidad de catalogar tantos recursos, especialmente desglosados y dispuestos para ellos de esta manera.

También encontraron el planeta perdido en la órbita más cercana a la estrella. A menos de cincuenta millones de kilómetros en el perihelio, y solo del tamaño de una luna grande, este pequeño planeta era solo de interés académico. Era una roquita estéril destruida por la feroz radiación de su estrella.

Los otros tres eran más interesantes. Había dos muy grandes en las siguientes órbitas. Eran casi idénticos en masa, pero radicalmente diferentes en apariencia. El primero aún estaba demasiado cerca de la estrella. Estaba envuelto en nubes tóxicas e irradiaba como una baliza en el infrarrojo. Nada allí de interés para la gente de los cometas. El siguiente era mucho más intrigante. Era más frío y el espectroscopio mostraba presencia de agua y oxígeno.

El último planeta, entre el húmedo y el anillo de escombros, parecía prometedor, pero resultó ser decepcionante. Si hubiera sido un poco más masivo y hubiera tenido un campo magnético, podría haber conservado su atmósfera. Tal como era, era frío y demasiado seco para ser fértil.

Entonces concentraron sus atenciones en el húmedo. El segundo planeta desde el gran gigante. El tercero, si contabas el planeta fallido que ahora orbitaba en pedazos. Durante esta balística parte de su vuelo, con su vela plegada y su trayectoria controlada solo por la gravedad, pasaron la mayor parte del tiempo estudiando el sistema. Una vez que lo descubrieron, la mayor parte del tiempo se dedicó al planeta húmedo y rocoso en la tercera órbita exterior de la estrella. Les recordó a su propio mundo, que habían dejado al Visitante. Cuanto más se acercaban, más atractivo parecía. Un pálida baliza azul de agua y aire. Los llenaba de nostálgico anhelo por el hogar y también de una feroz alegría de que al menos hubieran podido salvar aquel lugar de la indolente destrucción.

"¿Creéis...", reflexionó Fran, mirando la pantalla del telescopio, "que podríamos vivir allí?"

"Oh, sí", dijo María. "Con toda esa agua. Y el oxígeno debe de significar que hay vida".

"Así es", dijo Buzzard. "Si no se reabasteciera continuamente, no habría tanto oxígeno en la atmósfera".

"No necesariamente tiene que ser vida", advirtió Stanton.

"Oh, cállate, tú", dijo Galatea.

El Doctor, siempre pragmático, dijo: "Necesitaríamos aumentar el volumen". Con toda esa gravedad, ahora somos demasiado frágiles para siquiera mantenernos en pie ". Asintió. "Y tendríamos que perder estas alas".

El ingeniero en Stanton se afirmó. "Sería un viaje descendente de ida. No tenemos la infraestructura para volver a subir".

"Pensé haberte dicho que te callaras", dijo Galatea.

Él frunció el ceño y Fran soltó una risita. "Bueno", dijo ella, "si alguien quiere ir allí y volver para contarlo, tendremos que construir esa infraestructura".

"Correcto", dijo Stanton.

"Y", le dijo al Doctor, "tendrían que construirse a sí mismos primero".

"Sí", dijo. "Un montón".

"No es imposible entonces", dijo ella. "Debería ser fácil para nosotros".

Stanton y el Doctor se miraron y se encogieron de hombros.

Ahora fue Elgin quien se rió. No tuvo que decir nada. Galatea sonrió y le guiñó el ojo, y Elgin le dijo a Fran: "Si quieres bajar allí, podemos volver después de esta misión y yo iré contigo". Se extendió en horizontal y comenzó simular hacer unas flexiones. Girando y ejercitando unas sentadillas, dijo: "Principalro tengo que ganar un poco de músculo".

Fran y Galatea se rieron, junto con Buzzard y Maria. No pasó mucho tiempo para que Stanton y el Doctor se unieran a ellos.

Durante el siguiente año, cuando se acercaron a la estrella y atravesaron el perihelio, tuvieron tiempo de sobra para observar. Naturalmente, pasaron la mayor parte de su tiempo mirando el mundo húmedo, el tercero desde la estrella. Pronto descubrieron que tenía una luna en órbita, un objeto de tamaño considerable. Era grande en comparación con el cuerpo padre, en el mismo rango de tamaño que el pequeño arruinado planeta más cercano a la estrella.

"¿Sabes?", dijo Nigel, "podríamos no tener que bajar al mismo planeta. Podríamos observarlo desde su luna".

Fran asintió. "Sería una buena plataforma de observación. Especialmente porque está bloqueada por la marea gravitatoria. Ella sacudió su cabeza. "Pero es tan seca y sin atmósfera".

"Ah", dijo Nigel, "pero mira los polos. El espectroscopio muestra hidrógeno allí, muy probablemente en forma de agua".

"¿Crees que hay hielo en los polos?"

"Sí, lo creo", dijo. "En grietas y fisuras". Se encogió de hombros. "No sería mucho a escalas planetarias, pero apuesto a que podríamos encontrar el suficiente para apoyar una expedición".

A Fran le gustó eso. Era una idea eminentemente práctica. Podrían observar el planeta todo el tiempo que quisieran, pero sin el inconveniente de tener que aterrizar en él. Evitaría el problema de toda la gravedad y las dificultades que esta impondría. Pero ella volvió a negar con la cabeza. "Esa es una buena idea, Nigel", dijo, "pero no podríamos sentir la atmósfera húmeda del planeta en

nuestras caras. Ni oler la vida en el terreno húmedo".

Nigel no tenía respuesta para eso. Lo único que podía hacer era callarse y compartir con todos el agudo dolor de la nostalgia. Sabía que su mejor apuesta era permanecer en el espacio. Donde podrían encontrar fácilmente todos los recursos que necesitaban y donde podrían obtenerlos con un gasto mínimo de energía. Cualesquiera que fuesen las ventajas que un planeta pudiera ofrecer, eran descompensadas por las enormes cantidades de energía que gastarían para bajar y subir. Porque, ¿qué fin había en bajar allí si no podían salir del planeta después? Ahora vivían en el espacio, como especie, y cualquier visita a los planetas sería solo una visita. Para hacerlo aún más difícil, este planeta era un poco más grande que su propio mundo, con aún más gravedad. Incluso si construyeran sus cuerpos de acuerdo con su fuerza original, seguirían siendo demasiado ligeros para este mundo. Tenían los medios y la tecnología para alterar sus cuerpos y hacerlos adecuados para este planeta, pero se necesitaría más que un poco de nostalgia para llevarlos a esas distancias.

Estaban bajando desde encima de la eclíptica en una larga órbita parabólica. La atravesarían en un ángulo poco profundo, en un punto ligeramente fuera de la órbita del tercer planeta. Esto les permitiría pasar muchos meses dentro de una buena distancia de visualización, e harían un buen uso de su tiempo.

Su nodo descendente estaba casi en el lado opuesto de la estrella, pero el nodo ascendente los llevaba a menos de diez millones de kilómetros del planeta. Fue un breve encuentro, especialmente porque su órbita era retrógrada en el sistema. El rápido movimiento relativo complicó sus observaciones, pero con diligencia y automatización, lo aprovecharon al máximo.

"¿Cómo es?" Sol Ra se estaba tomando un descanso en su agitada agenda, instalando el láser.

"Estás viendo lo que nosotros estamos viendo", dijo Fran.

"Ya lo sé", dijo Sol Ra. "Pero vosotros estáis justo ahí. Podéis mirar hacia afuera y ver el planeta. Y la estrella debe ser inmensa".

"Sí, lo es", dijo Fran. "Y caliente. Tuvimos que dejar la vela a la mitad para hacernos sombra, y eso complica la alineación del telescopio".

"Puedo apostar que sí. Aunque supongo que eso es mejor que

derretirse".

Ella se echó a reír. "No hay muchas posibilidades de eso. Es por el resplandor más que otra cosa. Aquí se está un poco más caliente, pero podemos deshacernos fácilmente del exceso de calor".

"Aún así", dijo, "es algo en lo que pensar la próxima vez. Debería haber algo aparte de la vela para dar sombra".

"¿Qué próxima vez?"

Él la miró asombrado y estaba a punto de protestar cuando ella le sonrió. "Me la has colado", dijo él. "No podía creer lo que estaba escuchando".

"No te preocupes", dijo ella, "definitivamente habrá una próxima vez. Aunque probablemente nosotros no estemos aquí.

Él no pudo ocultar una breve mirada de decepción, pero era muy consciente de los aspectos prácticos. Esto solo era un ejemplo del aislamiento que su gente sabía que tendrían tras su decisión de aceptar esta misión. Sabían muy bien antes de inscribirse que esta implicaba estar separado de todos los demás. Al menos durante las primeras décadas, posiblemente siglos, Faros sería una fuente de energía láser para los viajes de otras personas. Y, al menos hasta que construyan su instalación en algún lugar que valiera la pena visitar, esas personas siempre irán a otro lugar. Pero él encontró que incluso tener a Fran en el mismo sistema era como una visita, y le entristecía pensar que ella no regresaría.

Sin embargo, siempre optimista, le dijo: "«Nunca» es mucho tiempo, Fran. Probablemente volverás algún día".

"Tienes razón", dijo. "Nunca deberíamos decir nunca, ¿verdad?"

"No", dijo. "Regresarás. Mantendremos la luz encendida para ti".

A ella le encantó esa imagen. "Gracias", dijo ella. "Pero con la ventana, ¿qué diferencia hay si estamos a un par de miles de millones de kilómetros de distancia o si alguno de nosotros está en Cometa Naranja?"

Él frunció el ceño. No había ninguna diferencia práctica en la que pudiera pensar. "Es simplemente diferente", dijo.

Ella asintió. "Yo sé lo que quieres decir. Es diferente." Miró

directamente a Sol Ra. "Pero no creo que fuese esto de lo que querías hablar en realidad. Y dudo que te importe el resplandor de la estrella, tampoco." Ella abrió su mejor imagen del planeta. "Creo que esto es de lo que quieres hablar".

"Sí", dijo él mirando la imagen en su propio monitor. "¿Cómo es?"

Ahora era su turno de fruncir el ceño. "Honestamente", dijo Fran, "creemos que algo va mal".

"¿El qué?" dijo él.

"Muchas cosas. El contenido de oxígeno de la atmósfera es demasiado bajo. El dióxido de carbono es demasiado alto. La vegetación también es extraña. Es fina y discontinua." Levantó las palmas de las manos. "Incluso los patrones climáticos no parecen normales".

"Tal vez sea normal en este planeta", dijo Sol Ra.

"No lo creemos", dijo. "No con la cantidad de agua que tiene. Y la cantidad de insolación. Tiene todo lo que necesita para ser exuberante y fértil".

"¿Qué crees que está pasando, entonces?"

"Hemos estado intentando resolverlo", dijo Fran. "Ah, y está todo eso del iridio".

"¿Iridio?"

"Sí. Está en todas partes donde miramos. Incluso en la atmósfera".

"¿En la atmósfera?" Sol Ra negó con la cabeza. "El iridio nunca está en la atmósfera. Es demasiado pesado".

"Lo sé", dijo ella. "Creemos que asciende dentro de las grandes tormentas de polvo. Y eso es otra cosa. Hay demasiado desierto allí abajo".

Sol Ra se quedó callado y luego dijo: "Tienes razón. Algo va mal con ese planeta ". Se iluminó. "¡Ey! Quizá sea el iridio. Tal vez sea demasiado tóxico".

"Podrías tener razón", dijo ella, "pero ¿qué está haciendo ahí?"

"¿Qué quieres decir?"

“¿Qué está haciendo en la superficie? ¿No se habría asentado en el interior durante la formación del planeta? ”

"Sí", dijo una nueva voz, y ambos se giraron para ver llegar a los demás. Ellos habían estado en la cancha de flashball, lanzando la Bola, y estaban llenos de energía. Stanton continuó: "Los elementos más pesados tienden a asentarse durante la formación del planeta. A veces son llevados a la superficie por la actividad tectónica, pero solo localmente, nunca se extienden de manera uniforme sobre la superficie". Inclinando su cabeza hacia Buzzard, dijo: "Buzzard sabe lo que pasó".

Con aspecto avergonzado, como siempre cuando se le individualizaba, Buzzard dijo: "Cometas. U otros bólidos. Cometas o bólidos".

"Por supuesto", dijo Fran.

"Sí", dijo Stanton. "Eso es. Tan cierto que Elgin perdió la bola cuando Buzzard lo dijo".

Todos le miraron y Elgin se rió tímidamente. "Es verdad", dijo. "Hizo «clic» y me detuve momentáneamente. La Bola pasó justo por mi lado".

Fran asintió. "Eso es pasar bastante justo", dijo sonriendo a Elgin. Frunciendo el ceño, dijo: "Sin embargo, podría ser otra cosa".

El bien intencionado humor de Elgin se detuvo. El Doctor, con una pátina de sudor brillando en su calva, dijo: "¿Qué clase de otra cosa?"

"Hubo otra cosa que vino por este camino a gran velocidad", dijo ella. "Algo que probablemente tenía una gran cantidad de iridio refinado".

dijo Buzzard: "¡El Visitante!"

Fran vio la reacción de Elgin y supo que era una idea viable. Sus ojos se volvieron hacia el insano planeta en su monitor, la tristeza lloraba como lágrimas.

Elgin se acercó. Asintió a Sol Ra en el monitor, poniendo la mano sobre la espalda de Fran mientras se inclinaba para mirar el planeta dañado. "¿Crees que esto fue causado por el Visitante?"

Ella asintió con la cabeza.

“¿Pero cuáles son las probabilidades de eso? Afectar algo tan pequeño

desde tan lejos. ¿No es más probable que fuera un cometa? "

Ella lo miró. "¿Cuáles son las probabilidades de que un cometa hubiera afectado este planeta justo antes de llegar aquí?" Ella señaló hacia este. "Simplemente se está recuperando. Debe de haber sucedido en el momento en que el Visitante muerto pasaba por aquí".

Se miraron el uno al otro. Las probabilidades parecían pequeñas en cualquier caso. Demasiado pequeñas para calcularlas. Miraron a Buzzard.

Él saltó. "¿Las probabilidades?" Él podía calcular fácilmente las probabilidades de que el Visitante hubiera impactado con este planeta. Tenían velocidades y posiciones conocidas. ¿Pero un cometa? No tenían idea de su frecuencia aquí. "Teníamos una lluvia de cometas en nuestro sistema, pero los cometas parecen ser raros aquí. Necesito más información".

Afortunadamente, tenían mucha. La luna estaba llena de cráteres de impacto que analizar. Fue más difícil enumerar los cráteres en el planeta, ya que tendían a desaparecer, pero su búsqueda descubrió uno reciente. Era grande, mayormente bajo el agua, cerca del ecuador. Verlo hizo que el impacto y la consiguiente destrucción fueran más reales.

"Los cometas son raros aquí", dijo Buzzard cuando tuvo suficientes datos. "Tenían muchos al principio, pero en este momento casi no hay ninguno. Peá, cero." Hizo un gesto hacia fuera. "En realidad no hemos visto ninguno desde que llegamos aquí. Bueno, ninguno lo bastante grande como para hacer esto. Hemos visto algunos pequeños, de período corto, pero este fue uno grande".

"Entonces, ¿cuáles son las probabilidades?" dijo Stanton.

"Cierto. Las probabilidades ", dijo Buzzard. Se encogió de hombros con las palmas hacia arriba. "Son las mismas".

"¿Las mismas?" Ellos se sorprendieron. ¿Cuáles eran las probabilidades de eso?

"Bueno", dijo Buzzard, "dentro de un par de órdenes de magnitud. Pero eso está dentro del error de estimación ". Se encogió de hombros otra vez, descontento con su incapacidad para ser más preciso.

"Entonces, hemos vuelto adonde comenzamos", dijo Stanton. Luego, al ver la reacción de Buzzard, dijo: "No importa, Buzzard. Es todo lo que

disponías para trabajar".

"Gracias", dijo Buzzard. Luego se iluminó. Había algo de lo que podía estar seguro. Aunque todo esto no podría haber sido solo el Visitante. A una décima parte de la velocidad de la luz, esa energía habría hecho mucho más daño".

"Bueno", dijo Fran, "se estaba separando. Un campo de escombros en expansión. Eso aumentaría la probabilidad de un impacto".

"Si fuese el Visitante", dijo Elgin. "Te estás volviendo un poco circular con esto".

"Está bien", dijo Fran, "lo admito. Pero si tengo razón, una cosa es segura".

"¿Cuál es?"

"Parece que no hemos salvado este sistema después de todo".

"No necesariamente", dijo Elgin. "Los cometas pueden ser raros aquí, pero aún hay otros bólidos".

"Sí", dijo Buzzard. "Ese cinturón de escombros que vimos de camino sería una buena fuente para esos".

"Ahí lo tienes", dijo Elgin.

Pero Buzzard negó con la cabeza. "Ya los he factorizado. Están factorizados".

"Oh", dijo Elgin. "Pero eso no significa que fuese el Visitante. Las probabilidades siguen siendo iguales".

"Sí", dijo Fran. "Supongo que nunca lo sabremos".

Veintisiete - Sueños Lúcidos

"Es curioso", dijo Elgin.

"¿Curioso?" dijo Fran.

"Sí", dijo. "Es curioso lo de ahí abajo. Es curioso que parezca tan real. Pero también irreal".

"Sé lo que quieres decir", dijo. "Así me siento yo. Siento como si pensara como yo".

"Así es", dijo él.

"Pero yo no tengo cuerpo, y tú tampoco." Ella miró a su alrededor. "No hay nada aquí. Solo un poco de luz y color, y tu cara. Algunas veces, al menos".

Él se echó a reír. "Aquí estoy", dijo. "Eso también es gracioso. No tengo cuerpo, pero no siento que me falte nada, ¿sabes?"

"Sí. Y yo tampoco extraño los otros sentidos." Ella había modificado eso. "No me importaría abrazarte y enterrar la nariz en tu pelaje, pero la visión y el oído y la sensación de ser parecen suficientes".

"Es como un sueño", dijo, "solo que más coherente".

"¿Como un sueño lúcido?"

"¡Sí! Donde estás soñando pero estás despierto en él".

"Eso es", dijo ella. Elgin podía verla concentrarse mientras su rostro se desvanecía lentamente. "Sin embargo, no del todo", dijo Fran atrapando sus ojos justo a tiempo. "Se pueden controlar los sueños lúcidos. Si esto fuera un sueño lúcido, ahora tendría la nariz en el pelaje de tu cuello".

Elgin casi podía sentirlo, y estaba a punto de decírselo cuando la luz se volvió gris. Le dió impresión de despertar antes de tiempo.

Veintiocho - De Visita

"Pensé que era temprano", dijo Elgin.

"Yo también", dijo Fran.

"Supervisor", llamó. Cuando llegó el robotito, le dieron sus bicis. Era hora de salir de la sala de recuperación.

"Me pregunto cómo será esta vez", dijo Fran mientras pasaban por la antesala.

"¿El qué?", dijo Elgin, "¿Cometa Verde?"

"Claro", dijo ella, "el cometa. Pero estaba pensando en el apartamento".

"Espero que esté bien", dijo. "Siempre nos lo guardan".

"Lo sé". Se quedó callada mientras volaban por el orbital en dirección a la Plaza. Finalmente dijo: "¿No lo sentiste la última vez?"

"¿Sentir el qué?"

"No sé cómo describirlo. Fue solo una sensación, como... Vale, la última vez que estuvimos allí, me sentía como una invitada. Como si estuviéramos en un hotel en lugar de nuestro propio apartamento".

El clic de confirmación de Elgin lo sorprendió. Hasta ahora no se le había ocurrido, pero cuando ella lo dijo, supo que era cierto. Ahora que lo pensaba, recordaba haberse sentido exactamente como ella lo había descrito. Como un huésped en un hotel. "Yo pensé que era cosa mía", dijo él. "Pensé que solo estaba sintiendo la dislocación normal de la hibernación y de haber estado fuera".

"Creo que es eso, en parte. Pero creo que hay más que eso ". Ella negó con la cabeza. "Esperemos y veamos".

Volaron, el curvo suelo a su corredor rodaba continuamente ante ellos. Pronto llegaron a una intersección y fueron a la izquierda hacia la Plaza. El cruce de la derecha los habría llevado a la cancha de

flashball, pero ese no era su destino hoy. Esta mañana se encontrarían con el resto de los ocho en el apartamento para una lluvia de ideas, antes de pasar a una reunión de planificación.

Sus compañeros de tripulación en la Ball los habían despertado temprano porque algo había sucedido y ahora era prácticamente un procedimiento operativo estándar despertar a los cinco. Resultó que el Principal se estaba moviendo y nadie quería ser el que explicara por qué no los habían despertado cuando eso había ocurrido.

Fran, por supuesto, quería cambiar de rumbo inmediatamente e ir tras él. "Vamos", dijo ella. "Se está escapando". Elgin estaba listo para partir. Así como María. Y eso significaba que Buzzard estaría allí.

Stanton, igualmente predecible, insistió en que tenían que detenerse en Cometa Verde para una reparación. "Hemos estado fuera durante mucho tiempo", dijo. "La vieja Bola necesita obras".

Al final, más cautelosas cabezas prevalecieron y continuaron según lo planeado. Se detendrían y le darían un buen repaso a la Bola. Los Cinco volvieron a bajar con instrucciones de mantenerlos en hibernación hasta que la Bola y su nueva compañera estuvieran listas para partir.

Estaban listos ahora, al igual que Elgin y Frances. Se le ocurrió a Elgin que, apenas estaban de vuelta de su última misión y ya se preparaban para la siguiente. Estaba pensando en eso cuando salieron del pasillo y entraron en la Plaza. Se detuvieron, flotando hacia un lado para salir del tráfico. Al mirar a Fran, pudo ver que ella también estaba pensando.

"Tú también lo ves, ¿verdad?" dijo ella.

"Sí", dijo Elgin.

Aparte de algunos cambios menores, todo parecía igual. Cada una de las paredes de doscientos metros estaba atravesada por dos entradas, flanqueadas por columnas de hielo del color de sus costados. Enfrente estaba el muro naranja. Lejos a la izquierda, el rojo. Más cerca a la derecha, el amarillo. Detrás de ellos estaba el verde. En la pared naranja había una gran ventana que mostraba la Plaza de Cometa Naranja.

En el centro de la Plaza local, a poco más de cien metros de distancia, había una agrupación de cinco estatuas que conmemoraban a los héroes del Cometa Verde. A unos doscientos metros de distancia, bajo la pared amarilla, en la esquina donde se unía a la naranja, estaba su apartamento. Tenía un aspecto muy parecido, pero parecía extraño.

Elgin dijo: "¿Es solo cosa nuestra o de verdad es tan diferente?"

Fran dijo: "Estoy segura de que tiene mucho que ver con nosotros. Hemos estado fuera mucho y no hemos pasado mucho tiempo aquí mientras". Ella examinó su alrededor, estudió a las personas, que no les prestaron atención. "Pero creo que es Cometa Verde también".

Elgin asintió abriendo sus alas. "Vamos", dijo. "Al menos nuestro apartamento debería estar..." No terminó, recordando que la última vez era casi como un hotel. "Al menos será nuestro apartamento", dijo. "Tenemos amigos de visita. Será como en los viejos tiempos".

Fran no dijo nada. Solo abrió sus alas y lo siguió.

Se alegraron de ver que la zona de baya helada todavía estaba allí. Parecía saludable desde la distancia, y a medida que se acercaban, su aspecto era aún mejor. Mantuvieron los ojos y oídos abiertos, esperando captar a un colibrí alimentándose, pero no tuvieron suerte. Sin decir una palabra, se detuvieron y recogieron un par de bayas, y se perdieron con la oleada de olores y sabores. Elgin vio el pelaje de los brazos Fran erizars y ella tembló un poco, flotando allí con los ojos cerrados. Él sonrió, contento de que ella pudiera disfrutar de un placer tan simple.

Sintiéndose bien, ambos volaron hacia su balcón, solo para ver a alguien en una de las habitaciones del frente. Quizá uno de sus invitados había llegado temprano y los estaba esperando. Cuando entraron por la ventana, Fran dijo: "Hola".

El hombre, a quien no reconocieron, los miró y volvió a su limpieza. "No estamos abiertos hoy", dijo. "Lo siento. Tendréis que volver más tarde".

"¿No está abierto?" dijo Fran.

"No", dijo. "Estamos cerrados hasta nuevo aviso. Los propietarios van a usarlo".

"¿Los propietarios?" dijo Fran. "¿Te refieres a Elgin y a Frances?"

"Sí, Elgin y Frances", dijo girando. "¿Quiénes sois...?" Se detuvo con la boca y los ojos muy abiertos, y los miró fijamente. Parecía estar congelado, así que, para ayudarlo, Elgin se colocó detrás del hombro de Fran y la acunó con su ala. Los ojos del hombre se dirigieron a la ventana, donde pudo ver sus estatuas en esa pose exacta en el centro de la Plaza. Cuando los volvió a mirar, sus ojos estaban más abiertos que nunca. "Sois vosotros", susurró.

Sonrieron y asintieron.

"Pero vosotros... Quiero decir, no es... "

Fran adivinó. "¿Llegamos temprano?"

"¡Sí!" dijo él. "El director dijo... "

"¿El director?"

"¡Sí! Del museo. Según él, se supone que no debéis estar aquí hasta dentro de dos horas".

"¿Museo?" dijeron Fran y Elgin juntos.

"¡Sí!" El hombre estaba cada vez más agitado, no menos, y finalmente soltó, "¡Perdón!" y salió corriendo por la ventana. Voló en línea recta, y en menos de diez segundos cruzó la Plaza y salió por el extremo rojo.

Se miraron el uno al otro. "¿Museo?" dijeron de nuevo.

"¿Museo?" dijeron varias voces.

"Eso es lo que dijo", dijo Elgin, "luego saltó por la ventana y se fue volando".

Del zumbido y el ruido de las voces surgió la risa de Galatea. Prácticamente un cacareo, de verdad. "Un museo, ¿eh?" Miró a su alrededor. "¿Entonces, qué somos? ¿Un diorama?" Echó la cabeza atrás y se rió de su propio chiste.

Todos miraron a su alrededor y ella tenía razón. Parecían un diorama. Sin embargo, nadie más se reía. Estaban mirando a Fran y Elgin para ver qué sentían. Era su hogar, después de todo.

Elgin y Fran se miraron y sonrieron. Eso liberó a Buzzard, quien tuvo

que cubrirse la boca con ambas manos para reprimir sus risas, y eso les permitió a todos soltarse. "Tal vez deberíamos poner un cartel", dijo Fran, y eso lanzó una ronda de hilarantes sugerencias sobre lo que debería decir.

Estaban a toda vela cuando Nigel vio a alguien acercándose al balcón. Todos se callaron, sintiéndose vagamente culpables, como bulliciosos niños pillados por un adulto. Fran y Elgin salieron volando de allí.

"Hola", dijo Fran. "¿Podemos ayudarlo?"

El hombre obviamente estaba encontrando difícil empezar, pero lo superó con firmeza y dijo: "Estoy aquí para disculparme".

"¿Por qué?" Fran miró a Elgin y hacia el interior del apartamento, donde todos intentaban parecer serios.

"Por el malentendido de antes".

"Oh, eso", dijo. "Ya nos habíamos olvidado de eso". Ella hizo un gesto adentro. "Estamos teniendo una agradable visita con nuestros amigos. ¿Te gustaría unirte a nosotros? Hay té de baya helada".

"No", dijo el hombre levantando las manos. "No quiero entrometerme".

"No sería una intrusión", dijo.

Él dudó, luego, "No. Solo quería disculparme por la confusión ". Frunció el ceño. "Tendremos que hacer algunos cambios. No podemos permitir que volváis a casa y encontréis personas en vuestro apartamento".

Ella sonrió. "No ha sido tan grave. De verdad. No nos molesta".

"Es muy amable de su parte decir eso, pero a mí sí me molesta".

Elgin se aclaró la garganta. "Si no te importa, lo más simple podría ser terminarlo todo el día anterior".

El director del museo pensó en eso. "Eso nos costaría un día entero de uso", dijo, "pero tienes razón". El asintió. "Es lo correcto. Además, ¿con qué frecuencia sucede? "

"Cierto", dijo Elgin.

El director pareció contento. Resolver la situación le dio energía renovada. "De acuerdo entonces. Me alegro de que esto se haya

solucionado. Y me alegro de haberos conocido por fin." Se giró para irse.

"Un placer conocerte también", dijo Fran deteniéndolo. "Tengo una pregunta antes de que te vayas. ¿Cuánto tiempo lleva nuestro apartamento siendo un museo? "

"Durante unos cien años", dijo. "Tuvimos la idea cuando estuvisteis en esta última misión vuestra".

"Cien años", repitió ella mirando a Elgin. No les parecían cien años.

"Sí", dijo su Visitante. "Todo el mundo sigue interesado en vosotros". Echó un vistazo al interior. "En todos ustedes, por supuesto, pero especialmente vosotros dos. Pero nunca estáis aquí. Estáis tan lejos que os habéis convertido en una leyenda más que en gente de verdad. Así que pensamos que si las personas pudieran visitar vuestro apartamento, podrían tener una mejor idea de vosotros".

"Ya veo", dijo Fran con los ojos en el apartamento y su mente en otra parte.

Los ojos del director se abrieron. "Espero que todo esté bien", dijo. "Espero que no nos hayamos sobrepasado".

"No", dijo Fran. "De ningún modo. Ha sido una pequeña sorpresa, eso es todo".

"Bien", dijo. "Y la próxima vez no habrá confusión. Lo haremos todo el día anterior." Asintió enérgicamente. "Bueno", dijo volviéndose para irse. "Hasta la próxima entonces".

"Hasta la próxima", dijo Fran, y lo vieron volar por la misma ruta que el primer hombre, solo que un poco más lento.

"¿Quién era ese?" dijo Galatea.

"Ese es el director del museo", dijo Fran.

"¿Qué quería?"

"Se estaba disculpando por lo de antes".

"Eso me figuraba yo". Galatea parecía disgustada.

"Dijo que esperaba que no se hubieran sobrepasado, y que no sucedería la próxima vez".

"¿La próxima vez? ¿Vais a dejar que lo vuelvan a hacer?" Stanton se aclaró la garganta, pero Galatea le despachó moviendo la mano. "No habría una próxima vez si fuera yo".

"Lo sé", se rió Fran, "pero como estamos tan lejos, ¿Puede ser tan malo?"

"¿Gente hurgando en vuestro apartamento? Tal vez a ti no te moleste, pero yo no podría soportarlo".

"¿Quieres decir...?", dijo Nigel guiñando un ojo a Stanton, "que tu casa aún no se ha convertido en un museo?"

Galatea se detuvo. "Mejor será que no lo sea", dijo ella con un énfasis menos positivo.

Nigel dijo: "¿Cómo ibas a saberlo?"

Ella no respondió, su mirada se tornó introspectiva. No tenía nada más que decir al respecto, pero sabían que su apartamento estaba en una inspección exhaustiva. Por el bien del museo, ellos esperaban que ella no encontrara una mancha de huella dactilar fuera de lugar.

La expresión de Fran era mitad gratitud y mitad amonestación, pero Nigel solo le sonrió. Ella sonrió y sacudió su cabeza. "Hablemos de otra cosa", dijo. "He oído que la Bola de Orange está lista para partir."

"Sí", dijo Stanton. "Se van mañana". Se detuvo y miró a Buzzard y Nigel.

Buzzard dijo: "Sí, mañana. Mañana nuestro tiempo y su tiempo".

Nigel dijo: "Van a sincronizarse con nuestro reloj cuando salgan".

"¿Solo la Bola o todo el Cometa Naranja?" dijo Stanton.

"Ambos", dijo Nigel. "Y la Bola que enviaron para explorar el sistema solar que estaban protegiendo. En realidad, dos bolas. También van a instalar un faro, como hicimos nosotros. Van a llamar al suyo Centella".

"Eso está bien", dijo Stanton. "Todos deberíamos tener el mismo horario".

"O podría ser confuso", dijo Fran. "Eso hacen dos cometas y cinco bolas ahora". Se pausó. "Bueno, tres bolas y dos faros".

"Y seguro que habrá más para cuando regresemos", dijo el Doctor.

"Cuando regresemos", reflexionó Fran recordando la "próxima vez" del director del museo.

"Si regresamos", dijo Stanton. Todos lo miraron. Era algo en lo que todos habían pensado, pero él fue el primero en decirlo. "No me miréis así", dijo. "Todos sabéis que es verdad. Lo más probable es que este sea un viaje de ida ". Miró a Galatea, pero ella no tenía una respuesta concisa. Ni siquiera ella iba a criticarlo esta vez por indicarlo.

"Es verdad", dijo Fran. "Hay probabilidades. Pero no necesariamente".

El Doctor dijo: "Nunca se sabe hasta que lo intentas".

Todos se giraron. Galatea encontró su voz la primera. "¿Tú, Doc? ¿Qué pasa, estás huyendo de la ley o algo así? "

El Doctor asintió con la cabeza. "O algo así", dijo.

La siguiente pregunta de Galatea fue interrumpida cuando notaron cierto movimiento afuera. Un grupito de personas se movía indeciso justo más allá del balcón, mirándolos. Era fácil saber quiénes eran por sus tonsuras, sus líneas de pelo cuidadosamente recortadas para emular el pico de viuda de Fran. Solo que ahora no eran como los de ella, excepto en el peor tipo de caricatura. El tiempo y la obsesión habían llevado su tributo a longitudes extravagantes, con los afeitados arcos a ambos lados del pico que se extendían casi hasta las coronas de sus cabezas.

Fran apartó la vista, sorprendida, y Elgin se levantó para salir, su rostro comenzó a formar su legendaria máscara. El Doctor lo detuvo, mano sobre el brazo. "Déjame a mí", le dijo.

Elgin miró a Fran y ella dijo: "Gracias, Doctor". Fran acercó a Elgin a ella y vieron al Doctor salir para encontrarse con los intrusos.

No podían escuchar lo que se decía, pero podían ver el lenguaje corporal y las expresiones faciales. El Doctor hizo preguntas agradables. El portavoz de los Francesianos fue perentorio y desdeñoso, señalando el apartamento. El Doctor continuó siendo cortés mientras ellos se ponían más agitados y agresivos. Finalmente, el Doctor pasó lentamente la mano sobre su cabeza calva y dijo algo

mientras miraba fijamente sus tonsuras. Sus rostros eran expresiones perfectas de conmovido silencio, luego se volvieron y se fueron volando, irradiando dignidad herida.

El Doctor estaba sonriendo cuando regresó, pero era una sonrisa triste.

"¿Qué querían?" dijo Galatea.

El Doctor la miró, luego a Fran y Elgin. Él dijo: "Querían saber cuánto tiempo pasaría antes de que pudieran visitar su santuario".

Elgin frunció el ceño tratando de descubrir qué tenía que ver eso con ellos. ¿Por qué los Francesianos necesitarían su permiso para visitar un santuario? Fue solo cuando vio a Fran asentir con la cabeza que lo entendió. "¿Están usando nuestro apartamento como un santuario?"

"Sí", dijo el Doctor. "Me dijeron que están en algún tipo de disputa con la sociedad del museo sobre el reclamo legítimo".

"¿Reclamo legítimo?" Ahora le tocaba a Stanton fruncir el ceño.
"¿Quiénes se creen que son?"

"Los únicos verdaderos creyentes, según ellos", dijo el Doctor. "Al menos eso es lo que dijeron cuando exigieron que despejáramos". Miró a Fran. "Excepto tú. Dijeron que podías quedarte".

Nadie dijo nada al respecto. Se quedaron en silencio contemplando este último giro en su línea del tiempo.

Finalmente, Galatea preguntó: "¿Qué les dijiste para que se fueran tan enfadados?"

El Doctor se echó a reír y se llevó la mano a la cabeza. "Les dije que parecía que estaban tratando de emularme".

Todos se rieron en un estallido de alivio, disfrutando de la bofetada ante la arrogancia y la pretensión de los Francesianos. "Espero", dijo Fran, "que eso les haga reconsiderar sus horribles peinados. Al Doctor le queda bien, pero en ellos parecen bobos".

La risa no duró mucho, su estado de ánimo fue sofocado por los eventos. Terminaron su té de baya helada, luego Fran y Elgin acompañaron a sus invitados hasta el balcón. Habían planeado sentarse allí y observar la Plaza durante un tiempo antes de la reunión, pero nadie quería hacerlo ahora. Se despidieron y volaron a través de la Plaza, regresando a sus propios apartamentos,

preguntándose lo familiares que les parecerían ahora.

María abrazó a Fran antes de irse, Buzzard y Elgin quedaron allí incómodamente. Ella sabía lo difícil que debía ser para ella. Cuando ella y Buzzard se fueron, María dijo: "¿Nos vemos en la reunión de planificación?"

"Sí, la reunión", dijo Fran. "Te veo allí." Ambos vieron a sus amigos alejarse volando, luego se giraron para volver a entrar. En lugar del familiar sentimiento de bienvenida, ahora se encontraban ansiosos por volver a salir.

La reunión salió como se esperaba. Los preparativos para el baile estaban casi completos, y estarían listos para partir dentro del próximo mes. A lo largo del proceso, los ocho se miraron unos a otros. Se notaba que todos se sentían un poco fuera de lugar aquí, como si la reunión hubiera podido continuar sin ellos. No podían esperar a que terminara.

Cuando esta terminó, Winston les pidió que se quedaran para poder hablar con ellos. Al no tener nada mejor que hacer, se quedaron.

Winston charló de banalidades, preguntándoles cómo estaban, cómo se sentían acerca de su inminente partida, hasta que Stanton dijo: "¿De qué querías hablar, Winston?"

Se quedó momentáneamente desconcertado, pero se recuperó rápidamente. Aclarándose la garganta, dijo: "¿Os sentís diferentes?"

Eso los sorprendió. No se les ocurrió que alguien que se había quedado en Cometa Verde pudiera estar sintiendo lo que ellos estaban sintiendo. "Sí, nos sentimos así", dijo Fran, "pero asumimos que solo era cosa nuestra. Pensamos que nos sentíamos extraños porque habíamos estado muy lejos. ¿Te sientes tú diferente también?"

Winston asintió, con la ancha boca en curva hacia abajo. Luego negó con la cabeza. "Ciertamente no en la medida en que vosotros debéis sentirlos". Los miró a todos. "No puedo saber cómo debe de ser para vosotros, pero puedo imaginarlo. Tengo la sensación suficiente para sentirlo, pero eso es todo ". Hablando directamente a Fran, dijo: "Tal vez estoy empezando a sentirme como un anacronismo, pero al menos estoy aquí mismo. Sigo siendo parte de Cometa Verde".

Fran asintió. "Mientras que nosotros no formamos parte de eso, han

convertido nuestro apartamento en un museo".

Winston abrió la boca, pero Galatea lo interrumpió. "Sí", dijo ella, "¿cuándo sucedió eso? ¿Cómo has dejado que sucediera? "

"¡Gay!" dijo Stanton. A Winston le dijo: "Lo siento. Puede ser un poco contundente a veces".

"Está bien", dijo Winston. Pareciendo avergonzado, dijo: "Dejé que sucediera". La admisión y su semblante los hicieron sentirse muy incómodos. No estaban seguros de querer escuchar más, pero él continuó. "No es que no lo haya intentado. Discutí mucho por proteger vuestra privacidad." No podía mirarles a la cara. "Me superaron en votos. Decidieron que no era un uso eficiente de los recursos dejar vuestro apartamento vacío y sin usar ". Con respecto de haberle pedido que tragara algo amargo, gruñó: "¡Eficiente!"

Ellos querían que él dejara el tema. Él estaba arruinando su recuerdo de Winston como un hombre poderoso, venerado por su sabiduría. Fran extendió la mano para tocarle brazo. "Lo sabemos, Winston", dijo ella. "Lo entendemos." Ella le dio unas palmaditas en el brazo. "Lo intentaste".

"Eso es", murmuró él. "Lo intenté, pero no lo suficiente. Hubo un tiempo en que la gente me escuchaba, pero ahora parece que solo me están complaciendo".

Eso hirió a Fran. El dolor de Winston era su dolor. Ella no tenía mucho que ofrecer, pero dijo: "¿Has considerado venir con nosotros? Puede que seamos cada vez más irrelevantes, pero al menos no nos lo restriegan por las narices todos los días".

Él negó con la cabeza, tristemente al principio, luego con mayor seguridad. "No", dijo. "No es que no lo haya pensado. La idea es bastante atractiva en este momento. Pero tengo que quedarme. Mi deber es para con Cometa Verde y tengo que estar aquí para tratar de mantener una conexión entre nosotros, los originales, y la creciente población nueva".

"Está creciendo, ¿verdad?" dijo Fran.

"Sí", dijo Winston. "Hubo un pequeño aumento después de ocuparnos del Visitante, pero en realidad comenzó a despegar cuando comenzamos a agregar cometas. Especialmente el tercero".

"Todo ese espacio y recursos adicionales".

“Sí. Y luego Faros se llevó a ochocientas personas, y eso creó un vacío que tuvo que ser llenado”.

Todos asintieron, pensando en todos los cambios y más por venir mientras estaban fuera una vez más. Probablemente era mejor que Winston estuviera aquí para ayudar a Cometa Verde a recordar su pasado. El Doctor se preguntó brevemente si debería quedarse también, pero solo brevemente. Sabía que lamentaría esa elección. Él pertenecía a los ocho. Con Fran. Allí fuera al límite de lo desconocido. Sería miserable si se quedara, pero había algo aquí que no le importaría ver más a menudo. Los niños. "Niños", dijo. "Debe de ser agradable ver a tantos niños corriendo por ahí de nuevo".

La gran boca de Winston se dividió en una amplia sonrisa. "¡Si!" dijo él. "Hacen que todo valga la pena".

En su dormitorio, el más alejado de la puerta, en la esquina contra la pared naranja, Fran y Elgin estaban hablando sobre el día. Mirando los cuatro colores de las luces nocturnas de la Plaza que brillaban en su techo, Elgin dijo: "Entonces no solo es cosa nuestra".

"Aparentemente no", dijo Fran. "No sé si sentir alivio o desilusión".

"Sé lo que quieres decir", dijo Elgin. "No quisiera ser el único, pero eso significa que Cometa Verde está cambiando".

"Sí, cambiando. Solo podemos esperar que para mejor".

"O por lo menos no para peor".

Quedaron callados, sus ojos en los colores y sus mentes muy lejos. No había forma de evitar saber ahora que estaban durmiendo en un museo. Y en un santuario también, al parecer. Los Francesianos, con sus divertidos peinados, realizando quién sabe qué tipo de rituales aquí dentro. ¿Se quedaban en las habitaciones del frente o entraban aquí, en su refugio privado?

Fran dejó escapar un suspiro frustrado. "No pensemos en eso", dijo. "Hablemos de la misión. Sobre perseguir al Principal. Puede que seamos reliquias aquí, pero todavía hay mucho que hacer ahí fuera".

"Cierto", dijo Elgin, "y tal vez mientras las reliquias estén ahí fuera, Cometa Verde vuelva a lo normal".

"Normal", dijo Fran. "Claro." Ambos se rieron.

Veintinueve - Salida

Tenían una buena vista del tercer cometa desde la Bola. Cuando se alejaron del Cometa Verde, le echaron un buen vistazo, unidos al original en ángulo recto con el segundo. Cometa Verde era ahora un trímero que formaba un triángulo isósceles.

El tercer cometa aún no era tan grande como los otros dos. Todavía lo estaban construyendo, agregando cometas más pequeños a medida que los capturaban. Era una decisión práctica. Sencillamente no había muchas cometas grandes por ahí, y no querían esperar a que apareciera uno. Como el ingeniero jefe le había dicho a Stanton: "Hay muchos más cometas pequeños que grandes, por lo que bien podríamos utilizar lo que podemos conseguir".

"No hay discusión con una ley a la potencia, ¿verdad?" dijo Stanton.

"No, tienes razón en eso. Y en realidad es mejor en cierto modo también".

"¿Cómo es eso?"

"Hay mucha más superficie en varios cometas pequeños que en uno más grande. Mucha más área golpeada por los rayos cósmicos".

"Ah", dijo Stanton, "así hay más compuestos de cianuro".

"Sí", dijo el ingeniero jefe. "Tenemos fácil acceso al carbono y al nitrógeno, y también conseguimos algo de energía gratis".

Podían ver todo eso mientras se alejaban lentamente. El tercer cometa ya estaba conectado por un tubo de hielo, y podían ver un par de pequeños cometas en él. Stanton les había dicho que una vez que sus superficies habían sido procesadas, el resto del material se dispondría para construir la forma esférica que necesitaban. "Siguen usando nuestro método original de chocar cometas, pero han reducido mucho la velocidad de aproximación", dijo. "Ahora apenas pueden sentirlo por dentro".

"Supongo que es porque no quieren partir ese tubo, ¿verdad?", dijo el Doctor.

"Doctor", dijo Stanton con expresión paciente, "el tubo es lo último que se rompería".

"Lo sé", dijo el Doctor. "No dejas de decirme eso, pero parece tan delgado en comparación con los cometas". Levantó las palmas de las manos.

"Lo sé", dijo Stanton. "Aunque tienen que ser cuidadosos. Si golpean demasiado fuerte, podría desPlazar el cometa y entonces estaría sesgado. Arreglar eso sería un dolor de cabeza".

"Eso casi sucedió con el segundo cometa", dijo María. "Yo estaba hablando con los operadores de aplastador. Dijeron que después de extender los dos primeros átomos de hidrógeno, y agregar dos más, condujeron el primero demasiado fuerte". Ella sonrió. "Me dijeron que asustó muchísimo a todo el mundo".

"Ya ves el porqué", dijo el Doctor mirando a los tres enormes cometas unidos por diminutos tubos de fina apariencia. Ante el enorme vacío del espacio que los rodeaba, pensó que su fragilidad era obvia.

"Sí", dijo María. "Luego, después de eso fueron más cuidadosos".

Fran habló. "¿Por qué no ensamblan el cometa primero, antes de sujetarlo?"

Después de asentir con la cabeza y las sonrisas irónicas, Elgin dijo: "Otra vez".

"Esa es una buena idea, Fran", dijo Stanton. "Así tampoco habría que frenarlos. Podrían hacer la mayor parte de la construcción interior durante el montaje, y luego conectar el tubo al final ". Él asintió distraídamente con los ojos en Cometa Verde. "Correcto", dijo, "voy a llamar a su jefe".

Su velocidad estaba aumentando lentamente bajo el empuje de sus cohetes de nitrógeno. En poco tiempo pudieron verse a sí mismos alejándose, su hogar cada vez más pequeño detrás de ellos. «Hogar», pensó Elgin. "Si ese es mi hogar, ¿por qué ya no me lo parece?"

Fran se acercó a él y le pasó el brazo por la cintura, bajo las alas. "¿Estás sintiendo lo que yo siento?" dijo ella.

"Probablemente", dijo. "Solo que más como no sintiendo".

"Sí", dijo ella. "Más como no".

Los primeros sesenta años más o así de aquella misión se dedicarían a reunirse con la bola de Cometa Naranja y atrapar el haz láser del Principal. Darían un paseo en ese rayo utilizando la propia fuente de potencia motriz del Principal para perseguirlo.

Poco después de la partida, recibieron un mensaje de la Bola de Orange con un anuncio oficial. Su bola ahora tenía un nuevo nombre: Tainui.

"¿Tainui?" dijo Fran mirando a Elgin. El se encogió de hombros. Lo mismo hicieron Stanton y la mayoría de los demás, pero no todos.

"La canoa", dijo Buzzard.

"Eso es", dijo Orange. "De cuando nuestros antepasados exploraban el gran océano en canoas".

"Es perfecto", dijo Buzzard. "Eso más o menos lo que estamos haciendo ahora".

"Eso es lo que pensamos", dijo Orange. "Tal vez es hora de que también le déis un verdadero nombre a vuestra antigua Bola".

Buzzard miró a Stanton. Todos lo hicieron. Él se sorprendió, pero se recuperó rápidamente y dijo: "Ya tiene un verdadero nombre. Nos ha servido bien con ese nombre y no vamos a cambiarlo ahora".

Todos estuvieron de acuerdo con eso. Era La Bola y ya estaban acostumbrados. Además, por muy racionales que fueran, aún existía la posibilidad de que pudiera dar mala suerte cambiarle el nombre. Habían tenido suerte hasta ahora y no querían arriesgarse a cambiar eso, especialmente durante el vuelo. "Aunque nos encanta vuestro nombre", dijo Fran. "Tainui".

La primera parte de esta misión sería una carrera directa en busca del haz de Principal. Debería de ser fácil alcanzarlo, ya que tenía cinco mil kilómetros de diámetro. Se acercarían en ángulo para inclinar la vela a medida que se acercaran, para curvar su trayectoria. Querían estar casi paralelos a el haz cuando entraran, por lo que la curva sería casi asintótica. No podían correr el riesgo de atravesarlo porque no habría forma de regresar.

El ángulo de Tainui era menor que el de la bola, lo cual era bueno porque comenzaban desde más lejos. Al necesitar curvarse menos, podrían usar más de la potencia de su haz en velocidad inmediata. Eso no los llevaría a su destino, pero disminuiría la distancia en la que estarían detrás cuando llegaran allí. Una vez que ambos estuvieran en el haz, tendrían mucha luz para maniobrar en una formación más próxima.

Hasta ahora no estaban seguros de dónde querían sobre el haz del Principal. ¿Deberían ir al centro del mismo? ¿Por qué? Tal vez prefirieran estar cerca de un borde. ¿Si fuese así, en cuál? ¿Querían estar cerca del Principal o lo más lejos posible? No había forma de saberlo ahora, así que lo dejaron para más tarde.

Se deslizaron suavemente sobre el rayo justo a tiempo, el rayo del Cometa Verde se apagaría en una hora. Incluso en el ángulo de inserción muy poco profundo, pasaron un cuarto del camino a través del haz del Principal antes de enderezarse. Ahora solo era cuestión de seguir el ritmo. Como su relación vela a masa era mejor que la del Principal, lo único que necesitaban era tiempo.

Tainui se unió a ellos menos de un año después, pero a decenas de millones de kilómetros atrás. Se mantuvieron a toda vela mientras la Bola avanzaba bajo vela reducida. Ambos estaban ganando distancia sobre el Principal, pero Tainui estaba ganando sobre ambos. Esperaban volar en formación cerrada antes de que el Principal tuviera que hacer cualquier maniobra.

Sabían a qué estrella se dirigía el Principal. Lo sabían desde hacía miles de años, desde que la habían identificado como el punto de origen del Visitante. Dada esa información, y la velocidad del Principal, pensaron que tenían una muy buena idea de cuándo iba a hacer su maniobra de giro para atrapar un láser de frenado desde su destino. Por eso se sorprendieron cuando sucedió antes de lo previsto. No llevaban en el haz ni dos años cuando este se apagó.

"¡Oh!" dijo Fran.

"Ya lo veo", dijo Elgin.

"Eso ha estado cerca", dijo Buzzard.

Estaba cerca. Ante toda la inmensidad del espacio y el tiempo, dos años no era gran cosa. Si hubieran comenzado su misión dos años

después, habrían perdido el rayo por completo y no habría nada que les detuviera de navegar directamente fuera de la galaxia. En unos doscientos mil años.

Según sus cálculos, se suponía que esto no sucedería hasta otros diez años, al menos. "¿Qué está tramando?" dijo Stanton. Estaba mirando con suspicacia la imagen del Principal en su monitor.

Buzzard también la estaba mirando, y él fue el primero en darse cuenta. "Está girando", dijo.

"¿Girando?" dijo Stanton. "¿Está virando?"

"Podría ser", dijo Buzzard. "Probablemente. Parece que así es".

"Correcto", dijo Stanton. "Recojed la vela. También tenemos que prepararnos para virar".

Buzzard comenzó la rutina para retraer la vela, lo que llevaría casi dos horas. Luego inició una alerta para que la gente pudiera comenzar a prepararse para la maniobra de virado. Mientras tanto, mantenía los ojos en el Principal, su cerebro ejecutaba cálculos continuos. Finalmente obtuvo algo. "No va a chocar con nosotros", dijo.

"¿Chocar con nosotros?" dijo Stanton.

"Sí", dijo Buzzard. "Quiero decir, no. Quiero decir que no chocará. La vela. Cuando se balancee".

"Oh, cierto", dijo Stanton. Después de pensarlo un momento, dijo: "Pero vamos a encontrarnos con él cuando reduzca la velocidad".

Buzzard asintió, encogiéndose de hombros. "Mejor la vela que la armadura", dijo.

"Eso es", dijo Elgin. "Ese anillo debe ser duro y rígido. Y no importa cuán liviano sea, sigue siendo lo bastante masivo como para dañar nuestra bolita. Pero si el material de su vela es como el nuestro, probablemente la atravesaremos".

"Vale", dijo Stanton. Echó un vistazo a popa. "Aunque Tainui tendrá que atravesarla seguro, ¿no?"

"Es imposible sortearla, no creo", dijo Elgin.

Stanton asintió bruscamente. "Buzzard", dijo, "¿hay alguna forma de que podamos esquivar al pasar delante de la vela?"

Mientras Buzzard volvía a los números, Elgin le preguntó a Stanton: "¿Por qué?"

"Para una mejor probabilidad", dijo Stanton. "Probablemente no nos hará daño atravesar la vela, pero si resulta un problema, al menos una bola estará bien".

Elgin presintió lo correcto que era. "Por eso tenemos dos bolas de todos modos. Redundancia como cualquier otra cosa".

Buzzard tenía una respuesta. "Podemos hacerlo", dijo. "Podemos esquivarla".

"Bien", dijo Stanton. "¿Qué hará falta?"

"Al ritmo que el Principal está virando, y dado que su vela se está abatiendo, necesitamos atravesarla en doce horas o menos". Buzzard estaba usando sus manos para mostrar que la vela se doblaba y giraba. "Mi estimación para la maniobra de virada del Principal es de aproximadamente un día, y la vela se está plegando más rápido".

"Bola, aquí Tainui, cambio". Era Archie en la Tainui.

"Tainui, aquí Bola. Adelante", dijo Buzzard.

"Hola, Buzzard", dijo Archie. "¿Vas a saltar por la vela?"

"Sí. Justo estábamos discutiendo eso".

"¿Unidad de iones completa y tres cápsulas de excursión?"

"Sí, pero iba a sugerir todas las seis cápsulas a media potencia".

"Correcto. Mejor distribución".

"Y menos estrés". Su conversación se redujo a detalles cada vez más finos, utilizando un lenguaje cada vez más breve, hasta que Stanton interrumpió.

"Bueno", dijo, "¿estás recomendando que usemos el motor de iones a plena potencia, complementado por las cápsulas a media potencia?"

"Sí", dijeron juntos.

"Gracias", dijo Stanton, volviéndose para hacerlo.

Buzzard y Archie volvieron a su análisis profundo mientras la Bola

coabraba vida con sonido y movimiento.

Funcionó. No estuvieron en peligro, pero fue tan lento como emocionante. Durante doce horas avanzaron de puntillas mientras la vela se balanceaba tras ellos como un gigantesco matamoscas.

Cuando terminaron, prepararon su propia vela para el despliegue, razonando que pronto habría un láser de frenado procedente de su destino. Lo hubo, y apareció justo antes de que el Principal completara su rotación. Este acababa de acercarse a su actitud final cuando su vela se iluminó de pronto y comenzó a elevarse hacia la vertical.

Archie y Buzzard se dieron cuenta al mismo tiempo.

"Es temprano", dijo Buzzard.

"No de lleno", dijo Archie.

"¿Temprano?" dijo Stanton.

"Sí", dijo Buzzard. "Debería haber seguido girando durante otra media hora antes de detenerse".

"Se detuvo temprano", dijo Archie. "No de lleno. La vela sigue en ángulo con el haz".

"¿Qué está haciendo?" dijo Stanton, pero ninguno de los dos ofreció una explicación, por lo que dijo: "Sea lo que sea lo que esté haciendo, será mejor que imitemos nosotros su ángulo".

"Pero ¿y si es incorrecto?" dijo Galatea. "¿Y si ha cometido un error? ¿No nos sacaría eso del haz? "

"Tendremos mucho tiempo para ver que eso sucede", dijo Stanton. "Mucho tiempo para corregir".

"Supongo", dijo ella.

Una vez que se preparó la vela y todo se cuadró, Stanton reunió a los ocho. "Tenemos una cosa más que hacer antes de que Tainui llegue aquí", dijo.

"¿El qué?" dijo Fran.

"La vela. La vela del Principal, eso ", dijo. "Creemos que Tainui no va

a tener muchos problemas para atravesarla, ¿verdad?"

"Correcto", dijo Fran.

"Pero mientras tengamos tiempo, ¿por qué no nos aseguramos?"
Esperaron a que terminara. "¿Por qué no volvemos a la vela y hacemos una abertura para que Tainui pase, sin rasgar?"

"¿Qué?", dijo Galatea, "¿Recortarle un gran círculo?"

"Yo estaba pensando en un gran cuadrado".

"Círculo. Cuadrado. ¿Cómo va ser eso mejor que dejar que la rasgue? Sigue dejando un gran agujero".

"No si lo hacemos bien", dijo Stanton. "Si tengo razón, podemos abrirlo para dejarlos pasar, y luego sellarla otra vez".

"¿Qué sentido tiene eso?" dijo Galatea.

Pero Fran lo entendió. "Es mejor tener la vela intacta, ¿verdad Stanton? Un agujero tan grande podría cambiar las características de vuelo del Principal".

"Así es, Fran", dijo. "Estamos volando con el Principal ahora, por lo que es mejor que no se lo pongamos más difícil".

"Correcto", dijo Fran. "Y todavía no sabemos por qué nos tolera. Ni por qué su explorador no nos ha destruido antes, y por qué parece ignorarnos ahora".

Buzzard dijo: "Somos como peces piloto. Sobre un tiburón Como un pez piloto encima de un tiburón".

"Exactamente", dijo Fran. "El tiburón podría matarlos y comérselos en cualquier momento, pero los soporta".

"Y", dijo Stanton, "no dudaría en comérselos si le dieran una razón. Así que deberíamos ser buenos pececitos piloto y no molestar demasiado al tiburón".

Buzzard se echó a reír. "Un tiburón espacial de cien kilómetros", dijo.

Riéndose, Stanton dijo: "Está bien, Buzzard, tú y Archie averigüad dónde golpeará la vela la Tainui. Recuerda que se desliza hacia los lados porque está en ángulo ". Buzzard se volvió para hablar con Archie, su mente ya estaba a lo suyo probando el problema. "El resto

de nosotros podemos hacer preparativos". Stanton miró a Nigel. "Tú y el Doctor id y preparad una cápsula de excursión. El resto podemos prepararnos ". Miró hacia el extremo del servicio de limpieza. "Hay algo que tengo que recoger antes de irnos".

Los ocho se prepararon para el primer vuelo de excursión desde una bola durante una misión.

Stanton le entregó a Galatea un par de cizallas. "Creí haber reconocido este material", dijo él. "Es lo que solíamos usar antes de las microherramientas que usamos ahora".

"¿Y ahora podemos cortar un gran cuadrado?" dijo ella.

"No", dijo. "Vamos a hacer una gran cruz". Llamó a Nigel, de pie a un lado de la cápsula. "Dile a Tainui que encienda su marcador láser".

"Ahora mismo", dijo Nigel, e inmediatamente apareció una débil cruz roja en la brillante vela blanca.

"No veo cómo puede reflejar toda la luz de este lado y dejarla pasar desde el otro", dijo Galatea.

"Esa es la naturaleza de este material", dijo Stanton, perforando un agujero con sus cizallas. "Es demasiado difícil de explicar en este momento". Una vez que comenzó el corte, pudo continuarlo simplemente empujando las tijeras. Él y Galatea hicieron cortes de unos tres metros a lo largo de cada uno de los cuatro brazos de la cruz, luego se detuvieron.

Buzzard y Maria, Fran y Elgin tomaron los cuatro puntos de material y los empujaron hacia el lado oscuro, donde flotaron.

"No mires el láser de la Tainui", dijo Stanton. "Ha de ser bastante brillante para aparecer aquí".

"Esta es solo la cuarta vez que nos lo dices", dijo Galatea.

"No puedo ser demasiado cuidadoso", dijo Stanton.

"No, no puedes", dijo el Doctor desde la cápsula. "Haced caso a Stanton".

Galatea puso los ojos en blanco y todos, excepto Stanton, dijeron al unísono: "Sí, Doctor".

"Eso está mejor", dijo el Doctor, y se pudo escuchar a Nigel riéndose de fondo.

Stanton y Galatea volvieron a operar las tijeras y empujaron sus cortes hasta los extremos de las tenues líneas rojas, mientras que los otros cuatro retiraban sus puntos. Cuando los dos últimos cortes tuvieron ciento cincuenta metros de largo, y el material fue retirado del camino, consiguieron el gran cuadrado del que había estado hablando Stanton.

"Vale, Nigel", dijo Stanton, "diles que apaguen el láser".

"Hecho", dijo Nigel.

"¿Cuánto tiempo?" dijo Stanton.

"Poco menos de diez minutos".

"Bien. Nada que hacer ahora sino esperar entonces. "

Elgin se tomó tiempo para mirar a su alrededor. Era fácil distinguir a las otras cinco personas, a pesar de que la mayoría de ellas estaban a más de doscientos metros de distancia. Todos tenían lucecitas rojas parpadeando en la parte superior de sus mochilas. Al girarse también pudo ver la Tainui, o al menos sus luces intermitentes. Había seis luces, una en el extremo de cada puntal de cable. Sabía que su vela estaba arriada y que iban a volver con la popa por delante.

Mirar la vela del Principal desde este lado era desorientador. Como Galatea había señalado antes, cuando se reflejaba la luz que impactaba en el otro lado, se transmitía toda la luz hacia este lado. Eso significaba que no podías ver este lado de la vela. La única forma de verla era por la oscuridad. A través del agujero que habían hecho, él podía ver un campo de estrellas, y del lado de Tainui había un vasto hemisferio, pero entre ellos había un disco de cinco mil kilómetros de nada.

Elgin miró por el agujero y vio la lucecita roja que sabía que era Frances. A su izquierda estaba María y frente a ella estaba Buzzard. Stanton y Galatea habían terminado en las esquinas opuestas del cuadrado. Movimiento le llamó la atención a su derecha y pudo ver una brillante luz verde saludando de un lado a otro. Elgin sonrió. Buzzard debía de haber planeado eso.

Lo había planeado, de hecho, con Archie, que estaba en la pared del lado de Buzzard en la Tainui, sosteniendo una luz naranja

intermitente. Sabían exactamente dónde mirar cuando se encontraban dentro del alcance visual. Buzzard podía ver a Archie, sorprendentemente cerca a medida que la Tainui se acercaba a veinte metros por segundo. Él tenía una luz naranja en una mano, con la otra elevada a la altura de los hombros en lo que, para él, era un exuberante saludo. Buzzard, por supuesto, saludaba exuberantemente. Su luz verde describía amplios arcos. Soltó su punto para poder saludar con la otra mano también. Incluso hizo un par de sus vuelos en picado marca registrada.

La Tainui atravesó el agujero con metros de sobra por todos lados, e inmediatamente comenzó a inflar su vela. Sabían que su motor de iones también estaba encendido. Esperaban igualar la velocidad del Principal de el plazo de un día, y luego regresarían cerca de la Bola.

Buzzard estaba gritando de emoción, y los otros agregaban sus propias exclamaciones de orgullo y logro. Sabían que ambas bolas también lo estarían celebrando sonoramente. Lo único que quedaba por hacer aquí era cerrar y coser el agujero.

Se tardó más en cerrar que en abrir. Lo que tenían que hacer era guiar los bordes al unirlos, permitiéndoles restablecer sus enlaces moleculares, pero era un trabajo lento y meticuloso. Stanton y Galatea volaban continuamente de un lado a otro entre sus cortes, asegurándose de que los bordes se unieran limpiamente. Cuando la apertura se redujo a unos pocos metros, volvieron a entrar y terminaron donde empezaron. Esperaron mientras Galatea se preocupaba por ello, insatisfecha con la leve imperfección en el sello. A pesar de todos sus cuidados, los bordes no debían de haberse alineado del todo bien, y eso dejaba un bulto desagradable donde todos se encontraron. Ningún alisado iba a hacer que todo quedara bien, y Stanton finalmente tuvo que sacarla a rastras de allí.

"Vamos, Gay", dijo. "Eso no es lo mejor que va a quedar".

Ella sabía que él tenía razón y se dejó llevar, pero no podía evitar mirar atrás, incluso mucho después de no poder ver ya la imperfección.

Treinta - Recortando la Esquina

"**¡Está recortando** la esquina!" Buzzard y Archie se miraron y asintieron. Finalmente tuvieron suficientes datos de observación para descubrir lo que estaba haciendo el Principal. Estaba usando su vela en ángulo para curvar su trayectoria lejos del destino original, hacia otra estrella.

"¿Qué pasa?" preguntó Elgin, alertado por su arrebato.

"Está recortando la esquina", dijo Buzzard. "Hacia la próxima estrella. Se va a otra estrella".

Elgin lo entendió de inmediato. "Así que no procede de esa estrella", dijo inclinando su cabeza hacia el láser de frenado. "Vino de otra primero".

"Así es", dijo Buzzard. "Al menos uno".

Los ojos de Elgin se abrieron. "¿Crees que podría haber más?"

"Podría ser", dijo Buzzard. "No puedo saberlo aún".

"Supongo que no hay forma de saberlo, ¿o sí?"

Buzzard asintió. "Tendríamos que saber la rapidez de crecimiento ¿Cuántos sistemas solares se necesitan para hacerse tan grande? "

Elgin también estaba asintiendo. "Sin mencionar al Visitante. No me imagino que tuviera veinte kilómetros de largo cuando los Constructores lo enviaron".

"No. Y están todos esos módulos y exploradores que tenía".

"Tienes razón. ¿Habrían armado los Constructores una máquina von Neumann con tantas armas? ¿Por qué harían eso? "

Buzzard pensó en ello y dijo: "Deben de haberle dado a la máquina original algún tipo de arma. Quiero decir, no podría haberlas inventado él solo, ¿verdad? "

Eso era cierto. Elgin lo sabía, pero le resultaba un problema entender

por qué los Constructores pondrían armas en una máquina von Neumann. En los módulos y exploradores y unidades más pequeñas tenían sentido. Sin duda eran extrapolaciones de vehículos más pequeños y especializados que venían con el original. El Visitante simplemente había seguido ese plan a medida que crecía y evolucionaba. Pero ¿las armas? Si se trataba de una nave espacial robotizada, sin seres vivos que proteger, ¿para qué las armas?

Buzzard abrió la boca y la volvió a cerrar.

"¿Qué?" dijo Elgin.

"No sé", dijo Buzzard. "He pensado en algo, pero no estoy seguro. Nada seguro".

"Compruébalo.conmigo", dijo Elgin.

"Vale", dijo Buzzard. "¿Y si no eran armas al principio?"

"Continúa".

"¿Y si eran herramientas? Para prospección y minería, por ejemplo. Se supone que las máquinas Von Neumann se replican sucesivamente, ¿no? Por tanto, necesitarían herramientas para hacer eso".

Buzzard podría no estar seguro, pero Elgin sí. Su sentido de certidumbre lo iluminó como focos reflectores, y él pudo verlo claramente. Las armas del Visitante eran tanto una extrapolación de su diseño original como lo eran los módulos y los exploradores. Aunque su euforia fue de corta duración al recordar el resultado de eso.

Buzzard absorbió su sombrío humor al instante, extinguiendo la alegría de haber resuelto el rompecabezas.

"¿A qué vienen esas caras largas?" Fran llegó con café, una bienvenida interrupción.

"Acabamos de resolver algo", dijo Elgin tomando una taza. Se la acercó a la nariz e inhaló parte del vapor.

Buzzard hizo lo mismo. "Mm", dijo. "Hemos descubierto por qué el Visitante tenía armas. Por qué sus módulos tenían armas. Y sus exploradores".

"¿Oh?" dijo Fran antes de dar un sorbo. "Admito que eso siempre me ha intrigado también. ¿Por qué necesitaría armas en primer lugar? "

"Exactamente", dijo Buzzard, "así que pensamos que empezaron como herramientas. Las armas".

Fran miró a Elgin, quien asintió. "Eso tiene sentido", dijo ella. "El robot no podía inventar nada nuevo, pero era capaz de extrapolar a partir de lo que ya tenía". Tomó otro sorbo. "Las navecitas auxiliares se convierten en módulos y exploradores, y las herramientas se convierten en armas". Ahora fue su turno de parecer sombría.

Todos quedaron en silencio, sorbiendo café y sin mirar nada, hasta que Archie habló. Casi habían olvidado que él estaba allí. Les dijo: "Creo que he descubierto el plan de Principal".

Él llamó la atención general con eso. "Cuéntanos", dijo Fran.

"Ciertamente", dijo. "Todos estamos de acuerdo en que se está desviando de su rumbo original para dirigirse hacia otra estrella, ¿verdad?"

Todos coincidieron con él.

"Bien. Por tanto creo que he descubierto los criterios que usó cuando iba a la inversa en primer lugar ". No esperó a que se le pidiera que continuara. "Creo que cada vez terminaba con una estrella, siempre iba a la siguiente estrella más cercana en ese momento".

"¿Era así de simple?" dijo Fran.

"Sí", dijo Archie. "Ejecuté nuestros mapas estelares en ese momento, y pude ver dónde estaban nuestra estrella y esta estrella y la siguiente".

"Por supuesto", dijo Fran. "Y resultó que siempre iba a la estrella más cercana en ese momento". Ella asintió. "Eso explica por qué el Visitante eligió la estrella que estábamos protegiendo".

"Así es", dijo Archie. "He podido extrapolar el camino del Principal a cuatro estrellas más después de esta próxima".

"¿Tantas?", dijo Fran.

"Si es que va tan lejos", dijo Archie. "O podrían ser más también".

"Y podemos localizarlas simplemente por la estrella más cercana".

"No", dijo Archie. "No es la siguiente estrella más cercana en este sentido. Es lo que fue la siguiente estrella más cercana en el otro sentido. En ese momento".

"Oh, cierto", dijo Fran. "Por supuesto".

"Es más fácil mirando los gráficos", dijo Archie.

"Eso espero", dijo ella. "Me cuesta entender la parte de «miles de años atrás desde la dirección opuesta»".

La sonrisa de Archie dejó un pequeño hoyuelo en su mejilla. "Te enviaré el modelo que estoy usando, si quieres. Lo muestra bastante bien".

"Oh, por favor, hazlo", dijo Fran acercándose al monitor.

Mientras ella y Archie hablaban sobre las coloridas imágenes, Elgin y Buzzard volvieron a hablar sobre el Principal. Elgin dijo primero: "Me pregunto por qué no hay tantos módulos en el Principal como en el Visitante".

"Quizá no los necesitaba", dijo Buzzard. "Quizá era porque el Visitante iba primero, necesitaba llevar más «herramientas» que el Principal. Para preparar el camino".

Elgin asintió. "Y el Principal entraba a escena más tarde y recogía el botín".

"Sí", dijo Buzzard. "Y tiene algunos módulos y exploradores, y probablemente algunas armas. Módulos, exploradores y armas. Los tiene porque está basado en la máquina von Neumann original".

"Y eso comenzó con las herramientas y la nave auxiliar".

"Correcto".

Quedaron callados durante un rato, observando a Fran estudiar detenidamente el modelo de Archie. Finalmente, Elgin dijo: "¿Crees que podríamos usarlos? Los módulos y exploradores de Principal. "

Buzzard lo miró con los ojos muy abiertos. "¿Te refieres a capturarlos y volar con ellos por ahí?"

"Sí".

Se notaba que Buzzard estaba interesado, pero dijo: "Se supone que somos buenos peces piloto. Como dijo Stanton".

"Lo sé", dijo Elgin, "pero ¿qué te parece? ¿Crees que podríamos? "

"¿Hipotéticamente?"

"Sí. Solo hipotéticamente".

Buzzard sonrió. "Bueno, hipotéticamente", dijo, "sí lo creo".

"¿Sí?" dijo Elgin. Él entornó los ojos. "¿Ya has estado pensando en esto?"

Buzzard se echó a reír. "Sí", dijo. "Con María". Bajó la voz. "Ella quiere probarlo".

"¿Quiere volar en un explorador?"

"Sí. O en un módulo, incluso. Dice que quiere probarse uno para el tamaño. Probarse uno para el tamaño".

Ahora Elgin se echó a reír. Eso ciertamente sonaba a María. "Pero ¿cómo?" dijo él. "Dudo de que estén hechos para eso. No habría lugar para una persona".

"María cree que podría ponérselo como un aplastador".

"Ah", dijo Elgin. "Por supuesto. Le construimos una unidad de soporte vital y luego la conectamos a la nave".

"Tendría controles como nuestros trajes a presión. Ella sería capaz de maniobrar instintivamente".

"Correcto", dijo Elgin mientras la idea florecía en su mente. Comenzó a pensar en los problemas de ingeniería y los dos amigos divagaron sobre ello. Cuando Fran se dio la vuelta, estaban perdidos para el mundo.

"No, yo no lo creo", dijo Stanton.

Buzzard asintió y miró a María. "Lo siento", dijo. "No es una buena idea después de todo".

Eso no le bastaba a María. Miró a Stanton y dijo: "¿Por qué no?"

Stanton levantó las cejas. "La misión", dijo. "No queremos arriesgar la misión".

"¿Qué misión?" dijo María alzando la barbilla.

Stanton miró a su alrededor. "Esta misión. En la que estamos. "

"Pero, ¿en qué consiste? ¿En qué misión estamos? "

Stanton vaciló, todos los ojos estaban en él. Parecía incómodo y Buzzard tuvo que saltar. "Esta misión", dijo. "La misión, María. La misión".

María cedió. "Vale", dijo. "La misión. Estamos en esta misión para descubrir, ¿verdad? "

Todos coincidieron con ella. Hasta Stanton asintió.

"Queremos descubrir qué hace el Principal. A donde va. Por qué ha cambiado su comportamiento. Todo eso".

Todos asintieron, animándola a continuar.

"Bueno, pues estamos aquí mismo", dijo señalando al Principal, cuya vela iluminaba la mitad de su esfera celeste. "Está justo ahí. Deberíamos estar explorando".

Todos miraron a Stanton, pero mientras él consideraba su respuesta, Fran dijo: "Estoy de acuerdo con María". Cuando todos la miraron a ella, Fran les dijo: "No podemos dejar pasar esta oportunidad".

"Pero", dijo Stanton, "¿y si desencadenamos una respuesta? ¿Y si decide destruirnos? "

"Seremos cuidadosos", dijo Fran señalando a María. "Lo haremos en pequeños pasos".

"¿Pequeños pasos?" dijo Stanton. "No creo que robar un módulo sea un pequeño paso".

"No, por supuesto que no", dijo Fran. "Tendríamos que trabajar duro para ello". Ella miró hacia afuera. "Bueno. Hasta ahora hemos demostrado que estar presente no hace que quiera destruirnos. Y tampoco recortar un gran agujero en su vela".

Todos coincidieron con eso. Stanton dijo: "¿Y cuál crees que sería el siguiente pequeño paso?" Cuando María y Buzzard sonrieron, dijo: "No es que esté de acuerdo", y reprimieron sus sonrisas lo mejor que pudieron.

"Ahora que ha salido el tema", dijo Fran, "hay un asunto práctico al que llevo dándole vueltas".

"Adelante".

"Es toda esta maniobra que vamos a tener que hacer. He estado hablando con Archie y parece que tenemos algunas estrellas por delante. Eso significa muchas maniobras para el Principal, y muchas maniobras por nuestra parte para mantener su ritmo".

"Vale", dijo Stanton.

"Correcto", dijo Fran. "¿No sería más eficiente si nos uniéramos a él de alguna manera?"

"¿Unirnos?" Stanton obviamente no esperaba eso. "¿Quieres que nos amarremos al Principal?"

"Sí", dijo Fran, mientras María asentía vigorosamente. "Sería mucho más eficiente porque no tendríamos que estar virando todo el rato".

Stanton sonrió en reconocimiento. "Debería haberlo sabido", dijo. "Si alguna vez hay que elegir entre precaución e imprudencia..."

"Aventura", dijo Fran.

"Entre precaución y aventura entonces", corrigió Stanton, "siempre sabemos cuál de las dos elegirás tú". Miró de un lado a otro entre Fran y María. "Y ahora estás entrenando reclutas".

"¡Eso no es justo!" dijo Fran, pero luego notó que él estaba sonriendo.

Stanton suspiró, negando con la cabeza. "¿A esto es lo que tú llamas un pequeño paso?"

"Sí", dijo ella. "El siguiente paso lógico".

Asintió resignado. "Está bien", dijo. Cuando vio estallar la sonrisa de Buzzard, agregó: "Pero no depende de mí. Tenemos que votar ". No pudo evitar reírse al ver a Buzzard luchando por asentir seriamente.

Cuando anunciaron su propuesta a las tripulaciones de las dos bolas, fue inmediatamente evidente cuál sería el resultado de la votación. Cuando se celebró, fue tan abrumadoramente a favor que, al menos esta vez, nadie dudaba de que el resultado también representaba de manera justa a las personas que actualmente estaban en hibernación.

"No creo que podamos hacer algo desde aquí", dijo Stanton.

Estaban de pie sobre uno de los catorce exploradores de Principal, unidos junto a los catorce módulos en su lado superior. No había una forma obvia de entrar en el explorador y no parecía haber ninguna forma de llegar a su barriga, donde este se conectaba con su masivo anfitrión.

"Creo que tienes razón", dijo Elgin. "Obviamente no ha sido diseñado para transportar pasajeros".

"Y las conexiones están ocultas", dijo María. "Deben de ser completamente automáticos, ya que nada podría llegar a ellas para hacer nada".

"A menos que lo hicieran desde dentro", dijo Buzzard. "Desde el interior. Los robots de servicio podrían funcionar desde dentro".

Miraron a su alrededor, sus luces barrieron la superficie del Principal, donde podían verlo entre las naves adjuntas. Era desigual y discontinuo, y parecía que habría muchas maneras de pasar por debajo. También se veía oscuro y desorganizado, como si las aberturas estuvieran allí por casualidad, más que por diseño.

"Voy a echar un vistazo", dijo María saltando del explorador y descendiendo en vuelo hasta la superficie.

"Voy contigo", dijo Buzzard.

"No tan rápido", dijo Stanton yendo tras ellos, seguido por Elgin, Frances y Galatea. "No os perdáis de vista".

Como grupo volaron a lo largo de todo el explorador de treinta metros, buscando cualquier cosa que les permitiera meterse debajo de él. Había muchos huecos en la superficie del Principal, pero ninguno de ellos conducía a ninguna parte, desaparecían en una maraña de miembros estructurales.

"Supongo que no se puede llegar allí desde aquí", dijo Galatea.

Todos se rieron de la vieja broma, luego Stanton dijo: "Deberíamos dar por concluida la jornada". Esto va a requerir pensar un poco".

En su camino hacia la cápsula para el vuelo de ochenta kilómetros de regreso a las bolas, Fran dijo: "Tal vez tenemos que hacer esto desde dentro. Me refiero al interior de verdad".

Elgin dijo: "¿Crees que hay una forma de entrar en alguna parte?"

"Estoy segura de que sí", dijo ella. "Para los robots de servicio, como dijo Buzzard. Pero estoy pensando en otra cosa".

"¿En qué?" Todos la estaban mirando atentamente.

"Bueno", dijo ella mirando a Stanton, "el Principal debe de controlarlos de alguna manera, ¿cierto?"

"Para el carro", dijo Stanton. "No estarás sugiriendo que pirateemos su sistema de control".

"No, no", dijo ella. Cuando él se relajó, agregó: "Ahora mismo no".

"Oh", dijo Stanton, "¿más pequeños pasos?"

"Exactamente", dijo ella.

"Vale, ¿qué pequeño paso estás planeando ahora?"

Ella alzó la vista hacia la vela, que era un disco negro recortado desde su posición cerca de la parte frontal del Principal. "Energía", dijo ella. "Ahora que ya no estamos en el haz, necesitamos una nueva fuente de energía".

Nadie habló mientras entraban a la cápsula. La esclusa de aire podía contener un máximo de cuatro personas, por lo que hacía falta dos ciclos. Aunque una vez dentro, con Nigel y el Doctor, retomaron la charla.

Stanton dijo: "¿Ese es tu siguiente pequeño paso? ¿Aprovechar la red de energía del Principal? "

"Sí", dijo Fran. "No necesitaríamos mucha, en comparación con algo del tamaño del Principal. Apuesto a que apenas nos notaría".

"Oh", dijo Stanton, "estás dispuesta a apostar por ello. ¿Cuánto? "

"Sé que parece mucho riesgo, y lo es. Pero el verdadero riesgo es bajo ". Ella miró por el compartimento. "Nos ha estado ignorando hasta ahora. No creo que seamos más que un jején".

"¡Sí!" dijo Elgin. "Eso es. Eso me parece correcto".

Stanton lo fulminó con la mirada. "¿Y qué te hace pensar que no aplastará al jején si le pica? Porque vamos a tener que picarle si vamos a abrirlo y aprovechar su red de energía".

"No si tenemos cuidado", dijo Nigel. "Dudo que tenga sensores en toda su superficie. No deberíamos tener problemas para entrar".

"Así es", dijo María. "Seremos como un sigiloso parásito. Ni siquiera sabrá lo que está ocurriendo".

Elgin la miró fijamente. "Eso es. Eso es perfectamente correcto. Como el jején, solo que aún más correcto". Miró a Stanton. "Seremos como pequeños parásitos. Ni siquiera nos sentirá".

Discutieron todo el camino de regreso a las bolas, lo cual tomó casi una hora. Cuando llegaron allí, todos excepto Stanton, estaban a favor. Él estuvo de acuerdo con que debería hacerse otra votación, y de nuevo esta fue casi unánime. Se pusieron a trabajar de inmediato en la planificación, mientras los equipos exploraban la piel del Principal cerca de las bolas en busca del mejor lugar para abrirla.

Treinta y uno - Sentirse Diferente

"¿Te sientes diferente?" dijo Elgin mientras observaba sus ojos dorados desaparecer en la luz blanca.

"¿Diferente?" Sus ojos volvieron, inquisitivos.

"Sí", dijo él. "Quiero decir, todo está cambiando tanto. Nuestras vidas ya no son como antes cuando nos conocimos. Por no mencionar nuestras vidas antes de eso".

"Ya veo", dijo ella. "Sí, nuestras vidas son muy diferentes de lo que eran".

"No es solo eso", dijo él. "Últimamente las personas no nos tratan como antes. Es como si nuestros viejos yo fuesen figuras históricas, y nosotros fuésemos como esos parientes extraños que aparecen de vez en cuando ". Se imaginó extendiendo las manos. "Han convertido nuestro apartamento en un museo".

"La gente definitivamente nos trata de manera diferente", dijo.

Él soltó un exasperado suspiro. "Yo me siento diferente. Me siento como una persona diferente. Cuando pienso en el viejo Elgin, es como si fuese una figura histórica para mí también".

"Oh", dijo Fran. "Ahora veo a qué te refieres. Esa clase de diferente ". Casi toda su cara se mostraba, había un pequeño ceño de concentración entre sus cejas. "Sí, yo me siento diferente de esa manera. Especialmente ahora que lo has mencionado".

"Perdón. Últimamente he estado en mi mente y me preguntaba si era el único".

"No, no eres el único. Seguro que si preguntamos por ahí, todos se sentirán así".

"Probablemente tengas razón. Supongo que este debe de ser el precio a pagar por vivir mucho tiempo".

"No es el único precio, no creo". Ella hizo una pausa, ambas caras

menguando. "Creo que veremos una alienación creciente entre ellos...
" Ella se detuvo de nuevo. "Quiero decir en generaciones, pero eso no es del todo correcto, ¿verdad?"

"No. En realidad ya no tenemos generaciones".

"No, no las tenemos. Supongo que tendremos que encontrar un nuevo lenguaje para todo esto ". Sintió que se encogía de hombros, pero no tenía nada con qué encogerse de hombros. "Intento imaginar cómo debe de ser para una persona joven hoy tratar de relacionarse con alguien que ha nacido hace más de siete mil años. En un planeta".

"Sí", dijo Elgin. "No es de extrañar que nos traten como reliquias".

Ella se echó a reír. "Ey, vieja reliquia. ¿Qué haces fuera del museo? "

"Estoy en un descanso. ¿Quieres huir conmigo? "

"En cualquier momento", dijo ella mientras la luz se tornaba gris. "A cualquier lugar".

Treinta y dos - Yendo a Casa

"**Estamos bastante** seguros de que se va a casa". Stanton estaba en la ventana hablando con Winston en Cometa Verde.

"De vuelta de donde vino el Visitante", dijo Winston. "Eso tiene cierto sentido. Explicar mejor el comportamiento del Principal que cualquier otra cosa que se me ocurra.

"¿Por qué no nos destruyó cuando exploramos nuestra vieja estrella?"

"Quizá no eso", dijo Winston. "Ni por qué os tolera ahora. Si no despegar en esa dirección en lugar de seguir al Visitante cuando, presumiblemente, todo su propósito había sido seguirlo".

"Me pregunto si tomó como nuevas instrucciones cuando enviamos ese mensaje después de destruir al Visitante".

"Hemos destruido tu nave. No envíes más '", citó Winston. "Eso podría ser. Instrucciones en su propio lenguaje. Pero instrucciones incompletas. "

"¿Incompletas?"

"Sí. Le dijimos lo que no hacer, no lo que hacer".

"Así es", dijo Stanton.

"Y sin que el Visitante le dijera lo que hacer, tuvo que crear sus propias instrucciones".

"Sin que el Visitante le diga lo que hacer", reflexionó Stanton. "Me pregunto si eso explica esas cosas".

"¿Qué cosas?"

"Todo", dijo Stanton. "Como por qué nos tolera". Él asintió con decisión. "Creo que es eso. Fue el Visitante el que estaba loco. El Principal simplemente transportaba el botín".

"Y ahora, sin que el Visitante lo guíe, lo está transportando al único otro lugar que se le ocurre". Winston estaba asintiendo también.

Stanton estaba distraído por algo detrás de Winston. Había algo en la Plaza de Cometa Verde que no estaba del todo bien, pero no pudo identificar el problema. Parecía normal, con personas volando de aquí para allá, solas o en grupos. Todos se ocupaban de sus asuntos y no le prestaban atención a Winston ni a él. No estaban haciendo nada que le hiciese notar algo, entonces, ¿qué era?

"Stanton". Winston intentaba llamar su atención. "Ey, Stanton".

"¿Hm?" dijo Stanton. "Correcto. El único lugar que se le ocurrió".

Winston se echó a reír, un vibrar complacido. "No has escuchado nada de lo que he dicho, ¿verdad?" Cuando Stanton se concentró en él, dijo: "Me preguntaba sobre el tamaño de los láseres. Los que impulsan al Principal. ¿No habrían crecido a medida que este crecía?" Cuando Stanton asintió, terminó, "¿Y no se volverán más pequeños a medida que volváis? No pasará mucho tiempo antes de que sean demasiado pequeños, ¿verdad? "

Stanton asintió. "Hemos pensado en eso", dijo. "Según nuestros cálculos, bueno, adivina, los láseres son más grandes de lo que deberían. El Principal debe haber enviado instrucciones para construirlos".

"Oh", dijo Winston, con altas cejas. "Después de todos estos miles de años, ese equipo antiguo sigue funcionando muy bien. Pero, si el Principal envió instrucciones, ¿no las habrías escuchado? "

"Debe de haberlo hecho mientras aún nos estábamos acercando a él. Capturamos algunos pulsos de energía de radio, pero debe de haber utilizado su gran antena direccional, apuntando lejos de nosotros".

"Está bien", dijo Winston, "eso tiene sentido".

"Y luego Archie señaló que su vela se ha vuelto más brillante". Stanton negó con la cabeza. "No sé cómo lo vio. Ciertamente no es obvio".

"¿No puedes usar un medidor de luz y medir lo brillante que es?"

"No es tan fácil. Estamos aquí abajo en su extremo y en un ángulo muy poco profundo. Y su otro extremo está a cinco mil kilómetros de distancia".

"Ya veo", dijo Winston. "¿Cómo lo hizo Archie entonces?"

"Dijo que vio el extremo de la vela y notó que parte de ella no estaba

iluminada. Luego, con el tiempo, la parte no brillante se hizo más pequeña. Él dedujo que el láser debía de estar creciendo".

"Lógico como siempre, ¿no?"

"Sí, parece simple y lógico después del hecho, pero no pudo haber sido tan fácil. Por un lado, la parte de la vela que no está reflejando el láser está reflejando estrellas, y esta se parece al campo de estrellas que tiene de fondo".

"Ah", dijo Winston, "ya veo el problema".

"Sí", dijo Stanton. "Sin embargo, lo vio. Comparó lo que podía ver con lo que las cartas de estrellas decían que debería estar allí, y determinó qué era una vela y qué no. Él dice que fue un cálculo simple después de eso".

"Correcto", dijo Winston. "Simple".

Stanton sonrió. "Pudo estimar la tasa de crecimiento del láser, y eso es lo que estamos usando para nuestras proyecciones".

"¿Qué aspecto tiene?" dijo Winston. "¿Parece que los láseres crecerán lo bastante rápido?"

"Está demasiado cerca para llamar", dijo Stanton. "Si este láser actual, y todos los láseres futuros, pueden crecer al mismo ritmo que este... " Se encogió de hombros con las palmas hacia arriba.

"Entonces, no lo sabes". Winston parecía preocupado.

"No", dijo Stanton. "Tenemos que esperar y ver".

"¿Cómo está Winston?" dijo Fran.

"Preocupado", dijo Stanton.

"¿Sobre qué?"

"Sobre todo. Le preocupa que los láseres no crezcan lo bastante rápido. Le preocupa que hayamos aprovechado los sistemas de control del Principal." Stanton hizo un gesto a los ocho, dentro de la cabina de una cápsula que volaba hacia la parte frontal del Principal. "Está preocupado de que María robe un explorador para dar una vuelta".

"Eso es comprensible", dijo Fran. "Sus amigos están haciendo cosas peligrosas, y él está demasiado lejos para ayudar".

"Lo sé", dijo Stanton en voz baja.

"¿Qué pasa?" dijo Fran. "Algo tienes en mente".

Stanton la miró. "Probablemente no sea nada".

"Prueba".

"Pero es algo vago. No puedo precisarlo. No puedo ni empezar a decir qué es".

"Intenta decirme qué estaba sucediendo cuando lo sentiste por primera vez. Quizá eso desencadene algo".

"Está bien", dijo. "Estaba hablando con Winston y algo parecía extraño en la Plaza".

"¿Algo como qué?"

"Eso es todo. No había nada. Parecía igual que siempre. La gente simplemente pasaba volando, ocupándose de sus asuntos".

"¿Simplemente pasaba volando?"

"Sí".

"¿Sin prestaros atención a ti ni a Winston?"

"Eso es".

Ella levantó las cejas hacia él, deseando que lo entendiera.

Y lo hizo. "Oh", dijo. "De eso se trataba. No nos estaban prestando ninguna atención".

"Correcto", dijo. "¿Dónde estaban las multitudes de espectadores interesados?"

Se miraron unos a otros, los ocho, mientras aquella revelación calaba. Fue el Doctor quien lo dijo. "Creo que ya no somos tan interesantes".

La cara de Buzzard mostró conmoción y dolor. "¿Cómo pueden no estar interesados? Después de todo lo que hemos hecho. Lo que hizo Fran. Ella casi muere." Miró a María. "¿Cómo pueden no estar

interesados?"

María le sonrió suavemente. "No están interesados, ¿eh?" Ella sonrió perversamente. "Entonces, demostrémosles algo interesante", dijo, cerrando su casco.

Él le devolvió la sonrisa. "Sí", dijo mientras cerraba su propio casco, "vamos a mostrárselo".

No era solo un modo de hablar. El experimento de hoy se estaba grabando y se mostraría en la ventana en la Plaza de Cometa Verde, y simultáneamente en Cometa Naranja, así como en Centella y Faros, los faros. Todos deberían estar interesados porque esta sería la primera vez que anularían los sistemas de control del Principal para hacer algo tan drástico. Aunque habían pinchado su red eléctrica y estaban explorando sus circuitos de comando y control, esta era la primera vez que usurparían la autoridad del Principal y le obligarían a desatracar uno de sus exploradores.

Seis de ellos salieron de la cápsula en dos ciclos de la esclusa de aire, dejando a Nigel y al Doctor a bordo. La cápsula estaba posada sobre uno de los módulos, enganchada por sus patas de gecko, ofreciéndoles una excelente vista del explorador con el que María estaría volando. Podrían distinguir las modificaciones integradas en la parte superior del explorador, donde ella se enlazaría a este. Aún era un tosco prototipo. Más tarde, después de modificaciones y más vuelos de prueba, planeaban construir una cámara presurizada para una pequeña tripulación, pero estos eran solo planes. Por ahora había aparejos donde podía asegurarse, y un enlace que adaptaba los controles del traje de presión de María a la nave de treinta metros.

La observaron mientras ella subía al aparejo asistida por Buzzard. Le vieron sujetarla con seguridad y comprobar que su enlace de datos era sólido. Luego él retrocedió, justo en la parte superior del explorador y hasta medio camino de regreso a ellos, despejando el camino para que ella se separara y se alejara del Principal. Parecía pequeña ante el volumen masivo del explorador, posada sobre su espalda, directamente sobre su centro de gravedad.

"Todos estamos preparados aquí, María", dijo Stanton. "Cuando estés lista".

"Estoy lista", dijo ella. Hubo unos segundos de impaciencia, luego las abrazaderas de acoplamiento del explorador se abrieron con una sorprendente sacudida que todos, excepto Buzzard, sintieron a través

de sus pies. La nave se movió ligeramente al ser liberada y ahora, en lugar de verse como una parte del Principal, parecía suelta y libre. Algo en ello parecía repentinamente amenazante.

"Oh", dijo Fran, los recuerdos despertaron miedo y repulsión.

Elgin se acercó a ella. "Tiene una pinta aterradora, ¿no?"

"Sí", dijo ella. "Espero que ... "

"Activando propulsores de separación", dijo María, y el explorador se levantó lentamente. Eso lo hacía parecer peor. Todos ahora tenían que lidiar con feos recuerdos de naves como esta destruyendo su mundo y casi matándoles. Entonces María se echó a reír. "Esto es como un aplastador", dijo, "solo que mejor".

Era justo lo que necesitaban. Así, las cosas pasaron del dolor y la amenaza a la diversión de María. Cuando el explorador estuvo bien alejado de todo, ella dijo, "Activando propulsores laterales", y comenzó a alejarse hacia el espacio abierto. Buzzard lo siguió como una escolta, recordando a todos el día en que le había enseñado a ella a usar un aplastador, cuando María todavía era una niña.

A trescientos metros ella se detuvo. Una vez estacionaria, comenzó a experimentar con maniobras básicas. Imaginando que sus alas estaban girando en direcciones opuestas, giró completamente alrededor de su eje vertical. "La guiñada es satisfactoria", dijo ella. "Ahora la rotación". Ella giró suavemente alrededor de su eje longitudinal. "Excelente. Ahora el alabeo." Rotó una vez alrededor del eje lateral. "Hermoso", dijo ella. "Es muy receptivo. Me lleva un tiempo acostumbrarme a la inercia, pero ya lo siento casi natural ". Ella comenzó un complicado movimiento que combinaba alabeo, guiñada y rotación, y lo dejó mirando directamente en dirección opuesta al Principal. Ella rió satisfecha, reconociendo una discreta ronda de aplausos. Luego, con una voz tensa de emoción, les dijo: "Ahora un poco de práctica de tiro".

Con suaves pulsos de radar, detectó el objetivo, una esfera de tres metros que habían enviado allí a diez kilómetros. "Tengo el objetivo", dijo María. "Ahora el sistema de puntería". Un segundo después, ella dijo: "Fijado". Luego, "Disparando".

A diez kilómetros de distancia, el objetivo explotó en una irrupción de fuegos artificiales. María y Buzzard gritaron casi simultáneamente. Él dijo: "¡Un disparo precioso!"

Ella dijo: "Qué hermosos fuegos artificiales, Buzzard. Gracias por configurarlo".

"De nada", dijo. "Ahora dispara al siguiente".

"Estoy en ello", dijo. Este estaba a cien kilómetros de distancia y solo tenía tres metros de ancho. "Lo tengo en el radar. Apuntando. Fijado. Disparando".

Hubo otra explosión de fuegos artificiales, solo que más grande y espectacular. Ambos volvieron a gritar, y Buzzard hizo un par de vuelos de barrido como celebración. Los cuatro en el módulo y los dos en la cápsula se unieron a los vítores, junto con todos en las dos bolas y, sin duda, todos en casa también. Mientras tanto, el Principal no parecía darse cuenta de nada.

"**No tenéis** que regodearos", dijo Stanton. "Admito que tenías razón. Al Principal no pareció importarle." Miró a través de la capa de hielo de la Bola hacia la enorme vela brillante. "Pero eso no lo sabíamos seguro".

"No, no lo sabíamos", dijo Fran. "Y no nos regodeábamos, Stanton. Puede que te gastemos bromas al respecto de vez en cuando, pero no nos gustaría prescindir de tu precavido consejo." Todos murmuraron su acuerdo. "No se trata de regodearse. Se trata de celebrar".

La emoción había terminado. Las felicitaciones de los cometas y los faros habían terminado. Ahora estaban solo los ocho, descansando en la quietud del turno de la noche. Buzzard, que estaba sentado cerca de María, dijo: "Celebrando. Estuvimos celebrando ". Se giró hacia Maria. "Bueno", dijo, "¿qué se siente al ser famosa?"

"Calla", dijo ella sonrojándose. Pero se podía ver que no estaba enteramente disgustada.

"No", dijo él. "Ahora eres famosa. ¿Viste a esos niños en la Plaza? Estaban practicando ese giro de tres vectores que hiciste".

Ella puso los ojos en blanco. "Nunca debería haber hecho eso. Había una manera mucho más fácil de hacer ese giro".

"Lo sé", dijo Buzzard. "Un giro de noventa grados a la izquierda. ¿Pero que diversión tiene eso?" Él sonrió con una gran sonrisa orgullosa. "Van a llamarlo el Giro María".

"No", dijo Nigel. "La Rotación María".

"No del todo", dijo el Doctor. "Será la Maniobra María. Hay que usar la aliteración".

Todos acordaron de inmediato que tenía que ser la Maniobra María. Era obvio cuando algo era correcto, aunque no fueses Elgin. Todos estaban probando sus variaciones y permutaciones cuando María dijo: "De acuerdo. Ya es suficiente ahora. Estoy segura de que no es tan importante. Además, la mitad de esos niños estaban haciendo vuelos rasantes de Buzzard de todos modos".

"Así es", dijo Elgin. Hizo una pose de profeta y proclamó: "La leyenda de Buzzard y María ha nacido. La boda de El Rasante y La Maniobra".

En medio de las carcajadas, María se tapó la cara con las manos. Buzzard la rodeó con el brazo, pero no pudo sacar la gran sonrisa en su rostro.

Galatea, con su propio estilo de humor, dijo: "Oh, genial. Otra leyenda. Lo que nos faltaba".

Fueron interrumpidos por la radio. "Ball, aquí Tainui, cambio".

Stanton respondió. "Tainui, aquí la Bola. Adelante, Archie".

"Hola, Stanton. Oh Dios. Veo que estáis todos ahí. Toma, tengo algo que mostrarte".

Una imagen de un campo de estrellas apareció en su monitor. Parecía bastante ordinaria, con una estrellita rojiza cerca del centro. "¿Qué estamos viendo, Archie?" dijo Stanton.

"Esa estrella roja es una enana roja", dijo Archie. "Es la siguiente estrella, pero una en nuestra ruta proyectada".

"Está bien", dijo Stanton. "La siguiente después de a la que nos dirigimos ahora. ¿Qué pasa con ella?"

"He detectado ondas de radio procedentes de ella".

"Ondas de radio. ¿No emiten a menudo ondas de radio las enanas rojas?"

"Sí", dijo Archie, "pero estas ondas de radio no son naturales".

"Bueno, entonces", dijo Stanton, "el Principal debe de estar hablando

con la instalación láser de allí. Diciéndole que se prepare".

"No", dijo Archie. "Esta no es una señal proveniente de una instalación láser. Este no es un mensaje enviado al Principal en absoluto. Ni siquiera está en el mismo lenguaje. Y no está siendo direccionado en esa dirección".

"Entonces, ¿qué es?"

"No puedo saber con certeza qué es", dijo Archie. "Lo único que puedo decir hasta ahora es que parece ser una fuga incidental".

"¿Fuga incidental? ¿Te refieres a que alguien está usando tecnología de radio allí y que nosotros estamos recogiendo la fuga de energía de ella? "

"Esa es la explicación más plausible", dijo Archie.

"Ya veo", dijo Stanton mirando alrededor de un círculo de embelesados rostros. "Sigue sobre ello, Archie. Trabaja con Buzzard. A ver si podéis descifrar ese lenguaje." Miró hacia la estrellita roja en el monitor. "A menos que sea una gran coincidencia, creo que ese es el hogar del Principal".

Treinta y tres - Formas

"¿Ves formas?" dijo Buzzard.

"¿Formas?" dijo Archie.

Estaban trabajando en el lenguaje de los Creadors. Habían descubierto que, además de las transmisiones de voz débiles, dispersas y aleatorias, había una transmisión periódica más fuerte y nada aleatoria. No les llevó mucho tiempo darse cuenta de que probablemente provenía de un cuerpo giratorio, muy probablemente de un planeta. Sin embargo, aún no habían descubierto por qué alguien estaba transmitiendo al espacio. Se les daba mejor los números que los motivos.

"Sí", dijo Buzzard, "formas. Cuando estás haciendo números".

"No", dijo Archie. "¿Formas? ¿Qué quieres decir? "

"Para los números. Cada número tiene una forma ". Buzzard estaba usando sus manos. "Cuando junto las formas crean otra forma y sé cuál es el número".

Los ojos de Archie se iluminaron. "Ah. Ya entiendo ", dijo. "No, no veo formas".

"Bueno, ¿cómo lo haces, entonces? Eres tan rápido como yo. Es imposible que lo calcules tan rápido".

"No", dijo Archie, "no lo estoy calculando". Miró el monitor, que mostraba el progreso de la computadora de la Ball mientras trabajaba en su última entrada. El lenguaje de los Creadors estaba demostrando ser un problema difícil. "Yo veo el color", dijo. "Y la luz. Y la textura. Es difícil de describir, pero como tú, lo sé".

El monitor emitió un pitido. El análisis estaba hecho y los resultados estaban allí, pero era igual que antes. La computadora no había podido analizar el lenguaje en las transmisiones de voz. Estaban decepcionados pero no sorprendidos. La señal era débil, esporádica y llena de ruido. Aún no había suficiente información para la computadora, ni suficiente para que ellos pudieran idear un algoritmo

efectivo para esta. Y aquel no era el tipo de análisis adecuado para su talento con los números, por lo que sus formas, colores y texturas no les estaban sirviendo de nada.

Tampoco ayudaba que el lenguaje de los Creadors sonara, como había dicho Stanton, "... como una cafetera casera ". Los fragmentos que habían capturado hasta ahora parecían consistir en un sonido burbujeante, gorgoteante y ondeante ejecutado encima de un ruido de grave gruñido.

Buzzard dijo: "Aunque lo resolvamos, nunca vamos a ser capaces de hablar con estas personas. No creo que nuestras gargantas sean capaces de crear esos sonidos".

Archie sonrió estando de acuerdo, pero dijo: "Cuando lo resolvamos".

Buzzard asintió. Lo resolverían. Puede que llevara algo de tiempo, pero tendrían este frío lenguaje mucho antes de que lo necesitaran. Seguirían recolectando datos y extrayendo la información y sometiénolo a un análisis profundo hasta que les revelara sus secretos. Pero habían hecho lo que habían podido por hoy. Ahora era el momento de pasar al misterio de esa señal periódica.

No había voz en la señal. Ni cafetera burbujeante para tentarlos con la promesa de un significado. Si contenía alguna información, estaba codificada en la misma transmisión. Hasta ahora habían deducido que la señal era binaria, con pulsos discretos que entraban en una secuencia. En los breves períodos en que se extendía por su localización, podían ver que era diferente a la señal analógica que transmitía las voces alienígenas. Esta era digital.

Luego se detuvo abruptamente. Después de una semana de aparecer un par de veces al día con previsibilidad similar a un reloj, un día no apareció. Siguieron buscando, esperando que volviera. Cuando no fue así, estuvieron preparados para archivarlo como esa clase de fenómenos que nunca tendrían explicación. Pero después de permanecer ausente durante una semana, apareció nuevamente, exhibiendo las mismas características que antes.

Buzzard y Archie se miraron el uno al otro, luego a nada en absoluto mientras sus cerebros se pusieron a trabajar. Pronto se volvieron a mirar, y esta vez pudieron ver que lo sabían.

"Está orbitando otra cosa", dijo Archie.

"¿La estrella?" dijo Buzzard, sacudiendo la cabeza.

"No", dijo Archie. "Demasiado cerca".

"Correcto", dijo Buzzard, "entonces debe ser... "

Terminaron juntos. "... una luna orbitando otro planeta".

" **No**, todavía no tenemos el lenguaje resuelto", dijo Stanton. "No tenemos suficientes muestras limpias y, de todos modos, no tenemos nada con qué compararlas".

Winston dijo: "No, supongo que no. Solo pensé que con Buzzard y Archie trabajando en ello, eso no importaría. Supongo que he llegado a esperar milagros de esos dos".

"No tenemos dudas de que lo conseguirán eventualmente", dijo Stanton. "Ellos mismos dijeron que es solo cuestión de tiempo. Pero ahora están más interesados en el otro problema".

"¿La otra señal?" dijo Winston.

"Sí. La que parece provenir de la superficie de un cuerpo giratorio, directamente hacia el espacio".

"¿Por qué alguien haría eso?" dijo Winston.

"Nadie lo sabe", dijo Stanton. "Tal vez cuando descubramos eso, sabremos de qué se trata".

"Tal vez", dijo Winston, poco convencido.

Stanton miró por encima del hombro de Winston hacia la Plaza. "¿Qué está tramando?" dijo señalando con la barbilla.

Winston se volvió para mirar. Era un Francesiano solitario que cruzaba la Plaza, con su extraño peinado y postura autoconsciente. La parte extraña era la fila de niños que lo seguían, imitando perfectamente su actitud piadosa. Él fingía no darse cuenta.

Winston se volvió, riendo en voz baja. "No debería reírme", dijo, "pero esos niños son graciosos".

"Les gusta hacer eso, ¿no?" dijo Stanton. "Recuerdo que un montón de niños siguieron a Buzzard por la Plaza después de unir los cometas".

Winston miró sobre su hombro y de vuelta a Stanton, asintiendo.

"También yo lo recuerdo", dijo. "La primera vez que unimos los cometas. Antes de que llegara el Visitante".

"Sí", dijo Stanton, y ambos asintieron por un momento.

Después de un largo silencio, Winston dijo: "Eso fue hace mucho tiempo".

Stanton regresó al presente. "Muchos cambios", dijo. "Pero al menos algunas cosas nunca cambian. Los niños siguen siendo niños, ¿no? "

"Sí", dijo Winston, lentamente.

"¿Qué?" dijo Stanton. "No me digas que eso también está cambiando".

Winston parecía serio, su boca ancha era una línea recta. "Creo que sí", dijo. "Creo que se están volviendo más inteligentes".

"¿Más inteligente? ¿Quieres decir que nacen más inteligentes? "

"No exactamente", dijo Winston. "Y tampoco es algo que puedas medir fácilmente. En realidad no les va mejor en las pruebas cognitivas estándar que antes. Pero puedes saberlo. Cuando estas con ellos se nota que están haciendo un esfuerzo para... " El se encogió de hombros. "Es como si tuvieran que reducir la velocidad para hablar contigo".

"¿Disminuir la velocidad? Los niños siempre han tenido que reducir la velocidad para hablar con los adultos ". Stanton sonrió abiertamente. "Especialmente con viejos como nosotros".

Winston asintió. "Cierto", dijo, "pero esto es diferente. Esto no es solo una cuestión de niños hiperactivos y adultos pesados. Cuando hablas con ellos, puedes verlos haciendo un cambio mental, como si necesitaran un lenguaje diferente para hablar contigo".

"Oh", dijo Stanton, mirando a los niños, que habían seguido al Francesiano hasta salir por el extremo rojo de la Plaza. Ahora, sin nada que hacer, parecían estar observándolo a él y a Winston. ¿Podía ver algo en sus ojos? ¿Lo estaban mirando ahora con una inteligencia alienígena? Negó con la cabeza. "A mí me parecen niños normales. Quiero decir, mira la forma en que estaban siguiendo a ese tipo. Estaban jugando, como siempre han hecho los niños".

"Tienes razón", dijo Winston. "Aunque había más de lo que parece".

"¿En serio? ¿Cómo?"

"Esta cohorte de niños es demasiado inteligente para los Francesianos. Demasiado inteligente para creerse lo que ellos están vendiendo. No se unen al culto y los números se estancan ". Winston miró hacia la salida, donde habían visto por última vez al solitario Francesiano. "Eso probablemente explica su última campaña".

"¿Campaña? ¿Los Francesianos están haciendo campañas? "

"Sí", dijo Winston. "Sensibilización. Unidades de reclutamiento. Ha cobrado vida propia".

Stanton sacudía la cabeza. "No sé si reír o llorar", dijo.

"Sé lo que quieres decir", dijo Winston. "Esto podría ayudarte a decidir. Esta campaña se trata de tener más voz en la educación de los niños".

"¿Educación?" dijo Stanton. "¿Con qué podrían contribuir ellos a la educación?"

"Han evitado ser específicos. Simplemente dicen que quieren que sus creencias tengan el mismo tiempo que el sistema de creencias científicas que a los niños se les está enseñando ahora.

"¿Creencias?" ladró Stanton. "¿Mismo tiempo?" Estaba sin palabras.

"Sí", dijo Winston. "Según ellos, la ciencia es solo un elaborado sistema de creencias. No más real que la de ellos".

"Bueno", dijo Stanton, "¿han sometido sus creencias a pruebas experimentales? ¿Qué tal una revisión equivalente? "

Winston levantó las manos aplacadoras. "No te preocupes", dijo. "No vamos a dejar que cambien nuestro sistema educativo. Solo es una señal de su desesperación ". Se rio. "Además, aunque se salieran con la suya, estos niños no caerían en ello. Son demasiado inteligentes para eso".

"Eso es bueno", dijo Stanton, mirando a los niños alejarse cuando otra cosa les llamó la atención. "Es bueno ver que no os estáis cayendo completamente en pedazos mientras estamos fuera".

Winston suspiró copiosamente. "No es fácil", dijo, "saber siempre lo que hacer en ausencia de los héroes de Cometa Verde". Levantó la

barbilla. "Tendremos que seguir con nuestras equivocaciones, supongo".

Stanton sonrió. "Vale, ya es suficiente de eso", dijo. "Ahora, ¿qué más había allí? Oh si, la cantante. ¿Todavía está allí? "

"Sí", dijo Winston. "Ella todavía está por aquí. Sigue cantando. Y sigue siendo un misterio".

"¿Nadie lo ha resuelto todavía? Uno pensaría que alguien ya lo habría hecho a estas alturas".

"Sí, pero creo que la mayoría de la gente no lo sabría pronto".

"Puedes contarme entre ellos", dijo Stanton.

"A mí también", dijo Winston.

"Aunque, debo admitir que el rompecabezas es atractivo. El ingeniero que hay en mí quiere resolverlo".

"No estás solo", dijo Winston. "Algunas personas están trabajando en ello. Tienen una organización donde agrupan información y especulaciones. Parecen estar estrechando el cerco, comparando incidentes de canto con quién está fuera de hibernación, y así sucesivamente. Dicen que es solo cuestión de tiempo".

"Ya veo", dijo Stanton en voz baja. Siempre había sabido que la Cantante no podía permanecer en el anonimato para siempre. Eso era obvio para cualquiera que entendiera las probabilidades. Pero seguía encontrando decepcionante la perspectiva de su descubrimiento.

También lo hacía Winston, por lo que cambió de tema. "Bueno, solo unas cuantas largas siestas más y conoceréis a los Creators".

Stanton se animó. "Sí", dijo. "¿Quién hubiera pensado que pasaría esto alguna vez?"

"Especialmente después de todos estos años", dijo Winston. "Bueno, milenios, en realidad".

Stanton asintió. "Miles de años. Me pregunto ... "

"¿Te preguntas qué?"

"Bueno, me pregunto cómo es que alguien puede ser lo bastante avanzado tecnológicamente para enviar una máquina von Neumann a

otra estrella y luego no hacer nada durante miles de años".

"Así es", dijo Winston. "Obviamente todavía están allí. Y son lo bastante avanzados como para tener tecnología de radio".

"¿Pero no más avanzado que antes?" dijo Stanton. "¿Para qué llegar tan lejos y luego detenerte?"

"Quizá estén satisfechos con lo que tienen", dijo Winston. "O tal vez se dieron por vencidos después de lanzar el Visitante. Tal vez perdieron contacto con él y simplemente perdieron interés".

Stanton asintió. "Tal vez. Supongo que tendremos que preguntarles".

"Supongo que sí", dijo Winston. "Ahora que lo mencionas, ¿qué vais a hacer cuando lleguéis allí? ¿Qué les diréis? "

Stanton se rió. "Estoy seguro de que Fran pensará en algo".

Winston se echó a reír. "Seguro que lo hará. Un pequeño paso, sin duda. "

"**Yo también** tengo la sensación del tacto", dijo Buzzard. "Puedo sentir la forma de los números, así como verla también".

"Eso es casi como la textura", dijo Archie. "Tú puedes sentir tus formas y yo puedo sentir la textura de mi luz y color".

"Casi lo mismo", dijo Buzzard, "pero no lo mismo".

"No", dijo Archie, "no es lo mismo. Sino equivalente".

"Así es", dijo Buzzard. "Me parecen equivalentes".

El monitor emitió un pitido. La computadora había terminado otra ejecución y esta vez tenía algo. La señal digital, la periódica proveniente del cuerpo giratorio en órbita alrededor de otro cuerpo más grande, no estaba codificada con el lenguaje que escuchaban en las señales analógicas. Esta señal binaria era concisa y económica y parecía ser principalmente números. Se parecía a la telemetría ordinaria de los informes de estado de rutina entre puntos distantes. Inmediatamente supieron que alguien en el cuerpo giratorio se estaba comunicando con algo en una órbita geosincrónica alrededor de él.

Treinta y cuatro - Demasiadas Auras

"He estado hablando con mis colegas en Cometa Verde", dijo el Doctor. "Cuando me dijiste lo que dijo Winston sobre los niños allí, sentí curiosidad".

"¿Y qué dicen?" dijo Stanton. "¿Son los niños allí cada vez más inteligentes o Winston está imaginando cosas?"

"Él no lo está imaginando, pero no son realmente más inteligentes per se. Dependiendo de tu definición de inteligente".

"Vas a tener que explicar eso".

"Por supuesto", dijo el Doctor. "No obtienen una puntuación significativamente mejor en las pruebas estándar, como Winston te dijo. Tampoco son más rápidos al entender las cosas. Pero parecen entender más profundamente de lo que cabría esperar, especialmente para alguien de su edad".

"¿Más profundamente?" dijo Fran con despertado interés.

"Sí", dijo el Doctor. "Ven nociones que uno no esperaría que vieran hasta que fueran mucho mayores. Parecen ser inmediatamente conscientes de la esencia de las situaciones complejas. Algo en lo que la mayoría de los adultos tendría que pensar".

"Entonces", dijo Fran, "no son mucho más inteligentes que en previas..." Todavía necesitaba una nueva palabra para generación.

El Doctor dijo: "Me parece que 'cohortes' funciona bastante bien allí".

"Gracias, Doctor", dijo ella. "Así que esta cohorte podría no ser más inteligente, pero parecen entender más de lo esperado".

"Ese es un buen resumen", dijo el Doctor. "Y siguen siendo solo niños, también. Pueden percibir nociones más allá de sus años, pero aún así tienen ideas y emociones infantiles".

"Eso es interesante", dijo Fran tratando de imaginarlo.

Elgin preguntó: "¿Qué lo está causando? Si solo fueran uno o dos de ellos, podríamos atribuirlo al azar. ¿Alguien sabe por qué toda una cohorte es así? "

"Nadie lo sabe con seguridad, por supuesto", dijo el Doctor. "La hipótesis de trabajo es la sinestesia".

"Todos tenemos sinestesia", dijo Elgin. "¿Qué es diferente ahora?"

"Esa es la cosa", dijo el Doctor. "Todos tenemos sinestesia, así que por primera vez todos nos estamos reproduciendo dentro de un grupo cerrado de fuertes sinestésicos. Parece inevitable que el número y la fuerza de los rasgos sinestésicos en cada individuo aumenten con el tiempo. La hipótesis es que hemos cruzado un umbral donde este nuevo efecto se ha hecho evidente".

"Eso también podría ser un factor", dijo Fran. "El número de niños así podría haberse aumentado lo bastante como para ser notable".

"Sí", dijo el Doctor. "Podría ser eso. O también".

Elgin no estaba satisfecho. "Todavía no has dicho cómo más sinestesia los hace ser de esta manera".

"Lo sé", dijo el Doctor. "Bueno, hipotéticamente, cada vez que se integra una nueva forma de percepción sinestésica en el cerebro, aumenta la cantidad de potencia cerebral requerida para procesarla. El resultado es que todo lo que perciben es más estratificado y complejo. Ven matices sutiles y nociones que nosotros no vemos".

"Así que no necesariamente ven más que nosotros", dijo Fran, "solo ven más sutilezas".

"Sí", dijo el Doctor. "Ahora bien, es posible que eventualmente esto conduzca a una mayor inteligencia, ya que el cerebro aprende a aprovechar la nueva potencia de procesamiento, pero todavía no hay evidencia de esto".

Elgin estaba sacudiendo la cabeza. "No has explicado cómo sus cerebros pueden manejarlo todo. Con la avalancha de nuevas percepciones, ¿por qué no están abrumados? "

"Lo estarían si sus cerebros fuesen como los nuestros, pero la hipótesis invoca la extinción sináptica infantil".

"¿La qué?"

"La extinción sináptica. Nacemos con un exceso de sinapsis, luego se descartan varias de ellas cuando somos bebés".

"Pero eso es una locura", dijo Elgin. "¿Por qué desperdiciaríamos toda la energía para producirlas si luego las desechamos?"

"Se cree que comenzamos con demasiadas, así tendremos suficiente para cualquier contingencia que surja. Independientemente del tipo de situación en la que nazcamos, nuestro cerebro puede adaptarse. Luego, cuando sabe a qué se enfrenta, descarta lo que no necesita".

Elgin estaba asintiendo. Eso sonaba correcto. "Entonces sus cerebros están adaptados a las nuevas percepciones y pueden manejarlas".

Fran dijo: "¿Eso significa que nunca podremos disfrutar de esta nueva visión, incluso con el acondicionamiento del cerebro durante la hibernación?"

"Lo más probable es que no", dijo el Doctor. "Podremos replicar parte de ella, incluso la mayoría, pero no podremos replicar la forma en que tienen que adaptarse a ella en sus años de formación".

"Ah", dijo Fran, "De modo que ellos tienen la ventaja de que es completamente natural en ellos". Ella asintió. "Esto ciertamente lo explica. Y se puede ver por qué Winston diría que parece que tienen que usar un lenguaje diferente para hablar con nosotros".

"Sí", dijo el Doctor. "Espero que sigan queriendo hablar con nosotros".

"¿Qué?" dijo Fran. "¿Cómo puedes decir algo así? Por supuesto que seguirán hablando con nosotros".

"¿Estás seguro? Si las futuras cohortes continúan incrementando sus habilidades, ¿cuánto tiempo pasará antes de que no valga la pena hablar? "

"No digas eso, Doctor. Prefiero creer que se volverán más compasivos, no menos".

"¿Y seguirán preocupándose por nosotros?"

"Sí".

"¿Como personas", dijo el Doctor, "o como brillantes mascotas?"

"Oh, Doctor", dijo Fran, "no será tan malo".

"Espero que tengas razón", dijo él.

Stanton dijo: "Ella tiene razón, Doctor. Los que yo vi parecían niños normales ". Él rió. Deberías haberlos visto siguiendo a ese Francesiano. Lo tenían bajo la zarpa".

"¿Lo estaban siguiendo en fila", dijo Elgin, "imitándolo?"

"Sí", dijo Stanton. "Como hicieron con Buzzard el día que unimos los cometas".

"Recuerdo eso", dijo Elgin. "También hicieron eso conmigo. En el agujero de natación. Bajo el agua".

"Lo recuerdo", dijo Fran. "Qué bonito fue".

"Sí, lo fue", dijo Elgin. "Y divertido también. Casi me ahogo cuando me reí bajo el agua".

Todos se rieron, y Fran lo tomó del brazo y lo apretó. "Fuiste tan deportivo al respecto. Es una de las cosas que me hicieron saber de que tú eras el hombre para mí".

"Si hubiera sabido eso, habría intentado ahogarme antes".

Ella le dio una palmada en el brazo mientras él le sonreía.

Buzzard habló. "¿Alguien sabe si ven formas?"

"¿Formas?" dijo el Doctor.

"Sí", dijo Buzzard. "Cuando estoy haciendo números, veo formas. ¿Alguien sabe si hacen eso? "

"O colores", dijo Archie en el monitor.

"Ya veo", dijo el Doctor. "No. Nadie ha dicho nada sobre que los niños vean formas o colores mientras hacen números ". Buzzard y Archie parecían ligeramente decepcionados. "Pero sí ven más auras", agregó. "Eso podría entenderse como formas y colores".

"No", dijo Buzzard. "Las auras tienen formas y colores, pero no son lo mismo. No son lo mismo".

"No, supongo que no", dijo el Doctor.

"Espera", dijo Fran. "¿Auras? ¿Ven más auras? "

"Sí", dijo el Doctor. "Un gran porcentaje de ellos, la mayoría, ve auras alrededor de casi todo. No solo personas".

"¿Todo?" dijo Fran. "¿Por qué? Quiero decir, sabemos por qué vemos auras alrededor de las personas, pero ¿por qué en otras cosas? ¿De qué sirve ver un aura alrededor de una silla, por ejemplo? "

"No sé", dijo el Doctor. "¿Qué podría decirte un aura sobre una silla? No mucho. Pero presumiblemente les está diciendo algo. Si has crecido viendo auras alrededor de todo, entonces probablemente sacas algo útil de eso".

"Tal vez les dice si la silla quiere que alguien se siente encima", dijo Buzzard.

Todos se rieron, pero el Doctor dijo: "Ese es un buen argumento. Sabemos que a las sillas no les importa si nos sentamos o no, por lo que debe tratarse del estado mental del observador".

"Así es", dijo Fran. "Sabemos que las auras que proyectamos alrededor de las personas son nuestra impresión de su estado de ser. Recogemos su tono de voz y su lenguaje corporal y nuestra sinestesia los traduce en luz y color ". Ella asintió. "Las sillas no tienen 'estados de ser' de la misma manera que nosotros, por lo que sus auras serían más sobre la persona que las mira".

"Sí", dijo Buzzard. "Como que tal vez la última vez que se sentaron allí no fue cómoda".

Fran se rió, pero dijo: "¡Exactamente! O tal vez tomaron una buena taza de té de baya helada, y por eso tiene un aura agradable".

"Estas son buenas ideas", dijo el Doctor. "Tendré que mencionarlas la próxima vez que hable con mis colegas".

Treinta y cinco - Reliquias

"Pensamos que antes nos sentíamos como reliquias", dijo Elgin.

"Sí", dijo Fran, volviendo a enfocar su rostro. "Ahora es oficial".

Elgin miró la luz blanca sin rasgos distintivos. "Me pregunto cómo será cuando regresemos".

Miró hacia donde él miraba y tampoco vio nada. Ambos estuvieron callados lo suficiente como para desaparecer por completo.

Finalmente, Fran dijo: "Podemos lidiar con eso cuando llegue el momento. Mientras tanto, tenemos que esperar a los Creadores".

"Así es", dijo Elgin, con intensos ojos marrones. "Cuando nos levantemos estaremos en la última etapa. Sólo dos siestas más".

"Nigel tuvo una buena idea, ¿no? Enviar un mensaje en el lenguaje del Principal".

"Sí", dijo Elgin. "Enviar un mensaje. Espera una respuesta. Envíalo de nuevo. Repetir hasta que tener éxito".

"O hasta que estemos seguros de que no lo tendrá", dijo Fran. "Y que sea simple también. Anunciar la presencia y aguardar reconocimiento".

"Dejemos que lo resuelvan", dijo Elgin. "Si pueden resolverlo, mejor. Si no, eventualmente podemos llamarles en su propio lenguaje. Pero no es necesario revelar que estamos aquí ni cuánto sabemos hasta que sea necesario".

Fran frunció el ceño. "Aún no estoy segura de cómo me siento al respecto. Parece extraño comenzar con un engaño ". Pero ella asintió. "Sin embargo, es mejor proceder con precaución".

"Cierto. No tenemos idea de en qué nos estamos metiendo. No sabemos si los Creadores son peligrosos o no, y no lo sabremos hasta que los veamos ". Elgin asintió también. "No estamos siendo tan arteros como prudentes".

Fran negó con la cabeza. "¿Alguna vez te has preguntado qué estamos

haciendo aquí? ¿Por qué estamos aquí, a años luz de casa, dirigiéndonos hacia quién sabe qué?

"Nop", dijo Elgin. "Oh, pienso en ello, por supuesto. ¿Quién no lo haría? Pero no tengo ninguna pregunta sobre por qué lo estamos haciendo. ¿Cómo podríamos estar haciendo otra cosa? "

Fran sonrió. "Tienes razón. ¿Cómo podríamos? No podríamos haber dejado volar al Principal sin hacer nada".

"No", dijo Elgin. "Esto puede ser peligroso, aterrador y extraño, pero es donde pertenecemos".

Se miraron a los ojos mientras la luz blanca se volvía gris.

Treinta y seis - Titiriteros Parásitos

"**Libera los** controles ahora, Buzzard". Maria y Buzzard estaban en un par de módulos de cien metros, revisando sus nuevos sistemas de control.

"Vale, María, todo tuyo".

"Aquí va", dijo ella. Aplicó impulso hacia adelante, y el módulo de Buzzard avanzó junto con el de ella, a cien metros de su haz de estribor. Ella giró a la izquierda y lo siguió. Derecha, lo mismo. Rotó hasta que estuvieron boca abajo, luego rotó de nuevo. Las dos naves eran como un par de nadadores sincronizados.

"Perfecto", dijo ella. "Ahora desbloquea los controles y configúralos a maniobras coordinadas".

"Recibido, wilco", dijo. "Todo listo"

"Bien. Ahora hagamos la rutina que hemos planificado". Uno al lado del otro volaron hacia la parte delantera del Principal, donde giraron a la izquierda para girar alrededor de este

"Lo está haciendo", dijo Buzzard. "Se está acelerando solo para coincidir con tu giro. Estoy haciendo el giro, pero se está ajustando para seguir el ritmo de tu módulo".

"Excelente", dijo ella.

"Y también está ayudando con el giro. Puedo sentirlo en los controles".

"Bien", dijo María. "Eso es justo lo que esperábamos".

"Así que estas cosas podrán ayudarnos cuando volemos en ellas", dijo Buzzard. "Y podrán volar solas cuando sea necesario".

"Así es", dijo María. "Y podrán volar y maniobrar en formación cerrada, o evitar colisiones cuando volemos en formación cerrada".

"Como estamos haciendo ahora", dijo Buzzard.

"Sí, supongo que tienes razón. Una separación de la longitud de una

nave probablemente califica como una formación cerrada". Miró a través del hueco a su derecha. "Veamos", dijo tirando de sus controles.

"¡No, espera!" dijo Buzzard. "¡Uuf!" añadió cuando su módulo imitó el de ella. "Podrías haberme avisado", protestó mientras se enderezaban para continuar su circunnavegación sobre el Principal.

"Entonces no habría sido divertido," dijo ella riendo.

Buzzard también rió. "Eso es lo que me encanta de ti, María. Tu sentido de la diversión". Añadió: "Una cosa. Una de las cosas. Que me encanta".

"Módulos Uno y Dos, aquí la Bola, cambio".

María dijo: "Ball, aquí Mod One, adelante".

"Hola, María. Soy Elgin".

"Y Fran"

"Y Archie. En la Tainui".

María no podía verlos, ya que los módulos solo tenían audio, pero podía saber por sus voces que la cosa no era seria. "Hola, chicos", dijo ella. "¿Qué pasa?"

"Hola, chicos", dijo Buzzard. "Hola, Archie. ¿Qué pasa?"

"Hola, Buzzard", dijo Archie. "Lo tenemos".

"¿Lo tenéis?" dijo Buzzard. "¡Sí!"

"¿Tenéis qué?" dijo María.

"Hemos recibido una respuesta", dijo Elgin. "Al mensaje a los Creadores, en el lenguaje del Principal. Acabamos de recibir una respuesta".

"¡Oh!" dijo María "¿Justo ahora? ¿Qué dice? ¿Vais a responder?"

Fran se rió, encantada con el entusiasmo de María. "Es muy corto", dijo. "En realidad solo dice: «¿Quiénes sois?»"

"Ya veo", dijo María. "Bueno, ¿qué les vais a decir?"

Fran dijo: "No vamos a decirles nada por ahora. Esperaremos hasta

que regreséis, y luego hablaremos de ello. No hay prisa, puesto que han pasado más de seis años desde que lo enviaron".

"Oh, claro", dijo María. "Por supuesto." Luego preguntó: "¿Está Nigel ahí? Debe de estar bastante satisfecho consigo mismo".

"Sí". La voz de Nigel sonó. "Aquí. Y satisfecho".

"Deberías", dijo María. "Lo entendiste bien".

"Gracias", dijo, "pero fue una suposición afortunada. Podrían no haber entendido el mensaje con la misma facilidad. O podrían haberlo ignorado".

"Nigel está siendo modesto", dijo Fran.

"Ya lo sé", dijo María. "Puede que fuese una suposición afortunada, pero obviamente fue la suposición correcta".

"Eso es", dijo Nigel. "Era lo más obvio. Yo solo fui el primero en decirlo".

"Claro", dijo Fran.

"Obviamente", dijo María.

Mientras todos se reían de Nigel, Archie habló. "Ya hemos aprendido algo sobre los Creadores", dijo.

"¿Qué?" dijo Buzzard.

"Que ellos no recuerdan haber enviado al Visitante. Y que no recuerdan el lenguaje de este".

"¿Cómo puedes saber eso?" dijo Elgin.

"La forma en que usaron el lenguaje muestra que lo han descifrado, en lugar de recordarlo. Y dijeron «Quiénes» en lugar de «Qué». «¿Quiénes sois?»"

Eso hizo clic en Elgin, y Buzzard dijo: "Sí. Archie tiene razón".

María dijo: "Vale. Podremos hablar de ello cuando entremos. Nos vemos en una media hora". Y empujó sus controles hacia adelante.

"¿Cómo ha ido?" preguntó Fran.

"Ha estado bien", dijo María.

"Muy bien", dijo Buzzard.

"Los sistemas de control funcionan tal como los habíamos planeado", dijo María. "La asistencia automática es muy agradable". Ella sonrió a Buzzard, quien se rió.

"¿Los módulos suavizan vuestras entradas?" dijo Fran.

"Sí. Y el Principal también", dijo María.

"Oh, sí", dijo Fran. "Creo que Nigel estaba diciendo que el Principal podría controlar toda su flota a la vez, si fuera necesario".

"No veo por qué no", dijo María. "Por lo que vimos, catorce exploradores y catorce módulos no deberían ser un problema".

Fran negó con la cabeza. "Aún así es difícil de creer. ¿Quién hubiera pensado, no hace mucho, que el Principal iba a aceptar órdenes de nosotros de esta manera?"

"Sé lo que quieres decir", dijo María. "Antes nos preocupaba que pudiera destruirnos solo por estar aquí. Nos contentábamos con ser parásitos sigilosos. Y ahora parece que podemos conseguir que haga lo que queramos".

"Es como si nos hubiéramos convertido en sus amos", dijo Fran. "Como si fuéramos titiriteros".

"Titiriteros parásitos", dijo María riendo.

"¡Titiriteros parásitos!" dijo Fran. "¡Me encanta!"

"A mí también", dijo Elgin. "Es perfecto. Hemos infectado a nuestro anfitrión y ahora estamos controlando su comportamiento".

"Titiriteros", dijo Buzzard, con sus manos de largos dedos frente a él manipulando una marioneta imaginaria. "Titiriteros".

Elgin se levantó e imitó ser una marioneta bajo los hilos. Mientras la risa seguía su curso, Stanton dijo: "¿Y qué más creéis que podemos conseguir que haga?"

Fran lo miró boquiabierto. "Esa solía ser mi frase". dijo ella.

Stanton le sonrió. "Ahora es diferente", dijo él. "Tus pequeños pasos han demostrado que el Principal es inofensivo, por lo que ahora podemos proceder con confianza".

"Ya veo", dijo ella. Luego, con un guiño, "supongo que tendré que comenzar a dar pasos más grandes entonces".

Él alzó una ceja, pero seguía sonriendo.

Nigel dijo: "Creo que deberíamos comenzar por prepararlo para comunicar con los Creadores".

"Ya lo hemos hecho, ¿no?" dijo Galatea con su tajante brevedad habitual.

"Sí", dijo Nigel, "pero creo que deberíamos prepararlo para tener una conversación bidireccional con ellos. Queremos asegurarnos de que les diga lo suficiente, pero no demasiado".

"Nigel tiene razón", dijo Stanton. "Necesitamos pensar qué decirles".

Lo discutieron, pero nada sonó bien hasta que Archie dijo: "Creo que deberíamos hacer que el Principal les diga lo que es".

"Esa es una buena idea", dijo Stanton. "¿Cómo crees que deberíamos hacer eso?"

"Bueno, sabemos que el lenguaje no será un problema", dijo Archie. "Los Creadores ya han demostrado que pueden resolverlo".

"Vale", dijo Stanton.

"Así que ahora solo tenemos que decirles lo que es el Principal".

"¿Como, «Creadores, aquí el Principal. Soy una nave de cien kilómetros llena de recursos»?"

"No exactamente", dijo Archie. "Podremos contarles eso, pero podemos usar su verdadero nombre".

"¿Sabes tú el verdadero nombre del Principal?" dijo Stanton.

"¿Tiene el Principal un verdadero nombre?" dijo Fran.

"Sí", dijo Archie. "No es un nombre real, como tal. Más bien es una designación, en realidad".

"¿Cuál es?" preguntó Stanton.

"Es el equivalente de lo que llamaríamos letras y números. No coinciden directamente con nuestras letras y números, así que he inventado algo que podemos usar".

"Entendido", dijo Stanton.

"Bien. Para el Principal he elegido MvNC-2, de Máquina von Newman de los Creadores Dos".

"Eso es lógico", dijo Stanton. "Pero no me lo digas. Déjame adivinar. El Visitante es MvNC-1, ¿verdad?"

"Eso es. Pero esto solo es nuestro equivalente. Lo que enviaríamos a los Creadores serían las designaciones reales en el lenguaje del Principal".

"Por supuesto", dijo Stanton. "Pero en nuestras traducciones serían MvNC-1 y -2".

"Correcto".

Stanton miró a Fran y a Elgin, quienes asintieron. Al mirar a todos los demás, también vio conformidad. "Eso suena bien entonces", dijo. "Ahora solo es cuestión de crear el verdadero mensaje. ¿Alguna sugerencia?"

Fran dijo: "Solo una cosa. Que sea breve, sea lo que sea. Decidles lo suficiente como para responder a su pregunta, pero omitid las cosas importantes. Haced que quieran más".

Buzzard se echó a reír. "¿Qué tiene tanta gracia, Buzzard?" preguntó Fran.

"El Principal es el número dos", dijo Buzzard riendo y riendo. *[NdT: Juego de palabras, la frase también puede traducirse como «El Primo es el número dos». En el original, el autor llama al «Principal» como «Principal», que también significa «Primo» referido a los números enteros con sólo dos divisores enteros: él propio número primo y el 1].*

Hubo algunos encogimientos de hombros y cejas levantadas, pero los hoyuelos en las mejillas de Archie eran más profundos de lo que nunca los habían visto.

Galatea dijo: "Humor matemático, supongo".

El mensaje no tardó en elaborarse, una vez que supieron lo que querían decir. Comenzaba con: «Creadores, al habla el MvNC-2». Por supuesto, el Principal usaba su designación original, dada por los predecesores de los Creadores. Y no se dirigía a los Creadores, sino a la entidad original que se había comunicado con el Visitante durante su expedición en aquel tiempo distante.

Luego informaba sobre su misión. Las estrellas que había visitado y cuándo. La desaparición del Visitante. La decisión de volver a casa.

Finalmente hicieron que enviaran una solicitud de construcción de suficientes láseres para reducirles la velocidad cuando llegaran. El Principal ya estaba hablando con la instalación láser original, la que había iniciado al Visitante en su viaje miles de años atrás. Pero pensaron que también podrían involucrar a los Creadores. No estaban seguros de que el pequeño láser tuviera la capacidad, o los recursos, de acumularse lo suficiente en el tiempo restante.

Ahora era solo cuestión de esperar algo más de una década para recibir una respuesta. Estaban pasando por la curva de la última estrella antes de su destino, pero aún estaban a más de seis años luz de distancia.

Treinta y siete - Bajo la Piel

"**Hemos encontrado** algo". Elgin y Frances estaban sobre la superficie del Principal, cerca de la proa.

"¿Qué aspecto tiene?" preguntó Stanton, que estaba en una cápsula con Galatea.

"Parece una escotilla", dijo Elgin. "Es cuadrada y tiene una costura alrededor. Toma, te conseguiré una buena foto. Destaca de todo lo demás".

"Entiendo lo que quieres decir", dijo Stanton. "Sin embargo, no tenemos perspectiva aquí, Elgin. ¿Qué tamaño tiene?"

"Tiene unos dos metros de diámetro".

"¿Dónde estáis?" Era la voz de María. Ella y Buzzard también estaban sobre la superficie, escoltados por Nigel y el Doctor en otra cápsula. "No hemos encontrado nada por aquí".

"Estamos cerca de la línea central, Maria", dijo Fran "Debemos de estar a unos cientos de metros de ella".

"Unos cien metros", dijo Stanton.

"Gracias, Stanton", dijo Fran. "Y también estamos muy cerca del extremo delantero, ¿verdad?"

"Unos diez metros atrás", dijo Stanton.

"Bien", dijo María. "Nosotros aún estamos a unos cinco kilómetros de la línea central, pero estamos cerca del extremo, como vosotros. Vamos a volar directamente a los cien metros, en caso de que esté dispuesto simétricamente".

"Probablemente lo esté", dijo Elgin. "Eso encajaría con lo que hemos visto hasta ahora".

"Sí", dijo Buzzard, su voz reflejaba la actividad de volar. "Catorce exploradores. Catorce módulos". Voló durante un rato. "La forma de

todo es simétrica. Al menos bilateralmente. Tiene parte superior e inferior definidas, y parte frontal y posterior, pero los lados son simétricos".

"Así es", dijo Elgin. "Me sorprendería que no encontrarais otra escotilla justo donde debería estar".

"A mí también", dijo Buzzard.

Después de un breve silencio, Fran dijo: "Nigel. ¿Crees que puedes abrir esta escotilla?"

"Estoy trabajando en ello, Fran", dijo él. "Parece que debería poder hacerlo, pero me tomará un poco de estudio".

"Entonces te lo dejo a ti", dijo ella. Después de mirar un momento la escotilla, comenzó a levantarse.

Elgin se unió a ella y juntos subieron unos trescientos metros. Desde esa altura tenían una imagen más clara del terreno local, y en realidad se parecía tanto a un terreno como a la maquinaria. Con cien kilómetros de largo y unos treinta de ancho, el Principal era tan grande como una pequeña luna. Desde su alto punto de vista, podían ver que estaba distribuido simétricamente a ambos lados de la línea central. Podían ver exactamente dónde deberían ir Buzzard y María.

A lo lejos podían ver las luces rojas parpadeantes de sus trajes a presión de camino hacia el centro. "María", dijo Fran. "Sigue así. Vas directa a la escotilla".

"Lo haré", dijo María. Después de un momento, agregó: "¿Dónde estáis vosotros?"

"Mira hacia arriba", dijo Fran. "Estamos a unos trescientos metros de altura".

Después de una búsqueda silenciosa, María dijo: "¡Ah! Ahí estáis. Parecéis un par de estrellas rojas parpadeantes".

Fran y Elgin saludaron, aunque sabían que eso era inútil. "¿Enanas rojas?" dijo Elgin.

"¡Nunca! No vosotros dos. Gigantes rojas seguro".

"¿Moribundas, hinchándonos grotescamente hasta devorar a nuestros jóvenes?"

Todos se rieron, especialmente Buzzard. "Elgin grotescamente hinchado", se rió.

Riéndose, Fran dijo: "Te estás acercando ahora. Menos de cien metros. Sigue así y no podrás perderla".

"Creo que puedo ver dónde debe estar", dijo María. "Estoy empezando a tener una idea de cómo está dispuesta".

"Parece que estás en línea recta desde aquí", dijo Fran. "Volveremos a bajar ahora".

Mientras retrocedían, Nigel dijo: "Lo tengo. Al menos, eso creo. Avisadme cuando estéis listo para intentarlo".

"Estamos a punto de llegar, Nigel", dijo Elgin. "Y Buzzard y María también deberían estarlo".

"Estamos", dijo María. "Y tienes razón, Elgin. Sobresale mucho, ¿no?"

"¿La vuestra es igual que la nuestra?"

"Que yo sepa", dijo ella. "Dos metros cuadrados con una costura alrededor".

"Parece que sí", dijo Elgin. Luego a Nigel, "Creo que estamos listos aquí. Cuando quieras".

"De acuerdo", dijo Nigel. "Apartaos".

"¿Para qué?" dijo María.

"Solo para estar seguros. No hay indicaciones aquí, pero no sabemos lo que va a pasar. ¿Y si hay algún tipo de atmósfera allí y la puerta se abre de golpe?"

"O", dijo Buzzard, "es una puerta de emergencia y se abre explosivamente. Explosivamente".

"Cierto", dijo Nigel. "Bueno, ¿todos a salvo?" Cuando eso se confirmó, él envió el comando de apertura.

No se abrió de golpe, en ningún sentido, pero hubo una especie de «bang». Como con la liberación del explorador, sintieron la sacudida en sus pies cuando la puerta se abrió. La escotilla se balanceó hacia arriba hasta quedar plana sobre la superficie del Principal, como una versión pequeña de la gran escotilla en Cometa Verde.

"¡Ey!" dijo María "No dijiste que ibas a abrir nuestra escotilla también".

"No sabía que lo había dicho", dijo Nigel. Luego, "Oh, no".

Todos querían saber, pero fue la voz de Stanton la que transmitió.
"Oh, no, ¿qué?" dijo él.

"Oh", dijo Nigel, "nada serio. Al menos, espero que no". Parecía desconcertado, con matices de risa en su voz.

"Bueno, ¿qué pasa?" dijo Stanton.

"Son las escotillas", dijo Nigel. "Ahora que sé lo que estoy viendo, creo que hay alrededor de ochocientas". Riendo nerviosamente, terminó: "Y creo que acabo de abrirlas todas".

Stanton bramó una carcajada, pero la contuvo. La imagen de un carguero de cien kilómetros volando por el espacio interestelar con ochocientas escotillas abiertas era bastante divertida, pero también potencialmente seria. "¿Puedes cerrarlas?"

"Creo que sí", dijo Nigel. "¿Estáis todos lejos de vuestras escotillas?" Con eso confirmado, dijo: "Aquí va", y las escotillas se cerraron.

"Bien", dijo Stanton. "Ahora, ¿puedes aislar a estas dos?"

"Dame un minuto. Creo que puedo ver la diferencia entre las grandes y las pequeñas".

"¿Grandes?" dijo Stanton.

"Sí", dijo Nigel. "También abrí todas las escotillas grandes para los compartimentos de carga". Estaba callado y todos sabían que estaba trabajando en ello. "Bien, creo que esto se encarga de los grandes. Ahora voy a intentar algo y decidme si vuestra escotilla se abre o no".

"La nuestra se está abriendo", dijo María.

"La nuestra no", dijo Fran.

"Bien", dijo Nigel, cerrando las que se habían abierto por el lado izquierdo. "Eso resuelve la cuestión lateral. Ahora adelante y atrás. ¿Algo ahora?"

"Nada por aquí", dijo María.

"Por aquí tampoco", dijo Fran.

"Correcto. Creo que ya casi lo tengo. Ahora voy a abrir la escotilla que está más cerca del frente, en la parte superior, justo a la derecha de la línea central. Deberían ser la de Elgin y Fran".

"Sí, se está abriendo".

Nigel la cerró. "Ahora la tuya, María".

"Ahí está", dijo María.

"¡Excelente! Y no estoy mostrando ninguna otra apertura al mismo tiempo".

"¡Genial!" dijo María "Ahora abre para que podamos entrar y comenzar a explorar".

"¡Sí!" dijo Buzzard. "Abre ya. Venga".

"Para el carro", dijo Stanton. "Todavía no hemos decidido cuál".

"¿Cuál?" preguntó María "Ambas, por supuesto".

"No", dijo Stanton. "No podemos enviaros a todos a la vez. Enviaremos a dos y los otros dos pueden esperar en la entrada".

Antes de que María pudiera protestar, Fran dijo: "Dejad que María y Buzzard vayan primero. Elgin y yo podemos vigilar".

"No, Fran", dijo María. "Si no podemos ir todos, entonces deberíais ir tú y Elgin. O al menos deberíamos sacar pajitas".

"No", dijo Fran. "Elgin y yo estamos de acuerdo. Deberíais ser tú y Buzzard". Como María no respondió, agregó: "Vosotros tenéis más experiencia con los exploradores y los módulos. Eso debería contar para algo".

Elgin dijo: "Tiene razón. Es cierto".

Como María seguía sin responder, Stanton dijo: "Decídete, o elegiré yo a alguien".

"Está bien", dijo María. "Iremos. Vosotros quedaos allí. Usaremos vuestra escotilla". Se notaba por su voz que se estaba moviendo. "Esa es la primera que encontramos, por lo que es apropiado".

"Eso también es correcto", dijo Elgin.

No llevó mucho volar doscientos metros. En cuestión de minutos, los cuatro estaban agrupados mirando la escotilla a punto de abrirse. Solo entonces lo pensaron. Estaban a punto de abrir el Principal e invadir sus entrañas. Miraron a la escotilla y se miraban unos a otros. Se podía ver en sus caras que las cosas habían cambiado.

Stanton rompió el silencio. "¿Estáis todos listos?"

Eso rompió el hechizo. Ahora parecían amilanados. "Sí, Stanton", dijo Fran. "Estamos listos"

Eso hubiera bastado, pero Elgin tenía algo que decir. Le dijo: "Por lo general, no soy el indicado para pronunciar discursos. Casi cualquiera sería mejor opción para eso que yo". Puede que no haya tenido mucha practica en eso, pero ciertamente tenía la atención del grupo. "Es que me llamó la atención. Lo que estamos a punto de hacer, bueno, es bastante extraño cuando lo piensas".

Hubo un acuerdo general al respecto.

"Pero, en serio", continuó, "eso es lo que hacemos, ¿no? Hacemos cosas raras, quiero decir. Como estar aquí en primer lugar".

Estaban tirando de él, deseando que fuese al grano.

"Bueno, de todos modos, pensé que, Aunque esto parezca extraño, en realidad no lo es. No es muy extraño, quiero decir. Porque, para nosotros, esto es normal". Se detuvo allí, sintiéndose inacabado.

Lo sorprendieron con una ronda de acuerdo cordial, y Fran se acercó y le pasó el brazo. Ella sonrió a la cara, orgullosa como podría estar.

Stanton dijo: "Buen discurso, Elgin. Creo que has hablado por todos nosotros".

Galatea intervino, "Elgin dando discursos. ¿Qué será lo siguiente?"

"Gracias Galatea. Stanton. Todos". Elgin sonaba avergonzado. "No os preocupéis. No voy a hacerlo un hábito".

"No, has estado bien", dijo Stanton. "Ahora, si todos estáis listos, abramos y empecemos".

"Estamos todo listos aquí", dijo Fran.

"Está bien", dijo Nigel. "Abriendo".

La escotilla se abrió y se colocó junto a la abertura. Los cuatro se miraron, luego Buzzard y María avanzaron. Con dos metros de ancho, el agujero era lo bastante grande como para que ambos pudieran pasar a la vez, cosa que hicieron con las cabezas por delante. Elgin y Fran se acercaron y miraron abajo, sus ojos siguieron las luces mientras sus amigos miraban a su alrededor. No había mucho que ver. Parecía que había un corredor más abajo recorriendo de proa a popa.

"Parece que estamos en un pasillo", dijo María confirmando lo que sus amigos podían ver y lo que transmitían las cámaras de sus cascos. "Al mirar hacia adelante se detiene en un mamparo después de unos pocos metros. Pero al mirar atrás parece seguir para siempre".

"Ve delante primero", dijo Stanton. "Veamos qué tenemos".

"En camino", dijo María, y ambos se dirigieron hacia el mamparo con sus luces alejando las sombras. Eran unos pocos metros, ya que la escotilla estaba solo a diez metros del extremo delantero del Principal. Elgin y Fran podrían echarles un ojo más o menos, si se movieran hacia la parte posterior de la abertura y se agacharan.

"Hay otro pasadizo", dijo Buzzard. "Justo antes del mamparo. Yendo de lado. Un pasadizo lateral. Yendo en ambos sentidos".

"Bien, Buzzard", dijo Stanton. "Mantén la cabeza quieta un momento y echemos un vistazo". Buzzard estaba mirando a la derecha, lejos de la línea central, cuando dejó de moverse. Stanton vio un pasaje vacío, sus líneas convergían en el punto de fuga. "Eso está mejor. Ahora mira hacia el interior". Parecía lo mismo, solo él podía ver lo que parecía ser otro mamparo en la distancia.

"Se me ocurre", dijo el Doctor sorprendiéndolos con su voz, "que los pasillos están hechos para el paso, y me pregunto qué se supone que pasa por ellos".

Él no era el único. Todos lo habían pensado y todos habían asumido lo mismo: robots de servicio. Eso calmó la desenfadada especulación del cerebro mientras continuaban con las cosas, pero el comentario del Doctor repoblaba los pasillos con otras posibilidades.

"¿Solo robots?", dijo María tratando de sonar tranquila.

"Solo robots", dijo Buzzard. "Bueno, ¿en qué dirección crees que deberíamos ir? ¿Hacia dentro o hacia fuera?"

María le sonrió. Lo hizo parecer tan natural. "Definitivamente hacia

dentro", dijo. "Creo que ahí es donde estará la acción".

"Yo también", dijo Buzzard. "Ese túnel de salida parece aburrido, pero apuesto a que ese mamparo al final del interior es la línea central".

"Apuesto a que tienes razón", dijo María. "Pues en marcha".

Con tres metros cuadrados de sección transversal, el corredor era lo bastante grande como para que pudieran volar cómodamente uno al lado del otro. Establecieron un ritmo fácil de dos metros por segundo, lo que habría sido un rápido paso caminando en su planeta. A ese ritmo, habrían alcanzado el mamparo en menos de un minuto, pero había aberturas periódicas en las paredes y tenían que explorar cada una.

Las aberturas conducían a alcobas, cada una de unos cinco metros cúbicos y revestidas en cada superficie con lo que parecían los componentes de un sistema más grande. Los componentes parecían ser modulares, cada uno muy por debajo de un metro en tamaño. Curioso, Buzzard sujetó uno por lo que parecía un mango obvio y jaló. Después de un buen tirón, este se salió deslizando suavemente y pudieron ver una ordenada serie de componentes más pequeños en el interior. También había una luz verde que comenzó a parpadear. "Oh-oh", dijo Buzzard, y lo deslizó en su lugar de nuevo.

"Oh-oh, ¿qué?" dijo Stanton.

"Nada", dijo Buzzard, aunque la luz verde no se apagó. Y luego notaron una luz en el pasillo. Una luz en movimiento.

"Oh-oh", dijo Buzzard otra vez.

"¡Buzzard!" dijo Stanton, quien no podía distinguir la nueva luz de las luces de Buzzard y María.

"Algo viene", dijo Buzzard.

"¿El qué?" preguntó Stanton.

"Hay algo en el pasillo".

"Bueno, ¿qué es?"

"No lo sé. Podemos ver su luz. Moviéndose. En el pasillo".

María voló hacia la puerta y echó un vistazo asomando la cabeza y volviendo a entrar.

"¿Qué es eso?" preguntó Buzzard.

Ella asomó la cabeza para otro vistazo rápido, luego retrocedió y tiró de Buzzard a un lado. "Creo que es un robot de servicio", dijo. "Estoy bastante segura de que viene hasta aquí. Será mejor que apaguemos las luces".

"¿Qué aspecto tiene?" preguntó Buzzard apagando su luz.

"¿No podéis salir de allí?" dijo Stanton.

"Es demasiado tarde para salir de aquí", dijo María mientras el robot entraba en su alcoba.

Llevó un tiempo verlo correctamente. En primer lugar, estaban tan emocionados que sus ojos intentaban verlo todo de una vez y, por tanto, no veían nada muy bien. En segundo lugar, había demasiadas partes. Tuvieron la impresión de una voluminosa masa con una gran cantidad de apéndices, y todas las extremidades parecían moverse a la vez.

Buzzard y María miraron desde el lateral de la habitación mientras el robot cruzaba la abertura hacia la luz verde parpadeante. Este extendió dos de sus extremidades, las dos superiores, y sacó el componente. Un segundo par de extremidades más pequeñas se extendieron para sostener el componente mientras el robot trabajaba con las dos primeras. Tenía cuatro apéndices más abajo que parecían destinados a funcionar de una manera cuadrúpeda.

Aparentemente satisfecho con su inspección, el robot hizo algo que apagó la luz verde, luego deslizó dentro el componente otra vez. Misión cumplida, giró para irse, y se detuvo en seco cuando al ver a Buzzard y María.

"Oh-oh", dijo Buzzard de nuevo cuando lo vio apuntando algo hacia ellos.

"¿Qué es eso?" dijo Stanton viéndolo en su monitor.

"No lo sé", dijo Buzzard. "No parece un arma. No hay ningún agujero al final. Solo algunas cosas puntiagudas".

"Quizá sea algún tipo de arma de energía", dijo Stanton.

"Espero que no", dijo Buzzard.

Nigel intervino. "Hay mucha actividad aquí. Los principales procesadores del Principal están recibiendo muchos datos".

"¡Ah!" dijo Elgin. "Un sensor. El robot te apunta con un sensor y está enviando los datos".

"Eso espero", dijo Buzzard.

"Vamos", dijo María, dirigiéndose hacia el robot.

"¡Espera!" dijo Buzzard. "Espérame"

Hombro con hombro, se aproximaron al robot mientras este permanecía de pie y los observaba llegar. Estaba sobre sus cuatro extremidades más grandes, con el cuerpo principal erguido sobre ellas. Los brazos superiores colgaban inmóviles a los costados, mientras que los brazos más pequeños se agitaban lentamente, buscando distraídamente. El sensor se retrajo, dejando solo dos grandes ojos a unos dos tercios del camino hacia el tronco. No tenía nada parecido a una cabeza, a menos que pensaras en todo el cuerpo como una.

Ambos se pararon delante de él. Estaban lo bastante cerca como para estirar el brazo y tocarlo, o para que el robot estirara el suyo y los tocara a ellos. Olvidando su extraña morfología, y el hecho de que tenía cuatro extremidades, era aproximadamente del mismo tamaño que ellos.

"Nigel", dijo María, "¿qué está pasando ahora?"

"El gran flujo de datos se ha detenido", dijo Nigel, "pero aún hay información en movimiento".

"¿De este robot?"

"Parece que sí. Creo que he identificado esta unidad particular y su conexión con el nodo central". Se rió satisfecho. "Y he podido usar eso para aislar señales similares. Parece que hay unas ochocientas unidades".

"Las mismas que la cantidad de escotillas", dijo Buzzard.

"Así es", dijo Nigel. "Ahora estoy intentando averiguar si ambas cosas están relacionadas".

María se acercó, manteniendo los ojos en los brazos del robot. Extendió lentamente la mano, queriendo tocarlo, y uno de los brazos

del robot se acercó a ella. Ella dio un brinco hacia atrás tan rápido que Buzzard la ayudó a reducir la velocidad, con la mano sobre su mochila de servicio en forma de prisma. Ambos retrocedieron juntos. El brazo del robot se detuvo y volvió a su posición anterior.

Maria y Buzzard se miraron. Sin decir una palabra, avanzaron una vez más. Esta vez ella extendió la mano hacia el brazo del robot, y este se acercó para encontrar su mano. Ella lo agarró y el brazo dejó de moverse. Ella lo miró a los ojos y de alguna manera se dio cuenta de que el robot la estaba mirando. Mirando hacia el brazo, ella lo giró para ver bien la estructura en su extremo. El robot no se resistía ni ayudaba en sus esfuerzos.

Había seis apéndices en el extremo del brazo, formando lo que ella pensó instintivamente como una mano. Manipulándolos, rápidamente vio que dos de ellos eran análogos al pulgar en su mano. Cada pulgar naturalmente se oponía a dos de los cuatro dedos, y entre sí. Miró a Buzzard y él levantó las cejas cuando las posibilidades florecieron en su mente.

María dijo: "Bastante efectivo, ¿eh?"

"Sí", dijo. "La mitad de la mano podría aferrarse a algo mientras la otra mitad podría operarlo".

La voz de Nigel irrumpió. "Creo que lo he resuelto", dijo. "Parece que hay un robot asignado al área cercana a cada escotilla. Este robot cubre la escotilla que habéis usado y una buena parte de ese cuadrante del Principal. Hay otro al otro lado de ese mamparo que visteis al final del pasillo".

Elgin y Fran aparecieron en el umbral de la puerta. "Pensamos que deberíamos venir por si necesitabais nuestra ayuda", dijo Fran. "Pero parece que lo tenéis todo bajo control".

María dijo: "Más o menos". Soltó la mano del robot, la cual volvió a su posición neutral. "Entonces", le ella dijo a Nigel, "puedes identificarlos individualmente. ¿Crees que puedes controlar este? "

"Bueno", dijo Nigel, "probablemente. Eventualmente. Con práctica".

"Prueba ahora", dijo ella. "Mueve la mano que yo estaba sujetando".

"¿En serio?" dijo él. "¿Estás segura?"

"Segura".

"Bien. Lo intentaré". Murmuró para sí mismo, obviamente tratando de resolverlo. "Vale, estoy listo. Apartaos".

Podría haber estado medio bromeando, pero menos mal que hicieron lo que les había dicho. Nigel pudo mover la mano, de acuerdo, pero solo moviendo todo el brazo, y eso más bien de forma espasmódica. El miembro se agitó violentamente y los habría golpeado si no se hubieran apartado. Terminó golpeándose él mismo, azotándose severamente en la propia cara, dejándola permanentemente marcada. El robot no hizo ningún movimiento para evitar el daño, y tampoco reaccionó después. Terminarían poniéndole el sobrenombre de "Caracortada".

"Eso ha estado bien, Nigel", dijo María. "¿Podrías hacerlo de nuevo?"

"Ja, ja", dijo. "No si puedo evitarlo". Estudió detenidamente sus datos. "Bien, creo que eso es todo", murmuró. Luego a María y Buzzard: "Retroceded. Voy a intentarlo de nuevo".

Buzzard y Maria retrocedieron hasta la pared y se presionaron teatralmente contra ella. "Todo listo", dijeron.

"Vaya risas os estáis echando", dijo Nigel secamente. Podía vislumbrar lo que estaban haciendo a través de sus cámaras, y eso le dio una idea. Solo tomó un momento aprovechar el flujo de datos de los sensores visuales del robot, y unos pocos más para descubrir cómo convertirlo en la salida en su propio monitor.

"Bueno", dijo María. "¿Va a pasar algo?"

"Espera", dijo Nigel. "Justo por allí". Entonces apareció la imagen. "Ah, ahí estás. Oh, sí", dijo él viéndolos en su pose humorística, "estáis hilarantes".

"Espera", dijo María, "¿nos estás viendo a través de sus ojos?"

"Sí", dijo. "Ahí es donde resulta que el robot está mirando. Ahora, si puedo simplemente ..." La mano del robot se movió lentamente frente a su cara, y pudieron ver que su atención se giraba hacia esa dirección. "Bien. Y también ajusta automáticamente el enfoque".

"Parece que ahora tienes un buen control del brazo", dijo María. "No se ha abofeteado en la cara".

"Gracias", dijo Nigel, con igual humor. "Con algo de práctica, creo que una persona podría hacer que uno de estos haga casi cualquier cosa".

"¿Solo uno?"

"Oh, ahora que lo mencionas, supongo que una persona podría pilotar algunos de ellos simultáneamente".

"Eso es interesante", dijo María, mientras observaba a Nigel poner el brazo flexible y desarticulado a través de sus pasos. "Podemos usar estos robots para explorar todo el Principal".

"Sí", dijo Nigel. "Eso ahorrará mucho tiempo". Estaban empezando a tantear las posibilidades cuando recibieron una llamada del otro extremo de la gran nave.

"Cápsulas uno y dos, aquí la Tainui, cambio".

Stanton respondió. "Aquí cápsulas. Adelante, Archie".

"Hola, Stanton. Todos. Hemos recibido una respuesta de los Creadores".

"Oh, bien", dijo Stanton. "¿Qué dice?"

"No mucho", dijo Archie. "Casi ninguna formalidad. Solo unas pocas palabras que se reducen a: «¿Por qué deberíamos ayudaros?»"

Treinta y ocho - Primer Contacto

"Al principio pareció que estaba galopando". Buzzard le estaba hablando a Archie sobre el robot. "Y luego, una vez que se aceleró, se instaló en un trote". Negó con la cabeza. "Pero no un trote. No realmente un trote".

"¿Cómo no un trote?" dijo Archie.

"Yo no sabía esto", dijo Buzzard. "Nunca había pensado en eso antes de que María me lo dijera. Ella solía montar a caballo, ¿sabes?. En el planeta".

"No", dijo Archie, "no sabía eso".

"Sí", dijo Buzzard. "Con su padre." Se le ensombreció la cara. "Y su madre. Su madre".

"¿Qué pasa, Buzzard?"

"Su madre", dijo. "Murió en un accidente de equitación. Esa es la principal razón por la que fueron a Cometa Verde".

"Eso es triste", dijo Archie.

"Lo sé", dijo Buzzard. Miró a su amigo. "Pero si no hubiera sucedido, yo no habría conocido a María. ¿Es malo sentirse feliz por algo tan triste?"

Archie asintió. "Esa pregunta es difícil, chico". Luego sacudió firmemente la cabeza. "Puedes estar feliz por conocer a María y aún así estar triste por la muerte de su madre. Ella no murió para que pudieras conocer a María, aunque solo pudierais conoceros de esa manera. ¿Sabes?"

Buzzard lo miró. "Creo que tienes razón", dijo. "Sé que tienes razón. Pero aún así parece mal que mi felicidad dependa de algo tan triste".

"Lo sé", dijo Archie. "¿Pero qué hay de todas las otras cosas de las que depende? Y todas las cosas de las que dependen esas cosas. Y así sucesivamente".

"Lo sé", dijo Buzzard.

"Y luego, ¿por qué fuiste tú a Cometa Verde? ¿Y de qué dependía eso? Y así sucesivamente".

"Lo sé"

"Es ilógico, Buzzard".

"Lo sé, pero ahí está". Buzzard levantó las palmas de sus manos.

Archie negó con la cabeza. "Creo que entiendo", dijo. "De todos modos, ¿qué te dijo María sobre el trote?"

"Oh", dijo Buzzard, "es cierto. María señaló que la mayoría de los cuadrúpedos mueven juntas sus patas diagonales. Quiero decir, una pierna de cada lado avanza mientras que la otra retrocede, y es lo opuesto al otro lado. ¿Sabes? "

"Puedo ver eso".

"Bien, bueno, el robot, después de terminar de galopar, movía ambas patas del mismo lado".

"¿Era como caminar, solo con dos piernas a cada lado?"

"Eso es. Solo que realmente no era caminar, porque se deslizaba sin tocar el suelo".

"Ya veo", dijo Archie, con el ceño perplejo. "Pero si va a volar, quiero decir, si despega del suelo, ¿por qué no se eleva y choca con el techo? No hay gravedad".

"Me preguntaba eso también", dijo Buzzard, "así que eché un buen vistazo a la grabación. El robot no se empuja para impulsarse, sino que se estira los brazos hacia adelante, se agarra y tira en sí mismo".

"Por lo tanto, tiene imanes o ventosas".

"Tienen que ser imanes. Las ventosas no funcionarían sin aire. O tal vez tiene saetas, como nosotros".

Archie puso los ojos en blanco. "¿Cuánto tiempo llevamos aquí fuera? Y sigo suponiendo que debe de haber aire si estás dentro".

Buzzard se echó a reír y se volvió para mirar a Stanton y los demás volar hacia arriba.

"¿Estamos todos aquí?" Stanton contó cabezas y encontró las ocho. "Bien. Creo que todos somos conscientes del mensaje". Asentimientos a su alrededor. "Correcto, así que ahora tenemos que descubrir cómo responder. Esto es serio porque, si no construyen el láser, vamos salirnos atravesando ese sistema".

Fran levantó la mano. "No es tan malo", dijo. "No hay suficiente para detener el Principal, eso es cierto, pero sí lo suficiente para detener las bolas".

"Gracias, Fran. Eso es correcto, por supuesto. Probablemente nosotros no tendremos problemas para parar, siempre que los Creadores no apaguen los láseres que ya están allí".

"Ese es el problema, ¿no?" dijo Elgin. "En lo que respecta a los Creadores, nosotros no existimos. Solo el Principal. Y si deciden que no les gusta el Principal, ¿qué les impide apagar los láseres?"

"¿Estás sugiriendo que les digamos que estamos aquí?" La expresión de Stanton fue escéptica.

"No", dijo Elgin. "Creo que nuestro plan de hacérselo saber en el último año es el camino a seguir. Solo digo que, dado que el Principal es todo lo que saben, es el Principal el que tiene que convencerlos".

Stanton asintió. "Estoy de acuerdo. Pero el problema es, ¿cómo lo hacemos? No tenemos idea de cómo son los Creadores, por lo que no sabemos cómo apelar a su interés".

Hubo silencio mientras todos reflexionaban sobre eso, luego Buzzard sugirió tentativamente: "Les gusta la simetría. El Principal es simétrico. Y el Visitante. Y los módulos y exploradores".

"Eso es cierto", dijo Stanton, "pero no veo cómo nos ayuda eso. Lo siento, Buzzard".

Cuando la cara de Buzzard se ensombreció, el Doctor dijo: "Buzzard podría haber llegado a algo". Cuando lo miraron, dijo: "Tal vez su gusto por la simetría va más allá de las apariencias".

"¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir, que tal vez les gusta la simetría en las acciones. Por ejemplo, hacen una cosa y esperan o quieren que otra cosa la equilibre".

Stanton no pareció iluminado.

El Doctor trató de aclararlo. "Creo que estoy pensando en un sentido de justicia o una expectativa de reciprocidad".

"Ah", dijo Stanton. "Así que crees que podrían estarse preguntando qué haremos por ellos si construyen los láseres. «¿Por qué deberíamos ayudarlos?»"

"Sí", dijo el Doctor. "Solo lo que lo hará el Principal, en lugar de nosotros".

"Por supuesto", dijo Stanton. "¿Pero qué puede hacer el Principal por ellos?"

"Lo único que tiene para ofrecer", dijo el Doctor. "La carga".

Eso fue recibido con aprobación general, e inmediatamente comenzaron a discutir cómo redactar el mensaje. A todos se les ocurrió una variación sobre: «Si construís los láseres os daremos...» Las sugerencias se volvieron cada vez más fantasiosas y humorísticas a medida que cada una intentaba superar a la otra, y eso dejaba al descubierto el fallo en ese enfoque. Sabían instintivamente que el Principal no podía negociar con los Creadores. Sus creadores. No parecería cierto para un dispositivo que, en última instancia, había sido creado para actuar como un igual en una negociación. Tendrían que encontrar una manera de hacerlo que les pareciera bien a los Creadores.

"Solo decidles", dijo Galatea. "Decidles que el Principal tiene toneladas de recursos valiosos a bordo y que si no construyen los láseres, pues no los conseguirán. ¿Cuál es el problema?"

Elgin dijo: "Eso suena bien. Casi".

"¿Casi?" dijo Galatea.

"Sí", dijo Elgin. "Es casi correcto, pero no del todo". Al verla fruncir el ceño, dijo: "Lo siento".

"Bueno, ¿qué tiene de malo?"

"No estoy seguro". El se encogió de hombros. "Tal vez suene demasiado a una amenaza".

"¡Eso es!" exclamó Nigel.

"¿Qué?" dijo Fran. "¿Tienes la respuesta?"

"¡Sí!" dijo Nigel. Les sonrió asintiendo vigorosamente. "Es perfecta".

"Cuéntanos", dijo, "y veamos qué opina el sentido de lo correcto de Elgin".

"Está bien", dijo Nigel. "No queremos que el Principal suene como si estuviera negociando con ellos, ¿verdad?" Ellos estuvieron de acuerdo. "Ni amenazándoles". Miró a Elgin, quien asintió. "Pero queremos que sepan lo que se van a perder si no ayudan a que Principal se detenga".

"Creo que eso es un buen resumen", dijo Fran.

"Pues entonces", dijo Nigel, "no tenemos que hacer nada".

Stanton estaba frunciendo el ceño ahora. "¿Estás sugiriendo que no hagamos nada y recemos que salga bien?"

"No, para nada", dijo Nigel. "Solo quiero decir que lo que tenemos que hacer es dejar que Principal proporcione a los Creadors los hechos claros, sin agregar nada. Sin adornos, sin explicaciones".

"Oh", dijo Elgin, comenzando a asentir.

Stanton lo miró. "¿Sabes tú adónde quiere llegar?"

"Creo que sí", dijo Elgin. A Nigel le dijo: "Solo quieres que el Principal les diga a los Creadors lo que lleva, ¿verdad?"

"Así es", dijo Nigel. "Le hacemos que les envíe su manifiesto y eso es todo. Solo una máquina informando a sus creadores. Sin amenazas ni promesas".

Elgin estaba asintiendo con decisión ahora.

Stanton dijo: "Me gusta cómo suena eso. Así es como yo esperaría que me hablaran mis máquinas".

"¿Es es todo, entonces?" dijo Fran. "¿Es así como lo vamos a hacer?"

Stanton miró a su alrededor. Todos parecían de acuerdo, así que dijo: "Eso parece".

"Bien", dijo Fran. Pareciendo pensativa, preguntó: "¿Cuánto tiempo tardaría en enviarse un mensaje como ese?"

Nigel dijo: "Bueno, depende de cómo lo enviemos. ¿Por qué?"

"Creo que deberíamos demorarlo un poco", dijo.

"¿Cuánto tiempo es un poco?"

"¿Es una semana demasiado tiempo?"

"No", dijo Nigel. "Tiene un modo de datos más lento, que supongo que está destinado a transmisiones críticas, con verificación de redundancia para la precisión y todo. Podríamos hacer que eso tome una semana".

"Bien", dijo Fran. "Las redundancias críticas sin duda impresionarán a los Creadores". Ella le sonrió.

"Sin duda". Él le devolvió la sonrisa. "Pero, ¿por qué quieres que tarde una semana? Podríamos hacerlo en menos de un día".

"No estoy segura. Algo me dice que podría ser útil". Ella se encogió de hombros y miró a Elgin.

Él dijo: "Parece más o menos correcto".

"¿Más o menos?" preguntó Stanton.

"Sí", dijo Elgin. "No hace un gran clic, pero tengo la sensación de que está en lo cierto. No hay ninguna sensación de error en absoluto, pero supongo que no hay suficiente para saberlo con certeza".

"Te entiendo", dijo Stanton, quien estaba acostumbrado a lidiar con el a veces vago talento de Elgin. "No puede hacer ningún daño usar una transmisión lenta, y Fran cree que podría hacer ser bueno". Miró a su alrededor y llegó a un consenso. "Hagámoslo entonces".

"Después de terminar el té y las galletas", dijo Fran.

El Doctor había estado en silencio durante bastante tiempo cuando habló. Mientras todos tomaban té y conversaban sobre el Principal y los Creadores, él había estado mirando en silencio por el casco de la Bola hacia la inmensidad de la gran nave de carga. Si alguien lo hubiera estado observando, habrían supuesto que su mente estaba en algo importante. Como si casi hubieran olvidado que él estaba allí, su voz los sorprendió. No era la primera vez que eso había sucedido. Él dijo: "No es así como me imaginé el primer contacto".

En el silencio de sorpresa, agregó: "Me imaginé que habría más ceremonia, de alguna manera. Algún intercambio de saludos, saludos trascendentales. Supongo que esperaba algún tipo de revelación". Se rio en voz baja. "En su lugar vamos a enviar una lista".

Todos se rieron. Era gracioso cuando se miraba de esa forma. Sin embargo, la risa se desvaneció rápidamente porque el Doctor tenía razón. Esta era la única oportunidad que tendrían para un primer contacto con una especie alienígena inteligente, y se estaba desperdiciando en una prosaica lista.

Nigel tenía una objeción. "Técnicamente", dijo él, "este no es el primer contacto".

"¿Te refieres al Visitante?" preguntó el Doctor. "No creo que eso cuente porque aquello solo era una máquina. Y nunca trató de hablar con nosotros. Lo único que hizo fue destruirnos".

Nigel asintió. "Tienes razón", dijo. "Podría haber habido contacto en ello, pero ciertamente no hubo intercambio de ideas".

"Si eso no cuenta", dijo Archie tomando una galleta de la bandeja ofrecida por Fran, "entonces esto tampoco cuenta". Dio un buen mordisco.

"¿Por qué no?" dijo el Doctor, pero Archie estaba ocupado masticando.

"Yo lo sé. Sé por qué no", dijo Buzzard. "Creo que lo sé".

"¿Por qué entonces, Buzzard?" preguntó el Doctor.

Buzzard miró a Archie, quien asintió todavía masticando. "Porque si el primero no contó debido a que el Visitante era solo una máquina, entonces este no cuenta porque el Principal solo es una máquina".

El Doctor no dijo nada, por lo que Elgin dijo: "Tiene razón. Es casi perfectamente análogo".

Nigel dijo: "Pero es diferente. El Visitante no nos habló nunca y el Principal está hablando con los Creadores".

"Aún así es solo una máquina", dijo Elgin.

"Pero dice lo que le decimos que diga", dijo Nigel, "así que realmente estamos haciendo contacto".

"Eso es cierto", dijo Elgin, "pero los Creadores no lo saben. ¿Puede ser

realmente un contacto si solo lo sabe un lado?"

Los ocho, nueve contando a Archie, ponderaron eso por un tiempo, pero no pudieron resolverlo de ninguna manera. Fran fue quien finalmente les dio descanso. "Estos dos casos pueden ser ambiguos", dijo, "pero hay uno que no lo será. Cuando llamemos a los Creators un año antes de llegar allí, será un contacto definitivo".

Treinta y nueve - Perseguidos por el Fuego

"«Creadores, aquí los Cometas»". Estaban a falta de un año y disminuyendo rápidamente. Una vez que los Creadores recibieron el manifiesto del Principal, los láseres comenzaron a funcionar con gran regularidad. No se requeriría que el Principal utilizara su enorme unidad de iones para reducir la velocidad, más allá de lo que normalmente haría.

Los ocho habían debatido cómo formular este mensaje y pronto se decidieron por «los Cometas» como su identificador. «La Bola» no sonaba tan bien, y además, eso habría dejado fuera a la Tainui. Llamarse a sí mismos por su viejo planeta muerto fue una elección popular y llegó hasta las dos últimas opciones. Los Francesianos votaron en bloque por esa elección. Pensaron que sería una buena oportunidad para amonestar repetidamente a los Creadores por sus pecados. Para restregárselo por las narices, si es que se descubría que tenían narices. Pero ahora eran personas de los cometas, y la Bola y Tainui estaban aquí representando a todas las personas de los cometas, por lo que su designación inevitablemente se estableció en «Los Cometas».

«Creadores, aquí los Cometas. Estamos acompañando al Principal y llegaremos a su ubicación en un año.» Ese año fue traducido en períodos orbitales, el tiempo que tardaba la luna de los Creadores en orbitar su gigante planeta gaseoso, que correspondía a dos semanas. Asumieron razonablemente que el planeta, que llenaría una gran parte de su cielo, sería su principal influencia celestial.

«Creadores, aquí los Cometas. Gracias por agregar los láseres tan rápidamente. El Principal ahora tiene suficientes para detenerse con éxito en su sistema. Cuando llegemos, recibirán una gran cantidad de recursos.»

Estaban lo bastante cerca ahora que el tiempo de ida y vuelta para un mensaje de radio se había reducido a una semana. Habían estado disminuyendo su velocidad de crucero normal de una décima parte de la velocidad de la luz durante gran parte de la etapa final, y ahora casi sentían como si hubieran vuelto al espacio normal. Aunque no había efectos relativistas significativos en el diez por ciento de la velocidad

de la luz, las grandes distancias y tiempos involucrados podían hacer que te sintieras desconectado.

Y esto era todo. Estaban saliendo del espacio interestelar y a punto de encontrarse con vida normal de nuevo. Habían enviado el mensaje, lo que todos sintieron como el primer contacto real entre especies alienígenas, y dentro de una semana esperaban una respuesta. Todos estaban infundidos con sentimientos de drama e historia. Todos en la Ball y la Tainui, Cometa Verde y Cometa Naranja, Faros y Centella, esperaban con ansia este momento crucial cuando dos pueblos, surgidos de dos mundos evolucionados por separado durante miles de millones de años, finalmente se encontrarán. Miles de personas, viviendo a años luz de distancia, se agrupaban alrededor de sus ventanas, especulando como locos sobre cómo responderían los Creadores.

Hubo una leve decepción cuando el momento pasó en silencio, pero estaban preparados para ello. Podía llevar unos minutos superar el impacto de recibir ese mensaje. Cuando lo pensaron, parecía razonable tomarse una o dos horas para componer una respuesta digna de la ocasión. Se sorprendieron cuando tomó más de un día. Y se decepcionaron cuando finalmente llegó la respuesta.

"«¿Quiénes sois?»" decía. "«¿Qué queréis?»"

"**No es lo que** podríamos haber esperado", dijo Winston. Él estaba en la ventana charlando con Stanton. Con él estaba Supervisor, quien ahora presidía el comité de planificación. Elgin y Fran también estaban allí.

"No", dijo Stanton, "pero quizá deberíamos haberlo esperado. Tampoco fueron muy habladores cuando hablaron con el Principal".

"Así es", dijo Fran. "Dijeron casi lo mismo entonces".

Todos asintieron, luego Elgin dijo: "Felicidades, Supervisor. Siempre supe que estabas destinado a grandes cosas".

Supervisor se sonrojó, los colores hacían ciclos por sus mejillas.

Fran se compadeció de él y cambió de tema. "Bueno, señor presidente", dijo ella, "hemos oído que tenéis cinco cometas completos ahora".

Supervisor parecía satisfecho. "Sí, los tenemos", dijo. "Acabamos de adjuntar el quinto, y mañana se realizarán las pruebas de presión y el tubo se abrirá al tráfico".

"Enhorabuena", dijo Fran. "Debe de ser satisfactorio que suceda en tu turno".

Supervisor miró a Winston y los dos se rieron. Volviéndose, dijo: "Casualmente, justo estábamos hablando de eso. Ocasionalmente busco el sabio consejo de Winston para obtener el beneficio de su experiencia." Él sonrió levemente y negó con la cabeza. "Es un gran honor tener la presidencia en ese momento, pero la responsabilidad te sorprende".

"Creo que la presión puede ser bastante mala", dijo Fran.

Supervisor resopló y despachó el comentario moviendo la mano. "Esto no es nada comparado con lo que enfrentó Winston. O los Cinco, cuando estuvisteis enfrentando al Visitante".

"Pero eso no le quita mérito", insistió Fran. "Puede que no esté en la escala de lo del Visitante, pero el potencial de desastre sigue ahí. Y tú eres el responsable".

Supervisor se echó a reír. "Gracias por recordármelo".

Todos se rieron con él, luego Elgin dijo: "El Supervisor que conozco, el que me cuidaba, no quería dar la responsabilidad a nadie más".

"Así es", dijo Fran.

"Escucha, escucha", dijo Stanton.

Winston asintió bruscamente y le dio unas palmaditas en el hombro a Supervisor, mientras Supervisor se sonrojaba de nuevo con luces en la cara. "Bueno", dijo él sonriendo con su biofulgor, "este es solo el penúltimo cometa. Esperamos tener a Winston nuevamente en la presidencia cuando adjuntemos el sexto. Cuando completemos el hexámero".

Winston negó con la cabeza. "No creo que... "

"El hexámero", dijo Elgin. "La gota de agua más pequeña posible".

"La gota de agua más pequeña", dijo Fran. "Me alegro de que se nos ocurriera eso. Es tan apropiado".

Winston dijo: "De veras deberíamos..."

"Creo que es mejor que Cometa Naranja y su anillo de benceno", dijo Stanton.

Winston se encogió de hombros y levantó las palmas de las manos.

"Oh, sí", dijo Fran, "aunque seis cometas en un anillo es mejor que los sesenta en una esfera que estaban planeando".

"Correcto", dijo Elgin, "C60. Eso habría requerido una eternidad".

"Doce pentágonos y veinte hexágonos", dijo Stanton. "Menuda vista, ¿eh?"

"Sí", dijo Elgin con una mirada lejana. En un tono reflexivo, dijo: "¿Sabes?, es posible que pudiéramos convertir Cometa Verde en un copo de nieve. Si quisiéramos. Con tiempo".

"Correcto", dijo Stanton. "Tiempo. A este ritmo, miles de años como poco. Probablemente más, decenas de miles".

"Eso suena correcto", dijo Elgin. "Es mucho tiempo, pero es solo tiempo, ¿no?"

Eso sonó cierto para todos ellos, dado que ya habían estado en esto durante varios milenios. Se quedaron callados, con sus mentes muy lejos. Eventualmente, Winston rompió el hechizo. Aclarándose la garganta, dijo: "Mientras tanto, ¿qué les vamos a decir a los Creadores?"

Decidieron contarles a los Creadores un poco más sobre ellos, pero no mucho más. Les dijeron que eran personas de los cometas. Que vivían sobre cometas. Les dijeron que vieron salir al Principal, con su enorme vela, y que decidieron acompañarlo y ver adónde iba. Les dijeron que las personas de los cometas eran exploradoras, curiosas y aventureras. Nómadas, incluso.

Decidieron que ahora no era el momento de decirles por qué las personas de los cometas no tenían hogar. Esto iba a ser mucho para que los Creadores lo asimilaran. Esta gigantesca nave que ellos no recordaban haber creado y lanzado, ahora regresa cargada de recursos más allá de sus mayores fantasías. Y ahora esta especie alienígena anunciaba su presencia y su intención de visitarles. Definitivamente

este no era el momento para decirles que su creación había aniquilado una especie, y que los pocos supervivientes de la indignación estaban a punto de hacerles una visita. Encontrarían el momento adecuado para esa revelación más tarde, después de conocerse un poco mejor.

Enviaron una foto de ellos mismos, de Elgin y Frances de pie uno al lado del otro. La imagen mostraba el leve dimorfismo entre los sexos y les daba la oportunidad de explicar sus géneros. Utilizaron múltiples de la longitud de onda de la señal de radio para demostrar su tamaño.

Lo empaquetaron todo en un lindo paquete y lo enviaron con impaciencia, con sus mejores deseos, en anticipación de una reunión en persona muy pronto. Al final del mensaje, pidieron a los Creadores que les hablaran un poco más sobre ellos mismos, en un espíritu de apertura y buenas intenciones.

Una semana después, cuando recibieron la respuesta, Elgin dijo: "Oh, así que por eso Caracortada tiene ese aspecto".

En la imagen que acompañaba al mensaje vieron una figura, presumiblemente de un Creador. Al igual que los robots de servicio, tenía ocho extremidades, cuatro debajo y cuatro arriba. Era fácil imaginarlas en uso, con las cuatro inferiores para deambular por ahí y las cuatro superiores para manipular. Los brazos y las piernas crecían desde los laterales de un cuerpo que comenzaba casi horizontalmente entre las piernas, luego se curvaba hacia la vertical entre y por encima de los brazos.

Delante, por encima de los brazos, había una especie de cara. Había un par de ojos grandes que miraban hacia adelante y probablemente eran binoculares, y bajo ellos una boca. Presumiblemente una boca. No estaba abierta, por lo que no podían estar seguros, aunque parecía muy probable. Si era una boca, probablemente era un pico rudimentario. Podían ver una costura entre sus mitades superior e inferior, que semejaban grandes y rígidos labios. Los grandes ojos fijos y la boca inmóvil dejaban la cara incómodamente desprovista de expresión. No había nariz.

El texto que acompañaba describía a los Creadores como la gente del Agua, viviendo bajo el Aire, perseguidos por el Fuego.

Elgin y Fran se miraron y asintieron. "Su luna debe de ser mayormente agua", dijo Elgin.

"Tal vez toda agua", dijo Fran. "Y el fuego debe ser su estrella. La enana roja".

"Así es", dijo Elgin. "Estaría lo bastante cerca como para ver sus llamas".

"Sí. Debe de parecer una bola de fuego ", dijo Fran. "¿Pero qué pasa hay del aire?"

Elgin frunció el ceño, pero no respondió. Fue Archie quien habló. "Dice que viven bajo el aire. No en el aire, sino debajo. Quizá Aire es el gigante gaseoso".

"¡Sí!" dijo Elgin. "Agua, aire y fuego. Pero sin tierra".

"Bueno", dijo Stanton, "si viven en un mundo acuático, puede que no haya tierra. No habría razón para tener la tierra en su mitología".

"Me pregunto", dijo Fran. Cuando la miraron, ella dijo: "Me pregunto si tienen siquiera un concepto para la tierra. Y si lo hacen, qué piensan de ella." Miró a su alrededor y los observó a todos. "Me pregunto qué pensarán de las criaturas terrestres como nosotros".

Cuarenta - Comunicación

Lo que fuese que los Creadores pensaban sobre la tierra o las criaturas terrestres no lo descubrirían de inmediato. Había demasiadas cosas en las que pensar por el momento, demasiadas cosas que aprender uno del otro a medida que se acercaban. Y además, los Creadores no tenían idea de que ellos eran terrestres. Hasta donde sabían, la gente cometa vivía sobre los cometas, y eso es todo lo que necesitaban saber por ahora.

A medida que la distancia entre ellos disminuía, el tiempo entre mensajes también se acortaba. Si bien no podrían tener una conversación normal de dos vías hasta que estuvieran mucho más cerca, cada vez que tenían un intercambio era diferente de la última vez. Al principio eran más como proclamaciones. Declaraciones de hechos, sin esperar que la respuesta fuese diferente. Pero a medida que los retrasos se acortaron, desde días hasta horas y eventualmente minutos, descubrieron que podían decir algo y la respuesta sería casi natural.

Pusieron en práctica el tener a una persona como su representante, razonando que sería más fácil formar una relación de esa manera. Casi no hace falta decir que Fran representaría a la gente cometa. Cuando los Creadores se quejaron de que no podían distinguirla de los demás, ella comenzó a usar un pequeño colgante de oro alrededor del cuello para su identificación.

Los Creadores también decidieron nominar a una persona para representarlos. Cuando esta dijo su nombre, sus labios no se movieron. Más bien su pico. Los Creadores no usaban la boca para hablar. Eso parecía hacerse de otra manera. Cuando hacían sonidos de voz, se podía ver un aleteo a los lados de la cara y vibraciones sutiles por encima de los ojos. Ahora podían comenzar a entender por qué el discurso del Creador sonaba de esa forma.

La contraparte de Fran le dijo su nombre. Entre el burbujeo y el silbido, ella creyó haber oído algo como "Plublublorp". Ni siquiera la computadora, que estaba haciendo una traducción continua de sus conversaciones, podía mejorar eso. Lo que podía hacer era recrear fielmente el sonido. Eso a Fran no le servía de mucho, pero era útil

porque la computadora podía sustituir eso por lo que ella pudiera decir. De modo que ella se decidió por "Plub" y el Creador escuchó su nombre.

Plub no tuvo más suerte con el nombre de Fran que ella con el suyo. Lo que ella dijo le sonó algo así como "Fani", una vez que superó todos los sonidos extraños. Eso a ella le pareció bien. La computadora lo interpretaba como "Frances", y lo más importante, no había pérdida de significado.

Fran no tuvo que pedirle a Plub que se pusiera nada para poder distinguirlo de todos los demás. Los Creadors ya llevaban ropa, y parecía estar destinada, al menos en parte, a proporcionar identificación. Ella habría descrito la de Plub como moderadamente decorativa, pero principalmente utilitaria. Otros que ella vio tenían ropas sencillas, simple y sin complicaciones. Y ocasionalmente alguien entraba en la habitación con un elaborado atuendo, obviamente destinado a impresionar. Incluso con su experiencia limitada, ella creía poder identificar a los demás de estos.

Además de la ropa, que parecía destinada a identificar grupos en lugar de individuos, Fran comenzó a notar diferencias más sutiles en su apariencia. Su piel era principalmente beige, pero era más oscura en la parte posterior y más clara en la parte delantera. Fran pudo ver que la línea que marcaba la transición de la oscuridad a la luz tenía pequeñas variaciones entre los individuos. Eso ayudaba a diferenciarlos cuando estaban en grupos. Más útiles eran las manchas. Estas eran rojizas y verdosas, circulares, y en una variedad de tamaños, pero todas más pequeñas que los ojos. Pronto se familiarizó con el patrón de Plub y podía reconocerlo de inmediato. Estaba agradecida por estas señales porque sus caras, con los ojos fijos y las bocas rígidas, le parecían todas muy similares.

Ahora necesitaba alguna forma de discernir sentimientos o intenciones. Era bastante claro, por lo general, a qué se referían los Creadors cuando decían algo. Su lenguaje, al menos como lo usaban cuando hablaban con ella, parecía claro y simple. O, visto de otro modo, directo y al grano. Nunca usaban diez palabras cuando servían nueve. Pero ella no podía confiar en otras señales, como las expresiones faciales, para completar las sutilezas.

Plub, por su parte, se quejaba de lo contrario. Decía que encontraba confusas sus expresiones móviles. "Tus ojos bailan", dijo a través del intérprete.

"Lo siento", dijo Fran. "Intentaré hacer que se muevan menos, pero no puedo prometer nada. Es una parte inconsciente de la forma en que nos comunicamos".

"Y esas cosas sobre tus ojos. Subiendo y bajando".

"¿Te refieres a esto?" preguntó ella moviendo las cejas.

"No, pero también son horribles. Me refiero a las cosas que los cubren".

"Mis párpados", dijo ella parpadeando varias veces.

Plub apartó la vista. "¡Para!" le dijo.

"Por supuesto", dijo ella. "Me disculpo si te molesta. Intentaré recordar parpadear menos, pero de nuevo, es instintivo".

Plub la volvió a mirar. "¿Para qué sirve?"

"Necesitamos parpadear para limpiar y humedecernos los ojos".

"¿Por qué no haces esto?" Se limpió los grandes ojos con uno de sus apéndices.

Fran no tenía respuesta para eso, así que se encogió de hombros.

"¿Es esto instintivo?" Plub levantó sus apéndices superiores en un intento inútil de imitar su encogimiento de hombros.

Ella se echó a reír. "No. Eso es más cultural".

"¿Qué significa? ¿Y qué ha sido ese ruido? "

"Un encogimiento de hombros", demostró ella, "puede significar muchas cosas, pero como regla general indica inseguridad o no saber qué decir".

"Ya veo", dijo Plub, intentándolo de nuevo. "¿Y el ruido?"

"Eso fue una risa", dijo. "¿Se ríen los Creadores?"

La pausa antes de su respuesta fue más larga de lo normal. Más larga que el retraso de la velocidad de la luz. Finalmente le dijo a Fran: "El intérprete no tiene una palabra para eso".

"¿Para «risa»?"

"Riza". Plub no pudo replicar el sonido. Demasiado siseo y gorgoteo.

"Risa", dijo Fran. "Cuando algo es divertido o sorprendente o incongruente lo encontramos chistoso. Nos reímos".

Después de otra pausa, Plub dijo: "No lo pillo".

"No", dijo Fran, "supongo que no. Aún no, al menos".

"Aún no", dijo Plub. Luego dijo: "Hablas con tu agujero para comer".

Fran se rió de nuevo. "Mi boca", dijo. "Usamos las bocas para comer y hablar, y también para respirar. Aunque también podemos respirar solo por la nariz ". Ella la tocó con el dedo índice.

Plub tocó el punto en blanco entre su pico y sus ojos. "Nosotros no tenemos naguiz. Respiramos con nuestros agujeros para respirar". Se tocó los lados de la cara, donde ella había visto protuberancias y ondulaciones cuando él hablaba. "También hablamos con eso y con nuestros vibradores". Se tocó la cúpula de la cabeza.

"¿Y comer?" preguntó Fran.

Plub se demoró nuevamente y exhibió un comportamiento que más tarde ella aprendería significaba vergüenza. Una combinación de señales sutiles que incluían desviar la mirada, inclinarse ligeramente hacia adelante y un curioso aleteo alrededor de los agujeros de respiración. Una de sus manos se alzó y tapó el pico. Luego se enderezó y se quitó la mano. Abrió y cerró el pico y habló a través de un revoloteo salvaje. "Agujero de comida", dijo.

Stanton dijo: "¿Qué hemos aprendido?"

Estaban en la ventana de nuevo con Winston y Supervisor. Galatea también estaba allí esta vez, junto con el Doctor y Nigel. Por su parte, se había unido un Francesiano a Winston y a Supervisor.

Fran dijo: "Es posible que no entiendan el humor".

Stanton asintió. "¿Algo más?"

Fran dijo: "Creo que descubriremos que tienen sentido del humor, pero es posible que no lo entendamos".

"Probablemente tengas razón", dijo Elgin. "Creo que habrá muchas

cosas que no entenderemos de inmediato".

"Creo que deberíamos mantener los ojos abiertos a las sutilezas", dijo Fran. "Sus expresiones están más llena de significado para ellos que para nosotros".

"Sí", dijo Elgin. "Y viceversa. Dudo que saquen mucho de las nuestras.

"Así es", dijo Fran. Demasiadas sacudidas y ajustes. Plub tuvo que apartar la mirada".

Nigel intervino. "¿Y qué era eso de su boca? Estaba sintiendo algo fuerte allí".

El Doctor dijo: "Creo que estaba avergonzado. No me preguntes por qué, pero esa es la sensación que tengo".

Nigel asintió asertivamente. "Creo que es eso, Doc."

Stanton dijo: "Sentido del humor, expresiones sutiles, vergüenza. ¿Algo más? "

"Su ropa", dijo Fran. "Parecen usarla para indicar una estructura jerárquica. Ya sea institucional o social, aún no lo sé".

Elgin dijo: "Probablemente ambas".

Todos asintieron de nuevo, luego Galatea dijo: "Lo que quiero saber es, ¿dónde están las mujeres? Por lo que puedo ver, solo nos han dejado ver hombres".

"Ajá", dijo Stanton.

El Doctor se aclaró la garganta. "Para ser honesto, no lo sabemos con certeza". Como Galatea entornó los ojos hacia él, se apresuró a decir: "Estoy de acuerdo en que es muy probable. Eso es lo que me parece para mí también. Pero, por rigor científico, debemos permitir otras posibilidades".

"¿Como cuáles?" dijo Galatea.

"Como tal vez que las diferencias entre sus géneros son demasiado sutiles para que podamos verlas". Galatea resopló, por lo que continuó. "O tal vez tienen más de dos géneros. O tal vez son hermafroditas y no expresan su género, excepto cuando se reproducen activamente. O tal vez se reproducen de alguna manera que nunca hemos visto antes".

"Está bien", dijo Galatea, "pero sigo pensando que todos son hombres".

"Coincido", dijo el Doctor.

Todos coincidían, en realidad. Les parecía correcto que los Creadores que habían visto hasta ahora fueran machos, y que la especie tuviera dos sexos. Pero tenían que mantener oficialmente una mente abierta a otras posibilidades. Sin embargo, se quedaron preguntándose por qué no se les había permitido ver a ninguna mujer todavía.

En el pensativo silencio, Nigel dijo: "En cuanto a aprender acerca de sus sentimientos... con su carencia de expresiones".

"¿Sí?" dijo Fran muy interesada.

"Estoy pensando que puedo programar un avatar, y a medida que el intérprete aprenda mejor su lenguaje, puedo analizar su lenguaje corporal y hacer que el avatar en su pantalla muestre los equivalentes apropiados".

A Fran le gustó eso. "¿Podrías?" dijo ella. "Eso ayudaría mucho".

"Claro", dijo Nigel. "Llevará un tiempo, pero creemos que ya sabemos uno: vergüenza".

Fran recordó que Plub había desviado la mirada. "Sí", dijo ella. "Y a medida que nos acercamos, con menos hueco entre nuestras respuestas, me ayudará mucho a saber qué decir".

"Eso pensaba. Podemos hacer que todos vean lo que hacen Plub y los otros Creadores, y que contribuyan con lo que creen que están sintiendo".

"¿Cómo sabemos que tienen los mismos sentimientos que nosotros?" preguntó Galatea.

"Esa es una buena pregunta", dijo Nigel, "y sin duda una de las cosas que descubriremos".

Stanton miró por el grupo, con los ojos desviándose hacia el Francesiano. No parecía encajar allí, de todos modos. No había aportado nada a la discusión. "¿Es eso, entonces?" preguntó Stanton. "¿Alguien puede pensar en algo más?" Nadie tenía nada y estaban a punto de separarse cuando el Francesiano habló.

"Tengo una pregunta", dijo.

Stanton se detuvo y lo miró. "Está bien", dijo, "adelante". Miró a Fran para ver cómo se lo estaba tomando. Ella parecía bien.

El Francesiano se adelantó, mirando a su alrededor para asegurarse de que tenía la atención de todos. "No nos habéis preguntado nada. En todas las decisiones que habéis tomado, no habéis pedido nuestra opinión ". Él continuó en tono de justo agravio. "También somos miembros de Cometa Verde y merecemos ser escuchados. Merecemos que nuestras sugerencias sean debatidas y promulgadas tanto como las de cualquier otra persona, en lugar de ignorarlas como siempre hacéis ". Se incorporó, aparentemente listo para continuar con un resentimiento aún mayor, cuando Stanton lo detuvo.

"¡Guoo!" dijo Stanton levantando las manos. Cuando el Francesiano lo miró con la boca abierta, le dijo: "¿Tenías una pregunta?"

Altivamente, el Francesiano dijo: "Estaba a punto de preguntarlo cuando me interrumpiste". Se sacudió las vestiduras. A diferencia del resto de ellos, él y su gente usaban ropa. Como los Creadores, su vestimenta parecía servir para demostrar el lugar del usuario en una jerarquía. "Ignoráis nuestro buen consejo, luego lo interrumpís después de haberlo pedido explícitamente". Parecía que estaba declamando desde la cima de una montaña.

Stanton volvió a levantar las manos. "Espera, uh... " Levantó la barbilla hacia el hombre. "¿Cómo te llamas? ¿Cómo te llamamos? "

"Sabes muy bien que no damos nuestros nombres a los no iniciados". Parecía que casi hubiera pisado en algo que se le pegaría al pie.

"Correcto", dijo Stanton. "Pues te llamaré Frank, ¿de acuerdo? Bueno, Frank, haz la pregunta, ¿de acuerdo? Este no es el momento para el gran discurso".

Frank pareció ofendido, pero cuando vio las expresiones de tensa impaciencia por todas partes, finalmente tomó la ruta razonable. "La pregunta, la cual me ha confiado el consejo sagrado, aunque soy indigno de tal honor, es sobre la religión del Creador. ¿Ya habéis determinado cuáles son sus creencias religiosas? "

Stanton lo miró boquiabierto. "¿Religión?" le dijo. "¿Quieres saber si les hemos preguntado sobre religión?"

"Sí", dijo Frank. "¿Es monoteísta o politeísta? ¿Y tienen santos vivos?" Miró encubiertamente a Frances y a Elgin.

"No, no les hemos preguntado sobre religión". La voz de Stanton se había vuelto mesurada y minuciosamente paciente. Sus amigos se dieron cuenta y comenzaron a sentir una tensión creciente.

"Bueno, pues deberías haberlo hecho", dijo Frank. "Es lo más importante que puedes preguntarles".

"No, no lo es". Calma. Tranquilo.

"¡Sí lo es! Ahora, asegúrate de preguntárselo la próxima vez que hables con ellos ". El Francesiano los miró a todos con ardor.

"Queremos comenzar a hablar con sus líderes espirituales lo antes posible".

"¿Ah, sí?" Stanton no pudo descifrar la cara de Elgin, pero sus ojos eran suficientes para este hombre. Cuando la errante mirada del Francesiano cayó sobre ellos, retrocedió visiblemente. Sosteniéndole rápido la mirada, Stanton dijo: "Si eso es lo que querías, tal vez deberías haber venido con nosotros".

Con la boca abierta y cerrada, el sorprendido hombre los miró a todos, sorprendido por su falta de cumplimento. Retrocedió sin decir nada, luego se giró para volar de regreso hasta sus maestros, sin duda para informarles de su insolente desobediencia.

"Yo lo haré", dijo Fran, lo bastante fuerte como para que su suplicante en retirada lo oyera. Él dudó, se giró para hacerle una agradecida reverencia y luego siguió volando. Ella miró a sus amigos un poco avergonzada. Sus rostros mostraron su sorpresa. "Lo iba a hacer de todos modos, eventualmente. Creo que es una pregunta interesante".

"¿Te das cuenta de que acabas de alentar a tus seguidores devotos?", dijo Stanton.

"Lo sé". Ella bajó sus dorados ojos. "Espero que eso no cause ningún problema".

Cuarenta y uno - Motivos

"¡Plub! ¿Qué ha sucedido?" Tan pronto como comenzaron su intercambio, Fran lo notó. Uno de los brazos inferiores de Plub estaba amputado. Lo único que quedaba era un trozo que se movía en una versión truncada de la búsqueda ociosa que hacían los brazos inferiores.

Él mostró la vergüenza que ellos ya habían descubierto, y el avatar en la pantalla de Fran exhibió el equivalente. También hubo algunas otras expresiones. Aún no sabían resolverlas, pero Fran sintió que debía haber al menos dos emociones más. El avatar no hizo nada.

Obviamente aquello era incómodo para Plub, pero se enderezó y la miró directamente a los ojos. "Hubo un Corte", dijo con, sus agujeros de respiración temblando.

"¿Un corte?" dijo Fran. "¿Tuviste un accidente?"

"No", dijo Plub. Ella podía ver que esto era difícil para él, pero él siguió adelante. Ella comenzó a caerle un poco mejor en ese momento. Él le dijo: "Se decidió cortarme por haber avergonzado a todos los Creadores".

"¿Avergonzado? ¿Qué podrías haber hecho para avergonzar a tu especie? "

"Fue de lo que hablamos antes".

Ella hizo una pausa, luego, "Oh, quieres decir cuando hablamos de eso... " Se detuvo con la mano a mitad de camino hacia su boca, alertada por algún instinto. Ella dijo: "Cuando hablamos de aquello de lo que nunca volveremos a hablar". Menos mal que lo hizo porque en unos minutos cuando vio su reacción, él se puso rígido, con las extremidades ligeramente flexionadas. La postura obviamente alarmada de Plub le hizo suponer que quería desesperadamente evitar volver a hablar sobre su agujero de comida. No sabía por qué eso avergonzaba a los Creadores, pero no quería ser ella la causa de más cortes.

Plub se relajó, claramente aliviado. Fran no podía saber por qué, pero

pensó que había algo en él que transmitía gratitud. Luego se regañó a sí misma, recordándose que probablemente estaba proyectando sus propias emociones sobre él. Él dijo: "Eso es correcto. Nunca más".

Ella cambió de tema lo más rápido posible. "No pasará mucho tiempo antes de que nos veamos en persona, ¿verdad?"

"No", dijo, su apariencia general pareció suavizarse. "Esperamos eso. Es un honor formar parte de un momento tan significativo en nuestra historia y conocer intrépidos moradores de cometas de las estrellas".

"Nosotros sentimos lo mismo, te lo aseguro". Ella tomó nota mental del aspecto del alivio en un Creador. Estaba segura de que eso significa el alisamiento. "La importancia de esta reunión tampoco nos es ajena".

"¿No es ajena?"

Fran se echó a reír y agregó confusión al creciente repertorio de expresiones que estaban recopilando. "Lo siento", dijo. "Esa es una forma de hablar. No ser ajeno a nosotros significa que somos conscientes de ello y sabemos su significado".

"Ya veo", dijo Plub. "Eso es bueno. No nos ajena a nosotros tampoco".

Fran sofocó otra risita y se preguntó si ella era la persona adecuada para este trabajo. Si encontraba graciosa cada cosilla, eso podría afectar a su desempeño. Como ahora mismo, la forma en que Plub la miraba.

"Estás haciendo ese ruido de nuevo", dijo. "Riza. ¿Qué es incongruente? "

Fran sofocó su incipiente carcajada. "Es difícil de explicar, Plub. Ese pequeño malentendido sobre el lenguaje me ha parecido divertido. Y lo que pasa con el humor es que, si tienes que explicarlo, ya no es divertido ". Ella se encogió de hombros.

"Ah, encogerse de hombros", dijo. "No sabes qué decir".

Fran se contuvo como si la vida le fuese en ello. "Eso es", logró decir.

Plub dijo: "Tenemos una pregunta, Fani. ¿Qué estáis haciendo aquí? "

Su alegría se evaporó. "Pero os lo hemos dicho, Plub. Queríamos ver adónde iba el Principal. Ver si podíamos conocer a las personas que hicieron el Visitante." El intérprete los convirtió a MvNC-2 y -1, luego

al equivalente original de Creador, y finalmente a Creador moderno audible.

"Ya sabemos eso", dijo Plub, "pero ¿por qué? ¿Qué vais a hacer cuando lleguéis aquí? "

"Somos exploradores. Exploraremos y aprenderemos ". Ella le hizo un gesto. "Esperamos aprender cosas de ti. De tu gente y de tu mundo".

"¿Qué queréis saber?"

Su abrupta reacción la estaba incomodando, pero no dejó que eso afectara su forma de actuar. Ella ya había aprendido que los Creadores tendían a ser concisos. De hecho, había visto evidencia de algo, muy probablemente impaciencia, mientras escuchaban sus discursos relativamente profundos. Si su costumbre los hacía parecer bruscos, incluso groseros, ¿cómo les parecería ella? ¿Indecisa? ¿Evasiva? Había decidido intentar acortar sus oraciones, aunque solo fuera para hacer que sus anfitriones se sintieran más cómodos. "Queremos saber todo lo que nos permitáis saber".

"Pero ¿por qué? ¿Qué queréis?" Plub era ilegible, incluso a su nivel rudimentario. "¿Por qué habéis traído el Principal aquí?"

Stanton le impidió responder de inmediato. "Si creen que podríamos hacer eso, podría ser una ventaja para nosotros".

A Fran no le gustó eso. Eso no sería lo primero que ocultarían a los Creadores, pero ella era naturalmente reacia a mentir. Además, no podía pensar en ninguna razón por la que hubieran traído una nave de cien kilómetros de largo por todos esos años luz, cuando podrían haberla conservado a esta y sus recursos con mucho menos problemas. "No puedo pensar en una buena razón. ¿Puedes tú?"

Stanton negó con la cabeza.

Entonces Fran le dijo a Plub: "No lo trajimos nosotros. Vimos el Principal funcionando y lo seguimos, como ya os hemos dicho".

"No", dijo Plub. "Queréis algo. ¿Qué queréis adquirir? "

¿Adquirir? Eso era bastante específico. No solo "querer" ni siquiera "obtener", sino adquisición. ¿De algo físico? ¿Eran estas personas tan básicas? ¿Eran incapaces de imaginar la abstracción? "Lo único que queremos adquirir es conocimiento, Plub. Llegar a conoceros".

Plub dudó, mirando fuera de cámara. Parecía que estaba escuchando algo. Cuando volvió la mirada dijo: "¿Qué queréis saber de nosotros?"

"Tanto como estéis dispuesto a decírnos", dijo Fran. "Cómo vivís. Cómo es vuestro mundo ¿Tenéis sueños o aspiraciones?" Se detuvo, dándose cuenta de lo abiertas que eran esas preguntas. "Y hay una cosa que nos tiene curiosos. ¿Por qué no nos habéis mostrado a ninguna de vuestras mujeres? "

Después del retraso de la velocidad de la luz, Plub pareció sorprendido. Volvió a ponerse rígido en su postura defensiva y volvió a mirar fuera de cámara. Cuando miró a Fran, ella estaba segura de que parecía desesperado. "¿Por qué queréis conocer a las mujeres?"

Fran intentó ablandarlo. "No pasa nada. No necesitamos conocerlas si es un tema delicado". Ella le miró el muñón. "No quiero ser la causa de otro corte".

Plub miró su extremidad cortada y luego volvió a mirar a Fran. "Creo que estás preocupada por mi brazo", dijo él. La miró en silencio y luego dijo: "No sé por qué te importa. Es mi corte, no el tuyo." Observó un poco más, luego, "No te preocupes. Es solo un Corte leve. Volverá a crecer".

Ese había sido un discurso largo para un Creador. ¿Estaba Plub tratando de empatizar? Sería interesante saberlo si fuera cierto. Sirvió a su propósito presente, al menos. Fran se sintió muy aliviada al saber que la lesión de Plub se consideraba leve, e incluso más al entender que era temporal. Ella dijo: "Me alegra escuchar eso, Plub. Aun así, no quiero que vuelva a suceder".

Plub se encogió de hombros. Tan bien como un Creador podía encogerse de hombros sin tener hombros. "Que suceda o no, no depende de ti".

"No", dijo Fran, "no depende de mí. Pero es mi deseo".

Plub miró en silencio otra vez. Continuó mirando durante tanto tiempo que Fran comenzó a pensar que esta entrevista había terminado, pero finalmente se agitó con una breve mirada fuera de cámara, dijo: "Las mujeres están en el agua. Eso es todo lo que puedo decirte.

"Eso es suficiente", dijo Fran. Su estima por él había crecido de nuevo. Se había presionado a un territorio que ciertamente lo hacía sentirse muy incómodo. Aunque volviera a crecer, que le cortaran el brazo

tenía que ser desagradable, y él lo había arriesgado para responder a su pregunta. Parecía un riesgo real también. Por la forma en que lo decía, sonaba como si estos cortes fuesen bastante comunes. Ella dijo: "Gracias, Plub. Eso ha sido muy generoso de tu parte" Pensó que cambiaría la conversación a áreas más seguras. "Bueno, ¿vuestras mujeres están en el agua y vosotros estáis en la tierra?"

Él retrocedió. "¿Tierra? No, no estamos en la tierra. Animales primitivos viven en la tierra." Ella lo acababa de horrorizar. Pero, si no estaban en la tierra, ¿dónde estaban? Una vez más luchó visiblemente y nuevamente tuvo éxito. "No hay mucha tierra en nuestro mundo. Solo la suficiente para unas pocas criaturas. Vivimos en las esteras".

Archie preguntó, "¿Qué quiso decir con las esteras?" Él había estado de visita cuando llegó el momento de la reunión en la ventana, por lo que lo invitaron. Ese era un desarrollo reciente, el que la gente visitaba de ida y vuelta entre las bolas. Temían que sus poblaciones de microbios patógenos pudieran haber mutado, divergiendo significativamente en los milenios desde que Green y Naranjas se separaron. Les preocupaba que alguno pudieran llevar algo que fuese letal para el otro. Pero hicieron todas las pruebas y no encontraron nada. No hubo evidencia de microbios letales. No hubo evidencia de ninguna deficiencia en ninguno de sus sistemas inmunes. No hubo nada que destacara como peligroso. Tampoco había nada que garantizara su seguridad. Como de costumbre, tuvieron que tomar una decisión basada en las probabilidades. Hicieron lo que siempre hicieron: debatir y votar. Y como de costumbre, votaron por el lado aventurero.

De modo que Archie les visitaba a menudo. Parecía pasar tanto tiempo en la bola como en la Tainui. Y él no era el único. Mucha gente iba y venía, tanto que las dos bolas eran menos como dos lugares y más como dos mitades del mismo lugar. Archie, o casi cualquiera, era tan probable que estuviera en uno como el otro, por lo que no fue una sorpresa que estuviera allí cuando llegó el momento de la reunión.

"¿Qué quiso decir con las esteras? ¿Y cómo puede no haber tierra? "

"En lo que respecta a la tierra", dijo Nigel, "hay una buena y plausible explicación para eso". Cuando Archie lo miró con su característica mirada atenta, continuó. "Sabemos que su mundo es una luna en órbita alrededor de un gigante gaseoso, ¿verdad? Bueno, ¿recordáis todas esas lunas en el sistema que salvamos? ¿En el que una pieza del

Visitante podría haber chocado con ese planeta? ”

Archie asintió, aunque en realidad no había estado allí. Eso había sido antes de que Tainui saliera de Cometa Naranja. Pero él lo había seguido todo en la ventana.

"Pues bien", dijo Nigel. "Había muchas lunas alrededor de esos gigantes gaseosos, y muchas de ellas estaban heladas. Completamente cubiertas de hielo espeso." Hizo un gesto en la dirección general de su destino. "El mundo de los Creators podría ser como una de esas lunas, solo que con agua líquida".

Fran dijo: "Oh, un mundo acuático".

"Sí", dijo Nigel. "Con algunos picos de montaña aislados sobresaliendo. Quizá volcanes extintos. Pueden llegar a ser bastante altos en un lugar con baja gravedad".

Archie asintió económicamente. "Eso tiene sentido. Pero ¿por qué reaccionó de esa manera? Parecía ofendido cuando Fran dio a entender que ellos vivían en la tierra".

"No lo sé", dijo Nigel. Miraron a su alrededor y nadie más parecía tener idea tampoco. Es decir, hasta que el Francesiano se agitó.

"Quizá sea algo extraño para ellos". Fue Frank. Destacaba por su tonsura. No era tan extrema como la mayoría de los demás. "Cuando las personas no están familiarizadas con algo, pueden terminar despreciándolo sin una buena razón". Les mostró a todos una mirada significativa para expresar su punto de vista. "Como cuando algunas personas creen algo y son condenadas al ostracismo por quienes no lo hacen".

Cuando sus amigas comenzaron a erizarse, Fran sacó las piernas de debajo de ese tema antes de que pudiera obtener alguna tracción. "Creo que Frank tiene razón. ¿Recordáis cuando Plub describió a los Creadores como personas de agua, bajo el aire, perseguidas por fuego? No se menciona la tierra, por lo que simplemente no pensaron en incluirla o la excluyeron deliberadamente".

Mirando agradecido, Frank dijo: "Sí, mi dama. En vuestra sabiduría nos habéis mostrado la verdad".

Fran se mordió la lengua y no puso los ojos en blanco. "Gracias", dijo ella.

Archie asintió nuevamente. Él dijo: “Eso también tiene sentido. Eso cubre la cuestión de la tierra. ¿Y qué hay de las esteras?”

Nadie parecía tener una respuesta lista para eso. Hubo encogimientos de hombros por todas partes, incluso de Frank. Estaban a punto de dejarlo pasar, cuando Supervisor dijo: "Comencemos por los primeros principios". Recibió algunos asentimientos alentadores. "De acuerdo. Plub dijo que sus mujeres están en el agua e insinuó que los hombres no. Pero estaba disgustado con la idea de vivir en la tierra, entonces, ¿qué más hay?"

Archie dijo: "¿Algo flotante?"

"Correcto", dijo Supervisor. “Pero él dijo específicamente esteras, así que no son solo fragmentos aleatorios de cosas flotando alrededor. No sé si una especie podría evolucionar a su nivel aparente de tecnología sin tener grandes extensiones de terreno seco confiable... No tierra... superficie de algún tipo sobre la que trabajar".

"¿Y qué serían las esteras?" dijo Archie. ¿Grandes áreas contiguas de cosas flotantes? ¿Para qué serviría eso en un mundo acuático?"

"¿Piedra pómez, tal vez?" dijo Supervisor. "Tal vez la luna tuvo un período de intensa actividad volcánica y ahora hay mucha piedra pómez flotando en el océano".

"Plausible", dijo Archie. "Es posible que esta se haya acumulado en islas flotantes". Pero él estaba sacudiendo la cabeza. "Sin embargo, no creo que las llamas esteras".

Supervisor también negó con la cabeza. "¿Vegetación?" Supuso. "Esa es la única otra cosa que se me ocurre".

Archie asintió bruscamente. "¡Sí!" dijo. “Eso encaja perfectamente. Podrían haber evolucionado simultáneamente con esteras de vegetación, por lo que salir del agua para vivir en ellas habría sido un paso natural. Y no es mineral, como la piedra pómez, por lo que no se puede confundir con la tierra".

Hubo asentimientos por todas partes entonces. Incluso Frank asintió tentativamente, aunque seguramente tendría su propia explicación que no implicaba evolución. Pero todos parecían razonablemente satisfechos, así que Fran lo resumió. “Viven en un mundo acuático, mantenidos en líquidos por la combinación del calor de su estrella y del gigante gaseoso. Sus mujeres viven en el agua, y sus hombres viven en grandes esteras de vegetación, lo que les permite desarrollar

tecnología. Su mitología presenta agua, aire y fuego, y parecen despreciar la tierra ". Ella frunció el ceño. "Algo sobre sus mujeres las incomoda. Y algo sobre su boca, o sobre comer, les avergüenza ". Revisó mentalmente su resumen, luego dijo: "¿Me he dejado algo?"

Todos sacudieron la cabeza y Stanton dijo: "Creo que eso responde a las preguntas de Archie, y algo más". Miró a su alrededor. "¿Hay más preguntas?"

Después de una pausa cortés, Frank dijo: "Lady Frances, ¿ya les ha preguntado sobre religión?"

"No, no lo he hecho", dijo ella. "El momento no es el correcto".

"¡Sí lo es!" dijo él. "Es la pregunta más importante que puede hacerles, y es mejor hacerla de inmediato".

"No, no lo es". Su voz era neutral, su mirada comprensiva.

Frank se detuvo, abrió la boca y abrió mucho los ojos. Se estaba dando cuenta de lo que había hecho. No había estado de acuerdo con su santa. Había discutido con ella. Prácticamente le había regañado. "Lo siento, mi dama", tartamudeó él y retrocediendo. "Lo siento mucho. No quise decir... " Se dio la vuelta y salió volando.

Fran lo observó partir, decepcionada, un poco triste. Junto a ella, Stanton dijo: "Bueno, esa es una forma de deshacerse de ellos", y se sorprendió por la forma en que ella le miró. "¿Qué pasa?" preguntó.

Ella dijo: "Nada. Tenemos muchas buenas razones para sentirnos así por ellos ". Miró hacia la salida flanqueada por columnas de hielo rojo. "Es que estoy conociendo a este, y estoy empezando a desarrollar esperanzas por él. Siento que yo debería resolver ser menos suspicaz".

"¿Suspica? Ellos son los que sospechan." Pero se detuvo y la miró. "Aunque quizá tengas razón. Tal vez deberíamos permitirles un poco más de margen. A este al menos".

"Sospecha", dijo el Doctor, recordándoles su presencia. "Eso es algo que los Creadors parecen tener en abundancia. Plub hizo algunas preguntas puntuales sobre nuestros motivos, ¿no? "

"Sí, lo hizo", dijo Fran. "Sin embargo, probablemente sea prudente sospechar de los extraños que vienen con regalos. Tenemos que admitir que es una situación muy peculiar".

"Eso es cierto", dijo el Doctor. "Visto desde su perspectiva, esto debe ser extraño".

Galatea se echó a reír. "¿Desde su perspectiva?" Todos se unieron a ella, a ambos lados de una ventana separada por años luz de frío vacío. Algunos de ellos vivían en cometas, lejos de cualquier estrella, mientras que otros estaban unidos como parásitos a una nave espacial ridículamente enorme.

"Tienes toda la razón", dijo Fran. "La situación es bastante extraña por todos lados. Los Creadores tienen buenas razones para ser escépticos ". Ella frunció. "Pero parecía algo más que eso. Parecía como si viniera de una desconfianza arraigada".

Aceptaron eso. Estaban acostumbrados a que Fran se formara esas sensaciones y tuviera razón. Elgin sonrió y dijo: "Creo que yo sería desconfiado por naturaleza si viviera con personas que habitualmente se cortan los brazos unos a otros".

"Exactamente", dijo Fran.

Winston se aclaró la garganta y dijo: "Si se cortan un brazo porque alguien ha dicho algo vergonzoso, ¿qué harían por algo más serio?"

"Sí", dijo Fran, "aunque ¿quién puede saber la gravedad del crimen de Plub para los Creadores? Dependiendo de sus costumbres culturales, hablar de eso podría estar entre los más serios".

Winston asintió y luego gruñó: "Tienes razón, por supuesto. Será mejor que mantengamos nuestras mentes y ojos abiertos".

Cuarenta y dos - El Corte

Con un estallido final de sus impulsores, el Principal se detuvo por completo a la longitud de una nave de la matriz láser. Fue entonces cuando se dieron cuenta de algo. Del mismo modo que el Principal tenía un arriba y abajo definidos, también lo tenían los láseres. El Principal era simétrico de lado a lado, pero tenía una espalda y un frente, una parte superior e inferior. La matriz láser también tenía, por apariencia, una parte superior e inferior, y estaban perfectamente alineadas con las del Principal. Ahora sabían por qué, durante su largo vuelo, con sus muchos cambios de dirección, el Principal siempre había mantenido la misma orientación de arriba hacia abajo. Se había estado manteniendo en posición vertical con respecto a esta instalación.

Arriba para los láseres era arriba para el resto del sistema. Con solo pequeñas desviaciones, los ejes de la enana roja, el gigante gaseoso y sus lunas eran todos iguales. Eso lo era todo para los principales organismos de este sistema. Solo la estrella y su planeta, junto con la colección de lunas del planeta. Con una estrella tan pequeña y un planeta tan grande, esto era casi un sistema binario. Si el planeta, ya lo bastante grande como para ser una enana marrón, hubiera sido más grande, esto habría sido un sistema binario de dos enanas rojas. Del mismo modo, si la estrella fuese más pequeña, podrían haber sido dos enanas marrones.

Con dos cuerpos tan similares, los puntos lagrangianos del sistema estaban bastante bien definidos. Así es como la base láser había podido permanecer en su puesto sin supervisión durante miles de años, aunque cuando los Creadores llegaron allí encontraron que sus reservas de propulsores eran peligrosamente bajas. En cuestión de siglos se habría encontrado a merced de los caprichos de la gravedad.

Los Creadores, que acababan de regresar al espacio, notaron actividad en el punto de Lagrange L1 del planeta. El deseo de explorar, de descubrirlo, implicaba que sus habilidades de navegación espacial estaban madurando justo cuando se hubo establecido contacto con el Principal y sus pasajeros. Todo esto significaba que tenían una presencia bien establecida en el láser cuando llegó el Principal. Todas sus naves también tenían partes superior e inferior transparentes, y

todas estaban alineadas con el láser y el resto del sistema, y ahora con el Principal.

"Mirad eso", dijo Nigel. "Todos son lo mismo".

"Eso es bastante significativo", dijo el Doctor, "dadas las posibilidades".

Stanton dijo: "Es significativo, pero no es muy diferente de lo que nosotros hemos hecho con los cometas y los faros".

Nigel dijo: "¿Te refieres a alinearlos con el norte galáctico?"

"Sí", dijo Stanton. "La única diferencia es que estamos usando la galaxia mientras estas personas usan su propio sistema".

Fran estaba alzando la mano hacia el monitor para que Plub le echara un buen vistazo. Ella la abrió y la cerró varias veces, luego se tocó secuencialmente la punta de los dedos con el pulgar. Su plan era darle a Plub una idea clara de cómo funcionaba, y tal vez ayudarlo a superar su aprensión. Estaba mejorando. Había pasado días enteros sin que él tuviera que apartarle la mirada. Si no eran sus ojos temblorosos, era la forma en que sus brazos estaban tan rígidos y articulados. Ella confiaba en que mostrarle lo diestros que eran sus dedos le permitiría aceptar que estaban llenos de huesos.

Los Creadores no tenían huesos. Sus brazos y piernas podían doblarse arbitrariamente, algo que podría hacer que Fran se retorciera si hubiese sido aprensiva. Sus cuerpos consistían principalmente en músculos, piel y cartílago, lo que les daba una envidiable combinación de rigidez y flexibilidad. Las extremidades inferiores tenían una mayor proporción de cartílago, para soporte, mientras que las extremidades superiores eran más flexibles. Plub levantó la mano, abriendo y cerrando el doble puño, luego tocando secuencialmente sus dos pulgares con cada uno de los cuatro dedos y entre sí.

Él dijo: "¿Por qué tienes huesos? Restringen vuestra movilidad".

"Cuando nuestros antepasados salieron del océano, necesitaron más soporte". dijo Fran. "Nuestra gravedad era casi tres veces más fuerte que la vuestra".

Plub no podía asentir, por supuesto, pero una ligera inclinación hacia adelante de su cuerpo sirvió para ese propósito. "Necesitabais una estructura fuerte para sosteneros". Él le miró las piernas. "Pero, ¿cómo

os sostenéis con solo dos piernas? ¿No os caéis siempre? ”

Fran reprimió una carcajada. Este era un momento importante. “Nuestro terreno no siempre se estaba moviendo, como lo hace el vuestro. No vivíamos en esteras ". Ella contuvo el aliento. ¿Cómo asimilarían ellos esto?

El avatar de Plub mostró incertidumbre. "¿Sobre qué vivíais entonces?"

“La superficie de nuestro planeta solo estaba cubierta por tres cuartos de agua. El resto era tierra".

“¿Tierra?” Plub pareció asqueado, tal vez incluso traicionado. "¿Qué le pasaba al agua?"

“No le pasaba nada. Había al menos tanta agua en nuestro mundo como en el vuestro. Es solo que nuestro mundo era muy grande en comparación con el vuestro".

¿Lástima y condescendencia? El avatar de Plub aún no era tan sofisticado. “Supongo que teníais que usar tierra, entonces. No se pudo evitar".

"No", dijo Fran, "no se pudo evitar. Pero resultó ser algo bueno. Si nuestros antepasados no hubieran salido del océano, nunca habríamos desarrollado la tecnología para llegar aquí".

"Como hicimos nosotros sobre nuestras esteras".

“Sí. Nuestros continentes eran nuestras esteras".

Plub se inclinó ligeramente hacia adelante. Parecía como si estuviera llegando a buenos términos con las raíces terrestres de Fran. “Incluso aquí es cierto que tuvimos que salir del agua. Las cosas que viven en el agua siguen siendo primitivas ". Él preguntó: "¿Por qué hablas de tu mundo en tiempo pasado?"

Ambos charlaban en tiempo real ahora, por lo que la vacilación de Fran fue penosamente obvia. Ella se reprendió por la falta de preparación. Siempre habían sabido que llegaría a esto, que tendrían que decirles a los Creadores que su máquina von Neumann se había convertido en una asesina. Es que nunca parecía el momento adecuado.

"¿Fani?" dijo Plub mirando fijamente con sus grandes ojos.

Bueno, se dijo Fran a sí misma, supongo que ahora es el momento. Entonces comenzó la larga y triste historia mientras Plub escuchaba atentamente. Él no interrumpió y no mostró la menor impaciencia con su historia, a veces tangencial. Esperó hasta estar seguro de que ella había terminado antes de hablar. Lo que dijo fue sorprendente.

"Así que por eso habéis venido aquí", dijo. "Habéis venido para un Corte".

De vuelta en la ventana, Fran dijo: "¿Por qué crees que él terminó la sesión tan abruptamente?"

El Doctor dijo: "Debe haber sido impactante oír que eres responsable de la destrucción de mundos. Tal vez necesitaba algo de tiempo para acostumbrarse".

"No me pareció sorprendido", dijo Fran.

Galatea dijo: "¿Cómo puedes saberlo, con esa cara que tiene?"

Fran se echó a reír. "Sé a qué te refieres, pero creo que le estoy llegando a comprender. Me pareció que estaba más satisfecho de por fin saber por qué habíamos venido aquí".

"Eso es, creo", dijo Elgin. "Actuó como si confirmara sus sospechas. Pero, ¿qué quiso decir con un corte?"

Winston se aclaró la garganta. "Castigo", gruñó. "Utilizan cortes como castigo, por lo que cree que estáis allí para castigarlos por lo que sucedió".

"Pero no lo estamos", dijo Fran. "Les hemos dicho por qué estamos aquí".

"Supongo que no te creen", dijo Winston.

"Esto podría ser útil", dijo Stanton. "Si piensan que somos capaces de castigarlos, eso podría ser una ventaja para nosotros".

"Pero no somos capaces de castigarlos", dijo Fran. "Y no es por eso que estamos aquí de todos modos".

"Aún así", dijo Supervisor, "Stanton tiene razón. Aunque no sea cierto, hacerles creer eso podría ser útil".

A Fran no le gustaba, pero tuvo que admitir que tenían razón. Últimamente estaban en una posición muy vulnerable. Hacer que los Creadores creyeran que ellos eran los poderosos y peligrosos podría ser útil. Aunque ella no quería pensar en eso. Fran sentía que estaba desarrollando una relación con Plub, y prefería creer que eso era indicativo de que se estaba formando una relación entre sus especies. Se encogió de hombros, aceptó las posibilidades adicionales y dijo: "Al menos no hay nadie que me pregunte sobre religión. ¿Dónde está Frank, por cierto? "

"No lo sé", dijo Supervisor. "No lo he visto hoy". Miró a Winston, quien negó con la cabeza. "Yo le he visto por ahí", continuó Supervisor, "pero no hemos hablado. Si tuviera que describirlo, diría que me estaba evitando".

"Qué extraño", dijo Fran.

"Quizá esté avergonzado", dijo Winston. "Después de lo que sucedió la última vez, no lo culpo". Cuando Fran lo miró, dijo: "Ya sabes. Discutir contigo.

Mientras ella sacudía la cabeza, Stanton dijo: "Eso es. Se fue como una codorniz asustada después de aquello." Sonrió. "Eso fue agradable de ver, ¿eh?"

Estuvieron de acuerdo con él, pero todos estaban mirando a Fran, que estaba perdida en sus pensamientos. Ella les había expresado sus reservas acerca de condenar a Frank con demasiada dureza y ellos no querían ir demasiado lejos. Eran antagónicos hacia los Francesianos por su bien, y si ella quería moderar eso, entonces querían seguir su ejemplo. Finalmente ella dijo: "Sí, eso fue notable". Negó con la cabeza. "Pero lo que es más importante, los Creadores saben más sobre nosotros ahora, y pronto veremos qué piensan de ello".

"Correcto", dijo Elgin. "Saben que tenemos huesos. Saben que somos, o fuimos, terrestres. Y saben que sus antepasados son responsables de casi aniquilarnos".

Nigel dijo: "Por lo que hemos visto hasta ahora, parecen bastante sentencioso. Esperaba que fuesen despectivos con los huesos, aunque solo sea porque no se parecen a ellos. Ser terrestre podría ser peor, ya que parece ser parte de su mitología. Creo que debemos estar preparados para la condescendencia al menos, y posiblemente algo mucho peor".

Elgin estuvo de acuerdo. "Esto podría ponerse interesante. También

parecen suponer que somos muy avanzados y poderosos. Esos dos sentimientos opuestos entrarán en conflicto entre sí".

"Sí", dijo Nigel. "Luego está el genocidio. ¿Estarán cargados de culpa y remordimiento, o nos hará parecer débiles y aún más despreciables? "

El Doctor dijo: "¿O experimentan disonancia cognitiva? Y si es así, ¿deberán demonizarnos para preservar su autoestima? "

"¿Y qué hay del corte?" dijo Galatea. "¿Significa eso que esperan que los castigemos?" Ella señaló con la barbilla en la dirección general de su mundo. "Tal vez piensan que nos estamos preparando para destruir su luna en este momento. ¿Qué iban a hacer entonces? "

Fran fue convocada para una reunión con Plub. Mientras corría hacia el monitor, lo vio de pie en una postura extraña. Por supuesto que no estaba de pie, estaba flotando igual que ella. También él tenía microgravedad en su habitación en la matriz láser. Pero su postura lo hacía parecer como si estuviera atento, con las extremidades rígidas y simétricas. Parecía formal y Fran se preguntó qué quería decirle. "Plub", dijo ella, "¿qué pasa?"

Se enderezó aún más y dijo: "Fani y la gente cometa, es mi deber decirles que el Corte ha comenzado".

"¿El corte? ¿Qué corte?" preguntó Fran.

"En retribución por destruir tu mundo, vamos a cortar a los descendientes de los que enviaron el Visitante".

Fran todavía quería saber sobre el corte, pero algo más saltó sobre ella. "¿Los descendientes? Pero después de todo este tiempo, ¿no serían casi todos? "

Plub se endureció un poco. "Sí", dijo, "así que vamos a hacer un sorteo. Estimamos que diez mil personas deben de haber estado en el proyecto, por lo que se cortarán diez mil ". Se puso rígido de nuevo. "Esperamos que eso sea suficiente".

"¿Vais a cortarles los brazos a diez mil personas?" Miró el muñón que arruinaba la simetría de Plub. Ella pensó poder ver dónde estaba creciendo de nuevo.

"No", dijo Plub. "Serán asesinados, como vuestra gente".

“¿Asesinados? ¡Plub, no!” dijo ella. “No queremos que los matéis. No queremos eso. Parad el corte”.

"No puedo detenerlo", dijo. "La decisión se tomó en los niveles más altos y yo solo soy un mensajero. Un negociador".

"Pues ponme en contacto con tus superiores, para que pueda decirles que lo detengan".

Plub se arrugó ligeramente, evitando sus ojos. "Ellos tampoco te escucharán. Para ellos, no eres mejor que yo".

Fran lo entendió. "Porque yo también soy solo una negociadora", dijo. Sus ojos dorados lo perforaron. "No tenemos tiempo para esto, mientras vais por ahí masacrando gente".

Plub se enderezó. "No es una masacre", insistió. "Se está haciendo sistemáticamente, según la ley, cien por día".

"Cien por día", dijo Fran. Eso significaba que tenían tiempo. Ni siquiera le gustaba que tantos fueran asesinados, pero al menos no eran los diez mil a la vez. "Plub, tienes que ayudarme a detener el corte. No tenemos una jerarquía como tú, por lo que no hay un "nivel más alto" aquí. Pero podemos asignar a otra persona para que hable con ellos si eso hace que sus superiores se sientan mejor".

Plub la miró durante mucho tiempo, su postura volviendo gradualmente a la normalidad. "Haré lo que pueda", dijo, y cortó el enlace.

Cuando hablaron la siguiente vez, Plub tenía a alguien con él. En realidad no con él en la estación láser. Esta persona obviamente estaba en el mundo acuático. Se notaba por la luz y por la forma en que se movía en gravedad. También era fácil saber que se trataba de una persona importante. Su ropa no solo estaba elaboradamente adornada, sino que también ocupaba la mayor parte de la pantalla. Plub fue relegado a una esquina, no muy diferente de su avatar.

Para esta ocasión formal, decidieron también tener dos personas, por lo que Elgin estaba allí con Frances, pero estaban juntos y eran del mismo tamaño. Plub presentó al otro Creador con un nombre largo y complicado. A medida que hablaba, se hacía evidente que estaban escuchando mucho más que su nombre. Supusieron que debe incluir su título o títulos. Pasó tanto tiempo que llegaron a la conclusión de

que debía de ser muy importante.

Después de la presentación de Plub, el recién llegado miró de un lado a otro entre Fran y Elgin, luego preguntó: "¿Cuál es la hembra?"

Fran se tocó el colgante de oro y dijo: "Esa soy yo, Plublub". Luego tuvieron que esperar mientras el traductor leía la lista completa de nombres y títulos.

Si le molestaba lo tonto que sonaba, no lo mostró. Él gentilmente les dio un título más corto por el cual podían dirigirse a él, y eso se vinculó con el "Plublub" de Fran. Él la miró y dijo: "Me han dicho que te preocupa el Corte".

"Sí", dijo, "graves preocupaciones. Queremos que se detenga".

"Pero ¿por qué?" preguntó Plublub. "Lo estamos haciendo por vosotros". Hablaba como si supiera que estaba hablando para la posteridad. Era plenamente consciente de que esta reunión se estaba viendo en todo su mundo. Después de todo, había tenido que usar su poder ejecutivo para obligar a los titulares de derechos a liberar sus derechos de autor en imágenes de los extraterrestres para que esta reunión pudiera ser transmitida. Sabía que eso le costaría algo en el futuro, pero pensó que valía la pena. Vincular su imagen con estas criaturas exóticas, y su nombre con toda la empresa, prometía hacer maravillas con su marca.

"Queremos que se detenga", dijo Fran, "porque las personas que estáis matando no son responsables de lo que le sucedió a nuestro mundo".

"¿Y qué?" dijo Plublub. "Alguien tiene que ser castigado". Era claramente desdeñoso del subdesarrollado sentido de la justicia de Fran.

"No a nuestra cuenta", dijo Fran. "Según nuestras leyes, solo castigamos a los responsables, no a sus descendientes distantes".

"Bueno", dijo Plublub, "este es nuestro mundo y nuestras leyes".

"Entiendo", dijo Fran, "pues si quieres seguir matando a tu propia gente, deja en claro que lo estás haciendo por ti mismo y no por nosotros. Porque nosotros no lo queremos".

Plublub parecía un poco nervioso, pero lo enmascaró suavemente. No estaba preparado para una mujer que pudiera discutir tan convincentemente, pero rápidamente ajustó sus expectativas.

Tácticamente, preguntó: "¿Qué dice el macho?"

Elgin estaba bien preparado, por lo que habló sin dudar. "Saludos, Plublub, y toda la gente de Creador. Venimos a vosotros como exploradores, con curiosidad y buena voluntad. No estamos aquí para castigaros ni buscar represalias. Así que estoy de acuerdo con Frances y me uno a ella para pedirte que detengas este corte. Unámonos como dos pueblos, libres y sin cargas del pasado".

Plublub, el político experimentado, hizo una pausa imparable, dando la impresión de pensar en lo que había escuchado. Inmediatamente sintió que estos extraterrestres al parecer incultos se habían arrojado hábilmente para proteger al pueblo Creador de sus propios líderes. Claramente, sus suposiciones le habían permitido subestimarles. No volvería a suceder. Él dijo: "Consideraremos esto", y terminó su conexión.

La imagen de Plub llenó momentáneamente la pantalla antes de interrumpir el enlace. Era sutil, como si estuviera tratando de ocultarlo, pero el avatar parecía estar tratando de ocultar la diversión.

Cuarenta y tres - Solo unas Pocas Preguntas

" **Espero que** Plublub pueda detenerlo". Fran estaba mirando hacia la Plaza, su mente vagaba llena de recuerdos. Recordó haber entrado en Cometa Verde después de la destrucción de Cometa Amarillo. La emoción y el misterio del Visitante, seguido del horror de su verdadera naturaleza. Su escapada de este. La satisfacción de destruirlo. El Descubrimiento del Principal y de los Creadores, los descendientes de aquellos que enviaron al odiado Visitante. Y ahora, dada la oportunidad de venganza, intentaban evitar que sus anfitriones la ejecutaran por ellos. "Espero que pueda detenerlo pronto, antes de que muchas más personas resulten asesinadas".

Todos estaban callados, influenciados por el melancólico ánimo de Fran. Elgin se acercó y le rodeó los hombros con el brazo. "Has hecho lo que pudiste. No creo que se haya podido hacer de manera más efectiva. Ahora solo tenemos que confiar en ellos. Tenemos que esperar que esta situación única les permita ignorar una de sus propias leyes".

El Doctor lo redujo de lo hipotético a lo concreto. "Espero que Plublub pueda ver más allá de su propio sentido de importancia personal y contemplar lo que de veras es importante".

"Y también va a tener que superar la competencia en importancia de todos los demás involucrados". dijo Nigel. Miró al Doctor y dijo: "El Doctor y yo hemos estado hablando de esto, y creemos que estas personas tienen una sociedad realmente primitiva. Por lo que hemos visto, creemos que probablemente se basa en el interés propio y la profunda sospecha en los motivos de los demás".

Fran asintió tentativamente. "Puedo verlo", dijo. "La jerarquía obvia. La forma en que se exhibe el rango con la ropa. Su persistente sospecha de nosotros. Y..." ella concluyó buscando a tientas las palabras, "ese trato flagrante sobre el corte".

"Sí", dijo el Doctor. "Parecen poner un gran valor en status, y sus interacciones parecen basarse en el trueque y en anotarse puntos". Se encogió de hombros. "Al menos eso me parece a mí".

"Creo que probablemente tengas razón, Doctor", dijo Elgin.

"Si funcionan operando y anotándose puntos", dijo Fran, "¿hay alguna forma de que podamos saber cuál es la puntuación? ¿Alguna manera de saber cómo va a resultar esto?" Ella miró a Archie. "¿Hay alguna forma de hacer una estimación?"

La única reacción de Archie fue quedar aún más quieto de lo habitual. Sabían que él estaba comprobando números, los pocos que tenían, y sabían que había que esperar. No le llevó mucho tiempo salir a la superficie y decir: "No. No hay suficientes datos. Sería solo una suposición".

Alguien que no estuviera familiarizado con Archie podría haber preguntado a otro. Podrían haber pensado que incluso una suposición sería mejor que nada. Pero Fran estaba familiarizada con Archie, como lo estaba con Buzzard. Sabía que si decían que era una suposición, esta no sería mejor que la suposición de nadie, quizá incluso peor. Probablemente ella podría suponer mejor que ellos dos porque estaba acostumbrada a suponer y ellos no. "No lo creo", dijo ella. "Así que solo tenemos que esperar y confiar para mejor".

"Ja", dijo Stanton. "Confiar para mejor." Tenía una sonrisa perpleja. Al igual que Fran, sus ojos deambulaban por la Plaza y su memoria se adentraba en el pasado. Él estaba pensando en cuando descubrieron que el Visitante asesino era una máquina von Neumann y cómo había querido cinco minutos a solas con sus ingenieros criminalmente incompetentes. Su sonrisa se desvaneció.

Fran lo notó y dijo: "¿En qué estás pensando, Stanton?"

Él volvió al presente, respirando profundamente. La miró y dijo: "Estaba pensando en el Visitante y en cómo había querido yo matar a estas personas por construirlo". Su sonrisa regresó. "Y ahora estamos tratando de evitar que las maten".

Fran también sonrió. "Apuesto a que no eres el único que quería venganza".

Winston, al otro lado de la ventana, dijo: "Yo sé que no fuiste el único".

Hubo sonidos de asentimiento a ambos lados de la ventana, y el Doctor dijo: "Como médico, soy naturalmente reacio a la violencia y al asesinato. Pero en aquel entonces, con lo que sucedió, y especialmente cuando Fran se estaba..."

"¿Cuándo me estaba muriendo?" Fran terminó por él.

"Sí", dijo el Doctor, mirando a Elgin.

Elgin la miró. Con ese recuerdo, su rostro había comenzado a mostrar signos de su legendaria máscara, pero ahora se relajó en una sonrisa. "Y yo estaba dispuesto a destruir a ese explorador y ponernos en peligro a todos", dijo sacudiendo la cabeza.

Ella le puso la mano sobre el brazo. "Todos éramos personas diferentes entonces. Eran tiempos diferentes".

"Diferentes personas", dijo Stanton de nuevo con su desconcertada sonrisa. "Creo que eso es más cierto de lo que pretendías. A veces me pregunto si ese era realmente yo o solo alguien en los libros de historia".

Elgin lo miró. "Yo también", dijo. "Fran y yo hemos hablado sobre esto. Es el mismo cuerpo, pero ¿sigue siendo la misma persona después de todo este tiempo? "

"Bueno, en realidad", dijo el Doctor, "técnicamente tampoco es el mismo cuerpo. Todas las celdas han sido reemplazadas muchas veces".

"Correcto", dijo Nigel. "Es como la parábola del hacha. Si has reemplazado la cabeza una vez y el mango tres veces, ¿sigue siendo el mismo hacha? "

"La respuesta es sí y no, dependiendo de cómo se mire", dijo Stanton. "Ese es el sentido de esa parábola".

"Correcto", dijo Elgin, "así que nos queda la misma pregunta. ¿Somos las mismas personas que éramos entonces? Si es así, de alguna manera mantuvimos una identidad continua a pesar de que todo lo demás cambió. Y si no, ¿quiénes somos? "

Winston y Supervisor se miraron el uno al otro.

Fran se dio cuenta. "¿Qué?" dijo ella.

Volvieron a mirarse y Winston asintió.

Supervisor asintió en respuesta y dijo: "Bien, entonces. Es curioso que esto haya surgido solo porque estábamos hablando de ello".

"¿En serio?" dijo Fran. "Esa es una gran coincidencia".

"En realidad no", dijo Supervisor. "Resulta que mucha gente lo está pensando. Incluso puede convertirse en un problema de salud pública, si podéis creerlo".

El Doctor estaba intrigado. "¿Salud pública? ¿Cómo?"

"Sí", dijo Supervisor. "Los asesores informan de un aumento continuo de las neurosis asociadas con él. Incluso las psicosis. Están pensando en llamarlo angustia de identidad".

Nadie pareció impresionado por la elección del nombre.

"A mí tampoco me gusta", dijo Supervisor. "No suena bien".

"No", dijo Fran. "Es demasiado incómodo decirlo". Ella demostró. "Angustia de identidad".

"Tienes razón", dijo Elgin. "No fluye".

Stanton se echó a reír. "Y las líneas tienen que fluir, ¿verdad?" dijo refiriéndose al sentido afinado de integridad estructural de Elgin.

"Así es", dijo Elgin, riendo con él.

Riéndose, Supervisor continuó con su historia. "Los consejeros informan que algunas personas están tan preocupadas por esto que se niegan a dejar que las personas las llamen por su nombre. Afirman que ya no son esa persona. Incluso que nunca fueron esa persona. Esto los está dejando con una grave crisis de identidad".

Fran miró al Doctor, quien asintió. "Completamente plausible", dijo. "Son nuestras mentes las que construyen nuestra identidad, por lo que nuestras mentes también son perfectamente capaces de rechazarla".

"Me resulta difícil de creer", dijo Stanton. "Si rechazamos nuestra propia identidad, ¿quién está haciendo el rechazo?"

"Eso no es un problema, Stanton", dijo el Doctor, "simplemente una paradoja". Él sonrió ante el ceño fruncido del ingeniero. "Te daré un ejemplo más concreto que es menos mental y más físico, ¿de acuerdo?" Cuando Stanton asintió, dijo: "Quizá hayas oído hablar de personas que creen que ciertas partes de su cuerpo no les pertenecen. Han sufrido daños en la parte del cerebro que integra la autoimagen de su cuerpo, y ahora creen que su brazo, por ejemplo, debe de pertenecer a otra persona".

Stanton dijo: "Sí, creo que he oído hablar de eso. También me resultó difícil de creer. El brazo está sujeto a su hombro, por amor de Dios.

"Sé lo que quieres decir. No tiene sentido para nuestra idea normal de identidad, pero te prometo que es verdad. Y creo que eso es lo que podría estar sucediendo aquí, solo con la psique en lugar del cuerpo".

Elgin estaba asintiendo. "Creo que podrías haber llegado a algo, Doc. Todos esos años y todas esas hibernaciones. ¿Por qué no ibas a comenzar a sentirte desconectado, incluso de ti mismo?"

Supervisor había estado observando cómo se desarrollaba esta idea y ahora dijo: "Eso es lo que nuestra gente médica piensa también". Él y Winston volvieron a mirarse, luego Supervisor dijo: "Nos hemos estado preguntando si hay algo que podamos hacer al respecto".

"¿El comité de planificación?" dijo Stanton. "¿Qué podrías hacer al respecto?"

"Nada", dijo Supervisor, un destello de luz apareció en sus mejillas. "Obviamente no estamos equipados para ayudar a las personas con sus problemas psicológicos". Miró a Winston, quien asintió tranquilizadamente. "Estamos pensando en cómo podemos ayudarlos mediante medios estructurales, brindando los servicios que necesitan para superar esta crisis. Y posiblemente con legislación también".

"¿Nuevas leyes?" La expresión de Stanton estaba desconcertada.

"Sí", dijo Supervisor. "Si el tiempo y la hibernación pueden tener un efecto tan profundo en nuestra identidad propia, que tal vez podamos lidiar con eso permitiendo que las personas cambien su identidad".

Eso fue recibido con silencio. No se lo podrían haber esperado. Naturalmente, estaban pensando en cómo ayudar a las personas a aferrarse a sus identidades, pero Supervisor estaba sugiriendo ayudarlos a deshacerse de estas. Eso iba contra el instinto, pero Fran se adaptó rápidamente. "Creo que eso podría funcionar", dijo.

Eso hizo sonar la campana de corrección para Elgin. "Ya lo hemos hecho una vez, cuando elegimos los nombres de nuestros cometas".

"Y si esto es una tendencia", dijo el Doctor, "con el tiempo podría afectarnos a todos. Mejor será que nos preparemos".

Stanton dijo: "Entonces, somos como los Creadors. No somos las

mismas personas que éramos hace miles de años".

Esta vez Plub tenía a otros dos Creadores con él. Si hubiera tenido hombros, estarían justo detrás de ellos, al alcance de la mano. La ropa en estos era de aspecto severo e intimidante. Parecía más una armadura que ropa.

"Hola, Plub", dijo Fran. "¿Quiénes son tus amigos?"

"No son mis amigos", dijo Plub. Los dos no reaccionaron.

"Oh", dijo Fran. "¿Vas a presentarlos?"

"No".

"Ya veo. ¿Podrías decirme para qué están aquí? "

"Ellos dan significado a la importancia de esta reunión. Son para decoración".

Fran estaba mejorando en detener su risa antes de que esta le subiera a la garganta. "¿Decoración? ¿Te refieres como a una guardia de honor? "

Él hizo una pausa. Al parecer el traductor no podía entender eso bien. Dijo bruscamente: "Son ceremoniales. Solo ceremoniales." Se levantó de nuevo, como antes, y habló. "El propósito de esta reunión es hacer dos anuncios". Los guardias también se hicieron rígidos y simétricos.

Fran se encontró adoptando una pose formal. "Ya veo", dijo. "Adelante, Plub. Te escuchamos".

"Anuncio número uno", dijo. "El Corte se ha detenido, como habéis solicitado. Solo trescientos cuarenta y siete fueron cortados".

Eso era horrible, pero era una buena noticia, por lo que Fran estaba agradecida. "Gracias, Plub. Y gracias a Plubclub. Esa es una noticia muy feliz. ¿Cuál es el otro anuncio? "

Plub fue un poco más reacio con este, y Fran detectó signos de alarma, similares a lo que habían visto antes. "He sido autorizado", dijo él, aunque el traductor señaló que «se me ha ordenado» también encajaba, "para responder a vuestras preguntas".

Fran quedó encantada de escuchar eso. Tal vez pudieran aprender más

sobre sus anfitriones ahora. "¿Cualquier pregunta?" preguntó ella.

Plub se inclinó hacia adelante, pero mantuvo su rigidez. Fran notó que su brazo amputado se curvaba protectoramente hacia su cuerpo. "Sí", dijo. "Estoy para responder cualquier cosa". Esta orden era directamente de Plub quien, junto con sus escoltas, sería el propietario de los derechos exclusivos de transmisión de la conversación. Con eso, y con todas las oportunidades promocionales asociadas, estaban listos para el éxito.

"Eso es maravilloso, Plub". Ella miró su muñón rizado y a los dos guardias. "¿Estás seguro de que ellos no están aquí para cortarte? La última vez que hablamos de algo que no les gustó, fuiste castigado".

"No", dijo luchando por relajarse, "son solo decoración, como te dije. Me han dado un perdón preventivo".

"Si estás seguro entonces". Cuando él se inclinó hacia adelante, ella dijo: "¿Qué hay con nuestro lado del trato? ¿Qué se espera de nosotros a cambio? "

"Responderéis nuestras preguntas".

Fran asintió. "Eso suena justo".

"Es justo", dijo Plub. Se abrazó. "¿Cuál es vuestra primera pregunta?"

"Pido disculpas de antemano por hacerte sentir incómodo", dijo Fran suavemente. "Háblame de tus hembras".

Plub se puso rígido, al igual que su guardia de honor. Pero estaban listos para esto. Les habían dicho lo que esperar y rápidamente se relajaron de nuevo a un estado de ansiosa impaciencia. Plub se enderezó y, con muchas sacudidas y temblores, le habló a Fran de las hembras y por qué se habían quedado en el océano. Era porque tenían aproximadamente cinco veces la masa de los machos, en promedio, y necesitaban ir al agua cuando crecían y comenzaban a aumentar de peso.

"Tal vez si tuviéramos «huevo» como vosotros", dijo Plub, "podrían soportar tanto peso fuera del agua".

"Quizá", dijo Fran. Su mente iba a la carrera. La respuesta había estimulado muchas más preguntas, pero ella eligió la más importante. "¿Todavía interactuáis entre vosotros? ¿Tenéis una sociedad compartida? "

Plub dudó y luego dijo: “Tenemos sociedades separadas. Tenemos la nuestra en las esteras, y las hembras tienen la suya en el agua”. Luchó poderosamente para agregar: “Solo interactuamos para...” Se esforzó por terminar, pero no pudo.

Fran lo ayudó. "¿Para el apareamiento?"

Los tres se sorprendieron. Uno de los guardias tuvo que darse la vuelta, así de afectado estaba. Plub se obligó a decir que sí, abrazándose con los cuatro brazos.

Fran admiró sus agallas y estuvo inclinaba a dejarlo. "Solo una pregunta más, Plub, luego será vuestro turno".

Él le dio uno de sus asentimientos y se abrazó.

Ella dijo: "¿Por qué esto es tan repugnante para vosotros?"

Él dijo: "Porque, durante el..."

"¿El apareamiento?"

"... Si. Durante eso, las hembras intentan comernos”. Plub se derrumbó en un tembloroso montón de extremidades retorcidas.

Fran se sorprendió hasta quedar en silencio. Mientras tanto, de vuelta en su mundo, Plublub y sus patrocinadores estaban encantados. Esto era prácticamente pornografía. Y con extraterrestres. Estaban transmitiendo para la audiencia más grande de la historia y poseían derechos exclusivos de todo. Plublub se regodeó en ello. ¡Qué adquisición!

Fran estaba tratando de entender cómo una criatura inteligente podía intentar comerse a otra criatura inteligente, especialmente de la misma especie. Ella dijo: "No lo entiendo, Plub".

Juguetonamente, Plub se levantó. "Nos volvemos salvajes durante...", se obligó a decir, "el apareamiento". Sus guardias retrocedieron, impactados. Plublub se frotó las manos con avidez. "Las hembras se vuelven completamente salvajes, y nosotros los machos nos volvemos lo bastante irracionales como para hacer algo tan peligroso". Se obligó a encontrar la mirada de Fran. "Es primitivo. Es vergonzoso".

"Puedo ver por qué", dijo Fran. Decidió que era suficiente ordalía para el pobre Plub y dijo: "Ahora te toca a ti. ¿Qué es lo que más quieres

saber sobre nosotros? "

"Gracias", dijo Plub agradecido. Sus guardias se animaron y avanzaron, mientras él se tomó unos minutos para recomponerse. Cuando estuvo listo, dijo: "Cuando nos dijiste que el Visitante os destruyó, y tú lo destruiste, hablabas como si estuvieras allí".

Fran asintió. "Sí", dijo ella.

"No puedes querer decir que estabas allí de verdad".

"Sí, lo estábamos".

"Pero eso fue hace miles de años. ¿Es que vivís tanto tiempo? "

Fran negó con la cabeza. "No, pero estuvimos allí. Aunque hemos pasado la mayor parte del tiempo dormidos. En hibernación".

"Ah", dijo Plub. "Tenemos algunas especies primitivas en nuestro mundo que hibernan".

"Nosotros también", dijo Fran, "pero nuestra especie no era una de ellas. Inventamos técnicas de hibernación como la única forma práctica de hacer viajes espaciales prolongados".

"Ya veo". Él la miró y luego preguntó: "¿Cuántos años tienes realmente?"

Fran se echó a reír. "No lo sé. He perdido la cuenta. Pero he vivido más años de los que hubiera tenido sin hibernación. Disminuye algunos de los efectos del envejecimiento".

Eso le interesaría a Plub, Plub lo sabía. Ser propietario de los derechos de dicha tecnología podría ser muy valioso, y Plub y sus patrocinadores serían dueños de los derechos de todo lo que surgiera de esta discusión. Plub sabía que debía seguir con esto y sacar todo lo que pudiera de ello, pero no lo hizo. Lógicamente, debía favorecer a sus amos antes que a estos extraterrestres, pero descubrió que le gustaba más esta Fani que a cualquiera de ellos. Se escuchó a sí mismo decir: "Te toca a ti. ¿Qué más te gustaría saber sobre nosotros?" y sin importarle a quién hiciera infeliz.

"Está bien", dijo Fran. "Nos hemos estado preguntando sobre esto. ¿Cómo es que habéis avanzado lo suficiente hace siete mil años para enviar una nave espacial a las estrellas, pero ahora no estás más avanzados?"

Ella hacía preguntas difíciles, pero él se estaba acostumbrando. Él dijo: "Eso también es vergonzoso. Tuvimos un ... contratiempo. Nuestra civilización no era tan avanzada como nuestra tecnología, y se descompuso".

"Entiendo", dijo ella. "Cuando algo es dinámico, es inherentemente inestable. Pero ¿por qué tardó tanto en recuperarse? "

"Fue un colapso severo", dijo. "Cuando terminó, nuestra población estaba cerca de cero. Todo nuestro conocimiento se perdió y los pocos Creadores restantes tuvieron que luchar solo para sobrevivir. Solo recientemente hemos podido reconstruir y tener el lujo de reconstruir nuestro conocimiento. Solo puedo decirte esto debido a los pocos artefactos que nuestros arqueólogos han podido encontrar".

"Ya veo", dijo Fran. "Puede que os resulte vergonzoso, pero también es inspirador. Sobrevivisteis. No solo eso, sino que estáis prosperando de nuevo".

La expresión de Plub se iluminó y sus guardias se enderezaron. "Tienes razón", dijo. "Nuestros antepasados pueden haber fallado, pero hemos reconstruido lo que perdieron. No tenemos que estar avergonzados. Podemos estar orgullosos".

"Así es", dijo Fran, "Y ahora hay algo que me gustaría preguntarte".

Plub y sus guardias volvieron a estar atentos. "Por supuesto", dijo. "Adelante".

"Nos preguntamos si estás preparado para una pequeña aventura. Nos gustaría que vinieras aquí para una visita. Podemos mostrarte cómo vivimos".

Plub estaba sin palabras. Sus guardias eran cautelosos y aprensivos, miraban de un lado a otro entre los negociadores. Desde su mundo, Plub no sabía si estar contento ante la perspectiva de imágenes más valiosas o preocupado por la pérdida de control. Plub encontró su voz rápidamente. "¡Si!" dijo él. "Me gustaría mucho".

"Bien", dijo Fran. "Tendremos que hacer algunas pruebas para asegurarnos de que sea seguro para ti. Creo que los niveles de oxígeno y nitrógeno están bastante cerca, pero tendremos que buscar toxinas y posibles patógenos ". Ella le sonrió. "No queremos que enfermes".

"Ni tú", dijo Plub.

Eso agradó a Fran. Una simple muestra de preocupación. Había empezado a preocuparse de que no existiera altruismo entre estas personas, y Plub había cambiado eso con una simple frase. "No anticipo ningún problema", dijo ella. "Nuestro médico dice que es poco probable que ningún patógeno sea viable entre especies. Y es una simple cuestión de encontrar y eliminar toxinas".

"Tampoco yo estoy preocupado".

"En el peor de los casos, puede dejarte puesto el traje espacial".

"Exactamente".

"Deberíamos usar una de nuestras cápsulas de excursión. Es más adecuada para esto que cualquiera de vuestras naves".

"De acuerdo".

"Entonces, ¿tú y tus dos amigos?"

"No son mis amigos, pero sí. Los tres".

"Bien", dijo Fran. "Hagamos los preparativos".

Cuarenta y cuatro - Te Mostraré el Mío

Elgin y Frances entraron en una de las cápsulas para recoger a sus tres invitados. Su viaje duró una hora en total, su mayor parte fue inercia. La cápsula podría ir más rápido que cien kilómetros por hora, pero habría desperdiciado demasiado combustible. Así que tuvieron una hora para disfrutar de la vista.

Aquí, en el gravitacionalmente estable Lagrangiano L1 tanto el planeta enano marrón como su estrella enana roja eran objetos fáciles de ver a simple vista. Estaban muy cerca del mismo tamaño visual, con la principal diferencia en su brillo. Por un lado, la estrella era lo bastante brillante como para poder distinguir detalles en su superficie roja, y su forma esférica era claramente evidente. Por otro, el planeta era más oscuro, pero podían distinguir matices de bandas en su atmósfera. Al saber dónde mirar, pudieron captar el brillo de una luna, el hogar de los Creadores.

Por delante estaba la matriz láser. Parecía que estar adoquinada por la basura atrapada en el lagrangiano, porque así era. Podían ver el pequeño láser original que había enviado al Visitante en su viaje de descubrimiento, y a su alrededor estaba el resto que se había unido unas décadas atrás cuando los Creadores se enteraron del tesoro que el Principal estaba trayendo a casa. Su objetivo estaba debajo de los láseres donde se había construido el hábitat. A medida que se acercaban, este se resolvía en una colección de módulos unidos por tubos. Podían ver algunas naves estacionadas cerca.

Se deslizaron suavemente hasta detenerse a solo diez metros del punto de recogida, con la esclusa abierta y mirando hacia el hábitat. A los pocos minutos se abrió la esclusa de aire en el hábitat y surgieron tres figuras en traje espacial. Se movían lentamente a través del hueco, y Elgin y Fran pudieron ver que estaban unidos por largos cables o cuerdas. Pareció llevar mucho tiempo, pero se estaban moviendo cuidadosa y deliberadamente. Al menos, dos de ellos lo estaban. Estaban tirando del tercero como si fuera un traje vacío.

Fran se puso en la radio. "¿Va todo bien, Plub?"

La figura en cabeza levantó un brazo. Sus trajes estaban diseñados con

solo dos brazos y dos piernas, presumiblemente para simplificar las cosas. "Sí, Fani", fue la voz de Plub. "Una de las decoraciones se acaba de desmayar".

"Oh. ¿Va a estar bien? "

"Sí". Finalmente llegaron a la cápsula y se apiñaron en la esclusa de aire, tirando de la inerte y metiéndola en una esquina. La esclusa de aire parecía tan llena con tres Creadores como con cuatro cometas. No eran mucho más grandes, solo con constituciones más voluminosas. "Estamos dentro", dijo Plub. "Todo despejado".

Elgin cerró la puerta de la esclusa de aire y encendió la bomba para llenarla de aire. Hecho esto, abrió la puerta interior y los tres Creadores entraron a la cabina principal. Tras un breve mensaje para el hábitat, giró la cápsula y volvió hacia el Principal.

"Bienvenido a bordo, Plub", dijo Fran. "Debería ser seguro abrir vuestros trajes ahora. De hecho, podéis quitaroslos si queréis. Cuando atraquemos en la Bola, podremos ingresar en ella directamente".

Los Creadores se miraron. Luego Plub, Fran pudo ver por sus marcas visibles a través de su visor frontal, extendió la mano y la abrió. Después de un momento tenso, se bajó con confianza el traje, exponiendo toda su mitad superior. Liberó los brazos y ató los brazos del traje alrededor de lo que habría sido su cintura, si hubiera tenido una. Luego miró a su compañero hasta que este hizo lo mismo, y entre ellos ayudaron al tercero, que se despertó durante el proceso. Luchó y protestó hasta que Plub lo abofeteó violentamente, y pareció controlarse. Una vez hecho esto, Plub se dirigió a Frances y Elgin para recibir un saludo formal de los Creadores a la gente cometa.

Fran estaba distraída por el olor, pero ella logró corresponder el saludo, junto con Elgin. Luego extendió la mano. Ella dijo: "Mi gente tiene la costumbre de tocarse las manos en estos momentos. Si no te hace sentir demasiado incómodo, me gustaría compartir la costumbre contigo en esta ocasión especial".

Plub dudó, mientras sus guardias lo miraban con aprensión. Luego extendió lentamente la mano, tocando la palma de la mano de Fran. El contacto fue breve y ambos lo interrumpieron como si hubieran recibido una descarga eléctrica. Los compañeros de Plub se encogieron y desviaron la mirada, pero Elgin avanzó y extendió la mano. Con menos vacilación, Plub repitió el contacto con él. Esta vez duró más, dándole tiempo a Elgin a experimentar la extraña geometría de la

mano de Plub, así como su extraña textura. Estuvo seguro de haber sentido docenas de ventosas vestigiales, y su pelaje comenzó a erizarse. La flexibilidad de la mano de Plub era tan extraña al tacto que le hizo preguntarse qué pensaban los Creadores de la rigidez de sus huesos. Cuando interrumpieron el contacto, Elgin tuvo que hacer un esfuerzo consciente para no limpiarse la mano en el pelaje.

Terminados los trámites, se acomodaron para el vuelo de regreso. Al debido tiempo, la conversación se relajó por fin y tomó su propia dirección. Fran encontró la oportunidad y la aprovechó. "Plub", dijo ella, "algunas de nuestras personas han querido que te pregunte esto. ¿Los Creadores tenéis alguna mitología?" Él la miró inexpresivamente, así que ella asumió que el traductor no había podido con esa. Lo intentó de nuevo. "¿Tenéis alguna historia sobre cómo nació vuestro mundo? ¿Cómo surgieron los Creadores?"

Ella notó que lo había comprometido nuevamente, pero él se recuperó rápidamente. "Sí, tenemos muchas de esas historias. Diferentes historias de diferentes épocas y diferentes partes del mundo. La que actualmente domina dice que Aire creó Fuego y Agua y Creadores. Cuando morimos, nos levantamos para vivir en el Aire por el resto de la eternidad".

"Eso es interesante", dijo Fran. "¿Tienes tú alguna creencia personal?"

"Sí. Creo que el Gran Creador creó el universo, luego lo dejó evolucionar por sí solo".

"Ya veo", dijo Fran. "Gracias. Ahora tengo algo que decirle a la gente".

Elgin no los llevó directamente a la Bola. En cambio, se fueron de gira por el Principal. Lo circunnavegaron, volando por un lado y por el otro. A medida que se deslizaban kilómetro tras kilómetro por la nave, la aparición de algo diferente se hizo muy bienvenida. Señalaron la Bola y a la Tainui amarradas cerca del extremo trasero. Luego, a medio camino, estaba el enorme puntal que sostenía la vela. Un poco más adelante, siete exploradores y seis módulos, un espectáculo que pareció impresionar a sus invitados. Luego rodearon el extremo frontal, interesante solo porque era el delantero y retrocedía en la recta final. Una vez más, seis módulos y siete exploradores, seguidos por el gran mástil, luego nada durante el resto del camino.

Los Creadores conferenciaron entre ellos, luego Plub hizo una pregunta. "Esas naves", dijo, "los módulos y exploradores".

"Sí", dijo Fran. "El Visitante tenía cientos. Muy poderoso. Letales".

"Recuerdo vuestra historia. La cuestión es, ¿no faltan dos? Hemos contado dos exploradores más que módulos, y parecía haber dos espacios vacíos".

"Sí, los hay", dijo Fran.

"¿Sabes dónde están?"

"No. Estaban aquí cuando nos unimos al Principal, pero desde entonces han desaparecido. Estamos bastante seguros de que fue en el último tramo, justo antes de llegar aquí".

"Pero ¿por qué? ¿Por qué harían eso? "

Fran se encogió de hombros, un gesto que Plub ya sabía. "Llevamos con el Principal mucho tiempo, pero aún hace cosas que no comprendemos".

"Así que podrían estar en cualquier lugar, planeando cualquier cosa".

"Planeando, no. No son tan inteligentes. Pero tienes razón en que podrían estar en cualquier lugar".

"¿Nos atacarían?" preguntó Plub. "¿Destruirían nuestro mundo?"

"Probablemente no", dijo Fran. "Probablemente recuerden que son de aquí. Eso es bueno porque dos de ellos podrían derribar fácilmente vuestra civilización".

Los Creadores emitieron chasquidos y gruñidos y aletearon juntos, agitando mucho las extremidades, hasta que Fran dijo: "Ya casi hemos llegado. Preparaos para desembarcar".

Elgin atracó la cápsula suavemente, la esclusa de aire se alineó con la entrada a la Bola. Se abrió y Fran condujo a los Creadores adentro, sus trajes espaciales todavía cubrían sus mitades inferiores. Fueron recibidos por Stanton, con la mayoría de la población de ambas bolas dispuestas tras él a una distancia respetuosa.

"Saludos Creadores", dijo Stanton, "y bienvenidos a nuestro humilde hogar".

Plub se detuvo de intentar asimilar toda la esfera de doscientos metros a la vez y dijo: "Gracias. Traemos saludos del pueblo Creador ". Decidió dejar de lado el discurso promocional que Plub le había

ordenado que pronunciara. En cambio, preguntó: "¿Eso es hielo? ¿Vuestra nave está hecho de hielo? "

"Sí, así es", dijo Stanton. "Venid, dejadnos mostrároslo todo". Condujo a los Creadores hacia la Bola, la multitud se separó ante ellos. Plub parecía sorprendido, y Stanton preguntó: "¿Va todo bien?"

"Sí", dijo Plub, avanzando de nuevo. "Era solo el sonido. Me sorprendió".

"Oh, cierto", dijo Stanton. Él ni siquiera había notado el susurro de las alas cuando la gente se movía. Negó con la cabeza y continuó, mostrando a sus invitados casi todo lo que la Bola tenía para ofrecer. Comenzaron con el mantenimiento, luego el hibernarium y siguieron con el sistema de dispersión de luz láser, el centro de comando y finalmente la cancha de flashball. Una cosa que no les mostraron fue la ventana. No creían que los Creadores necesitaran saber nada de su capacidad de comunicación instantánea. Al menos no todavía. Así que la ventana mostraba una imagen grande del hermoso planeta anillado del sistema que habían salvado.

"¿Es ese vuestro hogar?" preguntó Plub.

"No", dijo Stanton. "El nuestro era un mundo pequeño y rocoso más cercano a nuestra estrella. Este es uno de los planetas que orbitan alrededor de la estrella a la que el Visitante iba a ir después, antes de que lo destruyéramos".

"Se parece a Aire, excepto que no tenemos anillos aquí".

"Es un gigante gaseoso", dijo Stanton, "pero es menos de una décima parte del tamaño de Aire. Y su estrella es una enana amarilla. Hace mucho más calor, por lo que este planeta está mucho más lejos que vosotros de vuestra estrella".

"¿Tiene mundos como el nuestro?"

"Tiene muchas lunas, pero ninguna con agua líquida en su superficie. Hace demasiado frío allí. Demasiado lejos de la estrella, y este planeta no genera tanto calor como Aire".

"Ya veo", dijo Plub. Mirando fijamente el planeta anillado, dijo: "Hay tanto por ahí que nunca hemos visto. Ni siquiera imaginado".

"Lo mismo nos pasó a nosotros no hace mucho", dijo Stanton. "Y ahora creo que deberíamos hacer un descanso y ver un partido de flashball".

Los Creadores quedaron fascinados por el flashball, y mantuvieron una animada discusión durante el mismo. Plub estaba seguro de que podían adaptar el juego para su propio uso. Tal vez pudieran sostener paletas en los brazos para volar. Pero, a pesar de que uno de los jugadores una vez lanzó la Bola con la fuerza suficiente para esta destellara en blanco, ninguno de los Creadores escuchó un crujido.

"Un buen tour merece otro, supongo", dijo Elgin. Iban de camino al hábitat de los Creador para una visita de regreso. La invitación llegó poco después de la visita de Plub, y se apresuraron a aceptarla. Era una oportunidad perfecta para consolidar las relaciones entre sus especies, pero estaban más motivados por la curiosidad. No podían perder esta oportunidad de saber más sobre la única especie alienígena que habían encontrado. Así que Elgin y Fran se ofrecieron rápidamente como voluntarios, antes de que otros pudieran, y llevaron con ellos a un extraño tercer miembro. Caracortada, el robot de servicio de Principal.

"Creo que tienes razón", dijo Fran. "Supongo que pensaron que tenían que invitarnos solo por ser amables". Esta vez, cuando dos figuras transportaban a un tercero a través de la brecha, el tercero no llevaba un traje espacial.

Era acogedora la esclusa de aire del hábitat, pero no estaba atestada de gente. Cuando se abrieron las puertas interiores, los dejaron entrar en una antesala lo bastante grande como para que ellos tres y los tres Creadores que estaban allí los recibieran. Reconocieron a Plub y le acompañaba una guardia de honor, posiblemente los mismos dos que antes. Estos saludaron ceremoniosamente a Elgin y Frances, pero Caracortada los distrajo. Aquí tenían una máquina diseñada por sus distantes ancestros y hecha a su propia imagen. Caracortada aceptó imperturbable sus atenciones.

Habían perdido el contacto de radio con la Bola en cuanto entraron en la esclusa de aire y no había regresado en la antesala. Tampoco regresó a medida que profundizaban en el hábitat. Pensaron que esto era extraño ya que habían dispuesto que Plub tuviera contacto continuo durante su visita, y esperaban lo mismo a cambio. Plub explicó que el equipo de retransmisión se había instalado en la sala de estar principal del hábitat y que pronto volverían a tener contacto.

Salieron de un pequeño pasadizo hacia un gran espacio iluminado en rojo, que combinaba con la luz natural de la estrella. Había alrededor

de una docena de Creadores allí, dominados por uno con ropa impresionantemente elaborada. Estaba flanqueado por media docena de guardias con severa ropa similar a la que usaban los guardias de Plub, solo que más adornado. El resto parecían guardias comunes, pero parecían sostener armas.

Los guardias armados se movieron detrás de los Visitantes y esperaron órdenes. Elgin notó que dos de ellos se apostaron detrás de Plub y sus acompañantes. Se preguntó qué estaba pasando, pero decidió continuar con su protocolo diplomático ensayado. Por lo que sabía, así es como estas gentes hacían las cosas. Él dijo: "Os traemos saludos de la gente cometa". Hizo un gesto a Caracortada. "Y os traemos un regalo que esperamos os interese".

El altamente decorado Creador dijo: "Aceptamos su regalo". Luego miró de un lado a otro entre ellos. Incluso con sus cascos retirados, el Creador no podía ver la diferencia. "¿Cuál es el macho?" preguntó.

Elgin se indicó a sí mismo. "Ese soy yo", dijo. "Mi nombre es Elgin, y esta es..."

"Lleaos a ese", dijo el Creador, y dos guardias agarraron a Elgin y le arrastraron fuera de la sala. Otros dos agarraron a Fran, y los dos restantes apuntaron sus armas a Plub y a sus guardias.

Lo último que vio Elgin cuando lo empujaron por la puerta fue la cara de Fran, que mostraba preocupación, pero también resolución.

Cuarenta y cinco - La Ley de la Propiedad

Los dos guardias llevaron a Elgin por un corto pasillo, uno de los tubos, pensó él, luego a través de una habitación y otro pasillo. Éste se conectaba con un corredor más largo, donde los guardias adoptaron un tranquilo paso como el de Caracortada. Extendían una pierna, agarraban el suelo y avanzaban tirando de sí mismos. Elgin asumió que debían de tener ventosas en los pies, que estaban descalzos. Era una marcha tan natural que les era fácil mantener un ritmo, moviéndose en inconsciente sincronía.

Elgin sintió que se relajaban y aprovechó la oportunidad. Zafándose bruscamente de sus manos laxas, voló de vuelta por el pasillo. No sabía qué iba a hacer cuando llegara allí, pero no podía dejar a Fran sola sin hacer nada. Tenía que intentarlo. Retrocedió por el pasillo largo, el conector corto, a través de la habitación y dentro del tubo. Los Creadors lo perseguían, y sabían moverse rápido cuando querían, pero él les llevaba ventaja. Él podía volar, mientras que ellos tenían que correr.

Los guardias debieron de haber avisado porque cuando Elgin salió del pasillo hacia la habitación roja brillante, otros guardias estaban convergiendo en la puerta, levantando sus armas. Elgin vislumbró a Fran, que parecía ilesa, y al mismo instante vio que el Creador jefe se acercaba a ella, flanqueado por sus elegantes guardias. El cuerpo de Elgin decidió por él, dirigiéndose hacia el Creador antes de pensarlo siquiera. Si podía llegar allí y ponerle las manos encima, tal vez tuvieran algún poder de negociación.

La habitación era como una instantánea, con todas las personas en ella comenzando a reaccionar ante su entrada. Prevenida, la guardia de honor ya estaba frente a él, lista para defender a su amo, quien estaba entendiendo solo ahora que estaba sucediendo algo. Su cuerpo estaba torcido hacia la puerta, con grandes ojos fijos y las extremidades superiores alzadas a la defensiva. Los otros guardias, los ordinarios con las armas, quedaron sorprendidos por la velocidad de Elgin y él estuvo ante ellos antes de poder hacer nada. No podían usar sus armas ahora por miedo a disparar a su propia gente.

Elgin agachó la cabeza y embistió el muro de guardias, extendiendo

las manos hacia el Creador jefe. Sintió la tela y agarró un puñado de ella, acercándose a esa cara vacía. El pico estaba abierto y los ojos miraban fijamente a los suyos mientras él levantaba su otro puño para castigar esta traición. Luego, todo terminó abruptamente en una maraña de miembros, la cabeza del Creador se alzó frente a él, evitando la furia de Elgin, y los guardias envolvieron a su atacante.

Una vez que lo agarraron, todo terminó. Cualquiera de ellos podría haberlo sometido fácilmente, siendo su fuerza mucho mayor que la suya. Esto es lo que le sucede a un cuerpo cuando pasa tanto tiempo en microgravedad. Elgin estaba indefenso, pero su rostro aún estaba cerca del Creador. Con una voz que fue casi un gruñido, dijo: "Pagarás por esto". Mientras se lo llevaban a rastras de nuevo, dijo: "Iré a por ti. Te encontraré. Y pagarás".

Esta vez había cuatro guardias, y esta vez quienes lo sujetaban no relajaron su agarre. Se aferraron con tanta fuerza que si no fuera por la protección del traje de presión de Elgin, cuyo tejido se ponía rígido automáticamente bajo compresión, podrían haberle roto algunos huesos. Después de una breve lucha, se relajó y dejó que lo remolcaran por el largo pasillo. Mientras avanzaban, el rostro de Fran llenaba sus pensamientos. Su expresión, en su memoria instantánea, era complicada. Había alarma, por supuesto, debido a la repentina violencia de las acciones. Había miedo y preocupación por él cuando los guardias lo sometieron. Había ira, y no poca, por los guardias. Mucha ira. Y había otra cosa. Los ojos de Fran brillaban de amor por él. Eso hizo que Elgin se alegrara de haberlo hecho, y seguro de que lo volvería a hacer, dada la oportunidad.

Habían dejado atrás puertas en el pasillo y por fin se detuvieron ante una de ellas. Uno de los guardias la abrió y arrojaron a Elgin al interior de una habitación oscura. El se giró y se lanzó hacia la puerta, pero esta se cerró de golpe antes de que pudiera llegar. Contuvo el aliento y escuchó, y pudo oír ruidos débiles por un tiempo, luego nada. O bien sus guardias se habían ido todos, o todavía estaban allí fuera muy callados.

Sintió de repente la oscuridad que se cernía detrás de él y encendió rápidamente las luces. Una mirada le dijo que estaba a solas en una salita. Otra que era diáfana y estaba vacía. Se volvió hacia la puerta y encontró lo que tenía que ser el pestillo. Tiró y lo zarandeó y lo sacudió, pero no pasó nada. Golpeó y pateó la puerta, pero era sólida.

Eso dejaba la habitación, así que la examinó con atención. Era un cubo perfecto, seis caras idénticas. De no ser por la puerta, no había

forma de distinguirlas. Por suerte, la puerta estaba colocada a nivel del suelo y eso le daba una manera de orientarse. Una inspección más atenta de las paredes reveló delgadas ranuras cerca del techo en el lado del pasillo. Elgin voló para echar un vistazo y descubrió que podía ver a través de ellas. Al apagar las luces descubrió que podía distinguir las características del pasillo con su tenue iluminación. Miró durante mucho tiempo, permitiendo que su visión se adaptara a la penumbra. Respirando suavemente, miró y escuchó hasta estar bastante seguro de que no había nadie ahí fuera.

Con las luces apagadas, regresó al centro de la habitación y flotó allí, dejando que todo se asentara en una quietud tranquila. En unos momentos, la habitación pareció iluminarse cuando sus mejoras de visión adaptadas a la oscuridad tomaron el control. Pronto pudo ver toda la habitación, casi tan claramente como si hubiera una luz encendida. Su audición también se ajustó. El clamor de los acontecimientos recientes se desvaneció y pudo captar pequeños sonidos que normalmente no oiría. Principalro fue el quieto susurro del aire en movimiento. Ventilación, probablemente. Luego fueron pequeños sonidos desde muy lejos. Elgin volvió a las ranuras de ventilación y escuchó, y casi podía crear una imagen mental de dónde provenían los sonidos. Estaba seguro de que había voces que provenían de la dirección de los módulos de hábitat, y que nada provenía de la otra dirección, al final del pasillo. Y ahora estaba completamente seguro de que no había guardias fuera de su puerta.

" **Stanton**", dijo él, "¿me recibes?"

"Estoy aquí mismo, Elgin". Stanton sonaba como si estuviera allí. Con el receptor implantado, sonaba como si estuviera dentro de la cabeza de Elgin.

"¿Cómo está Fran? ¿Qué han hecho con ella? "

"Está bien. Todavía están hablando".

"¿Hablando de qué?"

"De esto y aquello", dijo Stanton. "Ahora cállate mientras barremos tu habitación en busca de dispositivos de escucha".

"Mi celda, querrás decir".

"Bien, tu celda. Ahora cállate. Explora la celda para que podamos ver

de cerca cada pequeño rincón".

Elgin comenzó un examen metódico mientras sofocaba la urgencia de hacer preguntas. No aguantó mucho tiempo. "¿Qué más da que hable? Que ellos sepan, nosotros hablamos solos a todas horas".

Stanton se rió entre dientes. "Está bien", dijo, "¿qué tal si yo hablo y tú escuchas? Te diré lo que está pasando con Fran mientras completamos el escaneo".

"Está bien", dijo Elgin.

"Silencio", dijo Stanton. "Sigue moviendote. Bien, en este momento el Creador, el gran queso de la ropa elegante, se está jactando de lo listos que son. Que si construyeron el Visitante y que este se fue a las estrellas y que enviaron de vuelta al Principal con todos esos recursos".

"Pero ellos... "

"Cállate. Entonces Fran le dijo que sus antepasados lo construyeron bien. Solo cometieron ese gran error. El que hizo que la misión fuera peor que un fracaso".

"Sí", dijo Elgin. "Díselo, Rannie".

"El Creador simplemente le preguntó cómo sabía ella que era un error. ¿Cómo sabe ella que no lo planearon de esa manera?"

Elgin resopló. "Ya, seguro".

Stanton se echó a reír. "Esa es buena".

"¿Qué?"

"Ella acaba de preguntarle si él quería llevarse el crédito de eso". Se rio de nuevo. "Deberías haberle visto. El tipo no sabe qué decir." Todavía riéndose, dijo: "Creo que ella está bien allí, Elgin. Debería estar bien. Y parece que tu celda está limpia. Puedes hablar todo lo que quieras".

"Bien", dijo Elgin. "Puedes decirle que estoy bien".

"Ya lo he hecho".

"Bien. Gracias." Elgin miró a su alrededor. "Creo que esto realmente es una celda. Quiero decir, creo que fue construida específicamente para

ser una celda".

"Eso parece", dijo Stanton. "Pero no creo que planeen mantenerte ahí por mucho tiempo".

"¿Por qué no?"

"Bueno", dijo Stanton, "parece que sirve bien para mantenerte dentro, pero eso es todo. Quiero decir, no hay instalaciones".

"Oh, cierto", dijo Elgin, girándose lentamente para mirar la celda entera. "Bueno, me alegro de haber ido al baño antes de venir".

Cuando Stanton habló, Elgin pudo escuchar a Galatea riéndose de fondo. Stanton dijo: "No pueden estar planeando dejarte allí por mucho tiempo".

"Mi traje puede encargarse de las cosas por un par de días. Tal vez más si deciden no darme comida y agua".

"No harán eso".

"Podrían", dijo Elgin. "¿Cómo lo sabríamos? Lo único que sabemos de ellos hasta ahora es que son rudos y violentos".

"Vamos, Elgin, no son tan malos. Un poco rudos, tal vez. Una tendencia hacia la violencia, claro. Pero seguramente hay más sobre ellos que eso".

Elgin se mordió con fuerza su respuesta. Este no era el momento de debatir las cualidades de sus anfitriones, aunque su contacto personal con ellos le diera la ventaja. Ahora era el momento de tener la cabeza fría y pensar con claridad. Él dijo: "De todos modos, si me dejan aquí más tiempo del que puede soportar mi traje, tendré que pedirlos que miréis para otro lado".

Galatea se reía de nuevo cuando Stanton dijo: "Podemos lidiar con eso si llega el momento. Mientras tanto, ¿de qué están hechas esas paredes? Parecen blancas, pero no del todo, no desde aquí".

"Lo es", dijo Elgin. "Parece blanco, pero de cerca es una especie de opalescencia o iridiscencia. Encendió una de sus luces a baja potencia, con haz estrecho para trabajos de cerca. "Parece madreperla".

"Puedo verlo", dijo Stanton. "Cuando la luz se mueve, los colores se mueven".

Elgin se quitó uno de los guantes y pasó la mano por la superficie. "No tiene tacto de metal ni plástico", dijo. "Parece como cerámica. Tal vez ... "

"¿Qué?"

"Bueno, tal vez sea madreperla". Asintió. "Eso tiene sentido. Los minerales e hidrocarburos metálicos son probablemente difíciles de encontrar en su mundo acuático. El Biomimetismo es una alternativa lógica".

Stanton dijo: "Tienes el voto de Archie. Él está asintiendo".

"Imagina", dijo Elgin. "Una civilización tecnológica basada en la biología".

"¿Has notado de qué está hecho el resto? Fuiste por ese pasillo un par de veces".

"No", dijo Elgin. "Mi mente estaba en otras cosas. Sin embargo, tengo una buena idea de lo que es este lugar".

"¿Qué?" dijo Stanton.

"Creo que estoy dentro de un asteroide. Esos módulos de hábitat y los tubos que los conectan son definitivamente artificiales, pero creo que este lugar está excavado en un asteroide".

"Creo que tienes razón", dijo Stanton. "Eso es bueno. Podría ser útil más adelante".

"Correcto", dijo Elgin. "Para que Fran también tenga que meterse aquí".

Fran estaba aguantado su cruz. Se enfrentaba a un Creador que parecía querer que ella apreciara lo que él había hecho. Había organizado esta trampa y los había llevado cautivos, y ahora tenía el control de la mayor adquisición de la historia. Entonces Fran le preguntó si este tipo de cosas se consideraban heroicas en su mundo.

Él despachó la idea con un movimiento del brazo. "El heroísmo es para idiotas y soñadores", le dijo. "Lo único que importa es la adquisición y quién es el propietario". Lo único que ella hacía era mirarle con esos malditos ojos parpadeantes.

Además de querer ser admirado, también parecía querer justificarse. Dijo que los Creadores habían enviado al Visitante y, por lo tanto, lo poseían todo, a este y a lo que el Principal había adquirido. Frances y el resto de la gente cometa eran intrusos y no tenían derecho a esperar sacar nada de esto. Entonces, Fran le preguntó nuevamente si estaba asumiendo él la responsabilidad, tanto personalmente como de toda la gente de los Creador, por las cosas que había hecho el Visitante. Esta vez no manejó la pregunta mejor que la primera vez.

"Crees que eres inteligente, ¿no? Con tus ingeniosas palabras y tus maneras astutas." Las bravuconadas de los Creadores eran de verdad notables, que implicaban una rápida hinchazón y contracción de la cara alrededor de los orificios de respiración y un movimiento casi teatral de los brazos. "Crees que eres mejor que nosotros, ¿no?" Él había manejado intelectuales de esta manera antes. Esto siempre los hace callar, sin excepciones. Él miró a su alrededor para asegurarse de que su gente estuviera al tanto de lo que había hecho.

Fran no respondió de inmediato. Se detuvo el tiempo suficiente para ver el comienzo de la incertidumbre, luego dijo: "¿Mejor? ¿Mejor en qué?"

"¡En todo!" gritó el Creador, un chorro visible salió de sus agujeros para respirar. Su guardia de honor no pareció darse cuenta de que le mojara la piel. "Crees que eres mejor que nosotros en todo. Simplemente piensas que eres mejor que nosotros".

Ella hizo otra pausa para darle tiempo a él de revisar lo que había dicho y comenzar a dudar de sí mismo. Luego dijo: "No, no creemos que seamos mejores que tú. Sabemos que definitivamente eres mejor que nosotros en una cosa, al menos. Eres mejor secuestrando y encarcelando a tus invitados".

"¿Secuestrando?" El Creador pareció sorprendido. Stanton confirmó a Fran que su reacción era de genuína incredulidad. "Esto no es un secuestro. Es una adquisición. El Principal y todo lo que contiene, incluido vosotros, ahora son de mi propiedad".

"Prisionero, quieres decir", dijo Fran.

"¿Qué?"

"Que puede que seamos tus prisioneros por ahora", dijo Fran, "pero no somos de tu propiedad".

"Sí, lo sois", dijo el Creador. "Es la ley".

"¿La ley?" dijo Fran. "¿La ley de quién?"

"Nuestra ley. Ley del Creador. La ley de la propiedad".

"Ya veo", dijo Fran. Otra pausa perfecta, luego, "Esta ley vuestra, ¿se aplica a alienígenas? "

Cuarenta y seis- Compañeros de Celda

Después de todo la excitación y luego largas horas de tedio, Elgin inevitablemente sintió sueño. Se resistió por un tiempo, pero pronto se dio cuenta de que no tenía sentido. No había nada por lo que permanecer despierto, nada que él tuviera que hacer. No había nada que él pudiera hacer, al menos. Stanton lo sorprendió bostezando y le dijo que tratara de dormir unas horas.

"Te despertaré si sucede algo", dijo Stanton.

"¿Pero qué hay de Fran?" dijo Elgin.

"No te preocupes por Fran", dijo Stanton. "El señor Importante la ha dejado en paz. Bueno, en paz con unos pocos guardias".

"¿La ha dejado en la misma habitación?"

"Sí. No puedo estar seguro, pero parecía que el tipo se frustró y se marchó enojado ". Stanton soltó una risita. "No te preocupes por ella. Tiene a Bublup entre las cuerdas".

"¿Bublup?" Elgin se echó a reír. "Eso suena a típico de ella. Pero ella no puede estar en esa habitación. Necesita llegar al refugio".

"No pasa nada, Elgin. Ella tiene un par de días. Estoy seguro de que ella tiene algo en mente".

"Por supuesto que sí", dijo Elgin. "Por supuesto. Ella estará muy por delante del resto de nosotros, ¿no?" Bostezó cavernosamente. "Bueno, supongo que dormiré un poco. Asegúrate de despertarme de inmediato si sucede algo".

"Lo prometo", dijo Stanton. "De inmediato".

"Bueno". Elgin cerró los ojos y dejó que el sueño entrara deprisa. "Bien".

No fue Stanton lo que lo despertó. A Elgin le pareció que acababa de

caer cuando lo despertó una gran conmoción. Su puerta estaba abierta y podía ver algunos Creadores en la tenue luz. Luchaban y gritaban, y para Elgin era una confusión de demasiados miembros y una cacofonía de sonidos indescifrable. Al ignorar las extremidades y las voces, pudo aislar tres cuerpos y ver que dos de ellos intentaban forzar al tercero a entrar en su celda. Era sorprendente lo difícil que eso parecía ser. No parecía servir de mucho sujetar un brazo, pues este podía alargarse y encoger, haciendo que el agarre fuera inútil. Luego, mientras los brazos y las piernas se retorcían y agitaban, los dos guardias se concentraron en empujar el cuerpo hacia la celda. Los miembros que intentaban agarrarse a la jamba de la puerta fueron golpeados brutalmente con un látigo corto hasta que se soltaron. Por fin, después de golpearlo en la cabeza y la cara, los dos guardias pasaron al tercer Creador por la puerta y lo arrojaron al fondo de la sala. Antes de que este pudiera regresar, cerraron de golpe la puerta.

Mientras su nuevo compañero de celda zarandeaba el pestillo y golpeaba en vano la puerta, Elgin se aclaró la garganta y dijo: "Hola".

El Creador se giró y retrocedió hacia la esquina, con las extremidades en posición defensiva. Obviamente estaba buscando la fuente del ruido.

Elgin notó que el Creador no compartía su visión nocturna. Encendió una de las luces de su traje, tenue y difusa para hacerse visible. "Hola", dijo de nuevo. "Bienvenido a mi humilde celda".

El Creador lo miró fijamente por largo tiempo, luego lentamente bajó la guardia. "Tú eres el macho", dijo.

Elgin reconoció sus marcas. "Sí, Plub. Mi nombre es Elgin".

"Lo recuerdo", dijo Plub. "Eli. Fani y Eli." Él Había salido de la esquina y se estaba acercando, mirando de cerca a Elgin cuando llegó. "Como podemos hablar", dijo, "debes tener un traductor contigo. ¿Dónde está? "

Elgin señaló un dispositivo del tamaño de un botón conectado en la parte delantera de su traje. "Está conectado a los altavoces externos", dijo.

"Qué pequeño", dijo Plub. "Muy avanzado. ¿Llevas usando esta tecnología durante mucho tiempo en tus viajes espaciales? "

"No", dijo Elgin. "Acabamos de desarrollar esto cuando nos dimos cuenta de que lo necesitaríamos. Después de descubrirlos." Cuando

Plub gorjeó, Elgin agregó: "Sois la primera especie alienígena que hemos conocido".

"¿La primera? ¿Somos la primera vida alienígena que habéis visto? "

"No", dijo Elgin. "Había vida en ese otro sistema que exploramos, pero no la conocimos. ¿Recuerdas ese sistema del que te hablamos? ¿El que el Visitante iba a seguir? Te mostramos una foto de un planeta con anillos".

"Sí, lo recuerdo", dijo Plub. "Recuerdo haber deseado poder ir y verlo por mí mismo". Antes de que Elgin pudiera responder, dijo: "Eso ya nunca sucederá. Y aunque lo hiciera, sería demasiado tarde para mí".

Elgin no intentó discutir con él. También creía que Plub nunca viajaría a las estrellas. "Creo que naciste antes de tu tiempo, Plub", dijo.

"¿Qué?" dijo Plub. "¿Cómo puedo nacer antes de mi tiempo? Nací cuando nací. ¿Cómo podría nacer en otro momento? "

"Es solo una forma de hablar, Plub", dijo Elgin. "Por supuesto, nada puede ocurrir hasta que ocurre. Solo puedes nacer cuando naces".

"¿Entonces por qué dijiste eso?"

"Como he dicho, es solo una forma de hablar. Sentí que deseabas haber nacido más tarde para poder viajar a las estrellas, e indiqué mi simpatía diciendo que naciste demasiado pronto".

"Entonces, ¿se utilizan figuras retóricas para indicar simpatía?"

Elgin se echó a reír. "Esta vez sí, pero tenemos de esas para cada ocasión. Tenemos tantas integradas en nuestro lenguaje que ya ni siquiera somos conscientes de la mayoría de ellas".

"Pero ¿por qué? ¿Por qué hablar figuradamente cuando puedes decir lo que quieres decir? "

Eso le dio una pausa a Elgin. ¿Por qué? Estas eran una segunda naturaleza para él, pero podía ver que confundirían a un simple orador como un Creador. "Me temo que no puedo responder eso, Plub. Son solo parte del lenguaje, nuestro lenguaje cotidiano. Yo no soy lingüista, así que no sé mucho sobre el lenguaje. Solo lo uso".

Plub se inclinó ligeramente hacia adelante en un gesto de Creador. "Entiendo", dijo. "Yo tampoco soy lingüista". Después de un segundo

extendió la mano. "Volvamos al ritual de toque de manos para remarcar este encuentro".

Elgin extendió la mano y bromeó: "Tenemos que dejar de encontrarnos así".

"¿Qué?" dijo Plub retirando su mano.

Elgin se echó a reír. "Lo siento, Plub. Ha sido solo una broma ". Se encogió de hombros, lo que apenas se vio en su traje de presión. "No significa nada".

Plub dijo: "Ah, encogerse de hombros y riza." Intentó encogerse de hombros sin hombros. "Fani me dijo que no puedes explicar algo que es gracioso o deja de ser gracioso".

"Eso es. Solo es una broma. Ya ni siquiera lo encontramos divertido, por eso es divertido cuando lo decimos".

Plub no dijo nada, solo miró durante mucho tiempo. Finalmente extendió la mano nuevamente para estrechar la de Elgin. "Puede que nunca entienda vuestro humor", dijo.

Elgin le estrechó la mano. "Estoy seguro de que habrá muchas cosas que no entendemos unos de otros. Algunas quizá nunca las comprendamos." Aún sosteniendo la mano de Plub, dijo: "Pero estoy seguro de que ambos entendemos esto".

Plub estuvo de acuerdo. "Sí", dijo. "Tocar así me ha hecho saber tanto como hablar. Y ya casi no me disgusta tu hueso ”.

Elgin ganó aún más respeto por Fran entonces. Ahora sabía la fuerza que se necesitaba para no reír todo el tiempo cuando hablaba con esta gente. "Gracias", dijo. "Y a mí no me disgustan en absoluto tus ventosas".

Cuando Plub retiró la mano, la miró durante mucho tiempo. Prácticamente lo podías ver pensando. Por fin dijo: "Por supuesto. Por supuesto, también nos encuentras repugnantes." En una oleada de aleteo avergonzado, dijo: "¿Qué debes de pensar de nosotros? Hemos sido tan arrogantes cuando vosotros estáis mucho más avanzados que nosotros." Se tapó los ojos. "Y ahora te mantenemos cautivo. Debes de pensar que somos unos groseros salvajes".

Eso no estaba muy lejos de lo que Elgin pensaba de ellos, por lo que no dijo nada. Pero estaba dispuesto a cambiar su opinión por lo que

estaba viendo en Plub. Él dijo: "Sabemos que no podemos condenaros a todos por los crímenes de algunos de vosotros. Nada es nunca tan simple".

"Así es", dijo Plub con entusiasmo. "No somos todos nosotros. Solo los Adquisidores. Son dueños de todo y controlan todos nuestros gobiernos". Su amputación sanada se enroscó hacia su cuerpo. "Ellos son los que revivieron la antigua costumbre de los Cortes. Ellos son los que comienzan todas las guerras".

"¿Tenéis guerras?" Elgin estaba sorprendido, pero no mucho.

"Sí. Si un Adquisidor quiere lo que tiene otro o si uno simplemente insulta a otro, entonces tenemos que pelear en una guerra estúpida ". Plub se desplomó y le dio la espalda. "Nunca deberíais haber venido aquí. No somos dignos de una visita de las personas de las estrellas".

Elgin no protestó. No trató de calmar a Plub con tópicos. Solo dejó que el silencio se abriera paso por un momento, luego preguntó: "Bueno, ¿y en qué estás metido tú? ¿Por qué te han arrojado a una celda con uno de los alienígenas?"

"¡Me llamaron traidor! Dijeron que no me esforcé lo suficiente para obtener información comercializable. Dicen que me preocupo más por los extraterrestres que por ellos ". Plub miró su brazo. "Dijeron que me van a cortar".

"¿Qué? ¿Otro de tus brazos? "

"No", dijo Plub, mirando a los ojos de Elgin. "Me van a matar. Y dijeron que iban a emitirlo, para tratar de recuperar las pérdidas que causé".

Elgin se sorprendió. Estaba empezando a pensar que nada de lo que hacían estas personas lo sorprendería. "¿Cuándo?" preguntó. "¿Cuándo quieren que se realice este asesinato?"

"Quieren hacerlo mañana", dijo Plub.

"¿A primera hora?"

"No. Quieren esperar hasta más tarde en el día, para obtener la mejor demografía".

"¿Demografía?"

“La mejor audiencia. Los que compran la mayoría de las cosas”.

Elgin negó con la cabeza. "Pragmáticos, ¿eh?" dijo él. "Entonces no te enviaron aquí para espiarme."

Elgin no necesitaba un avatar para decirle que Plub estaba sorprendido. Había otras emociones allí también. No estaba seguro, pero asumió que eran de dolor y enojo. Tomó eso como su respuesta. “No”, dijo, “supongo que no. Y, ¿por qué te pusieron aquí conmigo? Vi otras puertas, presumiblemente a otras celdas. ¿Por qué aquí?”

Plub estaba avergonzado. Elgin ya lo sabía bien. Como siempre, Plub respondió con esfuerzo. Aleteando, dijo: “Querían humillarme. Hazme pasar mi última noche con un degenerado alienígena.” Lo aclaró rápido. “Yo no creo que seas degenerado. Así es lo como están intentando venderte”.

El cerebro de Elgin estaba pasando por cientos de preguntas, pero las dejó a un lado para más adelante. "Hábleme de este corte", dijo. “Todo. Cómo se hace. Cómo se preparan. Cualquier cosa que se te ocurra.” Elgin asintió con la cabeza a Plub, con la mandíbula apretada. "Puede que tengamos un par de cosas que decir al respecto”.

Fran asintió con la cabeza, satisfecha. Stanton había estado retransmitiendo la escena en la celda de Elgin, y ella estaba contenta con la forma en que había sucedido. No había mucho que ella pudiera hacer al respecto aquí. Ella no estaba en una celda como Elgin, pero bien podría haberlo estado. Después de que Elgin fue arrastrado y Bublup se cansara de luchar verbalmente con ella, se había ido llevándose a Plub con él. La habían dejado en esta habitación, sola, aparte de algunos guardias, para contemplar la extensión de su poder sobre ella.

Ella quería pensar lo mejor de esta gente, pero se lo estaban poniendo difícil. Trató de atribuir sus acciones a las diferencias culturales. Tal vez como una reacción a una circunstancia extraña y posiblemente peligrosa. Trató de darles el beneficio de la duda, pero ellos habían borrando rápidamente toda duda. Parecían estar haciendo todo lo posible para confirmar que eran tan toscos y groseros como parecían.

Al menos, los mandones lo eran. ¿Cómo los había llamado Plub? ¿Adquisidores? Tal vez solo fuesen los Adquisidores los que eran tan viles. Quizá la mayoría de los Creadores no eran tan malos. Plub mismo no parecía tan malo, una vez que lo conocías. Tal vez debiera

osar confiar en que la mayoría de ellos fuesen intrínsecamente buenos, como parecía ser Plub. Ella frunció el ceño. «Y mira a dónde le ha llevado eso,» pensó Fran.

Plub parecía como si quisiera decir algo. Elgin no pudo precisar exactamente qué era, pero parecía haber estado a punto de hablar varias veces, siempre vacilando. Elgin no lo presionó. Si ya le era tan difícil, no necesitaba que nadie se lo hiciera aún más difícil. Plub pensaba que iba a morir mañana. Elgin pensaba que lo menos que podía hacer era no empeorar las cosas.

Eventualmente, Plub pareció resolverlo. Dejó de vacilar y se decidió. Poniéndose derecho y mirando a Elgin directamente a los ojos, dijo: "Hay algo más que necesito decirte. Algo más que debes saber".

Elgin asintió formalmente y dijo: "Estoy escuchando".

"Esto es algo que tu gente debería saber sobre mi gente. Puedes decirlo cuando salgas de aquí".

"Por supuesto".

Plub dijo: "¿Recuerdas cuando le dije a Fani que nuestras hembras intentan comernos durante el apareamiento? ¿Que se vuelven salvajes? "

"Sí, ciertamente".

"Lo que no le dije es que tienen una buena razón para tratar de comernos. Aparte de la comida, quiero decir. Miró hacia otro lado, luego miró hacia atrás con firmeza. "Quieren matarnos porque, más tarde, cuando desovan, nosotros volvemos y tratamos de comernos a las crías". Plub se dio la vuelta, sus respiraciones se agitaban ruidosamente. Todavía mirando hacia otro lado, dijo: "Nos volvemos completamente salvajes, sin que quede la más mínima racionalidad".

Elgin no sabía qué decir. No quería juzgar, pero era difícil no hacerlo. ¿Se comen a sus propias crías? Claro, seguramente habría diferencias entre sus dos pueblos, cosas que eran difíciles de entender. ¿Pero comerse a sus propias crías? Pensaba que ya era malo que las hembras intentaran comerse a los machos, pero esto era aún más difícil de aceptar.

Plub dio media vuelta. "Nos desprecias ahora, ¿verdad?"

"No", dijo Elgin, "en absoluto". Odió lo falso que había sonado.

"¡Por supuesto que sí!" dijo Plub. "¿Cómo no podrías? Es primitivo. Es asqueroso. Por eso no somos dignos de hablar siquiera con iluminadas personas de las estrellas como vosotros".

"Pero todas las personas son diferentes", dijo Elgin. "Todas las personas hacen las cosas de manera diferente".

"¡Fah!" dijo Plub, con un fino rociado de niebla. "No te molestes en excusarnos. No somos más que animales listos." Extendió la mano y agarró el brazo de Elgin. "El apareamiento no es el único momento que nos volvemos animales. Durante las guerras que los Adquisidores nos hacen luchar, nos matamos alegremente entre nosotros. Amigos, vecinos, parientes, no importa. Cuando el frenesí cae sobre nosotros, atacamos a cualquiera que nos digan que es el enemigo".

Elgin no pudo evitar encogerse. "¿Me atacarías ahora? ¿Podrías volverte feral ahora y matarme?" Que Elgin supiera, eso era una posibilidad real.

"¡No!" dijo Plub, soltándole el brazo. "Yo no podría lastimarte".

"¿No a menos que los Adquisidores te digan que soy el enemigo?"

"No. ¿Cómo puedes ser el enemigo? Ni siquiera eres un Creador." Pero miró hacia otro lado y estaba claro que estaba pensando en ello. Él dijo: "Tienes razón. Podríamos atacarte si nos lo pidieran. Pero eso solo hace más obvio que no somos dignos. Nunca deberíais haber venido aquí y deberías iros de inmediato. Dejados aquí para que nos pudramos en nuestro propio hedor infecto".

"Tú no apesta en absoluto, Plub. De hecho, para nosotros hueles a agua fresca".

"Ya sabes a lo que me refiero. Dejados. Pronto nos destruiremos de nuevo, y entonces os habréis librado de nosotros".

"No es tan fácil", dijo Elgin. "Necesitamos una matriz láser operativa para volver, por eso necesitamos vuestra cooperación. Necesitamos la ayuda de los Creadores, de lo contrario estamos varados aquí".

"¿Dependeis de nosotros?" Plub se hundió. "Sois unos locos".

Cuarenta y siete - Siempre ganan

“ ¿Cómo llegaron las cosas a esto, Plub?” preguntó Elgin. “¿Siempre habéis tenido esta sociedad feudal y jerárquica?”

"No", dijo Plub. “Cuando salimos de los malos tiempos, era mucho mejor. Después de los largos años de lucha, la gente se dio cuenta de que si trabajaban juntos, todos podrían vivir bien".

"Eso suena muy racional", dijo Elgin. "Muy iluminado".

"Lo fue", dijo Plub. “Durante casi cien años los Creadores tuvieron todo lo que necesitaban. Comida, refugio, trabajo si querían. Incluso se cuidaba de los gandules".

“Esa es una actitud generosa, Plub. Admirable".

"Sí, hasta que salió nuestra verdadera naturaleza".

"Eso es curioso", dijo Elgin, "pensé que estaba oyendo sobre vuestra verdadera naturaleza".

"No", dijo Plub, "eso fue solo una aberración".

"¿Cien años de aberración?"

"Sí", dijo Plub. “Nuestra verdadera naturaleza es esta primitiva y violenta que ves ahora. Es obvio. De lo contrario, ¿por qué seríamos así? ”

"Bueno", dijo Elgin. "Entonces, ¿cómo llegaste desde allí hasta aquí?"

“No estábamos satisfechos. Teníamos comida, refugio, educación y atención médica gratis, pero no era suficiente para nosotros. Todos eran ricos, pero no éramos felices de verdad".

“¿Nadie estaba contento? ¿Todos estaban insatisfechos? ”

Elgin lo estaba desgastando. Erosionando su determinación de condenar a toda su especie. "No todos", admitió.

“No lo creo. Eso no es propio de las personas que habían querido

apoyar a todo el mundo, incluso a los gandules. O quienes estaban dispuestos a hacer el trabajo, a pesar de los gandules. A mí me parecían buenas personas".

"Debieron de haber sido", dijo Plub, "pero míranos ahora. Prisiones llenas. Gente pidiendo limosnas. Otros se ven obligados a hacer un trabajo que odian y aún así no pueden mantenerse por sí mismos".

"Y algunas personas muy ricas y muy poderosas", dijo Elgin.

"Los Adquisidores", dijo Plub.

Elgin asintió con la cabeza, pero no dijo nada. Flotaban juntos en la celda, cada uno perdido momentáneamente en sus propios pensamientos. Después de unos minutos, Elgin dijo: "¿Sabes qué me parece a mí esto?"

"¿Qué?" dijo Plub.

"Creo que la mayoría de vosotros érais felices. La mayoría de los Creadores estaban satisfechos con la buena vida que habían construido para ellos. Pero algunos de ellos no. Para algunas personas, ser rico no era bastante bueno. ¿De qué sirve ser rico si todos son ricos?"

"¿Qué quieres decir? Por supuesto que es bueno ser rico".

"Lo sé", dijo Elgin. "Y la mayoría de los Creadores también lo sabe. De lo contrario, no podrías haber tenido cien años de paz y prosperidad. Pero para algunos de vosotros, la única forma de sentirse rico es ser más rico".

"¿Más rico que qué?"

"Más rico que alguien. Más rico que la mayoría de las personas, preferiblemente. Que todos, si es posible".

"Como los Adquisidores", dijo Plub.

"Eso es. Y comienzan a acumular riqueza para poder sentirse ricos. Pero no están solos y se desarrolla una competencia. Muy pronto tienen toda la riqueza excedente vinculada en su pequeño juego".

"¿Es un juego para ellos?"

"Sí, y vosotros, los Creadores comunes, sois solo piezas en el juego. Los únicos que realmente importan son ellos. La verdadera gente".

"Pero nosotros también somos verdaderas personas", protestó Plub.

"Yo sé que lo sois", dijo Elgin. "Tan verdaderas como ellos".

"Gracias".

"De nada. Pero ahora hay un problema. Toda la riqueza excedente se agota, y la única forma de obtener más es empobreciendo al resto".

"Pero ¿por qué?" preguntó Plub. "¿Por qué no pueden simplemente jugar con el excedente? Entonces habría suficiente para todos".

"Eres demasiado lógico, Plub. A ellos no les importa eso, solo importa lo ricos que se sientan. Eres solo parte del fondo. De hecho, si te empobreces, eso los hace más ricos en comparación".

"Pero no lo son", dijo Plub. "No pueden hacerse más ricos haciéndonos más pobres".

"Lo sé", dijo Elgin. "Cualquiera puede ver eso. Pero recuerda, para ellos lo importante es sentirse más rico".

"Entonces, si todos los Creadores fueran tan ricos como los Adquisidores, ¿ellos tendrían que ser aún más ricos?" dijo Plub.

"Sí", dijo Elgin. Él hizo una mueca. Lo que estaba a punto de decir, lo podía sentir en la boca. Era cortante y sabía a ácido. "Y harán cualquier cosa para tener ese sentimiento. Os harán más pobres, os convertirán en esclavos, os enviarán a la muerte".

Plub dijo: "Ahora que me lo has mostrado, puedo ver que es verdad. Pero, ¿cómo sabes todo esto sobre nosotros? Acabas de llegar".

Elgin sonrió con tristeza. "Lo que yo he estado describiendo no era tu mundo. Era el nuestro. Pasamos por un período, demasiado largo, en el que dejamos que nuestros propios Adquisidores se hicieran cargo. Todo lo que he dicho nos sucedió a nosotros, tal y como os está sucediendo a vosotros".

Ansiosamente, Plub dijo: "¿Qué hicisteis? ¿Cómo lo arreglasteis?"

"No hay una solución fácil, Plub. Siempre que nos ocupábamos del problema, ellos encontraron un nuevo camino. Requirió generaciones de esfuerzo y vigilancia constante. Poco a poco, las personas estaban menos dispuestas a aceptar sus juegos, y se les hizo más difícil jugar".

"¿Entonces todo está bien ahora? ¿No tienes más Adquisidores?"

"Eso es", dijo Elgin, "pero solo porque vivimos de cometas ahora. Todos hemos compartido el peligro y la pérdida, por lo que somos más como iguales, compartiéndolo todo".

"Por supuesto", dijo Plub. "Soy tan estúpido por olvidar".

"No pasa nada, Plub, sé que esto todavía es solo una historia para ti. Y en lo que respecta a nuestro planeta, antes de que mataran a toda nuestra gente, todavía teníamos nuestros Adquisidores".

"¿Incluso vosotros?" dijo Plub. "¿Esto significa que nunca podremos deshacernos de ellos?"

"Si vuestra experiencia es similar a la nuestra, siempre tendréis Adquisidores, en las condiciones adecuadas. Sin embargo, no siempre será lo mismo. Los medios que utilizan para controlar y manipular cambiarán según las circunstancias".

Plub estaba decepcionado. "¿Qué sentido tiene entonces, si sigue volviendo?"

"El sentido", dijo Elgin, "es que te hace mejor. Cada vez que lo haces más difícil para ellos, haces que tu mundo sea mejor. Cada vez que te enfrentas a ellos, mejoráis".

Plub pensó en eso y Elgin pudo ver el cambio en él mientras sucedía. "Tienes razón", dijo Plub. "No deberíamos esperar ninguna solución final. No se trata de lo que pasó la última vez. Se trata de lo que hacemos esta vez, ¿no es así, Eli?"

"Siempre se trata de lo que haces esta vez, Plub".

Plub estaba a punto de responderle cuando Elgin recibió una llamada de Stanton. "Elgin", dijo, "algo está sucediendo. Bublup acaba de regresar a la habitación, y parece que está usando un traje espacial".

"¿Un traje espacial?" dijo Elgin. "¿Por qué?"

"¿Qué?" dijo Plub.

"No lo sé", dijo Stanton.

"Nada. Solo un minuto", dijo Elgin.

"¿Qué?" dijo Stanton.

Elgin se echó a reír. "Espera, Stanton". dijo él. Luego a Plub le dijo:

“Estoy hablando con mi amigo en el Principal. Está ocurriendo algo, así que espera un minuto, ¿de acuerdo?”

“¿Cómo puedes hacer eso? Vuestras radios están bloqueadas”.

Elgin lo miró directamente a los ojos. "No vinimos aquí sin preparación, Plub", dijo. Para su alivio, Plub asintió y retrocedió uno o dos metros, luego se quedó en silencio. A Stanton Elgin dijo: "¿Qué está pasando?"

"Está ordenando a Fran que selle su traje", dijo Stanton. "Parece que están planeando salir fuera".

"No pueden hacer eso". dijo Elgin. "No estamos listos".

"Oh-oh", dijo Stanton.

"¿Qué?"

“Una de sus naves se está moviendo hacia la esclusa de aire. Parece que planean ir a alguna parte”.

"¿Adónde?" dijo Elgin, aunque ya lo había adivinado.

"Creo que solo hay un lugar para ir", dijo Stanton. "Su luna".

"Pero no pueden llevarla allí", dijo Elgin. "La gravedad la matará".

"Ella está tratando de explicarle eso a Bublup en este momento".

"¿Cómo lo está tomando él?"

“No tiene mucho efecto. No parece importarle”.

"Debe de estar loco", dijo Elgin. Su agitación fue contagiosa, y Plub también comenzó a mostrar signos de estrés.

"No creo que esté loco", dijo Stanton, "solo es codicioso. Ella le preguntó si no valía más para él viva que muerta".

"¿Y?"

"Y él dijo que aquí solo puede mostrarla en video, pero allá abajo puede cobrarle a la gente para que venga a verla".

"¿No tiene conciencia?"

“Ella le acaba de preguntar eso, aunque no con esas palabras. Él dijo, citando: «Aunque me duele personalmente, tengo una responsabilidad con mis accionistas»”.

"Está loco", dijo Elgin. "Tengo que salir de aquí".

"Todavía no", dijo Stanton. "Aún no es el momento. Y de todos modos no podrías hacer gran cosa con todos esos guardias armados".

"Pero está sucediendo más rápido de lo que pensábamos. Mañana matarán a Plub y ahora a Fran." Plub estaba realmente agitado, sus extremidades se enroscaban y se desenrollaban. Elgin dijo: “Es hora de cambiar el plan, Stanton. Tenemos que adaptarnos a los cambios”.

"Todavía no", dijo Stanton. “Espera un poco más. Fran dice que puede manejar a Bublup, y podemos encontrar una manera de evitar que maten a Plub”.

"¿Cómo?"

“Todavía tenemos opciones, Elgin. Aguanta. No entres en pánico”.

"Eso no es muy fácil aquí dentro".

“Lo sé, pero has lidiado con cosas peores antes. Ahora tengo que irme. Tú trata de aguantar un poco más”.

"Bien", dijo Elgin, mirando sus diáfanas paredes blancas. "En realidad no tengo mucha elección, ¿verdad?"

Plub se dio cuenta de que la conversación había terminado y la atención de Elgin había vuelto a la sala. Retorciéndose las tres manos restantes, preguntó: “¿Qué está pasando? ¿Por qué estás molesto? ”

Elgin respiró hondo y soltó el aire lentamente, tranquilizándose. Luego lo explicó.

"Eso es terrible", dijo Plub. "Fani va a morir".

"No, no va a morir", dijo Elgin. "Ni tú tampoco."

“Sí vamos a morir. Bublup no cambiará de opinión. No hay nada que podamos hacer. Vamos a morir todos”.

"No entres en pánico", dijo Elgin encontrándose en el papel de Stanton. "Todavía hay tiempo. Todavía hay cosas que podemos hacer".

“¿Como qué? No hay nada. Ellos siempre ganan. Los Adquisidores siempre ganan ". Plub se volvió y se dirigió hacia la puerta. Le dio unq patada. Y otra. Y otra. Cuando los ecos se desvanecieron, dijo: "Siempre ganan".

Cuarenta y ocho - La Transformación

"¿Elgin?"

Él abrió los ojos y miró con cansancio a su alrededor. Podía ver la tenue forma de Plub flotando silenciosamente junto a la puerta, pero eso era todo.

"Elgin, ¿estás despierto?"

¡Stanton! "Sí", dijo con brusquedad. Aclarándose la garganta, dijo: "Sí. ¿Qué pasa?"

"Es Fran. No puede detenerlos por más tiempo", dijo Stanton. "La nave está en posición y la están haciendo salir".

"¡Tenemos que hacer algo!" dijo Elgin.

"Lo estamos", dijo Stanton. "Nos estamos preparando para el pulso".

"¡No!" dijo Elgin. "No puedes hacer eso mientras está expuesta".

"Está lista para eso", dijo Stanton. "Fue idea suya".

"Pero, ella no tiene protección ahí fuera".

Stanton entendió. Algo así casi mata a Fran y casi mata a Elgin. Él dijo: "Va a estar bien, Elgin. Hemos hecho números. Archie lo hizo diez veces, igual que Buzzard. Vuestros trajes tienen protección adicional, y esta vez no habrá refracciones casuales".

Elgin sabía todo eso. En su mente, sabía que las condiciones eran diferentes. Pero su cuerpo le decía lo contrario y estaba cerca del pánico. Quiso gritarle a Stanton para que se detuviera, pero no lo hizo. Apretó los dientes y enterró el pánico. "Está bien", dijo. "Si así es como tiene que ser".

"Lo es", dijo Stanton. "No podemos permitirnos dejar que la nave salga".

"De acuerdo", dijo Elgin. "Mientras tanto, ¿qué se supone que debo hacer?"

"Vamos a sacarte de allí", dijo Stanton, con una sonrisa en su voz.

"¿Cómo?"

"Dejaron a Caracortada solo en esa habitación, así que lo enviaremos a abrirte la puerta".

"¡Muy bien!" dijo Elgin. "No puedo esperar para salir de aquí".

"Bien", dijo Stanton. Tengo que volver con Fran ahora. Hablo contigo más tarde. Te mantendré informado".

"Correcto", dijo Elgin. "Hablamos más tarde".

Plub fue despertado por la voz de Elgin y se acercó flotando. "¿Qué esta pasando?" dijo él. "¿No puedes esperar para salir de aquí?"

"Hay cosas en marcha", dijo Elgin. "Antes de lo planeado, pero no podemos dejar que se lleven a Fran. Tenemos que actuar ahora".

"¿Esto fue planeado? ¿Tenías un plan?" Plub lo miró fijamente. "No me di cuenta. Os llamaron tontos ingenuos. Cándidos. Presa fácil".

"Te lo dije, Plub. Estábamos preparados".

El comportamiento de Plub cambió. Se enderezó y se alisó. "Ahora lo veo", dijo. "¿Qué puedo hacer para ayudar?"

Elgin se detuvo y lo miró directamente. "¿Estás seguro de que deberías ayudar a los alienígenas contra tu propia gente?"

Plub dijo: "En el año que te conocí, conocí a Fani, os habéis convertido en mi gente tanto como los otros Creadores. Más que los Adquisidores." Extendió los brazos. "Que hagáis esto. Arriesgar tanto para salvar a uno de vosotros. Parece mucho más correcto que la forma en que nos tratamos nosotros".

"Eso es bastante malo, Plub".

Antes de que Plub pudiera responder, oyeron un ruido en la puerta. Mirándose el uno al otro, fueron allí y escucharon. Oyeron un chirrido y un zumbido, y pudieron ver el pestillo en movimiento. Elgin asintió con la cabeza. "Esa será Caracortada", dijo.

"¿Qué?" dijo Plub. "El traductor no entendió eso".

"Oh", dijo Elgin. "Es el nombre que le pusimos al robot de servicio

Principal. El que trajimos como regalo." Los arañazos se habían convertido en una seria molienda.

“¿El robot? Trajisteis el robot aquí como un... un arma? ”

"No", dijo Elgin. "Lo trajimos como un regalo". El se encogió de hombros. “Pero, en caso de que vuestras intenciones no fueran honorables... ” El tono del zumbido cayó unas octavas, y la puerta comenzó a vibrar.

Plub miró a la puerta y luego a Elgin. "Esto es lo que quisiste decir cuando dijiste que estabas preparado".

"Así es", dijo Elgin, "una de las cosas que quise decir".

“¿Una? ¿Cuáles son las otras? ”

"No", dijo Elgin, "no quiero estropear la sorpresa".

Plub guardó silencio durante un rato, mientras la puerta comenzaba a sonar. Finalmente dijo: “No confías en mí. No te culpo".

"No", dijo Elgin, "confío en ti. Pero no confío en mi juicio. Esto es demasiado importante como para ponerlo en riesgo con mis corazonadas".

Si Plub había tenido una respuesta para eso, no se supo porque el pestillo se soltó y los arañazos y la molienda se detuvieron. Elgin extendió la mano, empujó y la puerta se abrió, revelando a Caracortada devolviendo una parte de su triturador a la cintura.

Elgin empujó la puerta, Plub lo siguió de cerca. Se detuvo y se volvió. "No. Tú quédate aquí con Caracortada".

“Pero quiero ir. Quiero ayudar".

“Lo sé”, dijo Elgin, “pero algo va a suceder y estarás más seguro aquí. Luego llévate a Caracortada por si se necesitan reparaciones en alguna parte ”.

“¿Reparaciones? ¿Qué vas a hacer? ”

"Nada malo", dijo Elgin, "pero algunos de sus sistemas podrían estar inactivos cuando esto termine. No queremos lastimar a nadie si podemos evitarlo, pero tenemos que evitar que hagáis lo que estáis haciendo".

"Yo no", dijo Plub. "Los Adquisitores".

"Lo sé", dijo Elgin. "Tú quédate aquí con Caracortada, ¿de acuerdo? Sabrás cuándo es hora de irnos." Voló hacia el pasillo, Caracortada retrocedió para dejar paso. "Tendrás que confiar en mí, Plub. Ahora, de veras me tengo que ir. Fran podría necesitarme. "Voló por el pasillo, mirando atrás una vez para despedirse con la mano.

Se movió rápida pero cautelosamente, esperando encontrarse con alguien a cada paso, pero el lugar parecía estar desierto. Al final del pasillo largo, el conector corto, el compartimento, otro conector, no encontró a nadie. La habitación donde había dejado a Fran estaba vacía, y no había nadie entre allí y la esclusa. Los Creadores, Bublup y sus secuaces, debían de haber pensado que todo estaba bajo control. Elgin negó con la cabeza ante la arrogancia, pero no relajó la guardia. No quería meterse en una trampa ahora cuando Fran lo necesitaba. Cuando llegó a la esclusa de aire, apoyó la oreja en la puerta y contuvo el aliento. Solo cuando estuvo seguro de que no había nadie al otro lado, comenzó el proceso para abrirla. Fran había retomado el procedimiento cuando la estaban sacando, y Stanton se lo transmitió ahora.

Una vez en la esclusa de aire le dijo a Stanton: "Estoy en posición. ¿Dónde está Fran?"

"A tu derecha", dijo Stanton. A unos cien metros. Debería ser seguro mirar por la ventana. Parecen bastante preocupados con su nave".

Elgin se acercó al ojo de buey y echó un vistazo. Stanton tenía razón. Fran y Bublup y sus seis guardias estaban agrupados junto a la nave, frente a una esclusa abierta. "¿Que esta pasando? ¿Por qué no van a entrar? "

Stanton se reía. "Fran no puede hablar con ellos en este momento, pero ella cree, por su lenguaje corporal, que están discutiendo sobre quién debería entrar primero".

Elgin echó otro vistazo, más largo, y pensó que podía ver por qué. La esclusa de aire no parecía ser lo bastante grande como para contenerlos a todos a la vez. Ni de cerca. Calculó que probablemente les tomaría cuatro ciclos pasar a los ocho. Podía imaginar a Bublup luchando con protocolo y apariencias. A quién enviar primero. Quien último. Quién iría con quién. Elgin se echó a reír.

Todavía no podía hablar directamente con Fran, sus radios seguían bloqueadas mientras estuvieran dentro del hábitat, pero Stanton debía de haberle dicho a ella que él estaba allí. La vio rotar casualmente hasta quedar frente a él, y levantó un brazo en un saludo encubierto. Elgin levantó la mano hacia la ventana y le devolvió el saludo. A cien metros, y a través de una ventana y dos placas frontales, el contacto visual era incierto, pero él lo sentía de todos modos.

El Principal, inerte desde que habían llegado, se agitó a la vida. Su gran disco de radar se giró e inclinó hasta apuntar directamente al hábitat de los Creador. En el interior, potentes condensadores se estaban encendiendo. Una vez cargado por completo, esperó.

"Elgin", dijo Stanton, "estamos listos aquí. Haz ciclo en tu esclusa de aire y entorna la puerta".

"Correcto", dijo Elgin, "aquí va". Revisó el sello de su visor frontal y confirmó la integridad de su traje. Podía escuchar la bomba claramente al principio, luego más débilmente a medida que el aire se atenuaba. Mantuvo la mano sobre el control de la puerta exterior. Una gran luz verde parpadeaba. "Apuesto a que ahora hay alarmas sonando dentro", dijo.

"No hay problema", dijo Stanton. "Una vez que tengas esa puerta abierta, no podrán abrir la interna".

"Lo sé", dijo Elgin. "Aquí va." Abrió la puerta exterior, lo suficiente como para romper el sello. A través de la ventana vio a los Creadores girarse hacia él. Mientras estaban distraídos, Fran comenzó a alejarse sutilmente, abriendo un espacio de cinco metros antes de que alguien se diera cuenta. En ese momento, dos de los guardias comenzaron a perseguirla. Ella era más ágil, más maniobrible, pero estaban cerrando la brecha. Debían de haber entrado en pánico y usado propulsores completos.

Elgin no podía permitir que la agarraran. "¡Ahora!" dijo él. "¡Hazlo ahora!" Salió hacia la sala, llamándola por su nombre.

"Ah, Elgin", dijo ella evadiendo suavemente el brazo de uno de sus perseguidores. "Stanton me dijo que ibas a salvarme el día".

"Sigue haciendo lo que estás haciendo. Están sobrerreaccionando".

"Claro", dijo ella. "Podría estar haciendo esto todo el día." Dio un giro

cerrado, invirtiendo la dirección, y los guardias pasaron junto a ella. Habían quedado casi completamente atrás cuando uno la enganchó por el pie con la mano. Ella reaccionó instintivamente, tratando de escapar, y el empuje combinado de sus trayectorias los hizo girar mientras se alejaban rápidamente.

Elgin exclamó, "¡Rannie!" y voló tras ellos lo más rápido que pudo. Al mismo tiempo, el otro guardia se había dado la vuelta y regresaba para ayudar, mientras que los otros cuatro guardias se disponían a cortar el paso a Elgin. Se detuvieron y dos de ellos se volvieron para ver a Bublup, que agitaba los brazos y obviamente daba órdenes. Los otros dos comenzaron de nuevo a avanzar en la dirección de Elgin.

Fran parecía estar en pánico ahora. Ella y su captor giraban más rápido, como dos cuerpos gravitando en órbita cerrada, el Creador agarrado a su pie mientras luchaba por alcanzarla con su otra mano. El plan de Elgin era chocar contra ellos, justo donde el Creador sujetaba el pie de Fran. Una vez que ella estuviera libre, podrían huir juntos. Se estaba concentrando mucho en su objetivo cuando el Creador comenzó a crecer y ahora miraba a Elgin.

"¡Oh!" dijo Elgin, y se agachó. El Creador navegó por encima de él y Elgin sintió que algo golpeaba su mochila de servicio, luego su talón. Miró hacia atrás y vio que el Creador retrocedía rápidamente.

"Perdón por eso", dijo Fran, poniendo su giro bajo control. "Por alguna razón, me solté de repente".

Elgin estaba a punto de responder cuando hubo un fuerte crujido en sus altavoces, seguido de un silencio frío. La antena de radar del Principal emitió un fuerte pulso de radiación de cuarenta gigahercios, el mismo tipo que había herido gravemente a Fran hace mucho tiempo. Le aseguraron a Elgin que no le haría daño esta vez. No había refracción que la concentrara, y ella estaba dentro del traje con blindaje adicional. Elgin les creyó, pero él aún así corrió hacia ella. Para su alivio, ella le levantó el pulgar. Una vez que estuvieron juntos, buscaron a sus perseguidores y vieron a uno que retrocedía rápidamente en su última trayectoria, y el otro venía hacia ellos. Se hicieron a un lado para darle amplio espacio. Volviéndose hacia el otro lado, pudieron ver a dos Creadores acercándose a ellos, y a los otros tres cerca de su nave, sus extremidades se sacudían mientras giraban lentamente y derivaban. Salieron del camino de los dos que se acercaban. "Stanton", dijo Elgin, "asegúrate de rastrearlos. No queremos perderlos".

"Los tenemos", dijo Stanton. "Sus radios deberían volver a conectarse pronto".

Efectivamente, Elgin escuchó zumbidos y crujidos cuando esta volvió a la vida. Se calmó rápidamente y lo probó. "¿Puedes oírme, Fran?"

"Alto y claro", dijo ella.

"Vamos a la cápsula", dijo Elgin. "Luego veamos qué podemos hacer para ayudar a esta gente".

"Sus trajes espaciales deben estar controlados por la electrónica", dijo Fran. "De lo contrario, el PEM no habría eliminado sus propulsores de maniobra. Espero que no haya eliminado el soporte vital. No me gustaría que se estuvieran asfixiando".

"¿Después de lo que estaban dispuestos a hacerte? A mi no me decepcionaría. Y no me sentiría culpable tampoco".

"Oh, Elgin", dijo cuando entraron en su esclusa, "Te conozco".

Ella tenía razón, por supuesto. Ahora que estaba a salvo, sus sentimientos hacia Bublup y sus secuaces se parecían más al resentimiento que a cualquier otra cosa. Pero mientras ella estuvo en peligro, él no hubiera dudado en utilizar los medios necesarios, hasta la fuerza letal. "Tienes razón", dijo. "Vamos y asegurémonos de que estén bien".

Fue cuestión de minutos activar la cápsula y llevarla a la nave de los Creadores. Tres Creadores todavía estaban cerca, aunque se alejaban lentamente el uno del otro y de su nave. El primero al que se acercaron fue Bublup, que se sacudía en un arrebato de pánico mientras caía lentamente. No parecía estar asfixiándose, lo cual era un alivio, pero obviamente estaba indefenso. Fran ya estaba sintonizada en su frecuencia de radio, que era silenciosa. Al ver su brillante traje espacial decorado y sus ojos fijos cada vez que el visor frontal giraba dentro de la vista, Elgin podía imaginar el miedo de Bublup. Dado lo que había estado dispuesto a hacerles, y lo que supuestamente ya había hecho a otros de su propia especie, probablemente estaba imaginando lo peor.

Elgin desplegó el arpón, esperó hasta que Bublup pudiera ver lo que estaba sucediendo y le disparó. Sus frenéticas luchas se sofocaron cuando la red lo envolvió, y lo enrollaron. Repitieron el procedimiento con sus guardias, luego fueron a buscar a los que los habían estado persiguiendo. Fue una hora de trabajo capturarlos y regresar, siete

Creadores atrapados en la cápsula como percebes.

"¿Qué hacemos con ellos ahora?" Estaban a medio camino entre el Principal y la estación láser. ¿Deberían llevarlos de vuelta a la Bola e improvisar algún tipo de prisión? ¿O deberían llevarlos a la estación y encerrarlos en sus propias celdas? Elgin esperaba que Fran tuviera una idea.

Fran se encogió de hombros y dijo: "¿Qué opinas tú, Stanton?"

Stanton dijo: "Prefiero que no los traigáis aquí. No estamos preparados para alojar prisioneros alienígenas".

"Estoy de acuerdo", dijo Fran. "¿Se sabe algo de Plub ya?"

"Todavía no", dijo Stanton. "Estamos llamando cada cinco minutos".

"¿Qué pasa con Caracortada?" preguntó Elgin. "¿Alguna comunicación con él?"

"Nigel dice que Plub lo dejó en tu celda", dijo Stanton. "Estaba listo para hacer que Caracortada se fuera con Plub, pero después del pulso del radar simplemente despegó y lo dejó allí".

"¿Qué tal si Nigel lo lleva de paseo? Un poco de reconocimiento".

"Buena idea", dijo Stanton. "En espera".

Elgin se tomó el tiempo para controlar a sus pasajeros, que parecían estar vivos, si no vívamente. No los culpaba. Sabía que él tampoco estaría muy entusiasmado con ser azotado fuera de una nave espacial. "Tenemos que hacer algo pronto", dijo. "No sabemos cuánto tiempo durará su soporte vital".

"Eso es otra cosa de la que tenemos que hablar con Plub", dijo Fran. "¿Dónde está? ¿Qué está haciendo? "

"Le dije que estuviera listo para reparar cualquier sistema que el pulso destruyera", dijo Elgin. "Tal vez está ocupado".

"Quizá", dijo Fran. "O tal vez dañamos tanto sus radios que no pueden repararse".

"Eso es posible", dijo Elgin. Algo surgió en su video. "Aquí vamos", dijo. "Caracortada está en movimiento".

Lo vieron moverse por el pasillo desierto, a través del módulo y hacia la gran sala donde se habían encontrado con Bublup. Nigel lo llevó a la esclusa de aire, solo para estar seguro, pero seguían sin ver a nadie. En la sala de reuniones, donde dijo: "¿Adónde ahora, chicos?"

"Esa tercera apertura", dijo Fran. "Esa es la que utilizó Bublup".

Nigel dirigió a Caracortada a través de la puerta y bajó por otro tubo corto. El siguiente módulo contenía una gran cantidad de equipos, que se tomaron el tiempo para examinar de cerca. Había luces verdes parpadeando en todas partes, del color de la alarma en un mundo de luz roja. Incluso para alguien que no sabía exactamente para qué era el equipo, obviamente todo estaba fuera de servicio.

"Ahí", dijo Stanton. Tocó la pantalla que usaba Nigel. "Ese gran botón que parpadea en verde. Si mi suposición es correcta, eso es parte del sistema de comunicación".

"Esa habitación parece familiar", dijo Fran. "Echa un vistazo, Nigel". Cuando él obedeció, ella dijo: "Sí, es la habitación en la que Plub solía estar durante nuestras conversaciones".

"Bien", dijo Stanton. Haz que Caracortada pulse ese botón. Podríamos tener suerte." Cuando el robot lo pulsó, la luz dejó de parpadear en verde y ardió en rojo constante. Nigel consiguió que lo pulsara de nuevo y oyeron algo. Podían escuchar un silencioso ruido blanco, como el ambiente de fondo. "Haz que haga ruido", dijo Stanton. "Que aplauda o algo así". Nigel lo hizo, y claramente lo escucharon.

"Fue fácil", dijo Elgin.

"Demasiado fácil", dijo Stanton. "Quiero decir, si es así de fácil, ¿por qué no lo han hecho ellos?"

"Quizá estén ocupados con otra cosa", dijo Fran.

"Podría ser", admitió Stanton. "Puede haber algo más crítico en otro lugar". Le dio un codazo a Nigel. "Vamos a averiguarlo".

Caracortada salió de esa habitación y entró en el siguiente tubo. Era otro corto que alimentaba a otro módulo, que estaba vacío y sin interés, por lo que lograron que volviera a salir de inmediato. Este tubo era un poco más largo y pasaron unos segundos antes de que notaran que algo se movía cerca del extremo más alejado. Nigel detuvo instintivamente el robot, deteniéndose para evitar ser detectado. Luego se rió de sí mismo y volvió a moverse. "Por un

segundo, sentí como si yo estuviera allí", dijo.

A medida que avanzaban, pronto quedó claro que no estaban mirando a un Creador. No uno completo, de todos modos. Esta era una sola extremidad, una parte superior del brazo, que avanzaba lentamente por el pasillo hacia ellos. Parecía que se retorció, aunque probablemente era solo un complicado movimiento reflejo. Aunque aún así los hacía sentir enfermos. Nigel hizo que Caracortada se acercara, y pudieron ver por el tocón que había sido cortado. Rozó ligeramente a Caracortada e inmediatamente lo agarró, enroscándose alrededor de uno de sus brazos. Saltaron, sobresaltados y horrorizados. Las manos de Nigel salieron de los controles al retroceder. Respiró hondo y las obligó a volver. "Eso ha sido sorprendentemente aterrador", dijo.

"Me sorprendió", dijo Fran. "Me alegro de que fueras tú quien operaba Caracortada, y no yo".

Elgin preguntó: "¿Están haciendo otro corte?"

"Como Plub, quieres decir", dijo Fran. "No lo creo. Aquel fue cuidadoso. Ritualista. Este parece tosco".

"Tienes razón", dijo Elgin. "Quizá fue un accidente, entonces. El PEM causó una emergencia y le costó a alguien un brazo".

"Si ese es el caso", dijo Stanton, "entonces alguien podría necesitar nuestra ayuda. En marcha".

Encontraron su respuesta en la habitación al final del pasillo. Dentro encontraron otras partes del cuerpo, así como cuerpos. Todos mostraban signos de destrozo brutal, con extremidades más cortadas de lo que parecía posible, y cuerpos completamente abiertos. Ninguno de ellos parecía vivo, pero mantuvieron alejado a Caracortada por si acaso. No querían adornarlo con más extremidades perdidas.

"Tal vez estuvieron haciendo un corte después de todo", dijo Fran, "pero no del tipo al que estamos acostumbrados". Se obligó a examinar los cuerpos para ver si reconocía las marcas de Plub. Hasta ahora no las había reconocido.

"Puede que tengas razón", dijo Elgin. "Plub me dijo que nunca están lejos de la violencia".

"¿Podría ser esto culpa nuestra?" preguntó ella.

"¿Cómo podría ser culpa nuestra?" preguntó Stanton. "Acabamos de llegar".

"Exactamente", dijo Fran. "Tenían suficiente estabilidad para construir todo esto, luego, tan pronto como nos presentamos, se desmoronan". Recordó a los Creadors azotados de la cápsula. "Ahora tenemos un problema. Si recuperamos a estas personas, podrían estar en peligro".

"¿Qué hay de malo en eso?" dijo Stanton. "Que prueben su propia medicina".

"Pero podría ser una sentencia de muerte", dijo Fran.

"¿Y?" dijo Stanton. "¿Por qué ese debería ser nuestro problema? No parecía ser un problema para ellos cuando estaba en peligro tu vida".

"Pero nosotros no somos ellos", dijo Fran. Ella tenía razón, por supuesto. No iban a enviar personas a la muerte. Ni siquiera a estas.

Stanton asintió. "Lo sé", dijo. "Pero si no podemos llevarlos allí, solo queda llevarlos aquí. No tenemos forma de encerrarlos".

"Quizá la tengamos", dijo Fran. "Podemos cerrar la cancha de flashball, ¿no?" Como él no respondió de inmediato, ella dijo: "Solo será temporalmente".

Pusieron rumbo a la bola. Luego fue cuestión de transportar a sus cautivos antes de que pudieran atracar la cápsula. Una vez que los siete Creadors estuvieron en la cancha de flashball y la puerta fue asegurada, soltaron las redes. Los Creadores se abalanzaron inmediatamente hacia la puerta, golpeándola y pateándola furiosamente, mientras sus asistentes miraban impasibles. Solo su ropa separaba a Bublup de los demás mientras se enfurecía por su impotencia. No fue hasta que se cansaron que su estructura jerárquica comenzó a reafirmarse.

Mientras tanto, Caracortada continuó su exploración. Una vez que estuvieron seguros de que no había sobrevivientes en la sala de la carnicería, lo enviaron a través de la puerta de al lado. Si fuese necesario, buscarían hasta el último módulo en esta estación. Seguirían buscando hasta que encontraran a alguien vivo, o hasta que estuvieran seguros de lo contrario.

No tuvieron que ir muy lejos. Después de solo un par de habitaciones

más llenas de evidencia de violencia aguda, Caracortada entró en una donde había alguien que seguía vivo. Les daba la espalda, y era de un color ocre intenso, a diferencia del beige al que estaban acostumbrados. Algo debe haberlo alertado de la presencia de Caracortada, porque se giró, sosteniendo una gran arma similar a un machete en una mano. Pensaron que debían estar viendo otro tipo de Creador, un tipo que nunca habían visto antes, porque era diferente en todos los sentidos. Además de la espalda ocre, que continuaba hasta el exterior de los brazos, todas sus otras marcas también eran diferentes. Todas eran más vívidas, más definidas. También parecía más grande, o más fuerte, o algo así. Era difícil de definir, pero parecía más peligroso, incluso sin tener en cuenta el machete.

Cuando este extraño Creador se acercó a Caracortada, con su arma extendida frente a él, Fran dijo: "Oh, Dios mío. No puedo creerlo".

"¿Qué?" dijo Elgin.

"Mira sus marcas", dijo. "Olvida los colores. Solo mira los puntos y la línea de margen".

"Oh", dijo Elgin. "Ya veo lo que quieres decir".

"Sí", dijo Fran. "Eso es Plub".

Cuarenta y nueve – La Armada

Plub tajó y el brazo Creador cayó de Caracortada. Luego habló, pero lo único que pudieron oír fue siseos y gruñidos. No habían previsto la necesidad de poner un traductor en el sistema de comunicación de Caracortada. Nigel estaba a punto de conectarlo a su sistema principal cuando Plub pasó de largo y se fue por donde habían venido. Nigel se estaba girando para seguirlo cuando el Doctor lo detuvo.

"No", dijo. "Mantenlo aquí un rato".

"¿Por qué?" dijo Nigel, volviendo el robot.

"Anatomía", dijo el Doctor. "Esta es nuestra oportunidad de estudiar la anatomía Creador".

Nigel asintió y se acercó al cuerpo más cercano.

Plub se estaba moviendo rápidamente. Pasó por un par de módulos sin detenerse y aceleró hasta llegar a la sala de comunicaciones. Lo vieron irrumpir en ella, todavía blandiendo el machete, y apresurarse directamente hacia la consola.

Extendió la mano libre y restableció los controles. Su monitor debía de haberse encendido porque por fin les miró y habló. Incluso a través del traductor se dieron cuenta de que su voz también había cambiado.

"Saludos, Fani y Eli y toda la gente cometa", dijo, su voz cargaba algo más de peso. "Bienvenidos al nuevo mundo Creador".

"Plub", dijo Fran, "¿qué está pasando?"

Levantó el machete. "El Gran Corte ha comenzado", dijo.

Stanton fue llamado a la estación de observación, donde mantenían una vigilancia constante de la luna Creador. Sus telescopios ópticos habían recogido algo interesante. La observadora de servicio señaló un

grupo de puntos brillantes que no eran estrellas.

"Acaban de aparecer", dijo. "Deben dr haber cruzado el umbral de resolución".

"¿Se están moviendo?" preguntó Stanton.

"Es difícil de saber", dijo. "No tengo suficientes datos para estar seguro, pero si quieres que adivine, diría que se están moviendo hacia aquí".

Stanton examinó a las personas que hablaban con Plub. ¿Gran corte? ¿Qué era eso? Volvió a mirar el cúmulo de manchas. ¿Y que era esto? ¿Una armada? Él preguntó: "¿Dónde están Buzzard y María ahora?"

Ella consultó sus instrumentos. "Están sólo a unas pocas horas de llegar a la luna Creador", dijo. "¿Quieres que los desvíe para ver esto?"

Stanton lo pensó. "No", dijo. "Que sigan el plan original. Nosotros podemos lidiar con esto".

Fran dijo: "¿Mataste tú a todas esa gente, Plub?"

"No", dijo él bajando el arma. "Hay algunos de nosotros unidos a esta causa".

"Parece que ya ha terminado, Plub. Creo que puedes guardar el arma".

"¡No!" dijo, levantándola. Él captó la reacción de Fran, a pesar de que ella la sofocó rápidamente. "¿Qué pasa?" preguntó él. "¿La violencia es demasiado real para ti?" Parecía y sonaba despectivo. "Intenté advertir a Eli. Nunca estamos lejos de la verdad".

Eso la tomó por sorpresa, pero ella se recuperó rápidamente. "Me sorprendiste, sí", dijo. "Me sorprendió y me impactó".

"No pensabas que yo era capaz de hacer esto, ¿verdad?" dijo él. "Ese tímido cobarde nunca podría hacer esto, ¿verdad?" El avatar en su pantalla parecía estar regodeándose.

"Tienes razón, Plub", dijo ella. "Aunqud deberíamos haberlo sabido, ¿no? Por lo que nos ha contado sobre vuestras tendencias violentas, deberíamos haber esperado esto ”.

"Sí, deberíais", gruñó. "Pero estabais demasiado preocupados por detener el corte". Levantó su miembro amputado, que parecía haber

crecido mucho desde la última vez. "Estabais demasiado preocupados por mí como para ver la verdad".

"Lo admito, Plub. Esperábamos poder desarrollar una buena relación con tu gente. Probablemente fuimos demasiado optimistas".

"Sí, lo fuisteis. Y ahora os veis obligados a enfrentar lo peor de nosotros".

"Eso no es del todo cierto, ¿no? Nos hemos enfrentado a cosas mucho peores antes ". Su voz perdió su fuerza. "Mucho peor".

Eso sorprendió a Plub con la guardia baja. Recordó su historia sobre el Visitante matando a su gente, y de repente su pequeña ola de asesinatos no parecía tan grandiosa. Miró a su alrededor y luego volvió a mirarla. Ella pensó haber visto un cambio en su apariencia. Un poco menos del guerrero rampante, tal vez. Ella le preguntó: "¿Cuánto tiempo suele durar esto, Plub?"

"¿Qué?" dijo él.

"Cuando cambias así, al modo matanza, ¿cuánto tiempo te mantienes normalmente de esta manera?"

"¿Por qué?" exigió, sacudiéndose sus dudas. "¿Tienes miedo?"

"Te tendría miedo si estuviéramos en la misma habitación ahora", dijo. "Pero como no lo estamos, solo tengo curiosidad".

Eso lo detuvo nuevamente, recordando dónde estaba. Alzó una frente descarada e intentó forzar la expresión, pero estaba perdiendo su ímpetu. De mala gana, él le dijo: "Dura tanto como sea necesario".

"¿Y ahora que ha terminado la matanza?"

"Ahora que el corte ha terminado, estoy empezando a cambiar de nuevo". Su decepción era obvia, incluso sin el avatar.

"Te gusta sentirte así", dijo. "Lo prefieres".

"¡Por supuesto!" dijo él. "Es tan limpio. Tan puro. No hay preguntas que me llenen de debilidad." Levantó el machete frente a la cara tratando de recrear su heroica postura de momentos antes, luego lo bajó, su cuerpo se hundió. "Y ahora, para mañana, volveré a ser ese blando débil".

"Entiendo", dijo Fran. Stanton se inclinó y le susurró algo al oído. Ella

alzó las cejas hacia él, luego se volvió hacia la pantalla. "Plub", dijo ella llamando su atención, "parece haber una flota de naves en ruta saliendo de tu mundo".

"¡Adquisidores!" rugió enderezándose de nuevo. "Debemos destruirlos. Debéis ayudarnos a destruirlos".

"No tan rápido, Plub", dijo. "No es tan simple. Pero sí, si nos amenazan, entonces podríamos tener que destruirlos. Pero no podemos tomar partido en una disputa local".

"Pero tenéis que hacerlo", dijo blandiendo el machete. "Son los Adquisidores. Iban a cortar a diez mil personas. Me cortaron a mí. Te iban a matar a ti ". Agitó la hoja para enfatizar. "Son malos".

"Coincido contigo", dijo ella. "Pero, ¿no eres bueno tú, y los que son como tú que están haciendo este gran corte del que nos hablaste?" Como él se limitó a mirar, ella dijo: "¿A cuánta gente habéis matado? ¿Cuántos más morirán? Y cuando hayáis tomado el poder, ¿cómo lo usarás? "

Sus agujeros de respiración se agitaron con el equivalente Creador del tartamudeo. "Pero, este corte es bueno", dijo. "Ellos son malos y esto es bueno. Son malvados y hacen cosas malas". Notó que estaba agitando el machete y lo bajó debajo de la consola.

"¿Y qué dirían ellos si yo les estuviera hablando? ¿Me dirían que su civilización está siendo atacada por disidentes violentos? ¿Terroristas? Eso es lo que siempre decían en mi mundo ". Ella negó con la cabeza hacia él. "No", dijo ella. "Nos defenderemos si es necesario, pero no tomaremos partido". Ella se ablandó. "Lo siento, Plub. Tendréis que resolver esto vosotros mismos. Espero que sigas allí después, y podamos continuar donde lo dejamos. Pero si intervenimos, solo daremos razones a los Creadores para desconfiar de nosotros".

"¿Desconfiar de vosotros? Nuestro mundo está en juego y lo único que le importa es si confiamos en ti ". Se apartó de la consola. "Haced lo que queráis", dijo. "No os necesitamos". Él la despidió con la mano. "Y no pienses que podéis quedaros al margen y luego esperar que seamos amigos después. Quizá también os cortemos a vosotros. Alargó la mano y cortó la conexión.

Hiciste lo correcto", dijo Supervisor, y Winston asintió con un acuerdo enfático. "Lo peor hubiera sido tomar partido".

"Lo sé", dijo Fran, su mirada vagó por la Plaza.

"No había nada más que pudieras hacer", gruñó Winston. "Nada que pudieras hacer para detenerlo".

"Lo sé".

"No puedes culparte a ti misma", dijo Supervisor.

"No me culpo", dijo Fran mirándolo. "Solo lamento que no haya nada más que podamos hacer. Saber que estás indefenso no te hace sentir menos indefenso, ¿verdad?"

Todos sabían que ella tenía razón, por lo que no hubo discusión. Supervisor cambió de tema. "¿Y qué hay de la armada? ¿Alguna idea de lo que está pasando ahí?"

Stanton recogió la pregunta. "No, en realidad no. Hemos podido resolver el número, una docena. Sabemos que llegarán en unas doce horas. Las naves son del tamaño de nuestras cápsulas. Casi del mismo tamaño que el de su esclusa de aire ahora. No sabemos si están armadas o no, pero suponemos que lo están. Y no sabemos si van a la base del láser o si vienen aquí".

"Esperar y mirar, entonces, ¿eh?" dijo Supervisor. "¿Qué pasa con Buzzard y María?"

"Están en posición ahora, en órbita alrededor de la luna Creador". Stanton usó las manos para demostrar. "Buzzard está en una órbita geosíncrona junto a su satélite de comunicaciones, y María está más cerca en una órbita circumpolar. Lo tienen cubierto".

"¿Qué dicen al respecto? ¿Han enviado alguna foto?" Supervisor preguntaba por todos. A pesar de que ya habían conocido a los Creadores, todavía parecía incompleto haber llegado tan lejos y no haber podido ver su mundo.

"Dicen que se trata de lo que esperarías", dijo Stanton. "Parece un pequeño planeta con un océano y continentes, o al menos grandes islas. La diferencia es que las islas están flotando y derivando un poco. Algo así como la deriva continental, solo que más rápido." Estaba usando sus manos otra vez. "Y Aire, el gigante gaseoso, llena una gran parte del cielo. Ah, y las islas tienen una variación de elevación de unos veinte metros de un lugar a otro, a medida que las olas del océano pasan debajo de ellas".

"Ya veo", dijo Supervisor. "Eso suena interesante." Le guiñó un ojo a Winston. "Pero, sin fotos, ¿no?"

Mientras todos se reían, Stanton dijo: "Está bien, lo entiendo. Les pediré que envíen algunas instantáneas".

Winston dijo: "Entonces, Buzzard y Maria llegaron demasiado tarde para ver partir a la armada, ¿verdad?" Stanton asintió con la cabeza. "¿Han visto alguna otra actividad?"

"No hay otros lanzamientos, si eso es lo que quieres decir. Pero sí describieron su sistema de lanzamiento. Es como el que usábamos nosotros en el planeta".

"¿Los globos, quieres decir?"

"Eso es. Cuarenta y ocho globos en la atmósfera superior, suspendiendo lo que parece una pista debajo de ellos. El ángulo es de unos veinte grados, el mismo que el nuestro".

"¿Propulsión electromagnética como la nuestra?" preguntó Winston.

"No se sabe", dijo Stanton, "sin ver un lanzamiento. Podría ser fácilmente cohetes".

"Pero", dijo Supervisor, "no hay imágenes, ¿eh?"

"**Esto es fascinante**", dijo el Doctor. Estaba revisando las miles de imágenes que habían adquirido a través de Caracortada. Tan exhaustivo fue el destrozo realizado por Plub y sus amigos, que no tuvieron que hacer un solo corte durante las autopsias. "Mira eso", le dijo a Nigel, "múltiples cerebros".

Nigel pudo ver un cerebro obvio en el centro de la parte vertical del cuerpo. Estaba casi directamente detrás de los ojos y debajo del pulmón. Las otras cosas que el Doctor llamaba cerebros estaban asociadas con las extremidades. Por su conocimiento rudimentario de anatomía, los habría llamado ganglios. Ocho grandes donde las extremidades se unieron al cuerpo, y luego dos más pequeñas en cada extremidad. "Debe de ser útil tener veinticinco cerebros", dijo.

"Yo diría que cada miembro tiene la capacidad de ser autónomo", dijo el Doctor. "Incluso cuando se separan del cuerpo deben de ser capaces de movimiento independiente".

"Eso explicaría que el brazo se deslizara sobre Caracortada", dijo Nigel.

"Sí", dijo el Doctor, reflexionando. "Me pregunto qué capas adicionales de significado agrega eso a sus cortes".

"Cierto", dijo Nigel. "No es solo un brazo. Es parte de su inteligencia. Me pregunto cuánto de su identidad está en un brazo".

Se miraron mientras vagaban sus mentes. Finalmente el Doctor negó con la cabeza. "Fascinante", dijo, pasando a otra imagen. "Ahora, mirad los ojos".

La armada venía a por ellos después de todo. Dos de las naves se separaron y fueron a la estación láser, pero las otras diez fueron directamente al Principal y se estacionaron a unos cientos de metros de las bolas unidas por la popa. Sus radios cobraron vida y un Creador con severa ropa apareció en su monitor. Sin preámbulos, dijo: "Rendíos y entregad nuestra propiedad".

Dejaron que Fran hablara, ya que había funcionado muy bien en el pasado. Ella se presentó y preguntó: "¿Cuál es su nombre, por favor?"

"Mi nombre no es importante", dijo. "Cumplir o seréis destruidos".

"¿A quién representas, entonces?" preguntó ella. "¿Son los Adquisidores, o han sido eliminados en el Gran Corte?"

"No hay ningún Gran Corte", dijo. "Nuestros verdaderos maestros siguen teniendo el control".

"Supongo que sus verdaderos maestros son los Adquisidores", dijo. "Resulta que tenemos a uno de esos aquí". Transmitieron imágenes de sus cautivos, hoscos y derrotados. "¿Quieres que lo enviemos junto con sus guardias? La verdad es que aquí no tenemos espacio para ellos".

"No", dijo el Creador. "No los queremos. Son débiles. Se dejaron llevar por una hembra." Los Creadores en la cancha de flashball reaccionaron violentamente al escuchar eso. Se enfurecieron y despoticaron impotentes.

Stanton tenía una pequeña sonrisa de satisfacción. Como él había dicho mientras instalaban la transmisión en vivo en la celda improvisada, "Nunca dejes pasar la oportunidad de dividir a tu

enemigo".

"No pensé que los querrías", dijo Fran. "Sospecho que trabajas para un competidor, ¿no?"

"No importa para quién trabaje", gritó. "Entregad nuestra propiedad o sereis destruidos".

"Me temo que no es tan simple", dijo. "No controlamos al Principal. No podemos decirle lo que hacer. Si lo quieres, tendréis que convencerle de que sois sus dueños".

Eso lo hizo pensar. "¿Cómo podemos hacer eso?" dijo él. "Cada vez que intentamos hablar con él, transmite su manifiesto. Tenéis que decirle que nos escuche".

Ella se encogió de hombros y extendió las palmas. "Como dije, nosotros solo somos pasajeros. No le decimos lo que tiene hacer".

Antes de que el Creador pudiera responder, fue barrido a un lado por un gran Adquisidor con la ropa más espléndida que habían visto hasta ahora. También era el Creador más grande que habían visto. Era más que grande. Era obeso hasta el punto de la corpulencia. Se anunció con el segundo nombre más largo que habían escuchado y dijo: "No escucharemos más de vuestras mentiras alienígenas. Entregareis mi propiedad o moriréis".

"Saludos, Blublub", dijo Fran. Después de esperar que el traductor repitiera su largo nombre, ella dijo: "Si estamos muertos, entonces no podremos ayudarte, ¿verdad?" Nigel intentaba llamar su atención, por lo que le pidió a Blublub que esperara.

Él reaccionó mal, exigiéndole que ella le escuchara, advirtiéndole de que no se apartara de él y siendo muy ruidoso y distraente, por lo que Fran bajó el audio para escuchar a Nigel. Nigel decía: "Nuestros sensores muestran fuertes campos electromagnéticos alrededor de sus naves, y nuestros telescopios muestran agujeros que podrían ser las aberturas de armas de proyectiles. Mi mejor conjetura es que tienen cañones de riel o proyectiles impulsados por explosiones, o ambos. "

"¿Serían capaces de penetrar nuestros fuselajes?" preguntó Fran.

"Probablemente no con un disparo", dijo Nigel, "pero los impactos repetidos podrían hacerlo, sobre todo si impactan en el mismo lugar".

"Entonces", dijo Fran, "nos superan en armas y somos objetivos

fáciles". Asintiendo, volvió a encender el audio de Blublub. Él seguía hablando y ahora estaba emitiendo un ultimátum con un límite de tiempo.

"Tenéis un minuto para cumplir antes de que os destruyamos. Dadme mi propiedad o dispararemos a vuestras dos naves y todos morirán".

Cincuenta - Desconexión

"Yo tendría cuidado si fuera usted, Blublub", dijo Fran. "Tenga cuidado con lo que hace".

"¿Por qué?" dijo él. "¿Qué vais a hacer? Solo tenéis un arma, y ni siquiera está cargada".

"Sí, sabemos que nuestro cañón rail no es rival para sus armas, así que ni siquiera lo vamos a usar", dijo Fran. "No, yo estaba pensando en el Principal".

Eso puso nervioso a Blublub. Según su avatar, si sus ojos fueran más móviles, habrían estado yendo de un lado a otro. Pero él siguió burbujeando. "¿Qué pasa con el Principal? Nunca hace nada".

"Nunca se sabe lo que va a hacer", dijo. "Sin duda has oído hablar de las dos naves desaparecidas. ¿Quién sabe lo que están tramando?"

Eso lo hizo pensar. Tal vez había oído algunos misteriosos avistamientos en su luna, y estaba teniendo dudas. Pero la visión del Principal, tan increíblemente grande y cerca, debió de haber reforzado su resolución. Estar tan cerca de tanta riqueza le dio fuerzas. Hizo un movimiento cortante con el brazo y gritó: "Se acabó el tiempo". A su tripulación le dijo: "Disparad a ambas naves".

Los agujeros en los morros de las naves Creador eran los cañones de las armas de proyectil. Dos de ellos se hincharon y menos de un segundo después se desprendió volando un trozo de hielo del cascarón de la Bola.

Galatea gimió y Stanton dijo: "No te preocupes, Gay, podemos arreglarlo más tarde".

El informe de estado de Nigel fue inmediato y tranquilizador. "Daño leve", dijo. "El agujero tiene menos de un metro de ancho y solo unos pocos centímetros de profundidad. Y no hay grietas". Ladeó la cabeza, obviamente escuchando. "Tainui informa lo mismo. Archie dice que suficientes golpes en el mismo lugar producirán una brecha eventualmente. Estima entre diez y veinte disparos.

"Comencemos el protocolo de oscilación aleatoria", dijo Stanton. "Asegurémonos de que no puedan impactar en el mismo lugar dos veces". La bola comenzó a guiñar lentamente. A Galatea le dijo: "Menos mal que el cascarón es un sólido amorfo. El hielo cristalino podría haberse agrietado".

Era difícil no estar nervioso cuando alguien te estaba disparando, especialmente cuando una brecha en el casco sería fatal, pero las personas en la Bola y la Tainui estaban preparadas para esto. Y ahora que se había disparado el primer tiro y el daño había sido tan pequeño como se esperaba, se relajaron. Consolaba aún más la idea de que la cancha de flashball les daba protección adicional. Si el cascarón tenía alguna fuga, la esfera más pequeña se sellaba y protegería el resto de la Bola. Las únicas personas que no se sentían cómodas eran los Creadores confinados en la cancha de flashball. Se amontonaron en la puerta interior, golpeando y gritando su salvación, todos los pensamientos de rango y privilegio estaban olvidados.

Blublub les bramó, "¿Y ahora qué tenéis que decir? ¿Estáis listos para darme mi propiedad? "

Fran lo ignoró por el momento. Ella parecía estar recibiendo información importante. Asintió y luego se volvió hacia el Creador. "Algo está pasando, Blublub", dijo.

"Por supuesto que algo está pasando", croó él. "Que os hemos disparado".

"No es eso lo que quiero decir", dijo. "Algo le está sucediendo al Principal. Hemos escuchado algo justo después de dispararnos, sentimos algo".

Blublub no dijo nada, solo miró a su equipo, que tampoco dijo nada. Se volvió hacia Fran y dijo: "Estás faroleando. No pasa nada." Dio una palmada a uno de su tripulación y dijo: "Preparaos para disparar de nuevo".

"No lo recomiendo", dijo Fran. "No sabes lo que podría hacer el Principal".

"El Principal es de mi propiedad", dijo. "Hará lo que yo quiero que haga. ¡Fuego!

Otra mella en el morro de la bola. Otro gemido de Galatea. Aumento del pánico de los prisioneros en la cancha de flashball. Y más ruidos del Principal. "Ahí va de nuevo", dijo Fran. "Te recomiendo que dejes

de dispararnos".

"¡No me importa lo que me recomiendes!" Gritó y una fina niebla se expandió por sus agujeros de respirar. "¡Dadme mi propiedad!" Iba a decir más, cuando algo desvió su atención. Un miembro de la tripulación señaló algo delante de él y dijo: "¿Qué es eso?"

"¿Has visto algo en tu radar?" preguntó Fran.

"Sí", dijo. "Hay algo en movimiento. Haz que pare".

"He intentado avisarte, Blublub", dijo. "No se puede predecir lo que hará el Principal".

"¿Pero qué está haciendo?" dijo Blublub. "¿Qué va a hacer?"

"No puedo decirte qué va a hacer", dijo Fran, "pero espero que dependa de lo que hagas".

"¿Qué quieres decir?"

"No puedo garantizar nada, pero si dejas de disparar, tal vez el Principal no haga nada".

"¿Qué? ¿Rendirme sin más? ¿Renunciar a mi propiedad?" Hizo un movimiento cortante con sus dos brazos superiores, enviando ondas a través de su grasa. "¡Nunca! Nunca me lo quitaréis".

En este punto, los objetos de la agitación de Blublub dejaron el extremo del Principal y se hicieron visibles para Bola y Tainui. Eran un par de exploradores. No eran mucho más grandes que las cápsulas o las naves de los Creadors, pero ciertamente parecían más peligrosos. Su aspecto era duro y capaz, haciendo que las naves de los Creadors parecieran de aficionado y frágiles. Brillando en rojo a la luz del sol, se movían con una eficiencia silenciosa y mortal. Se deslizaron hasta una parada sincronizada a medio camino entre la armada y el Principal, y luego no hicieron nada.

"**Nos están disparando**". Era la voz de Buzzard. "En realidad, están disparando a María. Todavía no me han disparado a mí. Tal vez no me han visto, ya que estoy en una órbita más alta".

Stanton dijo: "¿Está ella bien? ¿A qué están disparando? "

"Sí", dijo Buzzard, "está bien. Están disparando cohetes, pero ella los

destruye antes de que lleguen a ella. Aunque ella espera justo como lo hablamos. Ella espera hasta que los cohetes estén fuera de la atmósfera, en caso de que haya consecuencias peligrosas ”.

"Eso es bueno, Buzzard", dijo Stanton. "Es hora de que te muevas en posición ahora. La situación aquí está a punto de volverse crítica".

"Bien, lo haré", dijo Buzzard. "¡Oh! Ahora María dice que le están disparando con rayos láser. O haces de partículas. Algún tipo de rayos".

"¿Y?" dijo Stanton.

"Dice que no están causando ningún daño. Nada serio, al menos. Está dejando que el sistema de orientación automática del módulo se encargue de ello".

"¿Cómo va eso?"

"Es tan bueno como lo recordábamos de cuando nos estaban destruyendo", dijo Buzzard. "Solo se limita a la fuente de los haces. No destruye todo a su alrededor, como hicieron en aquellos días".

"Bien", dijo Stanton. "Tal como esperábamos. ¿Estás en posición? "

"Acabo de llegar", dijo Buzzard. "Deberían cortarse ahora". Añadió: "Cuando María dispara los cohetes, nadie sale herido. Pero cuando ella dispara algo al suelo... Me refiero a la estera... en la superficie ... " La voz se fue apagando.

Stanton dijo: "En el suelo está bien, Buzzard. En este mundo, las estereras son el suelo".

"Bien, bueno, cuando dispara algo al suelo, entonces la gente probablemente se lastima, ¿no?"

"Probablemente sí", dijo Stanton, "pero no sucedería si no le estuvieran disparando, ¿verdad?"

"Supongo que no", dijo Buzzard. "Pero no le dispararían si ella no estuviera allí asustándolos".

Stanton suspiró. "Tienes razón, Buzzard. Es en parte culpa nuestra, ¿no? Si no estuviéramos aquí, nada de esto estaría sucediendo. Pero estamos aquí y está sucediendo, así que cuando se trata de eso, cuanto antes dejen de disparar, mejor".

Buzzard lo pensó y luego dijo: "Tienes razón. Pero aún así me siento mal".

"Bien", dijo Stanton. "Es bueno que te haga sentir mal".

"¡Dispárales!" gritó Blublub. "Dispárales!"

Se prepararon para perder otro trozo de hielo, pero aparentemente Blublub se refería a los recién llegados. Su equipo disparó obedientemente a los exploradores, que inmediatamente respondieron al fuego, sacando las armas utilizadas. Blublub los exhortaba a disparar nuevamente cuando su tripulante señaló algo en su radar. Todos los Creadores se congelaron, mirando.

"¿Qué está pasando, Blublub?" preguntó Fran. "¿Por qué dejaste de disparar?"

Él la miró y luego volvió a mirar la pantalla del radar. Luego levantó la vista, a través de lo que debió haber sido una ventana delantera. Los ojos del Creador ya estaban muy abiertos y fijos, pero el avatar de Blublub mostró su reacción al abrir los ojos en estado de shock. Fran miró hacia el Principal y pronto aparecieron un par de módulos. Si los exploradores daban miedo, los módulos eran aterradores. Más de tres veces su longitud y aproximadamente treinta veces su masa, los módulos prácticamente hacían que los exploradores parecieran inofensivos.

Todo se estaba desmoronando para Blublub. Su ventaja había desaparecido. Sus riquezas se estaban escapando. Su arrogancia lo mordía dolorosamente. Lo peor de todo, esto lo estaba haciendo quedar mal. ¿Cómo podría enfrentar a los otros Adquisidores después de esto? Se había jactado tan grandiosamente cuando su armada partió, regodeándose por la adquisición que estaba a punto de hacer. Se había vanagloriado en su envidia y resentimiento, y ahora solo se reírían de él. No podía soportar la idea de eso, así que gritó: "¡Dispárales! ¡Dispárales a todos! "

Cuando dudaron, él se enfureció con ellos, arremetiendo y golpeando a los más cercanos a él. Cuando todavía no cumplían, se lanzó hacia los controles, listo para disparar él mismo. Fue entonces cuando se movieron, agarrándolo y deteniéndolo por la fuerza. Habían visto lo suficiente como para saber que estaban irremediablemente superados, y no tenían los incentivos de orgullo y codicia de Blublub. Solo querían detenerlo y salvarse, pero él no se detendría. La lucha

continuó, intensificándose constantemente. Fue patético de ver. Fran estaba avergonzada por ellos y por todos los Creadores. Cuando salieron los machetes, ella apagó el monitor.

"Eso no es exactamente lo que teníamos en mente", dijo ella.

"No", dijo Elgin. "Una rendición pacífica habría servido".

Stanton dijo: "Es lo bastante bueno para mí". Cuando Fran lo miró, dijo: "Cualquier tipo de rendición es mejor que la alternativa. Estamos indefensos aquí, recuerda".

Ella asintió con la cabeza, pero todavía no estaba contenta. Estaba mirando el monitor en blanco, tratando de no visualizar lo que estaba pasando allí, cuando escucharon una conmoción en la cancha de flashball.

"¿Qué es eso?" preguntó ella.

"No sé", dijo Elgin, dirigiéndose hacia allí.

Ella lo siguió, y también Stanton y los demás. Podían ver una pequeña multitud reuniéndose fuera de la cancha, y signos de actividad frenética dentro de ella. Ya estaban acostumbrados a las payasadas de sus prisioneros. La mayor parte del tiempo que habían estado encerrados la habían pasado protestando violentamente por su encarcelamiento, o demostrando su miedo a ser asesinados, por lo que nadie prestó atención a este último trastorno al principio. Cuando se acercaron, pudieron ver por qué eso había cambiado.

Los guardias de Bublup estaban enfrascados en arrancarle los miembros en partes aún más pequeñas. Como no tenían machetes, usaban los picos para cortar y sus manos para rasgar. Los seis, a menudo tirando de la misma parte en direcciones opuestas, lo tenían en el suelo donde no había más partes lo bastante grandes con las que trabajar. Él y su ropa elegante flotaban en una constelación de fragmentos que se extendía lentamente.

La cara de Fran estaba tan llena de horror y culpa que hirió a Elgin. La tomó en sus brazos y la apartó. "No había nada que pudiéramos haber hecho", dijo.

"Estaban bajo nuestro cuidado", dijo, con la voz temblorosa. "Se suponía que esto no debía suceder".

"Hicimos lo mejor que pudimos", dijo. "No podríamos haber predicho

esto".

"Bueno, pues deberíamos haberlo hecho", dijo ella. "Teníamos mucho tiempo para planificar. Deberíamos haber planeado esto".

Elgin estuvo de acuerdo con ella, y él se sintió casi tan mal como ella, aunque principalmente por su dolor. Pero también sabía que era imposible planificarlo todo, especialmente cuando no se conocen todas las variables. Sin embargo, no trató de explicarlo. Sabía que la lógica era inadecuada para esto, por lo que la alejó de allí suavemente.

Estaban casi de regreso al centro de control cuando un pitido señaló una llamada entrante. Cuando llegaron allí, Fran dijo: "Es de la estación láser. ¿Y ahora qué? "

Era Plub. Todavía tenía su machete, y se veía completamente salvaje de nuevo. "Eso estuvo bien", dijo. "Diles que envíen más presas".

Fran se volvió, sus ojos buscando refugio en los de Elgin. "¿Qué le pasa a esta gente?" preguntó ella. "¿En qué nos hemos metido?"

Cincuenta y uno - Maestro del Principal

Stanton se movió delante de la pantalla. Cuando Plub se estiró para ver a su alrededor, dijo: "Plub, quiero hablar contigo. Mírame, Plub.

"No quiero hablar contigo", dijo Plub, "quiero hablar con Fani". Intentó ver por encima del hombro de Stanton. "Fani y Eli".

"Lástima", dijo Stanton, levantando el hombro y la parte superior del ala. "Estás hablando conmigo".

"No quiero hablar contigo", dijo Plub, volviéndose. "No tengo que hablar con nadie".

"Supongo que no quieres saber cómo murió Bublup, entonces".

Eso lo detuvo. Él se volvió. "¿Matasteis a Bublup? ¿Decidisteis ayudarnos después de todo? "

"No", dijo Stanton. "No lo matamos nosotros. Sus guardias lo hicieron".

Eso atrajo el interés de Plub. "¿Sus guardias? ¿Se han unido al Gran Corte? "

"Eso no lo sé", dijo Stanton. "Hubo circunstancias atenuantes. Todos pensaban que iban a morir".

"Oh", dijo Plub. "¿Hicieron el cambio?" Levantó un brazo para mostrar el color. "¿Se parecen a mí?"

"No, parecen normales. Creo que simplemente entraron en pánico. Aunque tal vez algunas de las personas de Blublub cambiaron. Yo estaba a punto de hablar con ellos".

"¿Blublub también? Tal vez se han unido al Gran Corte." Plub dio a su machete un pequeño balanceo de esperanza.

"Quizá", dijo Stanton. "En realidad no lo vimos ser asesinado, pero parecía inevitable cuando cortamos la conexión".

"¿No lo has visto?"

"No. La violencia innecesaria nos aborrece".

"¿Innecesaria? No existe la violencia innecesaria".

"¿En serio? ¿Cómo te sentirás al respecto mañana o pasado mañana? "

"¿Qué quieres decir?"

"Cuando bajes de ese nivel asesino y vuelvas a la normalidad. ¿Cómo te sentirás con todo esto entonces? "

"¡No hables de eso!" dijo Plub. "Esta es mi verdadera naturaleza. Eso es solo perder el tiempo esperando esto ". Hizo una pose heroica.

"Si tú lo dices, Plub. Espera un minuto." Stanton volvió a abrir la conexión con la armada. "¡Blublub!" dijo él. "Quiero hablar con Blublub".

Nadie estaba en la consola de comunicaciones en la nave de Blublub. Podía ver a un par de personas moviéndose en el fondo, pero parecían estar involucradas en tareas mundanas. Parecía que estaban limpiando, poniendo basura en una bolsa. Solo cuando una extremidad cortada se desplazó lentamente a corta distancia se dio cuenta de la naturaleza de las tareas. Cuando una mano golpeó la extremidad y una cara llenó la pantalla, apenas pudo evitar saltar.

"Blublub ya no está aquí", dijo la cara. "Puedes hablar conmigo ahora. Mi nombre es Blup." En realidad dijo más cosas, pero esto es lo que decidió Stanton. Sin embargo, no fue tan largo como los títulos que se dieron Blublub y Bublup y Plublub, por lo que Stanton pensó que había una buena posibilidad de que este no fuera un Adquisidor. También notó que este Creador era del color beige habitual, por lo que no había hecho el cambio.

"Hola Blup", dijo Stanton. "¿Blublub está muerto, entonces?"

"Sí", dijo Blup. "Ya no necesitas temernos". Miró fuera de la pantalla, probablemente a la ventana delantera. "Y tampoco el Principal. ¿Puedes decirle eso? "

Stanton negó con la cabeza. "No, Blup. Os lo hemos dicho. No funciona de esa manera. Vuestra apuesta más segura es no disparar más".

"No lo haremos", dijo Blup rápidamente. "Ninguno de nosotros quería hacerlo de todos modos. Solo los Adquisidores".

"Bien", dijo Stanton. "¿Mataste a alguien además de Blublub?"

"Solo unos pocos que tontamente intentaron defenderlo".

"Muy bien", dijo Stanton. "No se pudo evitar, supongo". Se encogió de hombros. "También podría contarte qué más ha sucedido mientras has estado ocupado". Blup escuchó con avidez mientras Stanton le contaba que Blublup había sido asesinado por sus guardias. "Luego nos disparasteis", dijo, "y creo que el miedo los venció".

"¿Cambiaron?" preguntó Blup.

"¿Cambiar?"

"Sí. Quiero decir, ¿cambiaron de color? ¿Se veían diferentes? "

"No", dijo Stanton. "Estaban usando sus picos para cortar el cuerpo, pero de lo contrario parecían bastante normales". Mientras Blup pensaba en eso, Stanton dijo: "Alguien que sí cambió, es Plub. Se ve completamente diferente".

"Plub", dijo Blup. "Si. El Negociador. ¿Dices que ha hecho el Cambio? "

"Si así es como lo llamas. Su espalda es más oscura y se ve más peligroso".

"Sí", dijo Blup, "ese es el Cambio".

"Muy bien", dijo Stanton. "Lo único que sabemos es que parece haber matado a casi todos en la estación, y no para de hablar de un Gran Corte".

"¿El Gran Vorte? ¿Ha comenzado? "

"No sé nada de eso, aparte de lo que él ha dicho".

Blup se frotó las manos superiores. "Si el Gran Corte ha comenzado, entonces hay mucho por hacer". Miró a su alrededor y luego volvió a mirar a Stanton. "Debo reunirme con Plub. Necesitamos que nos guíe a los cuchillos. Debes hacer arreglos para que nos veamos "

"Yo tendría cuidado si fuera tú", dijo Stanton. "Creo que mató a las últimas personas que enviasteis. Nos pidió que le enviáramos más presas, como él lo expresó".

El avatar de Blup mostró asombro y reverencia. "Realmente está en el estado exaltado", dijo. "Sería mejor si primero hablamos por radio,

para darle tiempo para que me reconozca".

"Claro", dijo Stanton. Te pondré en contacto con su exaltación. Mientras tanto, ¿puedes quitarnos de las manos a los asesinos de Bublup? Probablemente sea mejor si se enfrentan a la justicia de Creador por su crimen".

"Ciertamente", dijo Blup. "Pero no son criminales. Son héroes del nuevo orden".

"Por supuesto que sí", dijo Stanton. "Entonces los traeremos. También haremos que empaquen los restos de Bublup".

"No es necesario", dijo Blup. "No necesitamos los restos de Bublup para nada".

"¿No hacéis un servicio por los muertos?"

"No para personas como él".

Stanton asintió. "Bien", dijo. "Lo enviaremos de todos modos. A nosotros no nos sirve de nada." Se giró para hablar con Plub.

"Espera", dijo Blup. "Si, por favor, sabes por qué hemos perdido el contacto con nuestra luna..."

"¿Perdido contacto?"

"Sí. Parece que ya no podemos conectarnos con el satélite".

"¿Por qué no pruebas otra cosa?"

El avatar de Blup era tímido. "No tenemos nada más. Blublub pagó por el tiempo en el satélite, y dijo que eso era suficiente".

"¿Os dejó venir aquí sin redundancia?" Stanton levantó las manos. "No respondas a eso". Negó con la cabeza. "Tal vez ahí es donde fueron los otros módulos del Principal. Los que faltan".

"¿Crees que destruyeron el satélite? ¿Por qué?"

"Quizá alguien les disparó. ¿Crees que alguien podría haber hecho eso? "

"Sí", dijo Blup, mirando hacia abajo. "¿Qué más crees que podrían haber destruido?"

"Creo que eso dependería de cuánto tiempo se les disparó. ¿Cuánto tiempo crees que podría ser? "

"No sé", dijo Blup. "Hay muchas personas diferentes, con muchas lealtades diferentes. Podría continuar por mucho tiempo".

"Bueno, espero que te equivoques", dijo Stanton. "Y ahora déjame hablar con Plub y organizar una reunión para ti. Y también enviaremos a tu gente".

"Ya casi no hay nadie disparándonos, pero hemos notado un gran globo".

"¿Qué está haciendo?" preguntó Stanton.

"Parece que está subiendo al lanzador", dijo Buzzard.

"No podemos dejar que lancen más naves".

"¿Quieres que lo derribemos?" Se notaba que a Buzzard no le gustaba el sonido de eso.

"No", dijo Stanton. "Simplemente les impediremos usar el lanzador".

"¿Quieres que derribemos eso?" Aún peor.

"No", dijo Stanton. "Si derribas un globo, entonces la pista no será recta, ¿verdad? No serán capaces de usarlo".

"Correcto", dijo Buzzard, "está bien. Bueno. Bien. Podemos hacerlo. Eso es lo que haremos".

"Mantendrá sus bajas al mínimo".

"Eso es. Está bien. Eso es lo que queremos", dijo Buzzard.

"Lo es", dijo Stanton. Ya le había contado a Buzzard lo ocurrido con la armada, y ahora tenía una pregunta. "Los Creadores aquí tienen curiosidad sobre por qué han perdido el contacto con el hogar. ¿Qué estás escuchando allí? "

"Siguen intentándolo", dijo Buzzard. "Aunque no hay mensajes. No están enviando mensajes. Solo siguen intentando hacer contacto".

"Bien", dijo Stanton. "Avísame cuando se den por vencidos".

"Está bien", dijo Buzzard. "Eso es lo que queremos, ¿no? ¿Rendirse? Queremos que se den por vencidos".

"Eso es. Los Creadores aquí piensan que el Principal está haciendo quién sabe qué allí, y queremos que los que están allí se pregunten si su armada ha sido destruida aquí. Queremos que piensen que no tiene sentido continuar".

"Queremos desmoralizarlos". Buzzard no sonaba como si disfrutara la idea.

"Sé que suena cruel, Buzzard, pero es mejor que las alternativas. No viste a Plub. No queremos tratar con estas personas si se vuelven belicosas. Tendríamos que lastimarlos entonces".

"Lo sé", dijo Buzzard. "Esta es la opción menos mala. Menos malo".

"Sí, lo es", dijo Stanton. "Buena suerte. Manténnos informados".

Al transferir los restos de Bublup y sus guardias a las naves de los Creadors no hubo problemas. Sin arriesgarse, hicieron que los guardias se pusieran sus trajes, luego los volvieron a envolver y los transportaron a mano. Si lo resentieron, no lo mostraron. Los metieron en la bolsa de aire en tres grupos de dos, llenando la bolsa llena de partes de Bublup con el último grupo. Mientras volaban de regreso a la Bola, vieron a los Creadores arrojar la bolsa de partes, junto con otra bolsa, presumiblemente que contenía los restos de Blublub. Cuando se habían alejado a una distancia segura, los Creadors les dispararon. Por supuesto, las dos armas utilizadas para eso fueron destruidas inmediatamente por las naves del Principal.

"¡Haz que se detengan!" dijo Blup. "¡Haz que dejen de disparar!" Sonó una alarma y las luces verdes parpadeaban por todas partes.

"¿Por qué hiciste eso, Blup?" preguntó Stanton. "Sabes que a Principal no le gusta".

"No fuimos nosotros. Era uno de los guardias de Bublup. Nos sorprendieron".

Stanton asintió, recordando el terror que habían soportado no hace mucho. "Bueno, controla a tu gente o no se sabe qué podría hacer el Principal. ¿Es malo el daño? ¿Estarás bien? "

“Sí. Es reparable”. Miró atrás donde el guardia estaba siendo brutalmente sometido. “No volverá a suceder”.

“Mejor será que no”, dijo Stanton severamente. “No sé por qué el Principal no os está destrozando en pedazos a todos. Y lo que es peor, ¿qué pasa si decide volverse contra nosotros también? ”

“Lo siento”, dijo Blup. “No fue culpa mía”.

“Tú quisiste estar al mando, Blup. De ahora en adelante, todo será culpa tuya”.

Blup parecía avergonzado, pero luego reafirmado. “Entiendo”, dijo. “Y no volverá a suceder”.

“Bien”, dijo Stanton. “Y a buena hora también”. Le tranquilizó la expresión abyecta en el avatar de Blup. “Está bien”, dijo, “Basta de esto. Nos pusimos en contacto con Plub, y está dispuesto a hablar contigo.

Verlos hablar era extraño, incluso incómodo. La forma en que Blup y su tripulación miraban a Plub, la atención que le prestaban, solo podía llamarse obsequiosa. Parecían estar haciendo una versión de genuflexión de ocho miembros en microgravedad. Una forma sin pelo de tirar del mechón. Y Plub se regodeó en ello como si fuera su obligación.

Con el tiempo, la conversación se dirigió al Gran Corte. Plub quería irse a casa y liderarlo. Llegaría en medio del caos y el pandemonium, y la gente se uniría a su alrededor y lo seguiría a la gloria. Blup y los demás pensaron que era una idea inspirada. La armada lo llevaría a casa y lo entregaría triunfalmente a su pueblo. Juntos serían la estrella brillante que llevaría a la gente Creador a la grandeza que siempre les había llamado.

Fran se giró y estremeció. Elgin parecía que iba a vomitar. Stanton negó con la cabeza con disgusto y entró en la celebración. “Plub”, dijo. “Plub. ¡Ey, Plub! ”

El poderoso guerrero finalmente lo escuchó y se dignó a mirar. “¿Qué?” dijo él. “Stannie, ¿no?”

“Sí, Plub. Soy Stanton. Solo tengo un par de preguntas”.

"Muy bien", dijo Plub. "Habéis sido leales y verdaderos, aunque sean extraterrestres. Puedes hablar".

"Gracias", dijo Stanton sin pizca de sarcasmo. "Principalro, tomará varios días llegar allí. ¿Cuánto tiempo podéis mantener este estado exaltado? "

Plub dudó, pero solo brevemente. "En compañía de mis seguidores, y en esa misión, puedo quedarme así indefinidamente. El tiempo que sea necesario para ganar la victoria." Sus seguidores vitorearon y gritaron alabanzas.

"Está bien", dijo Stanton, "pero ¿qué encontrarás una vez que llegues allí? En unos días, el Gran Corte podría haber terminado. La gente podría haber encontrado otro héroe".

"¡Nunca!" Gritó Plub. Todos los Creadores estuvieron de acuerdo en voz alta.

"¿No habría otros Creadores que hayan hecho el cambio? ¿No podrían estar reuniendo seguidores ahora mismo? "

Su reacción dejó en claro la verdad. Comenzaron a perder su seguridad. Blup trató de mantener su ferviente flagelo. "Si lo hacen, los aplastaremos cuando lleguemos allí. La simple verdad de la ascendencia de Plub los barrerá." Pero no estaba sirviendo de nada. Incluso Plub comenzó a perder confianza.

"¿Qué sugieres, entonces?" preguntó con arrogancia. "¿Deberíamos rendirnos y vivir aquí como ermitaños?"

"En absoluto", dijo Stanton. "Sugiero que uses la ventaja de tu posición. Puede que estés lejos de casa, pero estás cerca del Principal".

Plub se detuvo y miró hacia otro lado. No había ojos de buey en la sala de comunicaciones de la estación, pero también podría haberlos. Por la forma en que se veía Plub ahora, se notaba que estaba viendo el Principal en su mente. "Sí", dijo lentamente. "Sí", de nuevo, con más firmeza, su gente comenzó a responder. "Podemos usar eso. Cuando la gente vea que el Principal es mío, vendrán a mí ". Volvió a mirarlos. "Plub, Maestro del Principal, llevará a la gente a una nueva era de iluminación". Sus seguidores vitorearon y comenzaron a cantar: "¡Plub, Maestro del Principal!"

Stanton miró a a Fran y puso los ojos en blanco. Ella se echó a reír, mirando el monitor para ver si Plub escuchaba. Él era ajeno, revolcándose en adulación. Ella dijo: "Espero que sepas lo que estás haciendo".

Stanton se encogió de hombros. "Él va a ser así de todos modos. Bien podemos dejarle pensar que estamos de su lado".

Ella asintió. "No vamos a interferir", insistió.

"No tendremos que hacerlo. El Gran Corte seguirá su curso, y luego nos ocuparemos de quien quede." Él inclinó su cabeza hacia el monitor. "Probablemente sea él, ya que está a salvo aquí fuera".

Ella asintió nuevamente, lentamente. "Espero que esto termine pronto", dijo. "Quiero recuperar a mi antiguo Plub".

Cincuenta y dos - Una Estera Dividida

Resultó que había otros tres exaltados, y el mundo Creador se vio dividido en una estructura de poder trilateral. Dos de ellos estaban en la misma estera, por lo que sus fuerzas inevitablemente se enfrentaron en una gran "reunión de los cuchillos". Fue largo y espantoso, y Fran se alegró de que ella solo tuviera que escucharlo después de que todo terminara. Eso dejó a dos líderes carismáticos con un número aproximadamente igual de ávidos seguidores, listos para pasar el resto de sus vidas luchando por la dominación total.

María y Buzzard pudieron ver alguna evidencia del conflicto, pero no mucho, y nada definitivo. La mayor parte de lo que supieron fue por los fragmentos esporádicos de tráfico de radio que pudieron captar. Los Creadores habían renunciado por completo a comunicarse con su satélite y, si tenían otros medios para llegar a la armada y la estación láser, no los estaban usando. Parecían centrarse por completo en el Gran Corte que tenía lugar en el suelo. Fue después de la primera gran batalla, en un paréntesis confuso antes de que las dos facciones restantes pudieran encontrar una manera de enfrentarse, que Stanton le pidió a Buzzard que dejara de bloquear el satélite.

Después de varias semanas de cuidar a Plub, Maestro del Principal, hablando con él cada vez que quería ir a casa y unirse a la gloria del Gran Corte, fue un alivio poder contarle que el satélite estaba nuevamente en línea y que podía hablar con su gente. Plub se abalanzó ansiosamente ante la oportunidad.

Stanton tenía razón. La proximidad de Plub al Principal resultó ser un poderoso motivador. La mayoría de los Creadores no estuvieron directamente involucrados en la lucha. La mayoría de ellos solo intentaba seguir con sus vidas, para mantener las cosas funcionando a pesar de la locura que estallaba a su alrededor. Algunos fueron tomados como esclavos para servir a los intereses opuestos de los combatientes, y muchos simplemente fueron víctimas de violencia ciega. Cuando oyeron la voz de Plub que venía del cielo, y vieron su imagen exaltada sobre un fondo lleno de la impresionante vista del Principal, estuvieron listos para ser conmovidos.

Plub los llamó a levantarse y destruir a sus maestros. Derribar a esos falsos profetas del pasado y seguirlo hacia una nueva era donde podrían ocupar el lugar que les correspondía entre las estrellas. Lo escucharon, y muchos más Creadores encontraron su fin en el caos y la confusión. Las turbas lograron abrumar a una de las dos fuerzas restantes, la una ya debilitada e incapaz de derrotar a su enemigo, pero la otra resistió, segura y protegida en su reducto.

El ejército de Plub montó asedio y la guerra se convirtió en un largo y tedioso juego de espera. Ocasionalmente, para romper la monotonía, los combatientes saldían a toda velocidad de las fortificaciones y se enfrentaban a un frenesí de asesinatos. Aunque mayormente no pasó nada en absoluto. La fortaleza estaba en la costa, en una posición muy defendible. No parecía haber ninguna razón por la que no pudiera persistir indefinidamente.

Aunque la asociación con el Principal le dio a Plub una cierta cantidad de prestigio, sus adversarios también pudieron usarlo contra él. Insinuaron que tenía una relación poco saludable con los extraterrestres. Los mismos alienígenas que habían enviado naves para atacar su mundo. Afirmaba ser el Maestro del Principal, pero realmente era el lacayo de los extraterrestres. ¿No se había vuelto contra su propia gente a sus órdenes? Si él realmente era el Maestro del Principal y un gran héroe, ¿por qué se escondía detrás de ellos? ¿Por qué no estaba aquí abajo librando sus propias batallas?

La campaña de propaganda estaba funcionando. Comenzó a socavar las lealtades de las personas que luchan por Plub. Más importante aún, modificó su orgullo. Plub tomó la decisión inmediata de irse a casa. Dejaría la seguridad de su elevado trono y lideraría personalmente a su gente en el campo de batalla.

Ni siquiera Fran pudo disuadirlo. No tenía sentido tratar de decirle que estaba siendo manipulado. Él solo veía los intentos de Fran como sus propias manipulaciones furtivas. Declaró que siempre había sabido que la gente cometa no decían la verdad llana y simple. Dijo que nunca debería haberlos escuchado y juró que nunca más lo haría. Para deleite de Blup y del resto de la tripulación de la armada, y para la delirante alegría de sus seguidores en casa, Plub emprendió el camino hacia el honor y la gloria.

La emoción y la impaciencia eran altas. El ejército de Plub pensó que su presencia marcaría la diferencia, y se lanzaron a renovados ataques contra el reducto. Antes de llegar allí, otros diez mil habían muerto, la mayoría de su gente arrojándose inútilmente contra impenetrable

defensas. Su oponente se rió y se burló, llamándolo un juguete blando de una hembra alienígena. Sabía que sus insultos y sus incitaciones conducían a Plub y sus secuaces a una locura imprudente. Si podía seguir así, entonces su fuerza se gastaría y él podría salir y vencerlos. Entonces el mundo sería suyo. Después de eso, sería sencillo matar a los extraterrestres y reclamar el Principal y sus riquezas.

Fue una sorpresa para todos cuando llegó Plub y llamó a su gente. Se retiraron de las paredes, retrocediendo a un radio de unos cinco kilómetros. Allí se establecieron campamentos permanentes, y parecía que tenían la intención de no hacer nada más que esperar. Parecía una estrategia inútil. Las hordas de Plub superaban en número a las de su rival. En una batalla abierta serían una fuerza irresistible. Mientras tanto, las fortificaciones de su enemigo eran inexpugnables. Este no se movería. Así que este asedio parecía una mala estrategia.

Fran tenía dos opiniones al respecto. Al menos ahora no había miles de personas tirando sus vidas en una lucha sin sentido. Por otro lado, tampoco estaba haciendo nada para ayudar a la causa del cometa. Estaban atrapados aquí mientras esta situación permaneciera sin resolver. Para estar seguros, podrían iniciar la matriz láser y comenzar el largo viaje a casa. Pero sin un pacto, o al menos un entendimiento con los Creadores, serían vulnerables al simple sabotaje. Les gustara o no, necesitaban que esta guerra terminara. Luego tendrían que lidiar con quien ganara.

Fue durante una de las pausas que Buzzard lo notó. El asedio se había restablecido en un patrón de largos períodos de aburrida inactividad, puntuado por breves períodos de frenéticos asesinatos. Para pasar el tiempo, apuntó su telescopio hacia la zona de conflicto. No es que pudiera ver ningún detalle, pero podía distinguir las fortificaciones y una especie de anillo que los encerraba. Supuso que el anillo eran los campamentos del ejército de Plub, encarcelando a su enemigo contra el mar. Para él, era un cuadro estático que parecía que nunca cambiaría. Pero lo hizo.

"¡Se está moviendo!" dijo él. Luego abrió su enlace con Stanton y lo volvió a decir. "¡Se está moviendo!"

"Buzzard, al habla la Bola", dijo Stanton después de unos segundos. "¿Qué se mueve?"

"Stanton, se está moviendo", dijo Buzzard. "El fuerte. El que está bajo

asedio. Se está moviendo".

"¿Cómo se mueve, Buzzard?" preguntó Stanton.

"Se está alejando de la estera. O más bien, no se mueve en la misma dirección que la estera. Ambos se mueven, pero no se mueven de la misma manera ". Buzzard seguía tratando de decirlo bien, y seguía fallando.

"¿Quieres decir que se están separando?"

"¡Sí!"

Stanton guardó silencio. Si hablaba, sería solo preguntar cómo podría ser eso, y estaba seguro de que Buzzard no podría decírselo de todos modos. Finalmente preguntó: "¿Puedes saber lo rápido que se están separando?"

"No exactamente", dijo Buzzard. "Los números que obtuve del telescopio hasta ahora no son suaves. Son variables".

"¿Pero hay suficiente tendencia para saber que se están separando?"

"Sí", dijo Buzzard. "Apenas. De todos modos, para que los números sean diferentes, ya no se pueden conectar, ¿verdad? "

"Supongo que no", dijo Stanton. "¿Qué hay de María? ¿Puede verlo desde su posición actual? "

Buzzard hizo un cálculo rápido. "No del todo", dijo. "En unos minutos, sin embargo." Entonces esperaron, Buzzard continuó mirando los números de su telescopio. Poco a poco formaron una tendencia. La parte de la estera que estaba aislada por el ejército de Plub definitivamente se movía de manera diferente al resto de la estera. Pero Buzzard todavía no podía ver suficientes detalles para confirmarlo visualmente.

María podría, sin embargo. "Tienes razón, Buzzard", dijo. "Puedo ver un hueco allí". Se quedó callada por un momento y luego dijo: "Va por todos lados. Comienza en la costa, luego forma un círculo, o la mitad de uno, con un radio de unos cinco kilómetros, y termina en la costa nuevamente ". Después de otro silencio, ella dijo: "Puedo ver agua. Estoy viendo destellos de agua cuando la brecha se abre y se cierra. Parece coincidir con el período de las largas olas del océano".

"Entonces están separados", dijo Stanton. "Y bajo el agua también". Él

les preguntó: “¿Has visto algo que indique que este es un fenómeno natural? ¿Hay otros trozos similares de estera flotando libremente?”

"Hay otras cosas", dijo María. "Otros pedazos de escombros aquí y allá. Pero nada como esto. Es muy regular. Casi un semicírculo perfecto".

Ella lo observó de cerca, hasta que desapareció detrás del bulto de la luna nuevamente. Se dio cuenta de que la brecha se abriría y luego se cerraría de nuevo, casi rítmicamente. Vería el agua brillando en el medio y luego la perdería nuevamente. El período de este ritmo coincidía con el de las olas más largas del océano. Cuando esa parte de la estera subía por el oleaje, la brecha se abría y se cerraba mientras bajaba por el otro lado. Sin embargo, no era completamente simétrico. Mirando de cerca, pudo ver que la brecha se estaba haciendo gradualmente más grande, y tampoco se cerraba muy bien. Cuando la perdió de vista, estaba segura de que el tapón de estera de diez kilómetros de ancho estaba destinado a liberarse eventualmente.

"La pregunta es", dijo Stanton, "¿quién la liberó?" Esperaban que María volviera a aparecer, donde ella podía ver lo que estaba sucediendo.

"Correcto", dijo Elgin. "Creo que podemos suponer que alguien lo hizo. Eso parece cierto. Entonces, ¿fue cortado por los atacantes o los defensores?"

"Los defensores", dijo Archie. "Para escapar".

"Los atacantes", dijo Nigel. "Para deshacerse de ellos".

A pesar de que la discusión continuó y analizaron las posibilidades con gran detalle, siempre volvía a esas dos hipótesis. Escape o destierro. Pero Stanton tenía una discusión contra ambos, y era básicamente el mismo argumento. Ninguna de las partes querría hacerlo porque eliminaría la oportunidad de más combates. El Gran Corte terminaría, y Stanton no podía ver a ningún Creador optando por concluirlo con una nota tan anticlimática.

"¡Está libre!" dijo Buzzard. "Oh, perdón. Quiero decir, Bola, al habla Buzzard, cambio".

"Adelante, Buzzard", dijo Stanton.

"Está libre", dijo. "La brecha se hizo cada vez mayor, y tan pronto como estaba a medio camino, se liberó".

"¿No hay posibilidad de que vuelva?" preguntó Stanton.

"No", dijo Buzzard. "Bueno, por supuesto que hay una posibilidad. Siempre hay una posibilidad. Así es como funcionan las posibilidades. Siempre hay una posibilidad finita para cada resultado. Es solo que algunas posibilidades... " Luchó para detener su parloteo.

"Te entiendo, Buzzard", dijo Stanton. "La probabilidad de que este tapón de estera vuelva al agujero es infinitesimal, ¿verdad?"

"Correcto".

"Entonces eso es todo", dijo Stanton. "Parece que esta guerra ha terminado, o al menos está llegando a su fin. ¿Y ahora qué?, me pregunto."

Cuando Maria se volvió a verlo, confirmó que la separación se había completado. "Se están separando más rápido ahora. Supongo que la pieza pequeña es más susceptible a las corrientes que toda la estera".

Stanton no tenía nada que decir al respecto. Miró a Elgin, quien se encogió de hombros, y ambos miraron a Fran. De hecho, todos miraban a Fran. Cuando ella se dio cuenta, se echó a reír. "Está bien", dijo. "Mi mejor suposición sería una suposición. O Plub los cortó para deshacerse de ellos, o lo hicieron ellos mismos para escapar. En este momento, no tenemos nada que nos ayude a decidir de ninguna manera ". Ella los miró a todos. "Tendremos que esperar hasta que Plub llame y le preguntemos".

Cincuenta y Tres - Varados

" ¡Matamos a miles!" Plub estaba jubiloso. "¡Miles!" Su avatar estaba sonriendo. "El campo de batalla estaba plagado de miembros retorcidos de nuestros enemigos".

Fran se obligó a no mirar hacia otro lado. "Enhorabuena, Plub", dijo.

"¿Qué pasa?" preguntó Plub. "¿Por qué no eres feliz? ¡Ganamos!" Extendió los brazos triunfalmente, el cortado había vuelto a crecer casi por completo.

"Estoy feliz por ti, Plub", dijo. "Estoy feliz de que haya terminado. Me alegro de que hayas ganado".

"Oh", dijo cuando lo recibió, la pausa fue un poco más larga que el retraso de la radio de varios segundos. "Se trata de la violencia, ¿no? La violencia «innecesaria»".

"Me temo que sí", dijo. "Parecía que muchas personas morían cuando no tenían que hacerlo".

La emoción de Plub se estaba agotando. Él dijo: "Te lo dije, Fani. A ti y a Eli. Así es como somos. Eso es lo que hacemos".

"Lo sé, Plub. Lo sé en mi mente. Pero emocionalmente sigo esperando que no sea inevitable".

Plub miró en silencio por un momento, luego dijo. "¿Tus sentimientos están separados de tus pensamientos?"

"No del todo", dijo. "Somos capaces de separarlos, pero es raro que nuestros pensamientos no se vean afectados por nuestras emociones".

"Entonces ¿por qué... ? Oh, ya veo. Son tan diferentes que podéis separarlos ". Otro silencio "Nosotros no podemos. Son lo bastante diferentes como para distinguirlos, pero nunca podemos pensar sin emociones".

Fue el turno de Fran de estar callada. Con el tiempo dijo: "Eso tiene sentido, ahora que lo mencionas".

"Sí, lo hace", dijo. "Por eso fue tan difícil hacer lo que hicimos".

"¿Qué hiciste?"

"Poner fin a la guerra como lo hicimos nosotros".

"Ah", dijo Fran. "Entonces los cortaste para terminar el asedio. No estábamos seguros de si lo hiciste tú o ellos".

"Fuimos nosotros. Queríamos seguir luchando. Queríamos que el Gran Corte continuara para siempre, porque se siente muy bien. Pero decidí terminarlo".

"¿Lo hiciste?" La esperanza parpadeó en el estómago de Fran.

"Sí", dijo. "Y fue difícil. Fue contra todos mis instintos. Y la única razón por la que pude convencer a mi gente para que lo hiciera de esa manera fue su devoción incuestionable a un Exaltado".

Fran miró a Plub preguntándose. "Pero ¿por qué? ¿Por qué fuiste contra tus instintos? "

Fue difícil conciliar la expresión tímida de su avatar con su aspecto salvaje cuando dijo: "Fui inspirado por ti. Por tu gente sofisticada del espacio. Quería demostrar que no somos completamente primitivos".

"Entonces los desterraste en lugar de matarlos", dijo Fran. "Ahora realmente te felicito".

"Gracias", dijo con aspecto orgulloso.

"¿Esto nunca se ha hecho antes?"

"No. Al menos, no hay registro de ello. Hasta donde se sabe, los Grandes Cortes siempre terminan en un desastre completo".

"Has hecho historia, Plub. Esta vez podrás reconstruir sin tener que empezar desde cero".

"Sí, podemos reconstruir", dijo Plub, "y tú puedes ayudarnos". Su avatar parecía esperanzador.

"Por supuesto", dijo Fran. "Por supuesto que podemos ayudarte. Te ayudaremos en todo lo que podamos".

"Vamos a reconstruir esto, luego, tan pronto como estemos listos, podéis ayudarnos a volver al espacio".

"Ciertamente", dijo Fran. "Os ayudaremos a volver a la normalidad lo más rápido posible".

"Con vuestra tecnología y con lo que sabéis, podemos ir al espacio de verdad", dijo Plub. "No solo en órbita o fuera de la estación láser, sino a las estrellas como vosotros".

Fran estaba lista para eso. Lo habían discutido. Supusieron que era inevitable que los Creadores les pidieran eventualmente compartir conocimiento y tecnología, por lo que prepararon una posición. Ella le dijo a Plub que la gente cometa los ayudaría a reconstruir su sociedad y los ayudaría a volver al nivel en el que estaban antes del Gran Corte. Los ayudarían a recuperar todo conocimiento perdido para que pudieran volver a la normalidad. Y cuando estuvieran listos para ello, los Creadores recibirían nuevos conocimientos y nuevas tecnologías que los ayudarían a dar el siguiente paso. Cuando estuvieran listos, la gente cometa los ayudarían a convertirse en verdaderas gente del espacio. Eso pareció alegrar a Plub, por lo que Fran cambió de tema. "Tenemos curiosidad, Plub. Nos preguntamos qué va a pasar con las personas desterradas. ¿Van a estar bien en ese pequeño pedazo de estera? "

El avatar de Plub sonrió de nuevo. "Eso depende", dijo, "de ellos. Hay suficiente estera para que tanta gente sobreviva".

"¿Entonces deberían estar bien?"

"Sí, dependiendo de lo que hagan. Si trabajan juntos, tendrán suficientes recursos para todos ". El avatar de Plub mostró una desagradable mirada. "Pero si no trabajan juntos, entonces habrá problemas".

"Y no crees que vayan a cooperar, ¿verdad?"

Todavía mirando, Plub dijo: "Eso dependerá de ellos".

Fran dijo: "Si no pueden hacerlo allí, entonces ciertamente no están listos para viajes espaciales prolongados".

"No", dijo Plub. "No son lo bastante civilizados. Por eso los corté. No quería que lo estropearan para el resto de nosotros, haciéndonos quedar mal".

"Sí", dijo Fran. "Eso será un factor para decidir cuándo estás listo. Si puedes demostrar que podéis llevaros bien".

"Como lo hice, ¿verdad? Lo mostré deteniendo el Gran Corte, ¿no? Mostré que podemos llevarnos bien. Eso debe mostrarte que estamos listos. Que estoy listo".

Fran también estaba preparada para eso. "Es una buena señal", dijo. "Es alentador que pueda mostrar tal previsión y moderación, especialmente en tu estado".

"¿Mi estado?"

"Sí. En tu estado salvaje. Te he visto actuar precipitadamente y sin pensarlo mucho desde que hiciste el cambio, así que es bueno verlo ". Ella hizo un suave movimiento de palmadita. "Pero demos un paso a la vez".

"No quiero dar un paso a la vez. Quiero hacerlo ahora".

"Sé que quieres", dijo, "pero primero nos ocuparemos del resto". Hagamos que su sociedad vuelva a ponerse de pie. Luego, cuando haya vuelto a la normalidad, podemos pensar en el siguiente paso".

Plub comenzó a agitarse. "No quiero volver a la normalidad. Blando y débil. Quiero ir al espacio, a las estrellas, ahora, mientras soy fuerte".

"Me temo que eso no es posible, Plub".

"¿Qué quieres decir con que no es posible?"

"Quiero decir que no podemos hacer eso".

"¿No puedes? ¿O no quieres?" Plub parecía estar hinchándose.

"Muy bien", dijo Fran. "Ya que me presionas, no queremos".

Plub interrumpió, "¿Por qué no?" su voz rica con un gruñido profundo.

"Te ayudaremos a dar ese paso cuando creamos que estás listo, y no antes".

"¡Pero ya estoy listo!" Gritó Plub.

"No, no lo estás", dijo Fran.

Plub se levantó enfurecido. "¿Quién eres tú para decidir eso? He demostrado que estoy listo al detener el asesinato. Detuve un Gran Corte. Nadie ha hecho eso antes, ¿quién eres para decir que no estoy listo? "

“Lo siento, Plub, pero aunque tú estuvieras listo, ¿qué hay de todos los demás? ¿Puedes decir que estáis listos como pueblo? ”

“¿Lo sientes? ¿Tú lo sientes? ¿Qué derecho tienes de sentirlo por mí?” Plub parecía casi el doble de su tamaño ahora. “Gané la guerra. Terminé el Gran Corte ". Extendió los brazos en un gran barrido. "¡Yo gobierno el mundo!" Él la fulminó con la mirada. "Tú eres quien lo lamentará".

Antes de que él pudiera cortar la conexión, ella dijo: "No hagas nada imprudente, Plub. Aún podemos hablar sobre esto".

“¡Hablar! Todo lo que haces es hablar. Yo voy a actuar. Os quitaré la tecnología si no me la dais, e iré al espacio tanto si queréis como si no".

Él apagó la conexión antes de que ella pudiera detenerlo esta vez, y todo terminó. Fran se quedó reproduciendo la conversación en su mente, preguntándose qué podría haber hecho de otra manera. Si ella podría haber hecho algo que no hubiera terminado en amenazas flagrantes.

"No tuviste ninguna opción", dijo Winston.

"Así es", dijo Supervisor. “Tuviste que decírselo. Acordamos que tenías que decirles claramente que no les daríamos acceso a la tecnología antes de que estuvieran listos para ello".

"Lo sé", dijo Fran, "pero es diferente una vez que lo haces, y te das cuenta de que es posible que te hayas quedado varado aquí".

"Todos sabíamos que podría suceder", dijo Elgin, "y todos estábamos preparados para aceptar las consecuencias".

"Así es", dijo Stanton, y todos los demás estuvieron de acuerdo.

“Entramos en esto con los ojos abiertos. Desde el principio, incluso antes de empezar, todos sabíamos que tal vez no habría retorno ”. Le puso la mano sobre el hombro. "Hiciste lo correcto y todos te apoyamos por completo".

"Lo sé", dijo Fran. “Sé todo eso. Pero no puedo evitar sentir que podría haber resultado diferente si lo hubiera manejado mejor ”. Miró por la Plaza, preguntándose si alguna vez volvería allí a respirar su aire y sus olores.

"Por supuesto que sí", dijo Elgin, rodeándole la cintura con el brazo. "Eso es lo que tú haces. Y si hubiera terminado mejor, y Plub no hubiera terminado amenazándonos, seguirías pensando en cómo podrías haberlo hecho aún mejor".

Todos estuvieron enfáticamente de acuerdo, y cuando ella los miró, la estaban sonriendo. Ella rió. "Sí, ¿no?"

Asintieron y Elgin dijo: "Ajá, y esa es una de las cosas que amamos de tí".

Ella lo miró agradecida y un poco avergonzada. "Me estoy preocupando innecesariamente, ¿no?"

"Preocupando, sí", dijo Elgin. "Innecesariamente, no".

Asintiendo con la cabeza, Winston dijo: "No es realmente tan malo, ¿verdad? Incluso sin su ayuda, se puede reactivar la matriz láser y salir de allí".

"Eso es cierto", dijo ella.

Stanton dijo: "El problema con eso es que pueden salir aquí fuera y apagarla de nuevo".

"Pero no pueden apagar las otras", dijo Winston, "así que aún podéis regresar a casa. El único problema es que, dependiendo de cuándo lo desactivaran, la primera etapa podría ser larga".

"Tienes razón", dijo ella. "No es una situación imposible. Es que odiaría irme de aquí con malos sentimientos entre nosotros. No me gusta la idea de escapar y dejarles de mal modo".

"Ellos son los que causan los malos sentimientos", dijo Supervisor. "Te esforzaste para que funcionara. Has hecho todo lo posible. Simplemente no están preparados".

Ella asintió y dijo: "Por la forma en que esto ha funcionado, me pregunto si nosotros estamos preparados".

"Podrías preguntarte eso de cualquiera, apuesto", dijo Elgin. "Creo que no somos perfectos, pero estamos lo bastante preparados. Y los Creadors definitivamente no lo están. Odio imaginar qué pasaría si llegaran a los cometas y algo los encendiera".

Eso era algo que no requería debate ni dudas. No podían permitir que

esta gente peligrosa e impredecible se convirtiera en una amenaza para la existencia de la gente cometa. No podían darles la oportunidad de terminar lo que sus antepasados habían comenzado milenios atrás. Si eso significaba estar atrapado aquí con ellos, tal vez si significaba nunca volver a casa, entonces que así fuese. Era un precio que estaban contentos de pagar.

Cincuenta y Cuatro - Júbilo Salvaje

El metal y el brazo de cerámica se extendieron y se apoderaron del pedazo de basura, una sección de tórax, por lo que se veía. Estaba atado a la cadena de partes del cuerpo que Caracortada estaba tirando tras él mientras limpiaba la estación. Este era el último trozo de Creador en el hábitat, por lo que se dirigió a la bahía de carga. Ese era el único lugar que tenía una esclusa lo bastante grande como para manejar todo este material en un ciclo.

Sacó su espeluznante carga al espacio y se alejó volando en el vector en sus órdenes. Órdenes que le llegaron como siempre y que él no cuestionó. Cuando alcanzó la velocidad prescrita, liberó su carga y volvió a la estación sin mirar atrás. No tenía curiosidad sobre el propósito de esta tarea, ni sobre el destino de los restos de los antiguos Creadores. No conocía la importancia de Aire, el gigante gaseoso en la mitología Creador, y no habría significado nada para él saber que sería el destino final de esta cadena de restos mortales. Para Caracortada, la basura estaba fuera y ahora tenía que volver a la limpieza.

Había mucho que hacer. La primera orden del día era comenzar a entrenar en la operación de la estación. No se parecía mucho a sus deberes en el Principal, pero tampoco era tan diferente. Su entrenador controlaría su cuerpo, mostrándole lo que hacer, luego agregaría esa tarea a la rutina. Lentamente, acumuló el conjunto de habilidades que necesitaría para mantener la estación láser con una sola mano. Tendría que trabajar solo porque todos los Creadores que quedaron vivos después del levantamiento de Plub se habrían ido con él en su misión. Caracortada no se sentía solo y no resentía quedarse solo con todo el trabajo.

Una vez que sus tareas esenciales estuvieron bajo control, comenzó una limpieza a fondo. Pronto toda la estación brilló sin dejar rastro de carnicería y todos los sistemas funcionaron con la máxima eficiencia. Ahora, excepto cuando su controlador se registró con nuevas órdenes, Caracortada pasaba sus días en modo de mantenimiento. Se hubiera sentido dichoso si hubiera sido capaz de sentir dicha.

Aunque hoy lo llevaban al módulo de comunicaciones. Sabía que no

tenía ninguna tarea allí. No había equipos que necesitaran atención, y faltaban días para la siguiente limpieza e inspección programadas. Sin embargo, nada de eso le importaba a Caracortada. Fue a donde lo llevaron y, por ahora, se olvidó de su rutina normal.

En la consola pudo ver alguna actividad. Además de las luces normales que indican que el equipo funciona en modo de espera, había un par de luces que mostraban las transmisiones de radio enviadas y recibidas. No había nadie aquí usando la radio, lo que debía significar que otras dos partes se estaban comunicando a través de esta estación. En el monitor, Caracortada pudo ver una de ellas. Era una de las criaturas de ocho extremidades. Las que se construyeron con el mismo patrón que él. Podía reconocer los sonidos que estaba haciendo, que coincidían con los movimientos de la imagen en el monitor. Los otros sonidos, emitidos en respuesta, provenían de una de las criaturas de cuatro extremidades, las que actualmente le controlaban. Pero solo eran sonidos. No acompañaba imagen.

Pronto la conversación se detuvo, y poco después el indicador de la esclusa de aire se encendió. Pasó por su ciclo y Caracortada pudo escuchar y sentir que alguien había entrado en la estación. Esa persona venía por aquí. Podía distinguirlo por las sutiles corrientes en el aire y por el volumen creciente de sus ruidos de habla. Decían, aunque él no lo entendió, "¿Dónde estás?" La voz era rica en gruñidos, silbidos y aleteos expresivos. "Estoy aquí", decía. "¿Dónde está mi Fani?"

"Estoy aquí", exclamó Caracortada, pero no era su voz. No tenía voz propia, ya que no era necesaria en su ocupación original.

Plub entró en la sala de comunicaciones acompañado por otros dos Creadores. Miró a su alrededor, sus ojos pasaron directamente a Caracortada. "¿Dónde?" dijo él. "¿Dónde estás?"

"Aquí", dijo el robot. "Estoy aquí, Plub".

Localizó el sonido y miró a Caracortada con incredulidad. "¿Fani?" dijo él. "Pero tu dijiste ... Vine hasta aquí porque dijiste que querías reunirte en persona".

"Lo sé, Plub", dijo Fran a través de su avatar mecánico. "Y lo sigo queriendo. Esto es solo un primer paso en esa dirección".

Plub se quedó momentáneamente sin palabras. No podía creer que hubiera sido engañado. Que ella lo hubiera engañado. Mientras sus asistentes esperaban impasiblemente, luchó por encontrar su voz.

Cuando lo encontré, todo lo que pudo decir fue: "Me engañaste".

Ella dijo: "Lo sé, Plub, y lo siento. Espero que puedas creerme cuando digo que realmente confío en reunirme en persona ". Sus palabras venían de Caracortada, pero no había otra actividad allí. Las extremidades no se movieron para indicar expresión. No hubo aleteo a los lados de la cara, ni ondulaciones en la cúpula sobre los ojos. Nigel logró mantener los ojos en Plub, por lo que hubo al menos ese nominal contacto. Le dio algo en qué concentrarse mientras hablaban.

"Pensé que querías reunirme en persona esta vez", dijo. "¿Cómo voy a creerte ahora?"

"Pido disculpas por engañarte", dijo Fran. "Es que quería que volvieras aquí. Hay tanto de lo que tenemos que hablar, pero tenía demasiado miedo de reunirme en persona".

"¿Miedo?" Plub parecía genuinamente herido. "No tienes que tenerme miedo".

"Sé que piensas eso ahora, pero eso puede cambiar en cualquier momento". Su voz era tranquila, razonable, apaciguadora. "Yo podría decir una cosita y te irritarías. Podrías matarme en segundos." Ella terminó con firmeza. "Mientras estés así, no puedo confiar en ti".

"¿Confiar? ¿Me mentiste y ahora quieres hablar de confianza?" Plub estaba empezando a hincharse de nuevo. Su indignación lo hacía parecer más grande y más peligroso. "¿Cómo puedo volver a confiar en ti?"

"Creo que lo aprenderás", dijo Fran. "Una vez que vuelvas a la normalidad y no seas tan volátil, entenderás por qué tuve que hacer esto".

"¿Normal? Débil, quieres decir. Quieres que sea débil porque te asusto cuando soy fuerte. Solo tienes miedo".

"Eso es lo que he estado intentado decirte, Plub. Me asustas cuando estás así. Eres violento e impredecible. Por eso no puedo estar en la misma habitación contigo".

Plub dudó. Cuando te insultaba el enemigo, cuando te llamaba cobarde, no se suponía que debías estar de acuerdo con él. Se suponía que ibas a insultarlo a cambio, y luego seguiría el camino natural de los crecientes adjetivos y las peleas eventuales. Pero esta mujer alienígena no estaba haciendo eso. Ella admitía tener miedo. ¿Era este

otro truco? ¿Estaba tratando de dejarle en ridículo otra vez? Miró al robot, parado allí inocentemente. ¿Se estaba ella burlando de él? "Tal vez debería darte algo de qué tener miedo", dijo. "Tal vez debería ir allí con mis naves y tener nuestra conversación". Adoptó una postura amenazante, con la mano en la empuñadura del machete dentro su vaina ceremonial. Sus guardias lo emularon, sacando a medias sus propios machetes.

Fran suspiró. "Oh, Plub", dijo. "Eso no resolverá nada. Recuerda lo que hizo el Principal cuando Blublub intentó eso".

Lo recordaba. Blublub estaba cegado por la codicia y la ambición y no prestó atención a las advertencias. Al final le costó la vida cuando su propia gente se volvió contra él. Pero si se suponía que eso iba a asustar a Plub, no funcionó. Él no era como Blublub, y sus seguidores no eran como la gente de Blublub. Plub estaba Exaltado y sus seguidores nunca lo traicionarían. Sacó su machete y se acercó a Caracortada, que no se movió. "El Principal nunca me haría eso a mí", dijo. "Soy Plub, Maestro del Principal".

Fran volvió a suspirar. "Vale, Plub", dijo, "lo intentaremos más tarde". Lo último que ella vio cuando cortó la conexión fue a un Creador Exaltado enfurecido alzando su machete.

"**Espero** que no haya hecho daño a Caracortada", dijo Fran a nadie en particular.

Nigel dijo: "Todavía estoy recibiendo lecturas de él. Sus acelerómetros registraron un choque bastante fuerte justo después de que colgaste, pero todavía parece estar funcionando normalmente".

"Eso es bueno", dijo. "Me siento culpable de enviarlo allí para enfrentar eso".

El Doctor le arqueó una ceja. "Ya sabes lo que dicen sobre las personas que atribuyen sentimientos a las máquinas".

"Lo sé", dijo ella riendo. "Pero es tan lindo, y trabaja muy duro y nunca se queja".

"Sé lo que quieres decir", dijo Galatea sorprendiendo a todos. "¿Qué?" dijo ella. "¿Creéis que no sé apreciar a un buen trabajador?"

Stanton dijo: "Nunca has dado mucha indicación con los vivos".

Mientras todos se reían, Galatea dijo: "Ninguno de ellos ha estado a la altura. Si no es por las manchas y pringues en el trabajo, llegan tarde. O", agregó indignada, "necesitan un día libre para ir a una boda".

"Eso sucedió una vez", dijo Stanton, "y fue tu propia boda". Todos conocían esta historia, pero se rieron de todos modos.

"No me importa", dijo. "Eso nunca sucedería con Caracortada, ¿verdad?"

"No creo que lo haga", dijo Stanton, pensando. Luego dijo: "Todavía no has terminado de reparar el daño en las bolas, ¿verdad? ¿Te gustaría probar uno de los otros robots del Principal allí? ¿Ver cómo va? "

Ella lo miró con puro deleite en su rostro. "¡Sí!" dijo ella. "Sí, me gustaría".

Cuando Plub habló con ellos la siguiente vez, Galatea estaba en la parte delantera de la Bola con su nuevo trabajador, tan contenta como era posible. La trabajadora, que no tenía nombre porque ella no creía en eso de poner nombres a las máquinas, era más que satisfactoria. Aprendía rápidamente, trabajaba diligentemente y nunca se quejaba. Tuvieron que modificar sus pies porque los imanes no funcionaban en el hielo. Con saetas podía moverse y sostenerse sobre sus cuatro pies, dejando sus cuatro manos libres. Estaba funcionando bien y Galatea estaba contenta. Podían escucharla tarareando junto a su nueva trabajadora favorita.

Ella se negó a entrar mientras la armada se aproximaba. "No dispararán", dijo ella. "No se atreverían. Saben lo que sucederá si lo hacen".

"No sabes eso, Gay", dijo Stanton. "Son Creadores liderados por un Exaltado, y él piensa que es el Maestro del Principal".

"No me importa", dijo. "Ni siquiera él podría estar tan loco".

"¡Sí, podría!" dijo él. Luego levantó las manos. "Ya está. Voy a salir ahí fuera".

"No me harás cambiar de opinión", dijo ella tarareando contenta.

"Ni se me ocurriría", dijo. "Te voy a echar una mano. Si vas a hacer que te maten, bien podría hacerte compañía."

La armada se detuvo a unos cientos de metros de distancia, aproximadamente donde estuvieron la última vez. Fue enfrentada por dos exploradores y dos módulos. Las naves del Principal estaban superadas en número por las naves de Plub, pero eran más grandes, más rápidas, más maniobrables y estaban mejor armadas. Cualquiera que recordara lo que sucedió la última vez sabía que todo podía terminar en segundos, con la armada destruida, si los guardianes del Principal lo decidían. La única pregunta era cuánto daño podía hacer Plub antes de que su flota fuera destruida.

Una vez que todo estuvo en su sitio, el monitor de Fran indicó que había una llamada entrante. Ella respiró hondo y soltó el aire lentamente, su rostro se convirtió en líneas muy profesionales. Cuando abrió la conexión vio a Plub, y de pie junto a él, Caracortada. Lo primero que notó fue la nueva lesión de Caracortada. Tenía una abolladura en forma de uve cerca de la cúpula. Él no parecía resentirla y Nigel dijo que estaba funcionando normalmente. Curiosamente, aquello parecía darle más carácter.

También había algo diferente en Plub. Era más sutil que la nueva abolladura de Caracortada, pero una vez que lo notabas, no podías ignorarlo. El color ocre en su espalda era un poco más claro y sus marcas menos vívidas. Su apariencia era menos llamativa y parecía más pequeño y menos peligroso. ¿Podría ser que el Exaltado volvía a la normalidad?

Fran se contuvo antes de poder decir algo. Intuitivamente se dio cuenta de que esto podría ser traumático para Plub. ¿No había dicho varias veces que él odiaba su existencia normal? Ella recurrió a la formalidad, planeando abrirse camino. "Saludos, Plub", dijo. "¿A qué debemos el placer de esta llamada?"

"Saludos Fani y toda la gente cometa", dijo Plub. Su avatar parecía cohibido y nervioso. "Venimos en una misión de paz y amistad". Podían ver lo difícil que era para él decir eso. "Para comenzar lo que espero sea una relación larga y próspera".

Eso era la clase de cosas que tu enemigo podría decir cuando te preparaban una traición y Fran lo sabía. Por otro lado, Plub estaba nervioso e incómodo, no furtivo y astuto. Pero tal vez estaba nervioso porque estaba siendo astuto. Ella decidió seguirle el juego mientras descubría más. "Saludos, Plub y toda la gente Creador", dijo. "Os damos la bienvenida con el mismo espíritu".

Plub se relajó un poco entonces. ¿Fue porque estaba siendo sincero o porque el subterfugio estaba funcionando? Lo que dijo a continuación lo decidió por Fran. Él dijo: "Quería comenzar de nuevo". Señaló a Caracortada. "Lo supe tan pronto como golpeé el robot. Al menos, comencé a saberlo".

Fran también se relajó. Él quería comenzar de nuevo. De alguna manera ella podía saberlo. Puede que fuese el avatar, o tal vez que ella estaba aprendiendo a leerle mejor, pero sabía que él estaba siendo sincero. Ella dijo: "Háblame de eso, Plub".

Entonces él comenzó su historia. No estaba muy bien contada, ya que los Creadores no estaban acostumbrados a contar historias. Su forma normal de hablar era mucho más simple y concisa. Pero él persistió, y ella le admiró por eso. Les contó cómo la salvaje alegría de cortar a Caracortada se mezcló de inmediato con un desconocido sentimiento de arrepentimiento. No lo entendió, pero evitó que sus guardias emularan su ataque y salvó a Caracortada de toda otra lesión. Luego llegó un momento de ira y alternancia... ¿fue vergüenza? Algún tipo de autorreproche al menos. En un momento estaba hinchado de indignación y al siguiente desinflado de profunda vergüenza. Justificaba su ira hacia la gente cometa y luego recordaba todas las cosas buenas que ellos habían hecho.

"Siempre fuisteis justos conmigo", dijo él. "Eli me ayudó a escapar cuando yo iba a ser ejecutado". Se volvió y miró a Caracortada. "Incluso el robot ayudó". Se volvió hacia Fran. "Pero especialmente tú, Fani. Siempre fuiste amable y generosa, aún cuando yo te traté mal." Se detuvo, exhausto por el desacostumbrado esfuerzo.

"Por supuesto que lo fui, porque te lo merecías. En lo que a mí respecta, yo aún estaba hablando con el Plub que conocí desde hace más de un año ". Ella inclinó la cabeza y le sonrió. "Sabía que estabas inmerso en tu imperativo biológico, así que solo esperé y confié en que todo mejorara".

"Ahora puedo ver que eso debe de haber sido difícil para ti", dijo Plub. "No pude verlo entonces. Incluso ahora a veces se escapa cuando mi naturaleza salvaje se eleva". Se encogió de hombros al estilo Creador. "Es bueno que no seáis como nosotros, o nos hubieráis destruido como primitivos sin valor hace mucho tiempo". Se acurrucó un poco hacia adelante, mirando hacia el suelo. "No merecemos vuestra atención y mucho menos vuestra misericordia". Su avatar mostró el esfuerzo requerido para hacer esa admisión, luchando contra la orgullosa vanidad que aún ascendía en su cuerpo Exaltado.

Fran lo notó y su admiración por él aumentó. Si él podía hacer eso en estas circunstancias, entonces tal vez había esperanza para esta gente después de todo. "Ya deberías conocernos, Plub. Odiamos la violencia innecesaria, ¿recuerdas? Ciertamente estábamos listos para defendernos si era necesario, pero nunca estuvo en cuestión destruirlos arbitrariamente ". Como él seguía mirando hacia abajo, luchando contra sus furiosas emociones, ella agregó: "Vinimos todo este camino esperando encontrar a las personas que enviaron al Visitante, y te encontramos a vosotros. Nunca destruiríamos algo tan valioso".

Cincuenta y Cinco - Un Bonito Rompecabezas

Buzzard dijo: "Fue largo, pero no demasiado". Miró a María y sonrieron. "Aunque no lo suficiente", dijo. Todos a ambos lados de la ventana estaban sonriendo. Incluso Galatea.

Ella dijo: "Ya es hora de que regreses. No hemos tenido un partido de flashball decente en más de un año".

Se rió con su risa de Buzzard, suelta y fácil. "Arreglaremos eso", dijo. "Estoy preparado para jugar. Listo".

"¿Cuál fue la parte más larga?" preguntó Stanton. "¿Fue llegar allí? Eso fue bastante largo".

María miró a Buzzard y él levantó la barbilla hacia ella, así que ella respondió. "No", dijo ella. "Claro, fue largo, pero todo era nuevo. Volar en esas cosas fue suficiente para mantenernos interesados por un tiempo ". Por la expresión de su rostro, podían saber que ella lo estaba reviviendo. "Luego estaba la estrella. Nos acercamos tanto que pudimos ver su fotosfera retorciéndose entre campos magnéticos ”.

"Hemos visto las fotos", dijo Fran, "pero no son nada como estar allí".

"No", dijo María. "Después de eso vino otra parte bastante larga cuando regresamos al planeta. A Aire. Pero eso también estuvo bien, porque nos estábamos acercando al mundo Creador todo el tiempo".

"Así que estabáis aprendiendo cosas nuevas todos los días", dijo Fran.

"Casi", dijo María. "Después de llegar allí, tuvimos todas esas maniobras de frenado para llevarnos a la órbita correcta". Ella y Buzzard sonrieron al recordarlo. "Eso fue divertido", dijo ella mientras él se reía. Luego su rostro se puso serio. "Fue entonces cuando parecía que íbamos a llegar tarde. Después de todo eso, tarde uno día o dos".

"Cuando lanzaron su armada", dijo Fran.

"Sí. Pero eso resultó bien después de todo. Luego vino la parte más larga. Después de establecernos en órbita alrededor de su luna, y después de la vigilancia y todo eso, llegó la espera".

"Mientras tuvieron sus guerras y demás".

"Así es", dijo María. "Sabíamos que era importante y todo eso, pero es que seguía y seguía. Los Creadores seguían peleando y peleando, mucho después de que tuviera ya sentido".

"Si es que alguna vez lo tuvo".

"Exactamente. Por eso esa fue la parte más larga ". Ella y Fran asintieron.

"Bueno", dijo Stanton, "funcionó más o menos como lo planeamos. Fue un buen trabajo bien hecho, muchachos".

Cuando todos a ambos lados de la ventana se unieron, Buzzard y Maria aceptaron sus elogios, cogidos de la mano.

El Doctor dijo: "Esa fue una buena estrategia, ¿no?"

"Táctica", dijo Nigel. "Creo que es una táctica".

"¿Cuál es la diferencia?" dijo el Doctor.

"La estrategia fue todo el gran plan", dijo Nigel, "y esa táctica fue parte de ella". Son similares, pero diferentes. Al menos, así es como lo entiendo".

"Creo que lo entiendo", dijo el Doctor.

"Sí", dijo Nigel. "La estrategia es el plan general grande y elaborado. La táctica es una parte de la estrategia ". Miró a todos los demás en busca de confirmación, se encogió de hombros y levantó las palmas de las manos.

El Doctor dijo: "¿Dónde aprendes estas cosas, por cierto?"

"No sé", dijo Nigel, encogiéndose de hombros, con las palmas hacia arriba.

Supervisor dijo: "Bueno, ¿cuándo volveréis a casa?"

Elgin se inclinó hacia delante y miró a lo largo de la Plaza hasta el extremo amarillo, donde podía ver el apartamento. Miró a Fran y luego a Supervisor. Él dijo: "¿Tenemos siquiera una casa allí todavía? ¿Sigue siendo nuestro hogar un museo? "

Supervisor miró hacia la Plaza y luego a Winston. Ambos miraron hacia el suelo, avergonzados. Supervisor dijo: "Sí. Y los Francesianos también tienen servicios semanales allí." Tuvo problemas para mirarlos a los ojos.

Elgin resopló y Stanton le respaldó, pero Fran dijo: "Solo es un apartamento. Siempre podemos conseguir otro. Lo importante es la gente. Nuestros amigos. Ahí es donde está nuestra casa, ¿verdad?"

"Así es", dijo Supervisor, con Winston croando su acuerdo. "Siempre tendrás un hogar aquí, Elgin, pase lo que pase".

Elgin estaba casi aplacado. Asintió a Supervisor y a Fran. Miró a Stanton, quien todavía fruncía el ceño. Él dijo: "No es tan malo, Stanton. Como dice Fran, es solo un apartamento".

"Pero es vuestro apartamento", dijo Stanton. "Y esos ... arrogantes..."

Fran le puso la mano en el brazo. "No vale la pena enojarse por eso. Ya está hecho. Hablemos de otra cosa".

"Correcto", dijo Supervisor. "Bueno, ¿cuándo vais a volver a casa?"

Fran se echó a reír. "Creo que pasará un tiempo todavía", dijo. "Le prometimos a Plub que les ayudaríamos a recuperarse, y eso podría llevar tiempo".

"Sin embargo, hay esperanza para ellos, ¿verdad?" dijo Supervisor. "Plub dijo que tuvieron casi cien años de paz antes de los Adquisidores, por lo que deberían poder hacerlo de nuevo".

"Bueno", dijo Fran, "resulta que su período de paz y prosperidad no fue tan pacífico después de todo. Su idea de lo que comprende la paz es un poco diferente de la nuestra".

"¿Cómo es eso?"

"Por lo que hemos podido reunir, todo se reduce a la falta de un Gran Corte. Aparte de eso, todavía hay mucha violencia. Asesinatos. Escaramuzas. Pequeñas guerras. Dejando aparte que las hembras se comen a los machos y los machos se comen a sus crías".

Supervisor negó con la cabeza. "Y pensé que dirigir este lugar era complicado", dijo. Eso hizo reír mucho a todos. "Dado todo eso, ¿cómo vais a saber cuándo es el momento de partir?"

"Hemos decidido tocar de oído", dijo ella. "O bien los eventos nos lo harán saber, o pensamos que podríamos quedarnos mientras Plub viva".

"Bien", dijo Supervisor. "¿Cuánto tiempo crees que podría ser eso?"

"Ahí está la cosa", dijo Fran. "No lo sabemos. Parece que es muy raro que los Creadores mueran por causas naturales, en realidad no podemos calcular su esperanza de vida natural".

"Podrían ser diez años o cien".

"O más. Podrían vivir mil años, que sepamos." Ella miró a Stanton. "Vamos a tener que elaborar un calendario de hibernación. Uno que pueda ejecutarse indefinidamente".

Buzzard dijo: "No hay problema. Puedo arreglar eso." Miró a Archie. "Creo que deberíamos combinar las poblaciones de las bolas. Si todavía mantenemos activos treinta y cinco, podemos dormir mucho más".

"Eso funcionará", dijo Archie. "Mientras tanto, comenzaré a elaborar algunas tablas actuariales para los Creadores. Tiene que haber algunos de ellos que hayan muerto naturalmente".

"Bueno", dijo Buzzard, "no necesariamente".

"Está bien", dijo Archie, "entonces encontraré a los que tienen más años antes de que los maten. Eso al menos impondrá algunas restricciones. "

"Buena idea", dijo Buzzard, y se acurrucaron juntos, preparándose para sus excursiones matemáticas.

"Bueno, eso se ha solucionado", dijo Supervisor, sonriendo. "Sin embargo, hay una gran cosa que no". Miró por encima de sus hombros, a través del cascarón de la bola. No podía verlo desde su ángulo, pero aun así se asomaba.

"El Principal", dijo Fran. "Tienes razón. ¿Qué hacemos con el Principal cuando nos vayamos?"

"Nos lo llevamos", dijo Stanton. "Por derecho, nos pertenece. Está lleno de cosas robadas de nuestro sistema. De nuestro planeta".

"¡Sí!" dijo Galatea, tomando su brazo. "Es nuestro material".

Eso parecía razonable para todos, pero Winston se aclaró la garganta y dijo: "No del todo". Cuando lo miraron, dijo: "El Visitante fue construido por los Creadores, por lo que el Principal podría considerarse de ellos".

"El Visitante habría sido pequeño cuando lo enviaron", dijo Stanton. "Solo se hizo grande con los recursos robados".

"Cierto", dijo Winston, "y eso es otra cosa. La mayoría de esos recursos provienen de sistemas que el Visitante, eh, visitó antes que el nuestro. Si recuperamos el Principal, ¿nos detendríamos y los dejaríamos por el camino? "

Stanton no tenía respuesta y Fran dijo: "Winston tiene razón. Aunque los Creadores no tienen derecho a los recursos, los estaríamos robando de esos otros sistemas si los llevamos a casa".

Todos estaban callados mientras pensaban en eso. Prometía ser un bonito rompecabezas.

FIN

La historia continúa en: [Los Francesianos](#), Trilogía Cometa Verde: Libro Tres.

Cómo sucedió

Green Comet, [*Cometa Verde*] comenzó en 1994. También comenzó antes y después. Estoy seguro de que en la mayoría de los libros es lo mismo. Es imposible precisar una fecha específica, dependiendo de lo que use para los criterios. Pero usemos 1994, ya que ese es el año en que el cometa Shoemaker-Levy 9 chocó contra Júpiter. En ese momento yo estaba activo en la Conferencia de Ciencias, uno de los grupos de noticias de Usenet. Otro miembro publicó pidiendo ideas que pudiera usar para una historia de desastres. Sugerí algunos cometas no eclípticos en una órbita peligrosa. Me pregunto si fue una coincidencia que aparecieran las películas *Armageddon* y *Deep Impact* en 1998. Probablemente. ;-)

La idea comenzó a bullir en mi mente, e incluso escribí un par de relatos para explorar el concepto de vivir en los cometas, pero esto fue sobre todo conceptual hasta alrededor de 2004. Entonces decidí pensarlo seriamente. Como tenía un trabajo de bajo estrés en aquel momento, podía pasar todo el día pensando en ello y tomar notas después del trabajo. Supe que tenía una historia cuando aparecieron *Elgin* y *Frances*. En 2009 terminé con ese trabajo y fue entonces cuando me puse con lápiz a papel con el objetivo de escribir la historia. Tres años después estaba listo para publicarla. Tres años más para la secuela; *Parasite Puppeteers*, [*Titiriteros Parásitos*]; y dos más para *The Francesians*, [*Los Francesianos*]; para completar la trilogía *Green Comet*.

No escribiré más libros sobre *Green Comet*, pero eso no significa que tú no puedas. Ese es el sentido de publicarlo con una licencia Creative Commons. Eres libre de tomar los personajes y otros elementos de la historia y expandirlos. Siempre que se adhiera a los principios de Creative Commons, nadie vendrá a por agitando el garrote de derechos de autor. Así que, escribe una historia, dibuja un cómic o anima un video, o haz cualquier cosa creativa con la trilogía. Solo quiero que *Green Comet* y sus personajes sigan vivos, gratis y para todos. Mientras tanto, seguiré con la próxima historia. Ya puedo ver partes de la misma, y parece divertida.